

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Maestría en Historia

Tesis

**En torno a la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR):
acción político-militar y vinculación con el “movimiento de masas”
(1970-1973)**

Carlos Ignacio Custer

Director: Dr. Hernán Camarero

2021

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
LAS FAR COMO EXPRESIÓN DE LA RADICALIZACIÓN IDEOLÓGICA Y LA PERONIZACIÓN DE LOS '70	5
UN BALANCE HISTORIOGRÁFICO EN TORNO A LAS ORGANIZACIONES ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE LOS '70 Y LAS FAR	12
LAS FAR COMO PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN. RECORTE CRONOLÓGICO, OBJETIVOS, HIPÓTESIS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DE LA TESIS	29
CAPÍTULO 1. LA TRAYECTORIA POLÍTICA DE LAS FAR: DEL FOQUISMO GUEVARISTA A LA CONSOLIDACIÓN DE LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA DEL PERONISMO	36
1.1. ANTECEDENTES Y ORÍGENES DE UNA ORGANIZACIÓN ARMADA REVOLUCIONARIA: DE LA COLUMNA ARGENTINA DEL “CHE” A LA CONSTITUCIÓN DE LAS FAR (JUNIO 1966 - JULIO 1970)	38
1.2. BAJO EL SIGNO DEL “CORDOBAZO”. LA REVOLUCIÓN ARGENTINA ASEDIADA: SURGIAMIENTO Y DESARROLLO DE LAS FAR (AGOSTO 1970 – MAYO 1973)	50
1.3. EL GOBIERNO PERONISTA Y LA FUSIÓN CON MONTONEROS: EL FIN DE LAS FAR (JUNIO – OCTUBRE 1973)	95
CAPÍTULO 2. LA CONSTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR: LA PRÁCTICA ARMADA DE LAS FAR	101
2.1. ENTRE LA AUSENCIA Y LA INSUFICIENCIA: EL ESTUDIO DEL ACCIONAR ARMADO DE LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS	102
2.2. EL OPERATIVO ARMADO: OBJETIVOS, PLANIFICACIÓN Y PRINCIPIOS OPERATIVOS DE ACCIÓN Y EJECUCIÓN	108
2.3. LOS HECHOS ARMADOS PROTAGONIZADOS POR LAS FAR	119
2.4. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL ACCIONAR ARMADO DE LAS FAR	135
CAPÍTULO 3. LA POLÍTICA EN TIEMPOS DE GUERRA: LA VINCULACIÓN DE LAS FAR CON EL “MOVIMIENTO DE MASAS”	141
3.1. PRIMERA FASE. LA CONFORMACIÓN DEL NÚCLEO ARMADO (1968-1970).....	142
3.2. SEGUNDA FASE. LA BÚSQUEDA DE “ARTICULACIÓN” CON EL “MOVIMIENTO DE MASAS” (1970-1972)	145

3.3. TERCERA FASE. LA ORGANIZACIÓN DEL “MOVIMIENTO DE MASAS” PARA LA “EXTENSIÓN DE LA GUERRA” (1972-1973)	150
3.4. LA CUESTIÓN DE LAS “MASAS” Y EL FOQUISMO: REFLEXIONANDO SOBRE LA “NUEVA IZQUIERDA” Y LA “MILITARIZACIÓN”	166
CONCLUSIONES	175
FUENTES	182
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	192
ANEXO. MAPAS Y CUADROS	214
<i>Mapa N° 1: Operativos armados de las FAR por localidades.....</i>	<i>214</i>
<i>Cuadro N° 1: Tipología de los operativos armados.....</i>	<i>215</i>

Agradecimientos

Esta tesis forma parte de un plan de investigación que vengo desarrollando, con diversos niveles de dedicación y compromiso, hace ya diez años. Para poder consagrarme exclusivamente a las exigencias académicas conté con una beca interna doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), institución a la que agradezco por ello. Quiero también expresar mi gratitud hacia María Matilde Ollier, co-directora del proyecto y que fuera fundamental para su concreción.

En el camino transitado he contado con la colaboración de numerosas personas. En primer lugar, el principal reconocimiento es a mi director, Hernán Camarero, quien desde un inicio se mostró interesado en mi objeto de estudio y fue un motor constante de estímulo e inspiración, a través de lecturas, correcciones y sugerencias que siempre buscaron mejorar el trabajo aquí presentado. Quiero hacer extensivos los agradecimientos al cuerpo docente de excelencia de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) y a mis compañeros de maestría, Ignacio López, Javier Bonafina y María Cristina Osorio Villegas, quienes fueron lectores de mis primeros esbozos cuando apenas eran una promesa. Debo destacar el apoyo de todos los compañeros y compañeras que forman parte del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI), espacio de debate y promoción del conocimiento, y en especial, a Diego Ceruso y Martín Mangiantini, quienes efectuaron valiosos aportes.

Agradezco profundamente a los entrevistados que brindaron sus testimonios a lo largo de mi investigación concediéndome parte de su tiempo para recordar juntos recuerdos y experiencias de sus militancias que, por otra parte, contribuyeron a forjar la historia de la organización que, arduamente, busco reconstruir.

Por último, doy las gracias a mi padre y madre, Carlos y Gloria, ejemplos morales e inagotables fuentes de apoyo afectivo y de confianza desde mi nacimiento hasta la fecha. A Aldana, compañera de vida y constante sostén que me dio todo su aliento para continuar la tarea convirtiéndose en correctora principal de los manuscritos. A Amandita, la recién llegada, que vino a trastocar todos nuestros tiempos y rutinas pero que, con sus sonrisas y alegría, transformó en felicidad nuestra existencia.

Introducción

Reflexionar sobre la trayectoria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), como se propone esta tesis, implica un profundo examen de la experiencia histórica de la lucha armada en la Argentina. En nuestro país, en los primeros años ´70, esta se había convertido en una vía revolucionaria con notable predicamento, colocando a las organizaciones que la sostenían y desplegaban, como medio de intervención política excluyente, en actores relevantes de la escena nacional. Este fenómeno de radicalización se nutrió de varios factores, entre los cuales pueden destacarse: la deslegitimación del sistema político fruto de la tutela militar y los efectos de la duradera proscripción del peronismo (Cavarozzi, 1983: 7-12); la inestabilidad resultante de la conflictividad social y la imposibilidad de reconfigurar un poder político duradero (Portantiero, 1977: 531-536); el intento de las clases dominantes por conjurar esa situación de potencial amenaza por medio de un golpe de estado preventivo destinado a implantar un estado de carácter burocrático autoritario (O'Donnell, 1982: 84); la frustración con la línea política reformista sostenida por los partidos de izquierda tradicionales (el Partido Comunista [PC] y el Partido Socialista [PS]) y su incapacidad de recuperar su influencia política en el seno de la clase obrera luego de la consolidación peronista en 1946 (Sigal, 1991: 180-188; Terán, 1991: 97-128; Altamirano, 1992: 17-27) y el impacto de la Revolución cubana, el ejemplo de Ernesto “Che” Guevara y de otros procesos de liberación nacional liderados por fuerzas revolucionarias armadas en Vietnam y Argelia, que fueron dando forma a una militancia política que ha sido denominada, genéricamente, como expresión de una “nueva izquierda” (Tortti, 2006: 21-23).

Lo que ha sido denominado “nueva izquierda”, conglomerado político de orígenes heterogéneos que combinó, según el país y la organización concernida, afluentes nacionalistas, cristianos, comunistas, castristas, maoístas y trotskistas, no fue una singularidad argentina, habida cuenta de las hondas repercusiones que produjo la Revolución cubana en las diferentes izquierdas a escala continental. No fue azaroso entonces que, inspiradas y a veces fomentadas por el propio gobierno cubano, surgieran nuevas agrupaciones que emprendieron, durante la década del ´60, la lucha armada como estrategia apropiada para lograr la toma revolucionaria del poder, constituyendo una “oleada de movimientos guerrilleros” a lo largo y ancho de América Latina que tuvo sus principales lugares de arraigo inicial en Colombia, Guatemala, Venezuela y, en menor medida, Perú (Wickham-Crowley, 1992: 16-18; Martín Álvarez y Rey Tristán, 2012: 11-

21¹). El hito más ambicioso de estos movimientos fue el intento, liderado por parte de Ernesto Guevara entre 1966-1967, de emprender la instalación de un “foco” armado en la selva boliviana que fuera capaz de asentarse y posteriormente expandirse a los países limítrofes para desencadenar así una contienda guerrillera a nivel latinoamericano. Luego de la muerte de Guevara, se produjo un breve interregno de remanso que dio paso, a partir de los ´70, a una intensificación de la acción guerrillera, cuyos principales países afectados fueron Guatemala, El Salvador y Nicaragua, manteniendo sus bases en Colombia y extendiéndose con fuerza en el tiempo y hacia otros territorios en las dos décadas siguientes (Ratliff, 1976: 99-132; Wright, 1991: 87-91). Una de las peculiaridades de este resurgimiento fue su propagación del campo a la ciudad, alcanzado de ese modo también a los países del Cono Sur, en donde empezaron a accionar los movimientos armados urbanos desde fines de la década del ´60 (Nercesián, 2013: 193-238) y cuyas principales organizaciones fueron: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Uruguay, Acción Libertadora Nacional (ALN) y Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) en Brasil, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile y las actantes en Argentina.

En nuestro país, los elementos que retroalimentaron la radicalización política se concatenaron a lo largo de los ´60, de modo tal que produjeron que el descontento larvado diera paso, a partir del golpe de estado de junio de 1966, a una posición más decidida por parte de ciertos sectores militantes, reducidos en número, por emprender la senda armada. La dictadura militar denominada Revolución Argentina (1966-1973) constituyó el contexto de emergencia propicio para que se fueran perfilando incipientes grupos y, una vez que sus políticas económicas y represivas condujeron a la irrupción de un proceso masivo y violento de movilización obrero-estudiantil y de protesta social a partir de abril de 1969 (cuyo hecho emblemático fue el “Cordobazo”), confirmaran la vía emprendida por medio de un impetuoso accionar armado. En paralelo a ese proceso, parte de esa militancia efectuó una revisión de la experiencia peronista adoptando posiciones de mayor acercamiento a dicho movimiento, al calor de los acontecimientos que pasaron a sucederse vertiginosamente. Las organizaciones armadas que irrumpieron en 1970, tanto

¹ En sentido estricto, Wickham-Crowley (1992: 16-18) sostiene la existencia de dos olas de movimientos guerrilleros. Martín Alvarez y Rey Tristán (2012: 11-21), más recientemente, han postulado una única oleada entre 1959-1996, valorando el *ethos* revolucionario común que nutrió a la diversidad de experiencias a nivel continental que se manifestaron a lo largo de esos años, más allá de las especificidades locales y los momentos de expansión y contracción evidenciados por el movimiento guerrillero a escala global y considerando los países considerados individualmente.

en su versiones marxistas como peronistas, operaron como polo de atracción de vastos sectores militantes juveniles, algunos con trayectorias previas y otros haciendo sus primeras lides políticas, estructurando el movimiento que, junto al auge de la conflictividad social, marcaron la batida en retirada de la Revolución Argentina, posibilitando el retorno de Juan Domingo Perón al país y signaron los tumultuosos años de los gobiernos justicialistas (1973-1976) hasta su ocaso, con el advenimiento de la dictadura más represiva y sangrienta de la historia del país, el 24 de marzo de 1976.

Sin embargo, durante la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) y al igual que lo acontecido en otros países latinoamericanos, las organizaciones armadas revolucionarias perdieron de modo irremediable la gravitación política que habían alcanzado la década anterior al calor de la reinstitucionalización democrática de los '80. Indagar, entonces, itinerario seguido por una de esas formaciones políticas es adentrarnos en la Argentina del “Cordobazo” (1969-1976), que para vastos sectores militantes estuvo marcada por la posibilidad concreta de transformar revolucionariamente el país por medio de la toma violenta del poder. Ese anhelo y su puesta en marcha, en el marco de la creciente movilización social y protesta obrera que irrumpió a partir de 1969, en gran medida explican la búsqueda de clausura de dicho proceso histórico por medio del golpe de estado militar de 1976. En este sentido, la Argentina de los primeros '70, tan distante en términos políticos e ideológicos a la de los '80, puede ser interpretada como uno de esos momentos de efervescencia social en los que, al decir de Durkheim (2000: 94-95):

“El hombre que los experimenta tiene la impresión de que está dominado por fuerzas que no reconoce como suyas, que lo conducen, de las cuales no es dueño, y todo el medio en el que está unido le parece surcado por fuerzas del mismo género. Se siente como transportado a un mundo diferente de aquel en el que transcurre su existencia privada. Allí la vida no solamente es intensa; es cualitativamente diferente. Arrastrado por la colectividad, el individuo se desinteresa de sí mismo, se olvida, se consagra enteramente a los fines comunes.”

En esas derivas situamos el recorrido de las FAR, organización político-militar cuya actuación pública se concentró en el período ubicado entre julio de 1970 y octubre de 1973. Conformada en el segundo semestre de 1969 por la confluencia de militantes de diversos orígenes políticos, entre los que predominó un núcleo principal de ex miembros del PC, la organización hizo su aparición pública por medio de la toma de Garín, el 30 de julio de 1970. Son conocidas por su intento de compatibilizar ideológicamente el

marxismo y el peronismo, siendo esta última la identidad que asumieron al poco tiempo de haberse dado a conocer, enmarcando su accionar en una estrategia de lucha armada tendiente a forjar un ejército popular que fuera capaz de derrotar a las Fuerzas Armadas (FF. AA.) para viabilizar un proceso revolucionario. Experimentaron un progresivo acercamiento con las otras organizaciones armadas revolucionarias peronistas que, luego de reacomodamientos y definiciones, culminó con la fusión con Montoneros.

En relación a la terminología, muchos han sido los conceptos que se han utilizado a nivel latinoamericano para referirse a las organizaciones que irrumpieron a partir de los '60 buscando desplegar el método de lucha armada al servicio de una estrategia revolucionaria (Rey Tristán, 2006: 2). Por ello, siguiendo lo expresado por Bartoletti (2011: 55), nos parece la forma más adecuada de nombrarlas el término de “organizaciones armadas revolucionarias”. Ello permite englobar en su seno a las organizaciones político-militares y los partidos armados, según el modelo planteado para estructurar la fuerza militante. Las FAR, al igual que las otras agrupaciones peronistas de los '70 (Salas, 2009: 1), conformaron organizaciones que concentraban tanto el mando militar como la dirección política, emparentándose de ese modo con los lineamientos de la “teoría del foco”. Esta, conocida también como foquismo, sostenía la viabilidad de desencadenar un proceso revolucionario a partir de la instalación de un pequeño grupo de combatientes en una zona rural (el “foco armado”), tal como expusiera Guevara (1973: 45; 1973b: 29-30). Este, además, reclamaba el mando político-militar para la comandancia ubicada en el campo, idea que fue posteriormente profundizada por Debray (1967: 70-79), quien fustigó sin ambages contra los partidos comunistas latinoamericanos que no adherían a la lucha armada y los partidos “prochinos” surgidos de sus filas que declamaron seguir esa línea sin desarrollarla en la práctica.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), en cambio, constituye el ejemplo de partido “de cuadros” que reserva su carácter de vanguardia política al tiempo que establece un ejército encargado de desplegar la lucha armada (en este caso, el Ejército Revolucionario del Pueblo - ERP) bajo su conducción estratégica, concepción más acorde con los modelos chino y vietnamita (Mao, 1971: 293-296, 1971b: 201, 208-210; Vo Nguyen, 1965: 60-65). La noción escogida permite diferenciarlas respecto de otras agrupaciones que, adoptando prácticas armadas, no tenían dicho propósito, aunque por razones de fluidez en ocasiones usemos el término de organizaciones armadas de forma indistinta. Preferimos descartar la noción de organizaciones revolucionarias “a secas”, en la medida que no permite distinguir claramente entre agrupaciones armadas y las que con

objetivos revolucionarios no desplegaron una metodología de lucha armada o consideraban la violencia como parte de un momento ulterior de enfrentamiento en el proceso revolucionario, sosteniendo posiciones insurreccionalistas.

Las FAR como expresión de la radicalización ideológica y la peronización de los '70

Los prolegómenos de las FAR se remontan al período abierto con el golpe de Estado del 28 de junio de 1966 que dio inicio a la dictadura militar autoproclamada Revolución Argentina. Consumada la interrupción constitucional, pequeños grupos de militantes argentinos de diversos orígenes, entre los que se contaban comunistas, trotskistas y peronistas entusiasmados con el proceso de la Revolución cubana, partieron a entrenarse militarmente a Cuba con el objetivo de sumarse al proyecto revolucionario liderado por Guevara. Entre aquellos, se encontraron algunos de los que posteriormente se convirtieron en los fundadores y máximos dirigentes de las FAR. Debido a la derrota militar del Ejército de Liberación Nacional (ELN), su propósito no pudo consumarse. La muerte en combate de Guevara y la desarticulación de su proyecto supuso para los militantes argentinos un cimbronazo que aparejó dispersión, reagrupamientos y redefiniciones en torno a cómo proseguir la lucha revolucionaria. Una vez regresados al país, el fracaso nuevamente de relanzar el ELN bajo el liderazgo de Guido “Inti” Peredo y, posteriormente, las diferencias con su sucesor al frente de dicha organización guerrillera en Bolivia –su hermano Osvaldo “Chato” Peredo –culminaron con la ruptura que motivó la clausura definitiva del proyecto “eleno” en Argentina. De ese tránsito es que emergen los embriones militantes que, junto a nuevas incorporaciones, dieron nacimiento público a las FAR, el 30 de julio de 1970, por medio de la toma de la localidad bonaerense de Garín.

Entre los núcleos que se unieron para conformar las FAR, el más numeroso fue el reunido en torno del primer líder de la organización –Carlos Olmedo –y que contó con varios ex –militantes de la organización juvenil del PC, la Federación Juvenil Comunista (FJC). A ellos se le van a sumar con posterioridad otros, también provenientes de “la Fede” y cuyo máximo referente terminó siendo Marcos Osatinsky. Un tercer grupo estaba liderado por Arturo Lewinger y compuesto por algunos activistas que habían pasado por las filas del Movimiento de Izquierda Revolucionario-Praxis (MIR-P), cuyo referente era

el intelectual marxista Silvio Frondizi y del que se separaron para fundar el efímero Tercer Movimiento Histórico (TMH). Los máximos referentes y algunos militantes de estos tres contingentes primigenios son los que contaron con alguna experiencia de entrenamiento militar en Cuba con el objetivo de sumarse al proyecto revolucionario emprendido por Ernesto Guevara. A ellos se le sumaron, en el momento en que estaba definida la constitución de la nueva organización, dos grupos más: uno cordobés y otro tucumano. El grupo de Córdoba estaba liderado por Julio Roqué y se conformó ligado a una experiencia previa en una agrupación local denominada Comandos de Resistencia Santiago Pampillón (CRSP), que realizó una incipiente operatoria armada a través de su grupo de choque: el Comando Unificado de Combate Organizado (CUCO). El grupo tucumano era el más pequeño de todos y combinaba militantes de variados orígenes. Las definiciones de la lucha armada sobre las cuales se terminó por asentar la nueva organización supusieron el abandono del foquismo de base rural y el continentalismo fomentado por Guevara en favor de una estrategia de guerrilla urbana enmarcada dentro de los límites nacionales. Tengamos en cuenta que las premisas fundamentales enunciadas por Guevara (1973: 27) y que se convirtieron en las tres máximas rectoras de su concepción político-militar fueron: “1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército opresor; 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3) En la América sub-desarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo”. Al mismo tiempo, el “Che” sostenía que la lógica del dominio imperial norteamericano haría inminente la intervención de sus fuerzas para aplastar cualquier movimiento de carácter insurreccional que se fuera a producir en la región y, por ello, consideraba indispensable continentalizar la avanzada guerrillera de modo a expandir y coordinar los esfuerzos revolucionarios en una estrategia común que obligaría a los norteamericanos a esparcir sus fuerzas para sofocar la insurgencia y convertirse en un ejército de ocupación a nivel continental (Guevara, 1973b: 27-30; 1973c, 13-14).

El lanzamiento público de la organización aconteció en un momento en que la Revolución Argentina sufría un duro cuestionamiento político y social fruto del desborde de la protesta estudiantil y obrera cristalizada en la disruptiva jornada conocida como el “Cordobazo”, acontecida el 29 de mayo de 1969. Este suceso, apelando a los estudios de la acción colectiva, ha sido considerado como el episodio que dio inicio a un “ciclo de protesta” y, en consecuencia, a “una fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación política y social” (Gordillo, 2019: 33-34). El turbulento escenario político,

económico y social que se configura a partir de entonces, marcado por el aumento de la conflictividad social, la oposición civil al gobierno y la violencia política creciente, hizo que algunos autores no duden en calificar la situación configurada en esos años como de “crisis orgánica” (Portantiero, 1977: 548), “crisis de hegemonía” (O’ Donnell, 1982: 456-457) o incluso la superposición de una crisis del régimen militar con una crisis de dominación social (Cavarozzi, 1983: 43).

El autoritarismo militar entronizado en junio de 1966, si bien en un momento inicial logró contrarrestar los movimientos de oposición por la fuerza e instaurar un gobierno con objetivos regeneracionistas en el plano económico, social y cultural, a partir de 1969, terminó operando como un verdadero catalizador del descontento. Como reseñan numerosos autores, los fines de la Revolución Argentina, cuyo cumplimiento, según el propio presidente Teniente General (R) Juan Carlos Onganía, no estaban sujetos a límites temporales, la prohibición de toda actividad política, el cariz reaccionario del gobierno en materia cultural, la abolición de la autonomía de las universidades, la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional como basamento ideológico del control político por parte de las FF. AA. y el programa económico de corte ortodoxo implementado por el Ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena constituyeron factores que alentaron el malestar de numerosos sectores sociales y son claves para explicar la ola de contestación que irrumpió a partir de 1969 (Portantiero, 1977: 542-551; Rouquié, 1982: 262-264, 272-283; Anzorena, 1988: 11-13, 22-45; Potash, 1994: 36, 40-53; Bonavena y Otros, 1998: 45-61; De Riz, 2000: 33-36, 42-53, 60-62; Gordillo, 2003: 342-347).

En términos económicos, el período bajo estudio constituye la última etapa de desarrollo económico bajo el modelo denominado de industrialización por sustitución de importaciones (Ferrer, 2004: 205-209). La Argentina como sociedad industrial se prefigura a partir de los efectos de la crisis económica mundial de 1930, con una profundización impulsada fuertemente por el Estado durante la primera presidencia de Perón y que entre los años 1953-1968 estuvo marcada por una “apuesta eufórica al capital extranjero” que, sin embargo, no logró cumplir muchas de las expectativas generadas al agudizar los desequilibrios crónicos de la balanza de pagos ante una desnacionalización de la economía desordenada y poco regulada (Schvarzer, 1996: 221-251). Esta extranjerización económica fue intensificada por el plan de Krieger Vasena de 1967, que implicó, además, una transferencia de recursos de los trabajadores asalariados hacia los

sectores empresarios más concentrados (Rapoport, 2000: 641-645; Peralta Ramos, 2007: 126-128), aunque mostró capacidad para conjugar desarrollo y estabilización, producto del crecimiento y el control de la inflación alcanzados (Gerchunoff y Llach, 1998: 326-328). La irrupción del “Cordobazo” y sus consecuencias políticas y sociales, no obstante, redefinieron el rumbo económico seguido por los sucesores de Onganía, dando paso a un giro nacional-desarrollista bajo la gestión de Aldo Ferrer durante la breve presidencia de Levingston, a la subordinación de la administración económica al logro de la institucionalización democrática bajo el mandato de Lanusse, para culminar con el intento malogrado de reeditar un proyecto redistribucionista en los gobiernos peronistas (Gerchunoff y Llach, 1998: 333-347; Rapoport, 2000: 690-698). Durante la gestión justicialista, el pacto social se constituiría en el pilar esencial del programa económico como mecanismo de concertación de precios y salarios con la finalidad de lograr la estabilización y contener la puja distributiva entre empresarios y trabajadores que alimentaba la espiral inflacionaria. Dicho instrumento, sin embargo, adoleció de ciertas limitaciones intrínsecas, pero sucumbió ante la imposibilidad de contrarrestar las demandas sociales y enfrentar un escenario mucho más conflictivo y complejo que el de las anteriores presidencias peronistas (Rougier y Fiszbein, 2006: 217-223).

La agudización de la protesta social concitó un notorio interés en la bibliografía dedicada a analizar la organización y las transformaciones en el seno del movimiento obrero durante el período. Se ha destacado la importancia del golpe de estado de 1966 como un factor que indujo a realineamientos sindicales debido al congelamiento salarial y la política de intransigencia autoritaria del gobierno ante cualquier medida de fuerza gremial (Calello y Parceró, 1984: 104-109). A su vez, la irrupción del “Cordobazo” ha sido interpretada como generadora de un movimiento contestatario que produjo, entre otras cosas, la ruptura con la cultura sindical peronista tradicional (Godio, 1991: 207), la apertura de una etapa revolucionaria (Werner y Aguirre, 2007: 37-40) y, de modo más general, la incorporación de métodos de acción directa de masas por medio de la lucha de calles, generando las condiciones de una situación revolucionaria (Balvé y Balvé, 1973). En una obra muy influyente, James (1990: 287-289, 303-311) sostiene que 1969 abre un momento de crisis de la dirigencia gremial ante el surgimiento de un movimiento sindical de oposición. No obstante, esas nuevas conducciones, materializadas en el “clasismo” y el “sindicalismo de liberación” que emergieron en Córdoba, fueron incapaces de galvanizar un proyecto ideológicamente alternativo ante la adhesión mayoritaria de los obreros al peronismo, hecho que las condujo a un creciente aislamiento ante el

advenimiento electoral y la asunción de un gobierno peronista en 1973. Asumir la representación gremial y la construcción de una alternativa política fue la difícil tarea que tuvieron que afrontar y para la cual no estaban preparadas (Brennan, 1996: 466-467; Brennan y Gordillo, 2008: 261-263). En forma más reciente, el “clasismo” ha sido específicamente investigado, en virtud de las prácticas de las nuevas acciones y formas de lucha radicalizadas que implementaron los sindicatos automotrices cordobeses (Mignon, 2014: 147-164), como expresión política y cultural que logró extender su influencia hacia otros sectores obreros (Ortiz, 2019: 174-178) y ateniéndose a la experiencia sindical que forjaron (Laufer, 2020: 42-43). La asunción del peronismo, en mayo de 1973, puso un tope al crecimiento de las disidencias gremiales, pero también produjo una reconfiguración del poder sindical situando a sus estructuras como interlocutores reconocidos política e institucionalmente a través del pacto social firmado conjuntamente con el gobierno y los empresarios. (Torre, 1983: 147-148).

El nuevo escenario configurado a partir de mayo de 1969 fue provocando el surgimiento de diferencias en el seno de las FF. AA. respecto al camino a emprender ante el asedio que sufría la Revolución Argentina (Rouquié 1982: 285-286; Potash 1994: 101; Mazzei, 2012: 263-272). Tras dos relevos presidenciales (renuncia de Onganía en junio de 1970 y concluido el breve ejercicio de la presidencia por parte del General de Brigada Roberto Marcelo Levingston, entre junio de 1970 y marzo de 1971), el Comandante en Jefe de las FF. AA., Teniente General Alejandro Agustín Lanusse, asumió la primera magistratura del país, a fines de marzo de 1971, con el objetivo de lograr la institucionalización democrática del país por medio de la implementación del llamado Gran Acuerdo Nacional (GAN) (De Amézola, 1999). Los intentos de materializar ese proyecto, que fueron rechazados y hostigados por todas las organizaciones armadas revolucionarias, condujeron, a través de un intrincado proceso político, a la realización de elecciones que consumaron el regreso del peronismo al gobierno luego de dieciocho años. Las organizaciones político-militares FAR y Montoneros aceptaron la vía electoral, después de que Perón aprobara la concurrencia del peronismo a los comicios, suscitando no pocas tensiones entre un discurso que justificaba la violencia, al mismo tiempo que reclamaba la necesidad de la institucionalización democrática (por el lado de Perón) y una prédica que apelaba a la participación en los comicios, pero los consideraba un acontecimiento en el que se libraba una pugna más amplia por la imposición de otra legitimidad de signo revolucionario (por el lado de las organizaciones armadas) (Anzorena, 1988: 229-243; Lenci, 1999: 167-171, 199-201).

El impacto del “Cordobazo” y el ciclo de protesta a que dio comienzo repercutieron en el conjunto de las fuerzas políticas, pero se mostraron particularmente revulsivas en el amplio espectro de las izquierdas. Como expresión disruptiva de movilización obrera y popular en contra de la dictadura y fenómeno que dio inicio a un proceso de marcada radicalización política, podemos sostener que, en consonancia con lo esgrimido por Pozzi y Schneider (2000: 14, 57-58), abrió un proceso en donde el auge de la conflictividad social y la influencia en ascenso de las diversas tendencias de la izquierda se retroalimentaron. Resultante de ello fue el surgimiento y acelerado crecimiento de un movimiento armado que, si bien se encontraba en gestación desde años antes y había suscitado algunas experiencias aisladas a lo largo de la década del ´60, reconoció en el “Cordobazo” un puntapié definitivo, hecho que explica la aparición pública, a partir de entonces, de una miríada de organizaciones armadas revolucionarias, entre las cuales se destacaron cinco principales: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); el Frente Argentino de Liberación/Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL); Montoneros; las FAR y el PRT-ERP. Pese a que ya venían organizándose y operando anónimamente, recién se dieron a conocer, prácticamente todas, a lo largo del año 1970. Las FAP lo hicieron más tempranamente, ya que su sector rural fue sorprendido y desarticulado por las fuerzas de seguridad, antes de empezar a funcionar, en Taco Ralo (Tucumán), el 19 de septiembre de 1968. Mientras que la primera acción firmada de su grupo urbano aconteció el 17 de octubre de 1969. El antecedente más remoto de las FAL se remonta a la conformación de un grupo totalmente clandestino en 1959, aunque el Frente se constituye recién en 1969 y se da a conocer el 24 de marzo de 1970, mediante el secuestro del cónsul paraguayo Waldemar Sánchez. Montoneros aparece públicamente, el 29 de mayo de 1970, secuestrando y asesinando al Teniente General (R) Pedro Eugenio Aramburu. Las FAR hacen lo propio, el 30 de julio de 1970, al tomar Garín y el ERP tiene su bautismo de fuego, el 18 de septiembre de 1970, por medio del asalto a la comisaría 24ª de Rosario.

Al mismo tiempo, la izquierda no armada también se vio interpelada por los sucesos desencadenados por el “Cordobazo” y pugnó por darles un sentido dentro de sus estrategias de intervención política (Camarero y Mangiantini, 2019), evidenciando impulsos de crecimiento en algunas de sus expresiones en los años subsiguientes, como fue el caso, por ejemplo, de Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Mirado globalmente, el contexto que se abre a partir de 1969, marcado por la existencia de una

dictadura enfrentada a crecientes niveles de confrontación social, dio paso a un proceso intenso de politización de diversos sectores sociales que se mostraron más permeables a discursos de transformación social, motorizando un auge sin precedentes de la izquierda. Quizás la “izquierda tradicional”, encarnada en el PS y el PC, haya sido la que se situó en una posición más desfavorable para capitalizar los nuevos aires de radicalización política, acentuando la crisis que arrastraban desde fines de la década del '50 producto de la creciente atomización partidaria, en el caso del socialismo (Torti, 2009: 85-91, 215-220, 350-363), y mediados de los '60 ante la sangría de parte importante de su militancia juvenil hacia otras experiencias, proceso que afectó al comunismo (Gilbert, 2009: 520-547; Rugar, 2019: 45-51).

La procedencia comunista de algunos de los miembros fundadores de las FAR, aspecto que es constantemente señalado al referirse a la organización y su revalorización del peronismo, que las condujo a asumirlo, en abril de 1971, como su identidad política, expresan una trayectoria sintomática de parte significativa de la militancia juvenil radicalizada durante los años '60 y de modo más acelerado en los primeros años de la siguiente (Gèze y Labrousse, 1975: 121-127; Anzorena, 1988: 83-87; Bartolucci, 2017; Dip, 2017). El surgimiento de organizaciones armadas revolucionarias peronistas fue algo que el propio Perón avaló al otorgarles el título de “formaciones especiales”, en una maniobra tendiente a socavar aún más al tambaleante gobierno militar (Page, 1984: 189, 201-202; Gillespie, 1987: 66-67; Gasparini, 1988: 39-43; Ratliff, 1993: 268-271; Fraschini, 2008: 164). Es así que fue gozando de mayor predicamento un peronismo plasmado en nuevos agrupamientos que sostenían postulados más radicales y compuesto de modo creciente por sectores juveniles y de clase media que pasaron a visualizar en el eje FAR-Montoneros a sus organizaciones de referencia política, dando cuerpo a lo que, en ese momento, pasó a denominarse la tendencia revolucionaria del peronismo². Esto supuso un ensanchamiento excepcional, no solo del peronismo en términos de ser más permeable en sectores históricamente más reacios a asumir su prédica, como las clases medias o las capas universitarias, sino también de la izquierda peronista, que con ese

² En realidad, la denominación tendencia revolucionaria del peronismo fue acuñada en enero de 1969 en el marco del segundo congreso del peronismo revolucionario para designar a la mayoría de las agrupaciones allí reunidas que coincidieron en la posición de lanzar inmediatamente la lucha armada como modo de arrastrar a una “masa social”, que consideraban, ya dispuesta a emprender el camino de la vía violenta. La posición minoritaria sostenía lograr mayor inserción en los sectores movilizadores y en la clase obrera antes de emprender el curso armado. Sin embargo, a fines de 1972 y principios de 1973, esa lúbil nominación pasaría a referirse a los sectores que, reivindicando la lucha armada y el peronismo, se identificaban con la posición “tendencista” impulsada por FAR y Montoneros (ver nota 10).

nuevo influjo dejó de tener el lugar meramente marginal que había ocupado dentro de dicho movimiento político y a incrementar, en forma notable, su relevancia en el escenario político nacional (James, 1976: 281-284; Gil, 1989: 61-82; Svampa, 2003: 385-393; Frascini, 2008: 169-187; Cullen, 2009: 236-241). Este notable crecimiento, sumado a la activación política que se puso en marcha a partir de la apertura implementada por la dictadura suscitó tensiones dentro del peronismo que terminaron por delinear dos proyectos ideológicos en pugna que entraron en contradicción de forma irremediable, una vez que Perón regresó definitivamente al país (Nahmías, 2013: 9-12, 303-314).

El epílogo del recorrido político de las FAR estuvo marcado por la vinculación definitiva con la organización Montoneros en el marco de una politización vertiginosa producto de la campaña electoral que culminó con los comicios del 11 de marzo de 1973 y el ascenso del nuevo gobierno peronista encabezado por Héctor Cámpora, el 25 de mayo de ese mismo año. En ese transcurso, la organización puso en marcha un proceso de fusión con Montoneros, convertida entonces en la agrupación hegemónica del peronismo revolucionario y principal organización armada del país. La unión de ambas fuerzas, que supuso la disolución de las FAR y la conformación de una nueva estructura bajo el nombre Montoneros, fue anunciada el 12 de octubre de 1973, el mismo día en que Perón asumía por tercera vez la presidencia del país y cuando el enfrentamiento entre este y sus “formaciones especiales” era cada vez menos solapado. La muerte del anciano líder aceleró el paso a una confrontación franca y abierta con el gobierno y la reasunción de la lucha armada por parte de Montoneros, dando paso a una espiral de violencia alimentada por la represión clandestina y la suspensión progresiva de la legalidad orquestada desde Estado y que culminó con el establecimiento de un plan sistemático de aniquilamiento y desaparición de militantes, activistas y disidentes puesto en funcionamiento durante el Proceso de Reorganización Nacional, inaugurado en marzo de 1976.

Un balance historiográfico en torno a las organizaciones armadas revolucionarias de los '70 y las FAR

El tema de la irrupción de las organizaciones armadas revolucionarias, los “violentos” '70 y la dictadura militar que desató una inusitada ola represiva han sido temas que han generado y siguen suscitando discusiones y una serie de abordajes de muy distinta especie y valor. Desde indagaciones académicas, pasando por obras periodísticas,

biografías y testimonios de ex –militantes, hasta ensayos polémicos se han ocupado de dichos tópicos. Para nuestro objetivo concreto de hacer un balance de la producción bibliográfica existente sobre las FAR y a modo de ordenar la exposición, podemos distinguir dos tipos de trabajos de interés: 1) Los destinados a analizar el movimiento armado en conjunto, tratándose de aproximaciones globales que subsumen en sus premisas las derivas de las propias FAR; 2) Los dedicados a estudiar a esta última organización o que refieren, en alguna medida, a su trayectoria política específica (Custer, 2016: 13).

El cuestionamiento radical: emergencia, auge y ocaso de las organizaciones armadas revolucionarias

La reflexión sobre las organizaciones armadas comenzó tempranamente, apenas iniciado el proceso de democratización. La recuperación de las libertades públicas coadyuvó para que se efectuaran las primeras investigaciones que buscaron indagar críticamente las causas del surgimiento y desarrollo de las organizaciones armadas revolucionarias, así como también los modos de accionar y de pensamiento que las inspiraron, dando lugar a una “estrategia democrática” que se basó en analizar el pasado inmediato en una clave dicotómica (autoritarismo/democracia) tendiente a afirmar una visión positiva de la democracia institucional y representativa, a tono con el clima de época que se estaba viviendo (Oberti y Pittaluga, 2006: 131-149). Estos primeros trabajos tomaron a dichas organizaciones como un objeto de análisis único y explicaron las razones de su aislamiento político, en base a la matriz autoritaria de su ideología (Hilb y Lutzky, 1984), el carácter pequeño burgués predominante de sus militantes y la acentuación de una “burocratización enajenante” (Brocato, 1985) o al despliegue de una conjunción de simplificación de la realidad, extremado voluntarismo y militarismo creciente (Ollier, 1986). Brocato se despegó en cierto modo de esos otros dos profundizando el análisis sobre la mutación del pensamiento revolucionario hecha por el foquismo original y acentuada por el de tipo urbano, al priorizar la práctica armada y relegando a las masas a un plano secundario. Aunque rechaza la idea de “militarización”, al considerarla una “muletilla de exculpación” esgrimida por los intelectuales para justificar su anterior adhesión al foquismo urbano. En esta primera línea de interpretación también podemos sumar el libro de Giussani (1984) sobre Montoneros, a la que define

como una estructura elitista y militarista conjugada con los componentes más caracterizadamente fascistas de la cultura política peronista.

A lo largo de la siguiente década, pasados los primeros años de democracia y los procesos de juzgamiento de los militares responsables en hechos de violación a los derechos humanos durante la dictadura militar, bajo el imperio de la que fue conocida como la “teoría de los dos demonios” y los indultos posteriores (tanto a militares como a dirigentes guerrilleros), se dio un marco propicio para que las víctimas del terrorismo de estado también sean recuperadas como portadoras de una historia militante previa (Crenzel, 2008: 98-102; Vezzetti, 2009: 38-39). En ese sentido, a fines de los ‘90 aparecieron trabajos de fuerte contenido testimonial, en donde se buscó recuperar del olvido y reivindicar la militancia que había quedado en gran medida sepultada a lo largo de los años ‘80 (Jauretche, 1997; Levenson y Jauretche, 1998; Chaves y Lewinger, 1998; Levenson, 2000; Garulli y Otros, 2000), siendo la voluminosa obra *La Voluntad* (Anguita y Caparrós, 1997, 1998, 1998b) el modelo arquetípico y que logró mayor repercusión.

En esos años también continuaron apareciendo estudios que buscaron dar explicaciones globales sobre las organizaciones armadas revolucionarias, con disímiles perspectivas, aunque siguieron prevaleciendo los posicionamientos de marcado tinte crítico, ahora efectuadas desde el ámbito académico. Moyano (1995) sostuvo que factores intrínsecos al funcionamiento de las organizaciones armadas revolucionarias explican que, a partir de 1973, estas ingresaron en un fuerte proceso de “militarización”, el cual se vio intensificado por la represión, conduciéndolas a su definitivo encapsulamiento social. Ahondando en conclusiones similares a esas y profundizando la línea de investigación trazada en su anterior trabajo, Ollier (1998) realizó un giro hacia el interior de las organizaciones armadas para rastrear su imaginario en la subjetividad de sus militantes, efectuando un trabajo pionero en el que la historia oral ocupó un rol excluyente. Tortti (1999), por su parte, afirmó que la “nueva izquierda” jugó un rol relevante en el movimiento de protesta social que se vigorizó durante los años 1969-1973 y que motivó la “salida” militar. Sin embargo, para esta autora, el proceso eleccionario y el regreso de Perón marcaron el inicio de la crisis irreversible para ese conglomerado de fuerzas, dado que quedó atrapado entre el peronismo en el gobierno y el accionar de las organizaciones armadas, las cuales al priorizar el enfrentamiento directo con las FF. AA aceleraron su aislamiento y facilitaron el accionar represivo de estas.

Iniciado este milenio podemos mencionar otras tres obras relevantes que salieron a la luz. Calveiro (2005) ahonda en conceptualizaciones vertidas por autores mencionados

anteriormente, destacando, al igual que Tortti (1999), cómo a partir de 1973 las organizaciones armadas sufrieron un doble proceso de “militarización” y de desvinculación respecto de las “masas”. La autora explicita varios de los mecanismos internos que fortalecieron dicho proceso, como el dogmatismo revolucionario, la simplificación de lo político como problema de índole organizativa, el fuerte centralismo y la ausencia de debate interno, coincidiendo con Ollier (1998) que ello precipitó una derrota política anterior al definitivo aniquilamiento. Vezzetti (2009), por su parte, se propuso realizar un ejercicio de “memoria justa”, situado entre un ensayo histórico sobre la militancia revolucionaria y el estudio de la memoria de grupos e instituciones que pugnan por dar sentido a los ’70. Aportando tajantes definiciones sobre la formación de una cultura de la violencia y su intento de regeneración humana, elementos que inspiraron a la militancia setentista, el trabajo no supuso un intento de reconstrucción histórica, sino la utilización del pasado como insumo para problematizar e intervenir sobre la relación viva que establece la sociedad entre aquel y el presente. Finalmente, Torres Molina (2011) sistematizó ideas desarrolladas a lo largo de su militancia política para evaluar el accionar de las principales organizaciones guerrilleras argentinas, a la luz de la “teoría del foco” guerrillero como estrategia revolucionaria para la toma del poder. Ello le permitió al autor sostener que, en términos generales, la dictadura militar de la Revolución Argentina brindó el marco propicio para que diferentes comandos dieran los primeros pasos en la definición de una estrategia revolucionaria mostrando la posibilidad de concreción de la lucha armada. Pero la falta de una centralización estratégica y la inadecuación a la nueva situación democrática por medio del mantenimiento de un accionar basado en criterios militaristas la deslegitimó durante 1973-1976, haciendo imposible desplegar una guerra de resistencia o revolucionaria con éxito, una vez que se modificaron nuevamente las condiciones políticas con la instauración de una nueva dictadura militar, a partir de 1976.

En años recientes ha surgido con una potencia notable una línea de investigación orientada en la perspectiva de género, fuertemente influida por la obra de Scott (1990, 2008) y que se ha centrado en indagar en torno a “lo femenino” y “lo masculino” en la militancia revolucionaria, a las tensiones resultantes de la sexualidad habilitada y normada en tiempos de grandes transformaciones culturales, al modo de participación que tuvieron efectivamente las mujeres en las organizaciones armadas y otras cuestiones que entrañaron las diferencias genéricas en las relaciones de poder que se construyeron en el funcionamiento de dichas estructuras. A tono con el espíritu imperante en los ’90, la visibilización de la militancia revolucionaria femenina corrió por cuenta de una obra

testimonial (Diana, 1996), aunque hubo que esperar el paso del milenio para contar con un abordaje académico y colectivo de envergadura, que operó como espacio de confluencia para divulgar trabajos que incorporaron el análisis de género y sirvió de disparador para la profundización de ulteriores investigaciones (Andújar y Otras, 2005). A esa compilación pionera le siguieron trabajos que buscaron ahondar en esos tópicos para concluir que la activa y extendida participación de las mujeres en las organizaciones armadas sobre-determinó la construcción de la subjetividad militante (Oberti, 2015) y explorar las tensiones resultantes de la politización de lo personal, la heterogeneidad de posiciones respecto de la moral sexual y la interrelación con el contexto político vertiginoso de principios de los '70 (Cosse, 2014, 2017). Algunos análisis trataron dichas cuestiones circunscribiéndose al PRT-ERP (Martínez, 2009; Peller, 2013), Montoneros (Garrido y Schwartz, 2008) o ambas organizaciones (Sepúlveda, 2015), al tiempo que otros focalizaron sus pesquisas en contextos locales, como las ciudades de Rosario (Pasquali, 2007, 2008; Viano, 2013³) y Córdoba (Noguera, 2019). Tomando dichas obras en conjunto, puede sostenerse que ofrecen una relectura de las trayectorias de las organizaciones armadas revolucionarias a través de las desigualdades estructuradas en torno a las diferencias de género, pero al mismo tiempo buscan focalizar en la agencia y el potencial transgresor de la militancia de las mujeres enmarcada en un contexto de fuertes transformaciones sociales y no siendo interpretadas exclusivamente como víctimas pasivas de un orden patriarcal perpetuado en el seno de aquellas.

Algunos autores, en cambio, han centrado su análisis en el estudio de una organización en particular. La mayor parte de esta producción tendió a centrarse en las dos organizaciones armadas revolucionarias principales de principios de los años '70: Montoneros (Giussani, 1984; Gillespie, 1987; Gasparini, 1988; Robles, 2004; Amorín, 2005; Lanusse, 2005; Bartoletti, 2011b; Slipak, 2015) y el PRT-ERP (Santucho, 1988; Mattini 1995; Pozzi 2001; Weisz 2006; De Santis 2010; Carnovale 2011). Incluso, se ha realizado un estudio comparativo de las principales concepciones y estrategias políticas que guiaron el accionar de estas dos organizaciones (Caviasca, 2006).

De esos numerosos estudios, mención aparte merece el de Gillespie (1987) que, si bien fue escrito casi de modo contemporáneo a los hechos analizados y traducido al español a los pocos años, no deja de ser al día de hoy la reconstrucción global más

³ En realidad, las tesis de Pasquali (2007: 309-336) y de Viano (2013: 239-267) constituyen obras omnicomprendivas sobre la guerrilla marxista y la nueva izquierda peronista rosarina, respectivamente, aunque incluyen un tratamiento específico sobre la relación entre los géneros.

completa sobre la trayectoria política de Montoneros. En su análisis, el origen de clase pequeño-burgués de sus miembros es clave para explicar su identificación e idealización del peronismo, al tiempo que su carácter elitista se evidenció en el hecho de emprender la lucha armada al margen de una amplia exigencia popular, fenómenos que terminaron por conducirla a un creciente aislamiento de las “masas” y el ascenso del militarismo en la organización. Respecto del PRT-ERP, el trabajo de Pozzi (2001) tematiza diversos aspectos, como su ecléctico bagaje ideológico, la visión heterodoxa del marxismo que sostuvo, el rastreo de su composición militante, la cultura partidaria, los diversos frentes de inserción y trabajo de “masas” desplegados, la lucha armada, la participación de las mujeres y la concepción de democracia popular forjada. Este profundo estudio está guiado por el objetivo de encontrar una explicación a la desarticulación del PRT-ERP ante el advenimiento dictatorial de marzo de 1976, cuyos factores explicativos giran en torno a variadas razones. Las principales parecen estar configuradas por un crecimiento partidario acelerado que logró una relativa eficacia en la inserción pero al mismo tiempo adoleció de la necesaria profundidad para que la organización sea visualizada como una opción de poder por la mayoría de los trabajadores, la autonomización de la actividad militar como variante específica del “militarismo” y la represión de características inéditas en el país inaugurada por el Proceso de Reorganización Nacional. De modo más reciente, Carnovale (2011), impugnando las miradas retrospectivas de ex militantes del PRT-ERP como intentos de dar cuenta de la derrota de su organización a partir de elementos prescriptivos sobre lo acontecido, ha planteado la necesidad de indagar en la subjetividad partidaria, entendida como un conglomerado de formulaciones y mandatos morales irrenunciables, como el elemento central para poder comprender y explicar la trayectoria “perretista”.

En el caso de Montoneros, los trabajos han ido expandiéndose también al estudio de algunas de las experiencias ligadas a los “frentes de masas” que instituyó la organización a lo largo del año 1973, como la Agrupación Evita – AE (Grammático, 2011), el Frente de Lisiados Peronistas – FLP (Alonso y Cuenya, 2015), la Juventud Trabajadora Peronista – JTP (Lorenz, 2007, 2013; Ducid, 2014; Pacheco, 2014, 2015; Lissandrello, 2016), la Juventud Universitaria Peronista – JUP (Sadi, 2004) y el Movimiento Villero Peronista – MVP (Satta, 2015). Asimismo, fue indagada la trayectoria global de la Juventud Peronista (JP), abordando por ello también el devenir correspondiente a la JP “montonera” (Anzorena, 1989), rastreando sus heterogéneas vertientes previas (Hernández, 2010) o efectuando análisis centrados en zonas

delimitadas, ya sea sobre la extensa Patagonia Norte (Pérez Pertino, 2017), Entre Ríos (Maidana, 2008), La Plata (Robles, 2011, 2014) y las localidades de Luján (Luna y Otros, 2007) y Rawson (Murphy, 2017). En esta profundización sobre las obras dedicadas a las derivas de Montoneros, también se cuenta con un estudio muy profundo sobre la militancia montonera en el partido bonaerense de Moreno (Salcedo, 2011) y algunas investigaciones que han buscado indagar o testimoniar sobre la prensa puesta en funcionamiento por la organización, ya sea la revista *El Descamisado* (Nadra y Nadra, 2011; Grassi, 2015) y los diarios *Noticias* (Esquivada, 2009) y *La Voz* (Mancuso, 2015). En cuanto a las configuraciones ideológicas de las que fue emergente Montoneros y sostuvieron su imaginario, se pueden destacar un trabajo centrado en explorar el antecedente configurado por la revista *Cristianismo y Revolución* (Campos, 2012) y otro destinado a desentrañar las vinculaciones entre el catolicismo y su ideario revolucionario (Donatello, 2010), así como también investigaciones que han buscado indagar cómo la organización construyó su identidad a partir del análisis de sus publicaciones (Slipak, 2015) y el rol que ocupó la memoria del peronismo en dichos procesos de elaboración identitaria (Otero, 2019). La proliferación de estudios recientes también ha empezado a escrudiñar las rupturas sufridas por Montoneros a lo largo de su vertiginosa historia: Montoneros-Columna Sabino Navarro (Noguera e Inchauspe, 2015; Seminara, 2015), JP-Lealtad (Peyrou, 2010; Gategaray, 2012; Duzdevich y Otros, 2015; Pozzoni, 2017) y el Peronismo Montonero Auténtico (PMA) (Slipak, 2017, 2018).

Ligado a las trayectorias seguidas por las organizaciones armadas peronistas, también se ha comenzado a investigar específicamente el proceso de peronización de diversos sectores militantes, fenómeno característico de los '60 que se acelera vertiginosamente a principios de los '70, reseñando las experiencias de abogados (Chama, 2006) y, principalmente, de estudiantes universitarios (Simonetti, 2002; Lanteri, 2009; Reta, 2010; Califa, 2017; Friedemann, 2017). En este sentido, las recientes obras de Dip (2017) y Bartolucci (2017) vienen a profundizar en esa temática tomando como foco de análisis el caso de la Universidad de Buenos Aires y el de la juventud marplatense, respectivamente. Siguiendo el curso de ese proceso, otros estudios han buscado indagar en las prácticas políticas desplegadas por las juventudes peronistas (Pozzoni, 2014), en el devenir de la tendencia revolucionaria del peronismo en Mar del Plata (Pozzoni, 2008) y en el conflicto entre el gobierno nacional y las administraciones provinciales afines a ese sector, que sufrieron los embates y finalmente sucumbieron ante el primero, una vez que

la oposición entre Montoneros y Perón recrudeció irremediablemente (Servetto, 2010; Antúnez, 2015).

En cuanto al PRT-ERP, si bien las ramificaciones de las investigaciones han sido menores que respecto de Montoneros, algunas obras han venido a nutrir la producción bibliográfica, recopilando entrevistas a algunos de sus militantes (Pozzi, 2012), ahondando en los frentes de acción política específica abiertos por la organización, como el Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura – FATRAC (Longoni, 2005), el Frente Antiimperialista por el Socialismo – FAS (Silva Mariños, 2017), el Movimiento Sindical de Base – MSB (Stavale, 2013, 2014) y la Juventud Guevarista – JG (Tortolini, 2017), y por medio de estudios orientados en la perspectiva de género, como los mencionados anteriormente (Martínez, 2009; Peller, 2013). La ruptura del PRT en 1968, que dio como resultado la conformación de dos corrientes –PRT-La Verdad (PRT-LV) y PRT-El Combatiente (PRT-EC) –ha sido analizada por Mangiantini (2014), siendo la última la que terminó por conformar el ERP, en el V Congreso de 1970, para implementar, a partir de ese mismo año, una estrategia centrada fundamentalmente en la lucha armada. Las escisiones posteriores en el seno del PRT, que motivaron nuevos agrupamientos, también han sido objeto de investigaciones que buscaron desentrañar la ruptura con la organización de origen y la constitución de sus propias trayectorias, tal es el caso del Ejército Revolucionario del Pueblo-22 de agosto – ERP-22 (Weisz, 2005), el Grupo Obrero Revolucionario – GOR (Cortina Orero, 2011) y el Partido Revolucionario del Pueblo-Fracción Roja – PRT-Fracción Roja (Cormick 2012)

La bibliografía también abarca el estudio de otras organizaciones armadas revolucionarias, como las FAP (Luvecce 1993, Duhalde y Pérez 2003) y las FAL (Rot 2003/2004, Grenat 2010, Hendler 2010), alcanzando también las trayectorias de algunas menores, como la Guerrilla del Ejército Libertador – GEL (Campos y Rot 2010) y, de modo notorio y reciente, sobre la Organización Comunista Poder Obrero – OCPO (Castro e Iturburu 2005; Cormick, 2015, 2016; Costilla, 2018), de la cual contamos también un estudio comparativo en relación con el PRT-ERP (Montali e Iazzeta, 2016). Entre lo publicado también se cuentan obras que han examinado los agrupamientos que dieron origen a guerrillas u organizaciones armadas que se desarrollaron a lo largo de la década del '60 y que pueden considerarse antecedentes de las más vastas e influyentes propias

de principios de los '70: Uturuncos⁴ (Salas, 2003), el Ejército Guerrillero del Pueblo – EGP⁵ (Rot, 2000), el frustrado intento de poner en marcha las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional – FARN⁶ (Nicanoff y Castellano, 2006) y los sucesivos desprendimientos del nacionalista Tacuara (Bardini, 2002; Gutman, 2003; Rot, 2005).

Repasando parte de la bibliografía reseñada, pueden destacarse algunos debates que se desprenden a la hora de dar cuenta de la trayectoria seguida por las organizaciones armadas revolucionarias, ya sea en su conjunto o abordando el caso de una agrupación en particular. Sobre el origen, desarrollo y devenir de aquellas, algunos autores han dado un primordial valor explicativo a la composición social pequeñoburguesa preponderante entre su militancia (Gèze y Labrousse 1975; Brocato 1985; Gillespie 1987); otros, en cambio, a las transformaciones político-ideológicas de las que fueron emergentes (Hilb y Lutzky 1984; Ollier 1986; Moyano 1995; Tortti 1999; Gordillo 2003), mientras que Waldmann (1982) sintetiza razones estructurales, políticas, sociales y subjetivas. En este último terreno hay trabajos que han otorgado un rol fundamental a la subjetividad militante generada en el seno de dichas organizaciones para explicar las lógicas implicadas en su funcionamiento y que permiten interpretar sus trayectorias (Waldmann, 1982; Moyano, 1995; Ollier, 1998), siendo Carnovale (2011) quien, últimamente, más ha profundizado en dicho aspecto.

Un segundo foco de debate se ha centrado sobre lo que se ha denominado el proceso de “militarización” de las organizaciones armadas revolucionarias. Al respecto la opinión se divide entre quienes reconocen su existencia a partir de 1973-1974, con variaciones, ya sea temporales y respecto de las razones que explican su surgimiento, según el autor (Gillespie 1987; Gasparini 1988; Mattini 1995; Moyano, 1995; Tortti 1999; Calveiro 2005; De Santis 2010; Bartoletti 2011b) y de la organización a que se refieran (Montoneros o PRT-ERP), y quienes rechazan la idea de “desviación militarista” a la luz

⁴ La guerrilla de los Uturuncos fue un intento de implantar un foco guerrillero rural en la provincia de Tucumán, que permaneció activo en parte durante 1959 y principios de 1960, hasta que se desarticuló entre la dispersión y las detenciones propinadas por las fuerzas de seguridad.

⁵ El EGP fue otro intento de instaurar un foco rural, en la provincia de Salta, entre fines de 1963 y principios de 1964. Planificada su operación desde Cuba y con el patrocinio directo de Ernesto Guevara, también fue erradicado luego de haber sido infiltrado por las fuerzas de seguridad y su líder operativo (el periodista Ricardo Masetti) nunca fue encontrado.

⁶ También vinculado a Cuba se formó el proyecto de las FARN, destinado a instalarse en los montes tucumanos, pero que terminó trágicamente con la voladura de un departamento en calle Posadas, en plena Capital Federal, producto de la manipulación casera de explosivos. El acontecimiento ocurrió el 21 de julio de 1964 y en él murieron Ángel Bengochea (líder del grupo), cuatro militantes más y una familia entera (conformada por cuatro personas) ubicada en un departamento contiguo.

de las ideas sostenidas por las propias organizaciones, que demuestran la efectiva correspondencia entre aquellas y su accionar (Giussani 1984; Hilb y Lutzky, 1984; Brocato, 1985; Vezzetti, 2009: 61-67; Carnovale, 2011). Pozzi (2001: 292-294), como ya mencionamos, sostiene que en el caso del PRT-ERP lo que aconteció fue una autonomización de la práctica militar respecto de la dirección política, por lo que ambas esferas se desarrollaron de modo combinado o contradictorio, según la circunstancia. Hay incluso quien sostiene que la “militarización” es un proceso inherente a toda organización político-militar dado lo evidenciado por la experiencia a nivel internacional (Moyano 1995: 163).

Un último punto de controversia remite a la especificidad de las organizaciones armadas revolucionarias respecto del resto de los sectores movilizados y/o radicalizados⁷. La utilización que se ha dado al concepto de “nueva izquierda” es un elemento que permite comenzar a pensar el tema. Originariamente dicha denominación remite a la renovación política e intelectual crítica de la ortodoxia soviética producida en la izquierda comunista europea durante la década del '50, alimentada en gran medida por la muerte de Stalin, el proceso de desestalinización acontecido con Krushev y la invasión a Hungría por tropas del Pacto de Varsovia. Pese a que ninguna fuerza política o grupo intelectual local se haya reivindicado como tal, a diferencia de lo acontecido en otras latitudes, este concepto fue resignificado para ser aplicado a la realidad argentina (Friedemann, 2018: 487-492). Terán (1991), en un trabajo muy influyente, sostuvo que el PC y el PS entraron en crisis a lo largo de los '60 como resultado del surgimiento de una “nueva izquierda” intelectual que, seducida por el proceso cubano y otros movimientos de liberación nacional, forjó una concepción voluntarista de la historia donde los hombres a través de la acción podían definir su resultado pregonando la necesidad de la violencia como medio para poner fin a una situación de opresión que los acontecimientos de orden político parecían no dejar de confirmar en los hechos. En lo que aquí nos concierne, algunos autores buscaron emplear dicha noción para aprehender el fenómeno de las organizaciones armadas revolucionarias, destacando con ello la diferencia con otros sectores movilizados que no asumieron la lucha armada (Hilb y Lutzky 1984; Ollier 1986). En contraposición, Anzorena (1988) y Tortti (1999) insertan

⁷ Si bien ciertos autores hacen referencia a las vinculaciones entre las organizaciones que asumieron la lucha armada con diversas agrupaciones políticas “de base” o “frentes de masas”, esto aún no ha sido del todo explorado. Los análisis que han empezado a indagar respecto de Montoneros y el PRT-ERP en estas cuestiones fueron reseñados anteriormente, destacando por su profundidad los trabajos de: Grammatico (2011), Salcedo (2011) y Robles (2011, 2014).

a las organizaciones armadas dentro del “conglomerado de fuerzas políticas y sociales” que constituyó la “nueva izquierda”, en la medida en que compartieron ideas, objetivos y metodologías de tipo radical y cuya peculiaridad fue protagonizar una verdadera “revuelta cultural”, más allá de la diversidad de experiencias incluidas bajo dicha denominación. En posteriores estudios, ha sido Tortti quien más ha recurrido a dicho término para dar cuenta del devenir de una organización política como el Partido Socialista Argentino de Vanguardia – PSAV (Tortti, 2009) o una publicación política como la revista *Che* (Tortti, 2013), manteniendo una extensión amplia del concepto al cobijar en su seno a organizaciones políticas, culturales y sociales, sostuvieran o no la necesidad de emprender inmediatamente la lucha armada y propiciaran o no un acercamiento o imbricación de algún tipo entre marxismo y peronismo (Tortti, 2014). Esta utilización extensiva del vocablo ha sido cuestionada en base a la dificultad para trazar una línea demarcatoria clara entre las experiencias “tradicionales” y las “nuevas” en el seno de la izquierda y la inconveniencia que plantea a la hora de definir la entidad de organizaciones maoístas (como el PCR y VC) y trotskistas (como el PRT-LV, devenido luego en el PST, y Palabra Obrera), cuyas trayectorias y posicionamientos resultan forzosamente encasillables bajo ese concepto (Mangiantini: 2018: 37-47). En forma reciente, la pertinencia del concepto ha sido defendida, luego de reconocer que es una categoría en debate, como un “enfoque” no violentológico de encarar el estudio de la historia reciente y que sirve para nombrar posiciones y actores que, pese a las diferencias, poseen algunos rasgos comunes, como la ruptura respecto de tradiciones militantes clásicas, la renovación bajo la influencia cubana y la defensa de la violencia política como modalidad de acción legítima (Pis Diez, 2021: 175-182).

La producción bibliográfica sobre las FAR

Contrastando con la prolífica bibliografía reseñada es sorprendente que, hasta fecha reciente, las FAR no fueran objeto de una investigación específica. Como demostraremos a lo largo de esta tesis, la organización armada bajo estudio, en virtud de su envergadura y operatividad, se constituyó en la tercera en orden de relevancia, aunque su posterior fusión con Montoneros haya sido una razón que explica, parcialmente, su relativa elusión en los trabajos académicos. No obstante, en algunos estudios abocados al análisis de aquellos convulsionados años o que estudiaron globalmente a las

organizaciones armadas de los setenta, empezaron a deslizarse referencias dispersas a las FAR, destacando principalmente la procedencia comunista de la mayor parte de sus miembros fundadores, el origen ideológico marxista-guevarista de la organización y el proceso de peronización que las caracterizó una vez que se constituyeron en una agrupación político-militar urbana, luego del intento frustrado de sumarse a la guerrilla liderada por Guevara (Gèze y Labrousse, 1975: 131-134; Gillespie, 1987: 139; Anzorena, 1988: 129-132; Pereyra, 2011: 114-115).

Respecto al proceso de fusión de FAR con Montoneros algunos autores destacan la homogeneidad, más allá de las diferencias (Chaves y Lewinger 1998: 222-225; Flaskamp 2002: 83-85, 98-99), la existencia de divergencias de origen que no llegaron a sintetizarse en la nueva conducción de la organización (Gillespie 1987: 314; Mero 1987: 93-94, 100; Amorín 2005: 217-236) e incluso se ha señalado cierta competencia previa entre ambas organizaciones para promover cuadros propios al momento de unificar ambas estructuras (Chaves y Lewinger 1998: 224; Bartoletti, 2011b: 148-150). Caviasca (2006: 13, 35-38, 45-48), en su estudio comparativo, brinda algunas referencias sobre las concepciones políticas y estratégicas de las FAR, en comparación a las asumidas por Montoneros y el PRT-ERP. En particular, destaca el rol de bisagra que cumplieron los dirigentes de las FAR en la elaboración político-ideológica que efectuaron al momento de asumir el peronismo, hecho que supuso una discusión abierta con el PRT-ERP y una profundización de las ideas más simples sostenidas por los Montoneros. Respecto del debate teórico con la primera organización⁸, señala que la opción por el peronismo fue realizada desde una óptica marxista que, al mismo tiempo que rechazaba sostener a dicha doctrina como una bandera política universal, tomaba como punto de partida la ideología existente de la clase obrera argentina –mayoritariamente peronista –formada a partir de su experiencia histórica concreta para desarrollar sus potencialidades revolucionarias. En cuanto a las diferencias con Montoneros, el autor distingue el sentido de vanguardia que asumía cada organización y su relación con el peronismo. Para las FAR era necesaria la construcción de un partido de vanguardia que condujera el proceso revolucionario, mientras que los Montoneros veían a Perón como el conductor de ese proceso y se autoproclamaban la vanguardia armada al ser quienes expresaban la forma superior de lucha. Sin embargo, el autor destaca que esta divergencia se fue diluyendo a medida que

⁸ A la hora de aludir a la trayectoria política de la organización, el debate entre las FAR y el PRT-ERP ha sido uno de los tópicos más recurrentes. Al respecto, puede consultarse: González Canosa (2018a, 2021: 163-177), Campos (2013, 2013b, 2016) y Custer (2016: 86-88).

Montoneros inició, a partir de 1973, y al calor del creciente enfrentamiento con Perón, una serie de redefiniciones ideológicas que condujeron al acercamiento de posiciones con las FAR, allanando el camino para la posterior fusión de ambas organizaciones.

A estas obras y abordando también los aspectos señalados, aunque también otros, se han sumado testimonios y obras escritas por ex –militantes de la organización que intentaron cubrir, de algún modo, el relativo “vacío” bibliográfico existente sobre las FAR (Mero, 1987; Anguita y Caparrós, 1997; Chaves y Lewinger, 1998; Levenson, 2000; Flaskamp, 2002; Asuaje, 2004; Calveiro, 2005; Lewinger, 2013). En ellas es patente el esfuerzo por recrear el clima de época que impulsó a una parte de la generación juvenil de su época a emprender la vía de la lucha armada como medio de intervención política y buscar posibles explicaciones a la durísima derrota sufrida por las organizaciones armadas revolucionarias, luego del auge que marcó el año 1973 signado por el fin de la dictadura militar, la institucionalización democrática y el regreso de Perón al país. Entre dichos trabajos, además del ya referido de Calveiro (2005), se destaca el de Flaskamp (2002), quien es el que más avanza en una explicación política del proceso que llevó al aislamiento y posterior derrota de las organizaciones armadas revolucionarias producido por las ideas foquistas originarias que prevalecieron por sobre la posibilidad de desplegar una práctica política en el espacio abierto por la apertura democrática y la campaña electoral. Según el autor, Montoneros y las FAR aprovecharon en un primer momento dicho escenario favorablemente, pero al momento de transitar su unificación y al calor del creciente enfrentamiento con Perón, iniciaron un proceso de incorporación de conceptos marxistas y categorías militares que, sumado al centralismo y la subordinación de los diferentes “frentes de masas”, favorecieron el resurgimiento del foquismo y una creciente “militarización” de la organización. En un registro excepcional puede mencionarse el testimonio de la militante Nilda Salamone, quien escribió sus memorias en situación de cautiverio luego de haber sido capturada por fuerzas militares, siendo posteriormente desaparecida (Testimonio de Salamone en Guevara, 2015).

En relación a la trayectoria de las FAR, Torres Molina (2011) efectúa algunas consideraciones en su estudio sobre las organizaciones guerrilleras argentinas. Partiendo de sus orígenes y teniendo en cuenta su inicial adscripción a los planteos foquistas, el autor destaca que las revalorizaciones de la lucha armada urbana y del movimiento político peronista condujeron a las FAR a subestimar la importancia de la guerrilla rural para la conformación de un ejército revolucionario, transformando el principio de una

estrategia revolucionaria en una guerra de resistencia, aun cuando la organización contaba con considerables recursos para operar en el campo. Este fenómeno implicó una confusión de niveles en la medida en que la organización modificó su estrategia militar en base a un cambio de valoración política. Sin embargo, el autor señala que las FAR desarrollaron una adecuada estrategia de guerrilla urbana hasta su adhesión tardía al peronismo, hecho que las colocó en un papel secundario respecto de Montoneros al momento de su fusión.

En torno a los antecedentes lejanos y las experiencias que dieron existencia posteriormente a las FAR existen algunos trabajos dignos de mención. Caviasca (2006b) analiza los distintos posicionamientos, estrategias políticas y concepciones revolucionarias del grupo liderado por Arturo Lewinger, que se componía de algunos militantes provenientes del MIR-P liderado por Frondizi y que, luego de escindirse para conformar el TMH, intentaron infructuosamente sumarse a la guerrilla de Guevara formando parte del ELN. Los artículos realizados por Cano (2011, 2012) tratan un momento posterior y puede considerarse que abordan los orígenes de las FAR, en la medida de que describen el intento de varios grupos de militantes argentinos en vincularse al proyecto guerrillero emprendido en Bolivia por Guevara y en el ulterior propósito de algunos en construir un frente guerrillero en Argentina en apoyo al relanzamiento del ELN boliviano bajo el mando de “Inti” Peredo. En su primer artículo, el autor revisa la conformación de los distintos núcleos que recibieron instrucción militar en Cuba durante los años 1966-1967 sosteniendo que la diversidad de los mismos y su inserción militante demuestra dos cosas: por un lado, la línea de continuidad entre estos grupos y las organizaciones armadas revolucionarias que surgieron en el país, a partir de 1970, potenciadas por el “Cordobazo”; por el otro, el cuestionamiento de que el proyecto del ELN revistiera un carácter foquista tal como comúnmente suele adscribirse. En un segundo artículo, el autor analiza un documento que indica la existencia de un ELN argentino de actuación durante los años 1968-1970 que planteaba la instauración de un frente guerrillero en el país, siguiendo los principales lineamientos de Guevara y demostrando su conexión con el devenir de organizaciones que irrumpieron en la escena política argentina en años subsiguientes.

La “invisibilidad” relativa de las FAR en la bibliografía existente hasta hace años recientes, se profundizó aún más debido a la escasez tanto de fuentes escritas conocidas emanadas por la organización como de testimonios o declaraciones de sus otrora

militantes. Respecto a documentos de la organización, es de destacar que uno de los principios rectores de la organización pareció estar esbozado por la noción de que su práctica iba siempre por delante de la teoría, concepción cuya filiación remitieron al accionar de los tupamaros uruguayos y que, asimismo, era tributaria del legado guevarista en la organización⁹. Además, la ola represiva desatada por la última dictadura militar fue un elemento que coadyuvó a la escasa preservación de documentos elaborados por las FAR, siendo los archivos policiales puestos a disposición de la consulta pública, fruto de posteriores políticas de la memoria impulsadas por diversos gobiernos provinciales, los que permiten paradójicamente contar con un acervo considerable de dichos materiales, siendo el del fondo de la ex –Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), administrado por la Comisión Provincial de la Memoria (CPM), el caso más emblemático. En cuanto a testimonios escritos de militantes de FAR, como destacamos anteriormente, muy pocos han llegado a ser publicados, siendo quizás la ausencia de sus principales dirigentes uno de los motivos que refuerza dicho fenómeno, en virtud de haber sido los mismos asesinados o encontrarse actualmente desaparecidos.

Esta carencia de obras dedicadas a las FAR ha empezado a ser cubierta por la pionera investigación de González Canosa (2012, 2021), cuya tesis doctoral, recientemente aparecida como libro, se convirtió en obra insoslayable al momento de referirse a la organización. En dicho trabajo, la autora analiza el proceso de “doble ruptura” que evidencian las FAR, a través de la militancia previa de algunos de sus líderes fundadores y de la trayectoria seguida por la organización, conformando un “tercer cauce”, además del catolicismo y el peronismo, por el que transcurrió la radicalización política durante la segunda parte de los ´60 y los albores de la década siguiente. Destaca que una de esas rupturas refiere a la estrategia revolucionaria que, luego de elaborar una visión crítica del “etapismo” propio del PC (que avizoraba la necesidad de consumir una revolución democrático-burguesa como etapa previa a la revolución socialista que podía acontecer por vía pacífica), llevó a algunos integrantes juveniles a separarse y considerar la viabilidad de una revolución social y nacional simultánea (“grupo Olmedo”), algunos de los cuales tuvieron un primer acercamiento a una experiencia guerrillera por medio de los vínculos desarrollados por Vanguardia Revolucionaria (VR) con el EGP comandado por Ricardo Masetti. Al mismo tiempo, otros jóvenes militantes (“grupo Lewinger”) participaban de una estrategia con visos insurreccionalistas y trabajo político de inserción

⁹ FAR, “Con el fusil del Che”, *Granma*, 11/12/1970, p.7.

territorial en el MIR-P de Frondizi, que posteriormente transformaron en una apuesta por un golpe militar con orientación popular al estilo nasserista conformando el efímero TMH. Esto demuestra la convicción consolidada en estos grupos de que la revolución requeriría formas concretas de violencia, que la dictadura instaurada en 1966 sólo agudizó al ser descartada la existencia de sectores nasseristas en el ejército (“grupo Lewinger”) y ser visto el autoritarismo militar como un escenario propicio para emprender la lucha armada (“grupo Olmedo”). Esto definió la voluntad de ambos grupos de intentar participar en el proyecto del “eleno” comandado por Guevara que suponía una estrategia revolucionaria a nivel continental centrada en la guerrilla rural. La muerte del “Che” en combate y la posterior desarticulación del ELN, junto a otros factores, llevaron a estos grupos a reunirse y redefinir su estrategia en favor de un proyecto de carácter nacional anclado en la guerrilla urbana. La segunda ruptura a que hace alusión la autora remite a la reconsideración del peronismo realizada por dichos militantes, que se inicia en los grupos de pertenencia previa (MIR-P, TMH, VR) y en donde se comenzó a revalorizar su estatus de expresión política de las masas trabajadoras, no considerándolo como un “desvío”, sino como un “momento” positivo para el desarrollo de la conciencia revolucionaria por parte de estas últimas. Las interrogaciones y debates en torno a la adscripción o no en el peronismo coincidieron con el surgimiento público de las FAR en 1970 y culminaron definitivamente con la asunción del peronismo como identidad política por parte de la organización al año siguiente. Esta “opción” por el peronismo conjugaba una visión crítica respecto del estado actual del movimiento con una apuesta por desarrollar sus potencialidades revolucionarias. Según la autora, ambas rupturas no erradicaron ciertas “huellas de origen” que pervivieron en la trayectoria de la organización. La primera de ellas fue el pensamiento marxista que, luego de una reinterpretación como método de análisis, posibilitó considerar al peronismo como la identidad política de los trabajadores permitiendo esa singular convergencia entre marxismo y peronismo que caracterizó a la organización. La segunda fue el foquismo propio de las FAR que se evidenció en la importancia asignada al accionar armado como irradiador de conciencia entre las “masas”. Para concluir, apunta la encrucijada histórica que significó el GAN para las fuerzas revolucionarias y para las FAR en particular, llevando a la organización a intentar ampliar sus bases de sustentación y evitar el aislamiento político a medida que la apertura electoral se consolidaba. Ello implicó que esta emprendiera una acción febril direccionada en tres líneas con el objetivo de consolidar la posición de la organización dentro del peronismo y avanzar en la tarea de

hegemonización del movimiento: la realización de acciones político-militares, la aceleración de la convergencia entre las organizaciones armadas peronistas y el estrechamiento de relaciones con sectores más amplios del movimiento social. Esta estrategia acercó a las FAR con la postura “tendencista”¹⁰ de Montoneros, fenómeno que aproximó definitivamente a ambas organizaciones durante la campaña electoral y llevó a sus conducciones a decidir su fusión tras la victoria justicialista del 11 de Marzo de 1973 (González Canosa, 2017, 2018b).

Centrada, fundamentalmente, en reconstruir el itinerario político-ideológico de la organización, la investigación de González Canosa se remonta a los inicios de la década del '60 para rastrear las experiencias previas por donde transitó parte del elenco dirigenial de las FAR. Si bien pueden abordarse como expresiones relevantes para recrear el clima político de la militancia revolucionaria de los '60, marcado por una fuerte crítica a la “izquierda tradicional” y la fragmentación de los diversos espacios resultantes, su consideración como orígenes mediatos de la organización aparece cuanto menos forzada, teniendo en cuenta que en las agrupaciones analizadas apenas participaron un puñado ínfimo de militantes, aunque luego fuesen los principales líderes a la hora de fundar las FAR, algunos años más tarde. Ese énfasis puesto en hacer inteligibles los sentidos que guiaron a algunos activistas por diversos espacios, cuyas existencias, por otra parte, resultaron fugaces y de laborioso abordaje, algo que, no obstante, la investigadora recrea con notable pericia, deja el análisis de las prácticas desplegadas por las FAR en un segundo plano. La historización de su trayectoria política, a riesgo de pecar de un excesivo “internismo”, debería dilucidar no solo lo que la organización sostenía que hacía, sino también adentrarse en un examen riguroso de lo que efectivamente hizo. La visión panorámica que ofrece la autora en su estudio, si bien obra de referencia ineludible en la temática, no logra penetrar en una examinación omnicompreensiva que contemple en profundidad la especificidad del accionar armado llevado a cabo por las FAR y las modalidades específicas que asumieron las relaciones entre la organización y

¹⁰ Lanusse (2005: 255-256) distingue tres posiciones “típico ideales” en el seno del peronismo revolucionario. El “movimentismo” se caracterizaba por otorgarle al peronismo un carácter revolucionario, postulando la necesidad de impulsar métodos combativos como modo de radicalizar el movimiento y erradicar a los traidores. El “tendencismo” reconocía la existencia de diferencias irreconciliables entre ciertos sectores peronistas, aunque le reconocía potencialidades revolucionarias al movimiento, las cuales sólo se desarrollarían si los sectores revolucionarios lograban hegemonizarlo. El “alternativismo”, en cambio, sostenía la necesidad de desarrollar una herramienta y una práctica política propia e independiente de los burócratas y traidores dado que la propia experiencia del peronismo evidenciaba que estos siempre habían terminado por imponerse a los sectores revolucionarios.

otros sectores militantes y que eran definidos genéricamente como el “movimiento de masas”.

Las FAR como problema de investigación. Recorte cronológico, objetivos, hipótesis, fuentes, metodología y estructura de la tesis

Teniendo en cuenta lo expuesto, en este trabajo, planteamos que la periodización, en términos de la organización que se pretende estudiar, justifica un recorte más acotado. En concreto, los orígenes que González Canosa plantea como mediatos (1960-1966) poco tienen que ver con el devenir específico de las FAR, aunque pueda esgrimir que la revalorización de la experiencia peronista entendida como un “momento” del desarrollo de la conciencia revolucionaria de la clase obrera haya sido un elemento presente en la elaboración política e ideológica de algunas agrupaciones (MIR-P, TMH y VR) en las que militaron con anterioridad tres de los dirigentes fundadores de la organización, como el propio Olmedo, Roberto Quiero y Arturo Lewinger, y luego retomada por las FAR al momento de su peronización. Pero ese fenómeno estuvo lejos de circunscribirse exclusivamente a dichas agrupaciones¹¹, siendo la relectura del peronismo y la búsqueda de encauzar el “movimiento nacional” por una senda revolucionaria tópicos fundamentales que recorrieron parte de la intelectualidad y de la militancia política de izquierda a lo largo de la década del ‘60. La intensificación del diálogo y el mayor grado de confluencia ideológico entre nuevas experiencias militantes y el discurso enarbolado por los autores referenciados en lo que se ha denominado como la “izquierda nacional” (Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos), el “nacionalismo de izquierda” (Rodolfo Puiggrós), el “peronismo revolucionario” (John William Cooke) y el “nacionalismo popular” (Arturo Jauretche), pese a sus diferencias y matices, conformaron un marco de referencias en base al cual se asentaron ciertas ideas que fueron retomadas por los jóvenes militantes que dieron nacimiento a la organizaciones armadas en su tránsito de radicalización y, fundamentalmente, de su peronización (Sigal, 1991: 188-227; Terán, 1991: 33-34, 50-57; Altamirano, 1992: 15-27; Georgieff, 2008: 69-70, 86-91). De hecho, sus obras se constituyeron en verdaderos éxitos editoriales, convirtiéndose en algunos de los autores más leídos por la nueva generación, aunque no tuvieran la misma

¹¹ A modo de ejemplo se pueden mencionar los sucesivos desgajamientos del PSA (Torti, 2009, 85-91, 215-220, 350-363) y el caso del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), más conocido como “Malena” (Pacheco, 2012: 87-121).

fortuna como actores políticos, a pesar de su decidida vocación de intervención pública, siendo los casos de Cooke, Hernández Arregui y Ramos los más significativos. Por lo demás, hay que resaltar que la construcción política demanda siempre un esfuerzo de elaboración y reconfiguración ideológica, en el cual son retomados elementos preexistentes, aunque ello no implique subsumir como antecedentes mecánicos las experiencias previas que nutrieron en forma considerablemente significativa el ideario conformado por formaciones posteriores.

Consideramos que una investigación exhaustiva sobre las FAR debe contemplar el estudio de su devenir tomando como extremos de análisis tanto sus años formativos, que consideramos correcto situar entre el golpe de estado militar del 28 de junio de 1966 y la aparición pública de la organización (el 30 de julio de 1970), como el fin de su existencia, acontecida formalmente con la declaración de fusión de la organización y Montoneros, el 12 de octubre de 1973. Estimamos que, si bien la etapa de constitución definitiva del núcleo militante que dio nacimiento a las FAR se conformó entre fines de 1969 y el primer semestre de 1970, tomar como sus antecedentes el período que va desde junio de 1966 hasta agosto de 1969 resulta pertinente por dos motivos: 1) El golpe encabezado por el Teniente General (R.) Juan Carlos Onganía, a mediados de 1966, funcionó en parte como catalizador y, en combinación con la existencia de un proyecto revolucionario liderado por Ernesto Guevara, fueron los factores que se conjugaron en la decisión de varios grupos de militantes argentinos para emprender, de manera separada, el camino hacia Cuba, asumiendo, de ese modo, la lucha armada como elemento central de su estrategia revolucionaria; 2) Pese al fracaso de esa experiencia y el intento también malogrado de relanzar nuevamente el ELN en Bolivia en coordinación con grupos argentinos, entre 1968-1969, las FAR al momento de darse a conocer públicamente tomaron dichas experiencias, transitadas por algunos de sus principales dirigentes y militantes, como el origen fundante de la organización, elemento que, a partir de su enunciación, se convirtió en un componente importante de la identidad del nuevo grupo. El peronismo, que era un tema en debate por aquel entonces, sería rápidamente asumido por la organización constituyéndose, a su vez, en otro aspecto identitario esencial.

En razón de lo planteado, la periodización acorde a la investigación en curso que estamos llevando a cabo, que tiene por objeto de estudio la mencionada organización debe centrarse entre los años 1966-1973, aunque en esta etapa de la indagación presentemos un recorte cronológico fundamentalmente emplazado entre la aparición pública de la organización, acontecida –como ya dijimos –el 30 de julio de 1970, y el 25 de mayo de

1973, fecha de finalización de la dictadura militar denominada Revolución Argentina y de la asunción del gobierno justicialista, momento en el que la fusión con Montoneros ya estaba encaminada y era prácticamente un hecho consumado. En términos de contenido, el objetivo de la presente tesis está circunscripto a efectuar un acabado análisis de la estrategia revolucionaria de las FAR. Esto supone una apuesta por encarar un estudio de la trayectoria de las FAR que busque dar cuenta de las prácticas llevadas a cabo y ponerlas en diálogo con las concepciones que las sustentaron y el contexto sociopolítico en el que se originaron buscando, al mismo tiempo, transformarlo. Ello demanda una labor dirigida en tres direcciones diferentes que aún no han sido exploradas en toda su dimensión: 1) Examinar los posicionamientos de las FAR a la luz del cambiante escenario político reconociendo las principales etapas del itinerario seguido por la organización; 2) Hacer un relevamiento exhaustivo de los hechos armados protagonizados por esta que nos permita arribar a un estudio integral de su práctica armada; 3) Analizar los vínculos establecidos por la organización con el “movimiento de masas” buscando rastrear la concepción que los inspiró, pero también las formas y los ámbitos de inserción específicos que logró vehicular reconociendo, de ser posible, diversas fases a lo largo de sus cuatro años de existencia.

Las dos últimas líneas de indagación nos plantean dos interrogantes principales. En primer lugar, determinar si una escisión entre “lo militar” y “lo político” (o la oposición entre política y violencia, tal como fue conceptualizada por parte importante de la bibliografía reseñada anteriormente) es legítima, teniendo en cuenta que en la propia concepción sostenida por la organización dichas esferas no parecían ser términos escindibles y estaban integradas en una única estrategia revolucionaria. Esto, sin dudas, lleva a preguntarnos sobre la validez de la idea de “militarización” y en qué medida puede acudirse a ella a la hora de explicar el devenir de las organizaciones armadas revolucionarias de los ´70, uno de los tópicos más presentes en la bibliografía especializada sobre la temática. Un segundo elemento a considerar atañe a la relación establecida con el “movimiento de masas” y conduce a evaluar la pertinencia de la categoría “nueva izquierda” que ha sido utilizada, no solo para nominar a la militancia radicalizada que emergió a partir de los ´60, sino también para conceptualizar la separación o el vínculo con otros sectores sociales, ya sea para distinguirlas en forma excluyente o integrarlas como parte constitutiva de un conglomerado de fuerzas contestatario de alcance más amplio y marcadamente heterogéneo.

Nuestra hipótesis de trabajo es que las FAR plasmaron una estrategia revolucionaria atravesada por el marxismo y la influencia de los tupamaros centrada en la lucha armada urbana, pero cuya pieza fundamental estribó, fiel a su guevarismo inicial, en la necesidad de lograr la construcción de un ejército popular capaz de derrotar a las FF. AA. como vía para la toma revolucionaria del poder. En ese sentido, la organización se planteó desde un inicio el objetivo de confluir en la vanguardia armada que pudiera dar progresivamente forma a ese ejército irregular, que sería el instrumento capaz de desencadenar una guerra popular revolucionaria. La asunción del peronismo, hecha pública en abril de 1971, dotó de mayor eclecticismo a dicha estrategia constituyendo, al mismo tiempo, un elemento de atractivo para militantes de izquierda en vías de peronización y de militantes peronistas en tránsito hacia posturas más radicales. Dicha identificación con el peronismo ubicó a las FAR entre una de las organizaciones centrales en el seno de la tendencia revolucionaria de aquel movimiento. Luego de un crecimiento organizativo y una visibilización considerable en el escenario político nacional, alcanzada entre los años 1970-1972, la organización tuvo que enfrentar dos situaciones que explican el fin de su existencia política, en 1973: 1) El retorno cada vez más cierto de Perón al país, que aparejó una serie de redefiniciones políticas que trascendieron a todos los actores y agrupamientos del período y que, para el caso de las FAR, se tradujo en un intento de fortalecer sus posiciones en el seno del peronismo revolucionario como vía para lograr un mayor grado de influencia política. Ello teniendo en cuenta que la vuelta del viejo líder al país suponía un elemento de tensión entre su figura y la pretensión de dar forma a una vanguardia político-militar organizada en el seno del peronismo; 2) El posicionamiento de Montoneros como la organización hegemónica dentro del peronismo revolucionario, algo crucial para entender por qué y cómo se dio paso al acercamiento definitivo de las FAR con aquella y que redundó en la fusión de ambas. Dicha unión, que supuso la integración de FAR en Montoneros, es algo que aún no ha encontrado un debido esclarecimiento. En este segundo punto, solo podremos esbozar algunas explicaciones tentativas, dado que el proceso de fusión entre ambas organizaciones excede el marco trazado por la indagación encarada en este trabajo.

Para cumplir con los objetivos delineados y poner a prueba la hipótesis formulada, implementamos un diseño de investigación, en lo que concierne a sus aspectos metodológicos, de tipo cualitativo, aunque empleamos técnicas cuantitativas al momento de analizar las acciones armadas protagonizadas por las FAR (Sautu y Otros, 2005: 45-47). La prevalencia del aspecto cualitativo reside en la peculiaridad de la indagación

histórica y en el trabajo de archivo requerido por la investigación llevada a cabo. A tales fines, hemos analizado los documentos internos elaborados por la propia organización contenidos en el acervo del archivo de la ex –DIPPBA, de la página web el Topo blindado (<http://eltopoblindado.com/>) y del archivo personal del investigador y coleccionista Roberto Baschetti, reuniendo un *corpus* de textos considerable, entre los que se destacan algunos que hasta la fecha no habían sido estudiados. Asimismo, hemos consultado de modo sistemático publicaciones militantes (*Cristianismo y Revolución, El Descamisado, Estrella Roja, Militancia peronista para la liberación y Nuevo Hombre*), diarios de circulación nacional (*Clarín, Crónica, La Nación, La Prensa y La Opinión*) y una publicación de actualidad (*Así*), que resultaron centrales para poder recrear el clima de época y, en el primer caso, funcionaron como tribunas de expresión de las organizaciones armadas revolucionarias, mientras que la prensa comercial replicó continuamente noticias sobre estas últimas marcando el impacto que tenían sus actividades en la escena política nacional. Para ello no hemos valido de la consulta a varias hemerotecas, principalmente la de la Biblioteca del Congreso de la Nación y la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Asimismo, el reservorio digital de la página web Ruinas digitales (<http://www.ruinasdigitales.com/>) ha sido de mucha utilidad, a tales efectos.

Mención aparte merece el trabajo realizado en torno a fuentes orales. En relación con ello, cabe destacar que la militancia política en las organizaciones armadas revolucionarias de los ´70 aparejó atenerse a estrictos criterios de seguridad internos que hacen suponer que muchos de los aspectos vinculados a ella no se hayan registrado en documentos y, ante los embates represivos, una cantidad de los materiales producidos por aquellas hayan sido destruidos o perdidos (Carnovale, 2007: 158-159). Recurrir, entonces, a la realización de entrevistas a ex –militantes, teniendo en cuenta la clandestinidad exigida por las actividades desplegadas, revistió particular relevancia para acceder a información clave y de imposible acceso de no haber contado con sus testimonios, a los fines de lograr una visión más integral de la organización bajo estudio. Hay que destacar que las entrevistas a protagonistas directos de la historia permiten revelar acontecimientos desconocidos o aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos, lo que supone considerar su validez factual, pero cuya particularidad intrínseca reside en la posibilidad de acceder a la subjetividad del testimoniante, interrogándolo acerca del sentido que tuvieron sus acciones pasadas (Portelli, 1991: 42).

La potencialidad que anida en la mal llamada historia oral, apelativo que igualmente terminó imponiéndose por la fuerza de su empleo, estriba precisamente en la

utilización y constitución de nuevos documentos que nos permitan una reconstrucción más completa del pasado que se pretende investigar. En ese sentido, de lo que se trata es de reconocer las especificidades que tienen las fuentes orales para someterlas a la misma crítica histórica por medio de la cual se analizan también las fuentes escritas (Aron-Schnapper y Hanet, 1993: 71-82). Integrando ambos tipos de recursos por medio de la triangulación del conjunto de los documentos reunidos es lo que permite llevar a cabo un trabajo historiográfico más completo (Lummis, 1991: 99-100; Carnovale, 2007: 159-160). Hemos optado por un formato semi-estructurado de final abierto, cuya particularidad de no someterse a un cuestionario acabado y rígido (Hammer y Wildavsky, 1990: 23-26), instrumento que permite mayor flexibilidad a la hora de interpelar a los entrevistados, logrando así resultados más fructíferos teniendo en cuenta el carácter eminentemente cualitativo de la labor efectuada y la diversidad de las trayectorias militantes vividas por cada uno de ellos.

Para esta tesis contamos con el recurso a 31 entrevistas personales de un cúmulo más amplio (45 en total), lo que nos permitió asegurar la diversidad necesaria para lograr un acabado conocimiento de la temática a investigar. Ello se evidencia en la variedad de género (21 hombres y 10 mujeres) y de militancia (24 fueron integrantes de las FAR y 7 participaron en instancias conexas, como el ELN o Montoneros). En relación a los que formaron parte de la organización, la diferencia relevada en torno a la localización geográfica (9 entrevistados desplegaron su actividad militante principal en Buenos Aires, 7 en Córdoba, 3 en La Plata, 2 en Tucumán, 1 en Mar del Plata, 1 en Mendoza y 1 en Neuquén) y su ámbito de inserción específico (14 desempeñaron una actividad que concernía exclusiva o principalmente al “aparato armado”, mientras que 10 cumplieron tareas ligadas o en conexión con el “movimiento de masas”), nos permitieron arribar a una visión más extendida y profunda de las FAR, algo que destacamos como un aporte sustancial de esta investigación y que hubiera sido imposible de lograr con un número más acotado de testimonios orales. El diálogo establecido con militantes que fungieron de nexo entre la organización y otros sectores políticos no armados, algo que desarrollamos con detenimiento en el capítulo 3, fue esencial para abordar las relaciones establecidas y que dotaron a las FAR de una influencia política considerable. La labor efectuada se complementó, a su vez, con la consulta a otras 6 entrevistas más disponibles en diferentes archivos (4 alojadas en el Archivo Oral Memoria Abierta, 1 en el Archivo Testimonial-Biblioteca Nacional Mariano Moreno y 1 en el Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea-Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de

Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires – UBA) y 10 testimonios escritos recabados en la bibliografía existente, arribando a un total de 47 registros.

En cuanto a su estructura, esta tesis está conformada por tres capítulos. En el primero, hacemos un recorrido general de la trayectoria de la organización. Para una mejor exposición, el mismo va a estar dividido en tres partes: una, destinada a abordar los antecedentes y orígenes de las FAR (junio 1966 - julio 1970); otra, centrada en sus tres etapas de desarrollo (agosto 1970 - mayo 1973) y la tercera, a modo de epílogo, enfocada en el tránsito final de la organización (junio - octubre 1973). En el segundo capítulo, efectuamos un análisis pormenorizado de la práctica armada desplegada por las FAR. Para ello, en la primera sección de dicho apartado, analizamos la ausencia de un trabajo como el propuesto en la bibliografía especializada y la insuficiencia de los existentes. En la segunda, examinamos la concepción que tenía las FAR respecto de su accionar armado, considerando sus objetivos y los principios de planificación y acción que guiaban su ejecución. En la tercera, realizamos un recuento estadístico y un ejercicio clasificatorio de las acciones armadas que nos permite arribar a un panorama exhaustivo de este. En la cuarta sección, procedemos a exponer algunas consideraciones generales sobre la operatoria militar de la organización estableciendo algunas de sus características distintivas. Para concluir, en el tercer y final capítulo, encaramos la investigación de los lazos establecidos por las FAR con otros sectores movilizados, reconociendo tres fases distintas, en donde la organización fue incrementando sus vínculos con el “movimiento de masas” y que prefiguran cada uno de los tres primeros apartados. En el cuarto, esbozamos algunas reflexiones sobre lo indagado por las FAR en torno a las relaciones establecidas con otros sectores militantes a la luz de varias de las nociones que han sido acuñadas para interpretar la trayectoria de las organizaciones armadas revolucionarias, tales como foquismo, “nueva izquierda” y “militarización”. Finalmente, expondremos las principales conclusiones de esta investigación trazando algunos aspectos a ahondar en ulteriores indagaciones.

Capítulo 1. La trayectoria política de las FAR: del foquismo guevarista a la consolidación de la tendencia revolucionaria del peronismo

El 26 de junio de 1966, el presidente de la Nación, Arturo Humberto Illia, fue depuesto por un golpe de estado militar. Su mandato, fruto de unos comicios en donde obtuvo un bajo caudal electoral y el peronismo fue proscrito, estuvo sujeto a una creciente oposición proveniente de diversos sectores, que incluyó actores tan disímiles como el sindicalismo de cuño peronista, el empresariado concentrado, la izquierda política y las FF. AA. Con la finalización de su débil presidencia el acontecer político pareció ingresar en una nueva etapa. La crisis institucional reinante luego de derrocado el peronismo en 1955, ante la imposibilidad de consolidar un régimen político estable dando lugar a una encrucijada histórica que algunos autores llamaron “juego imposible” o “empate hegemónico” (O’Donnell, 1972: 210-213; Portantiero, 1977: 531-536), buscó ser superada por medio de la instauración de una experiencia de nuevo tipo. El nuevo gobierno presidido por Onganía se planteó como objetivo la transformación de los cimientos económicos y sociales del país como vía efectiva para superar la crisis política argentina, para lo cual era indispensable la instauración de un poder autoritario y centralizado capaz de reordenar la administración pública, racionalizar la economía y desarticular los focos de resistencia civil (De Riz, 2000: 40-42).

La dictadura militar inició su gestión sin grandes resistencias. Con el beneplácito de los sectores empresariales, a su juramento presidencial concurrieron jefes sindicales peronistas, como Augusto Vandor, Rogelio Coria y José Alonso e incluso contó con la opinión condescendiente de los dos anteriores presidentes depuestos a manos castrenses: Arturo Frondizi y Perón¹². Las únicas oposiciones organizadas que enfrentó fueron las que tuvieron como foco las facultades, duramente reprimidas tras resistir la intervención que anuló la autonomía universitaria, y la protagonizada por ciertos núcleos de activismo sindical, como las huelgas de portuarios y trabajadores azucareros, que también fueron erradicadas por la fuerza después de imponer programas de racionalización que implicaron despidos y aumentos en el ritmo de trabajo. Como rápidamente quedó demostrado, el nuevo rumbo adoptado por la Revolución Argentina no toleraría

¹² Page, 1984: 176-177; Anzorena, 1988: 17-21. Una de las frases atribuidas a Perón en ese momento fue: “Hay que desensillar hasta que aclare”. De ese modo, descartaba una oposición declarada frente a la nueva dictadura.

disidencias que pretendieran minar sus designios refundacionales. El descontento dejaba de tener margen de expresión, máxime cuando, en marzo de 1967, el gobierno decidió retirarle la personería jurídica a tres importantes gremios (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina - FOETRA, Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera - FOTIA y la Unión Obrera Metalúrgica - UOM) que habían impulsado una huelga general contra la política de congelamiento salarial dispuesta por el programa económico impulsado por el ministro de Hacienda Krieger Vasena (Parcero y Calello, 1984: 105-107; Godio, 1991: 174-175).

El control de la inflación y el clima de relativa distensión social que gozó la Revolución Argentina en sus primeros casi tres años de gestión (Cavarozzi, 1983: 39-40; De Riz, 2000: 58-62), pese al fortalecimiento de un polo de oposición sindical en torno a la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT-A) y ciertos signos de activación estudiantil en 1968 (Dawyd, 2011: 345-349; Bonavena y Califa, 2018: 200-226), sirvieron de antesala para el anuncio presidencial, realizado en marzo de 1969, que dio inicio al “tiempo social” en consonancia con el rumbo prefijado al iniciar su gobierno¹³. No obstante, la ilusión esquemática de una transformación escalonada del acontecer nacional se hizo súbitamente trizas con el proceso de movilización social que irrumpió en escena en las jornadas de abril y mayo de 1969, cuyo apogeo fue el “Cordobazo”. Como sostuvo un avezado autor, la tentativa de apuntalar un orden posperonista bajo la égida dictatorial incitó a los sectores disconformes “a recurrir a los medios más extremos para frustrar esa consolidación, que por primera vez se les aparecía como un peligro real” (Halperín-Donghi, 1994: 46). En cierto sentido, el autoritarismo oficial terminó operando como un verdadero “efecto boomerang” que galvanizó el 29 mayo de 1969, trastocando de manera irremediable la situación política y dando un impulso decisivo a la historia que habremos de contar en las siguientes páginas.

Con ese objetivo en miras, en el primer capítulo de esta tesis abordaremos el itinerario de las FAR a lo largo de su existencia, a la luz de sus principales posicionamientos y su interacción con el cambiante contexto político y social del momento. Para ello, dividiremos en tres secciones distintas la exposición. En la primera, expondremos de manera sucinta los avatares de los militantes argentinos que intentaron

¹³ Según el nuevo presidente, la Revolución Argentina no tenía plazos, sino objetivos a cumplir en cada una de sus etapas. La transformación del país exigía un tránsito secuencial por tres “tiempos”: el económico, el social y el político (Altamirano, 2001: 110-117).

formar parte de la guerrilla liderada por Guevara y luego participaron en el relanzamiento del ELN, considerando principalmente las ligazones y relaciones políticas que fueron estrechando. Ello nos permitirá trazar el camino seguido por quienes van, finalmente, a reunirse para impulsar la formación de las FAR, constituyéndose en sus principales dirigentes. Es por eso que el período englobado entre junio de 1966 y agosto de 1969 puede ser considerado como el antecedente directo de la experiencia de las FAR. Solo a partir de ese momento es promovida la constitución de una nueva organización armada revolucionaria, que va a darse a conocer públicamente en julio de 1970. En la segunda sección, es donde analizaremos la trayectoria política de las FAR, en la que pueden distinguirse tres sucesivos momentos: 1) La irrupción (agosto 1970-marzo 1971); 2) La consolidación (abril-diciembre 1971); 3) El crecimiento (enero 1972-mayo 1973). Concluiremos nuestro recorrido con un breve epílogo sobre la etapa final de la organización (junio 1973-octubre 1973), en donde se consume el proceso de fusión con Montoneros que pone fin a la trayectoria organizativa de las FAR.

1.1. Antecedentes y orígenes de una organización armada revolucionaria: de la columna argentina del “Che” a la constitución de las FAR (junio 1966 - julio 1970)

Como adelantamos, los antecedentes del grupo que dio nacimiento a las FAR pueden remontarse a la partida de diversos núcleos militantes de argentinos hacia Cuba para recibir instrucción militar entre fines de 1966 y mediados de 1967. No fue la única camada de nacionales que viajó a la isla con ese propósito, ya que se cuentan testimonios que avalan estadías anteriores, remontándose la primera a 1962 y que culminó en una desmembración prematura debida a la imposibilidad de lograr acuerdos básicos ante la marcada heterogeneidad de los militantes participantes (Gaggero, 1997: 28-35), aunque algunos de ellos formarían parte del intento frustrado de conformar las FARN, en 1964¹⁴. En esos años, numerosos fueron los pequeños grupos de militantes latinoamericanos que

¹⁴ Nos referimos a Ángel Bengoechea, Carlos Schiavello, Manuel Negrín y Luis Stamponi, militantes trotskistas de Palabra Obrera, que rompieron con su organización para emprender el camino de la guerrilla, luego del entrenamiento recibido en Cuba. Schiavello murió junto a Bengoechea en el estallido de la calle Posadas (ver nota 6), mientras que Stamponi fue detenido intentando ingresar un cargamento de armas desde Bolivia destinado al EGP (ver nota 5), lo que demuestra la vinculación de ambas experiencias guerrilleras (González, 1999: 317-362; Rot, 2000: 145; Nicanoff y Castellano, 2006: 70-75).

visitaron tierras cubanas para recibir el adiestramiento militar que les sirviese para emprender la lucha armada en sus respectivos países, materializando la etapa de “exportación de la revolución” que caracterizó la política internacional del gobierno cubano, como vía para asegurar su propia supervivencia (Furtak, 1985: 349-351; Harris, 2009: 32-36). El creciente antagonismo con los Estados Unidos (EE. UU.), que decretó el embargo económico sobre la isla luego de las políticas de reforma agraria y de nacionalizaciones de empresas privadas tomada por la administración encabezada por Fidel Castro, condujo al aislamiento de la Revolución cubana y su acercamiento progresivo, en términos diplomáticos y comerciales, con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El quiebre absoluto de las relaciones norteamericanas y cubanas se materializó con los sucesos acontecidos entre abril de 1961 y octubre de 1962, que incluyeron la invasión frustrada de Bahía de los Cochinos, la declaración del carácter socialista de la Revolución, la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA), la respuesta cubana por medio de la Segunda declaración de La Habana, alcanzado su cénit con la crisis de los misiles soviéticos emplazados en Cuba (Karol, 1972: 212-216, 240-247, 277-300; Thomas 1973: 1557-1810). En ese discurso, el líder cubano hizo un franco y decidido llamamiento a los pueblos latinoamericanos a emprender la lucha sin cuartel contra el enemigo que, según él, tenían en común: el imperialismo norteamericano (Castro, 2009: 512-520).

En ese marco debe de entenderse el influjo de la Revolución cubana en sectores militantes de izquierda y nacionalistas que vieron en el proceder cubano una fuente de inspiración. Las autoridades de la isla, en miras de establecer relaciones con ese movimiento “pro-cubano” que surgía en América Latina y brindarle apoyo logístico, pusieron en marcha una red de funcionarios que integraban lo que se conocía como la “inteligencia política” (Liberación Nacional), a cargo del Vice-Ministro del Interior, Manuel “Barbarroja” Piñeiro Losada, quien controlaba también los servicios secretos de Cuba (Inteligencia) (De La Rosa Valdés, 2017: 151-152). La apuesta más ambiciosa en la región, coordinada por dicha dirección, fue la emprendida por Guevara en Bolivia, que eligió ese escenario de operaciones, aunque sus objetivos estratégicos eran continentales. La instalación de un núcleo inicial de combatientes en ese país era considerada como el embrión que constituiría una columna madre que, nutrida por militantes de diferentes nacionalidades, serviría de polo de acumulación e instrucción de las fuerzas guerrilleras para luego desprender afluentes hacia otras zonas, tal como había acontecido en la Sierra

Maestra. En un primer momento, una vez que la guerrilla se hubiese arraigado y logrado crecer, se darían las condiciones para desprender dos nuevas columnas que servirían para consolidar el foco boliviano. En la segunda etapa, estaba previsto que de ese foco se desligarían los contingentes encargados de establecer nuevos frentes guerrilleros en países fronterizos (Debray, 1975: 69-81; Piñeiro Losada, 1999: 27, 31-32, 48-51, 87). Según la visión de Guevara, la continentalización de la lucha armada era inevitable, teniendo en cuenta que la instalación de una nueva guerrilla acarrearía la intervención de tropas norteamericanas o de otros países latinoamericanos aliados al Pentágono, por lo que las fuerzas revolucionarias tenían que proceder de igual modo, contando con combatientes preparados para regionalizarla. Como instó en su última proclama, de lo que se trataba era de “crear uno, dos o más Vietnam” con la intención de derrumbar la política imperial de EE. UU. (Guevara, 1973c: 13-14). Por lo dicho, no es de extrañar que la columna del ELN en Bolivia contara con peruanos en sus filas y ya se hubieran hecho acuerdos operativos con militantes argentinos¹⁵ y brasileños (Rollemberg, 2001: 27-33). En este plan, países vecinos, como Chile o Uruguay, eran descartados en la primera fase de la guerra, ya sea porque su rol era pensado más como una “retaguardia” de revolucionarios, considerando el gobierno democrático que imperaba hace décadas en suelo chileno o porque las condiciones geográficas del país desaconsejaban cualquier intento de foco armado de tipo rural (Rodríguez Ostría, 2012: 60; Marchesi, 2019: 27-70).

Siguiendo los pasos del “Che” (junio 1966 – diciembre 1967)

El golpe de estado de 1966 trastocó la escena política nacional. Si bien, en lo inmediato, no contó con fuertes oposiciones organizadas, salvo el foco universitario, que fue duramente reprimido en la conocida como “noche los bastones largos”, la idea refundacional que incubaba el nuevo experimento gubernamental sirvió como aliciente para que sectores militantes de izquierda fuesen más permeables a adoptar una estrategia centrada en la lucha armada. La proscripción electoral que hasta entonces apuntaba solamente al peronismo, con la remoción del presidente Illia, se extendió a una prohibición absoluta de la actividad política, alterando las percepciones sobre el momento

¹⁵ En su *Diario de Bolivia* y refiriéndose a los argentinos, Guevara (1973d: 78-79) le propone a Ciro Bustos (“Pelado”) ser “una especie de coordinador, tocando por ahora sólo a los grupos de Jozamy [sic], Gelman [sic] y Stamponi”. El “Che” se refiere, en realidad, a Eduardo Jozami y a Alfredo Hellman (Soria Galvarro, 2019: 239-241).

que pasaba a vivirse. Como sostuvo Eduardo Jozami, por entonces Secretario General del SPCF:

“El golpe de Onganía, en ese sentido fue muy determinante, pienso que no solo para mí. No tanto como decía en el sentido de la represión, que tardó en llegar para el conjunto, sino en cuanto como que se cerraba una etapa política, ¿no? Es decir, Onganía dijo acá voy a gobernar 10 años, acá la política va a ser el último paso, después del tiempo económico y el tiempo social.”¹⁶

Precisamente Jozami, en ese momento, formaba parte de una red militante, conformada principalmente por ex –activistas de la FJC. Entre ellos, se destacaban Roberto Quieto, amigo íntimo desde sus tiempos de estudiantes en la Facultad de Derecho de la UBA y con quien había instalado un estudio jurídico, Carlos Olmedo y Oscar Terán, estudiantes de Filosofía (UBA) y colaboradores de la revista *La Rosa blindada*¹⁷, a quienes conoció por medio de Antonio Caparrós, médico psiquiatra, también de procedencia comunista y que fungiera como el contacto inicial con las autoridades cubanas. A este último, que había sido compañero de Guevara en la Facultad de Medicina e invitado personalmente por él a Cuba, le fue encargada la tarea de conformar un grupo argentino de apoyo al proyecto que estaba por liderar el “Che”¹⁸. Es así que Caparrós, en marzo de 1966, convoca a Quieto y Olmedo, que hasta ese momento no estaban vinculados entre sí, pese a su pasado comunista común, estableciendo un primer núcleo de militantes que en su totalidad “no llegaban a sumar una docena” (Anguita y Caparrós, 1997: 56). En los sucesivos viajes de Caparrós y Jozami a Cuba, este último en calidad de Secretario General del SPCF invitado por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), se terminaron de ultimar los detalles y se hicieron los arreglos correspondientes para que,

¹⁶ Entrevista a Eduardo Jozami, 17-25/10/2002, Archivo Oral Memoria Abierta (AOMA).

¹⁷ Olmedo y Terán formaron parte del colectivo editorial de la revista, en el cual confluyeron numerosos jóvenes intelectuales y artistas de izquierda, integrándose desde el N° 6 (septiembre-octubre 1965) como responsables de la Sección “Filosofía” y allí conocieron a Caparrós, quien había hecho lo propio en la sección “Psicología” con anterioridad (marzo 1965). En la publicación se editó el artículo que Caparrós le hizo llegar a Guevara y a raíz del cual fue invitado a la isla (Caparrós, Antonio. “Incentivos morales y materiales en el trabajo”. *La Rosa blindada*, N° 6, N° 7. Septiembre-octubre, diciembre 1965, 30-37, 25-30.) Sugestivamente, Olmedo y Terán escribieron un corto artículo en el último número publicado de la revista pero, al estar ya involucrados con el proyecto de Guevara, lo hicieron utilizando seudónimos. Eusebio, Enrique y Ramírez, Abel. “Sebreli y la cuestión bastarda”. *La Rosa Blindada*, N° 9. Septiembre 1966. 55-59.

¹⁸ Cuando Caparrós fue a Cuba, junto a su esposa, Martha Rosenberg, no pudieron encontrarse con Guevara porque este ya había partido a su misión en el Congo. Pero fue el propio Fidel Castro, quien lo interpelló para comunicarle el verdadero propósito de la invitación (Anguita y Caparrós, 1997: 56).

junto al resto de sus compañeros, viajaran nuevamente hacia la isla con la finalidad de recibir instrucción militar y prácticas de adiestramiento, a fines de 1966¹⁹.

Con un recorrido similar, en cuanto a su procedencia comunista y mayormente universitaria, otro grupo de militantes, en el cual jugarían un papel importante Alfredo Hellman y Miguel Alejo Levenson, también se separaría de la FJC descontentos con la línea partidaria, la imposibilidad de debatir las diferencias en el seno del PC y la inspiración que concitaba la experiencia cubana. Hellman, responsable de “la Fede” en Mendoza, en base a sus vinculaciones forjadas en la red militante juvenil, motorizó la reunión con un grupo universitario de Buenos Aires donde participaba Levenson, al igual que Jorge Gadano, y Marcelo Kurlat, quienes habían sido con anterioridad presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y miembro del Consejo Superior de la UBA por parte del claustro estudiantil, respectivamente. A su vez, lograron sumar al incipiente proyecto a Marcos Osatinsky, quien había revestido como responsable de la FJC de Tucumán, antes de ser promovido al partido de esa provincia. Mientras se conformaba el núcleo, Levenson logró obtener el contacto con Cuba y los recursos para el viaje por medio de su padre, viejo militante del PC que mantenía también divergencias con la conducción partidaria. Es así que Hellman y Osatinsky fueron los encargados de emprender viaje primero para facilitar los acuerdos que posibilitaron el entrenamiento militar de seis activistas, entre enero y abril de 1967²⁰.

Algo diferente fue la trayectoria que atravesó un tercer agrupamiento, en el cual jugaron un rol protagónico Luis Píriz y Lewinger. Estos militantes confluyeron en la experiencia del MIR-P, aunque el segundo había hecho sus primeras lides políticas, de muy joven, en el Partido Socialista Argentino (PSA). El “giro nacionalista” que emprendió el MIR-P en 1961, fruto, en parte, del influjo de la Revolución cubana y que supuso una reconsideración del peronismo como bonapartismo generó fuertes tensiones internas que derivaron en varias escisiones. La camada más juvenil siguió junto a Frondizi participando de sus intentos por vincular su prédica política a la organización de agrupaciones vecinales y a un intento de motorizar una propuesta electoral en los

¹⁹ Entrevista a Oscar Terán, 25/11/2005, 16/12/2005, AOMA; Entrevista del autor a Eduardo Jozami, 16/08/2017. Otros militantes que formaron parte de ese contingente fueron Lila Pastoriza, Isabel Goldemberg y Miguel Alberto Camps.

²⁰ También formaban parte de este grupo: Sara Solarz, Mercedes Carazo, Alfredo Moles, Enrique Grynberg e Isabel Morera. Entrevistas del autor a Jorge Gadano, 27/09/2017, 28/09/2017 (2 sesiones); Alfredo Moles, 2/08/2018, 3/08/2018 (2 sesiones); Sara Solarz, 6/08/2018; Mercedes Carazo, 12/12/2019. Levenson y Jauretche (1998: 48-49); Hellman (2005: 128-129).

comicios de 1962, aunque al poco tiempo se desencantaron con el liderazgo ejercido por su mentor. Una veintena de jóvenes se separó del MIR-P para conformar, en 1964, el TMH (Tarcus, 1996: 366-373; Caviasca, 2006b: 90-96). De esta efímera organización se escindió un pequeño sector, decepcionado frente al curso emprendido por la dictadura instaurada en 1966 que, lejos de derivar en un gobierno militar de signo “nasserista”, impulsó una política económica de cuño liberal. En su nueva apuesta política basada en la lucha armada, el contacto logrado con Cooke fue imprescindible para vincularse con Cuba. Establecido ese enlace, Píriz realizó una “acción expropiatoria” individual en una joyería céntrica de la capital para contar con los recursos necesarios para viajar a la isla y sellar el compromiso con las autoridades cubanas que permitió la instrucción del grupo íntegro, que no sobrepasaba los diez militantes y cuya estadía en el Caribe se prolongó desde septiembre de 1967 hasta marzo de 1968²¹.

Estos núcleos militantes, desencantados con el acontecer político nacional y buscando un nuevo horizonte, en donde la lucha armada tuviese un rol central, encontraron en Cuba, no solo un faro de inspiración, sino también un vehículo promotor de sus designios revolucionarios. En ese momento, el gobierno cubano parecía decidido a lanzar una nueva “internacional” que promoviera la lucha armada como vía de emancipación efectiva para las naciones del tercer mundo. Es así que, en enero de 1966, se realizó en La Habana la primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina (conocida como “Tricontinental”), cuya declaración general proclamó “el derecho inalienable de los pueblos a la total independencia política y a recurrir a todas las formas de lucha que sean necesarias, incluyendo la lucha armada”²². Dicho cónclave dio nacimiento a la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y sirvió de base para la constitución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que, en su primera conferencia, también llevada a cabo en la capital cubana (julio-agosto de 1967), fue incluso más taxativa y estipuló que la lucha armada “constituye la línea fundamental de la Revolución

²¹ En este grupo además estaban: Eva Gruszka, Horacio Campiglia, Elida D'Ippolito, Roberto Pampillo, Jorge Omar Lewinger y Pilar Campiglia. Entrevista del autor a Jorge Omar Lewinger, 19/11/2011, 27/11/2011, 22/11/2017.

²² “Declaración general de la primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina”. *Política Internacional*, N° 13. Primer Trimestre 1966, p. 176.

en América Latina” y que “todas las demás formas de luchas deben servir y no retrasar” su desarrollo²³.

Para entonces, la columna de Guevara combatía en condiciones que no se reputaban tan acuciantes. La solidaridad con la guerrilla boliviana no era solo de “palabra”, sino que el contingente argentino destinado a nutrirla se había dirigido a la isla con la finalidad de adiestrarse, a lo largo de 1966 y 1967. Como parte de esa empresa, los núcleos antes referidos, a través de diferentes contactos, decidieron embarcarse en el proyecto que tenía al “Che” Guevara como líder reconocido, aunque ese era la única información con la que contaban al momento de integrarse²⁴. Su asesinato, ocurrido el 10 de octubre de 1967, y el desbaratamiento del ELN fueron un duro golpe para los anhelos de estos militantes que, no obstante, intentaron proseguir con su determinación revolucionaria.

El relanzamiento del ELN: el intento de dar forma a la “sección argentina” (enero 1968 – agosto 1969)

Acontecida la muerte de Guevara, el proyecto revolucionario continental avizorado por aquel recibió un revés contundente. Para algunos argentinos, el descalabro fue determinante para cuestionar seriamente el plan, ya que la conducción de Guevara no era vista solo como un liderazgo militar, sino también político. No obstante, las autoridades cubanas, teniendo en cuenta los contactos establecidos y la presencia de militantes recibiendo entrenamiento, atisbaron la posibilidad de darle algún tipo de continuidad al proyecto. La desaparición del “guerrillero heroico”, la nueva propuesta cubana, ciertas diferencias que surgieron entre los grupos y al interior de algunos de ellos, sumado al devenir de los acontecimientos, derivaron en algunas reconfiguraciones. La aceptación o no del nuevo intento de relanzar el ELN, bajo la conducción de Osvaldo “Inti” Peredo, uno de los cinco sobrevivientes de la columna del “Che”²⁵, sería una primera divisoria de aguas.

²³ “Declaración general de la primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad”. *Política Internacional*, N° 19. Tercer Trimestre 1967, p. 238.

²⁴ Entrevistas del autor a Lewinger (2012/2017); Eduardo Jozami, (2017); Claudio Guevara, 18/07/2017; Ricardo Rodrigo, 30/07/2018, 31/07/2018 (2 sesiones); Alfredo Moles (2018).

²⁵ Además de él sobrevivieron otro boliviano –David Adriaola [“Darío”]– y tres cubanos (Harry Villegas Tamayo [“Pombo”], Dariel Alarcón Ramírez [“Benigno”] y Leonardo Tamayo Núñez [“Urbano”]).

Respecto a los tres núcleos mencionados en el apartado anterior los caminos empezaron a bifurcarse para algunos de sus miembros. El pequeño contingente conformado en torno a Caparrós-Jozami se dividió. Mientras el primero derivó hacia posiciones de acercamiento al peronismo revolucionario, plasmadas en su vinculación con el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) conducido por Gustavo Rearte, que por entonces también se encontraba en Cuba, el resto del grupo se fracturó, una vez regresados a Buenos Aires. El sector minoritario, liderado por Jozami y Terán, inició un proceso de discusión que los llevó a conformar posteriormente los Comandos Populares de Liberación (CPL). La facción mayoritaria, en cuyo seno empezaba a fungir como líder Olmedo, decidió mantener el contacto con los cubanos y pasar a formar parte del intento de reconstrucción del ELN. En tanto, el otro grupo constituido por disidentes comunistas va a ver el alejamiento de Hellman, fruto de desavenencias con las autoridades isleñas y, al regresar a la Argentina, entra rápidamente en contacto con el otro sector, antes de su ruptura, quedando del lado de Olmedo luego de la separación. Por su parte, el último núcleo, bajo el liderazgo de Lewinger y ya sin Píriz, quien se desvincula del grupo y con posterioridad va a formar parte del PRT-ERP, también es de la partida y se suma al nuevo ELN²⁶.

Dicho esto, la reconstitución del ELN bajo la comandancia de “Inti” y con apoyo cubano se puso en marcha en la segunda mitad de 1968, recibiendo instrucción guerrillera alrededor de ochenta militantes, con la finalidad de empezar a desplegarse al año siguiente. Por el lado argentino, la vinculación con el nuevo proyecto tuvo diversos niveles de aceptación. De los más de cien activistas argentinos que Cano (2011) estima que concurrieron a Cuba entre los años 1966-1967 a recibir entrenamiento militar, algunos rompieron cualquier tipo de conexión y regresaron a la Argentina una vez anoticiados de la muerte del “Che”. Ese habría sido el caso del grupo conformado en torno a la revista *Cristianismo y Revolución*²⁷ y de la fracción escindida de Jozami-Terán que luego dieron nacimiento al CPL. Otros, en cambio, aunque la muerte de Guevara los

²⁶ Entrevista a Oscar Terán (AOMA, 2005); Entrevistas del autor a Lewinger (2012/2017); Jozami, (2017); Gadano (2017); Hellman (2005: 136); Acha (2017: 33-34).

²⁷ Publicación emblemática del cristianismo radicalizado, dirigida por el ex –seminarista Juan García Elorrio, quien fue delegado argentino en la conferencia de la OLAS. En forma simultánea, militantes de la organización que dirigía (Comando Camilo Torres), como Fernando Abal Medina, Carlos Ramus, Emilio Maza y Norma Arrostito, recibieron instrucción militar en suelo cubano y protagonizaron la “rebelión de los enanos”, desvinculándose de su mentor. Al regresar al país, esos militantes junto a otros grupos confluían para dar nacimiento a la organización Montoneros (Lanusse, 2005: 154-167; Campos, 2016: 44-49).

llevó a considerar la viabilidad del proyecto, fueron re-conectados para participar en la “sección argentina” del ELN, una vez regresados a Argentina. Eso fue lo que aconteció con los grupos liderados por Olmedo y Lewinger. Un tercer sector, entre los cuales estaban el grupo liderado por Stamponi y el grupo Baluarte²⁸, se quedó más tiempo en la isla y, luego de discusiones internas, la mayoría optó también por volver al país²⁹. Ya en suelo argentino, estos últimos militantes fueron contactados por la inteligencia política cubana con la oferta de participar en la constitución del ELN argentino. Luego de unificarse, pasaron a ser el nexo coordinador entre las fuerzas de “Inti” en Bolivia y el resto de los argentinos.

Recién a esta altura (fines de 1968-principios de 1969) es que puede hablarse de grupos, en sentido estricto, mínimamente estructurados y que se ligaron sentando las bases de un funcionamiento coordinado para una posible confluencia futura. La utilización de la noción de “grupos” con anterioridad a este momento, a falta de una mejor expresión y tal como se desliza en la obra de González Canosa (2021: 41-43) con cierto sentido teleológico, para definir la configuración y re-definición de redes militantes informales, imprecisas e inestables aparece como excesivamente rígida, toda vez que en la indagación del pasado se debe evitar preanunciar orígenes existentes solo en la mirada retrospectiva del investigador. La coordinación conjunta estuvo, entonces, sujeta a dos principios esenciales: 1) Reconocimiento del liderazgo continental de “Inti” Peredo, una vez que la guerrilla del ELN en Bolivia comenzara a operar militarmente; 2) Compartimentación y autonomía operativa³⁰. Eso coincide con lo que esgrimieron las FAR retrospectivamente, cuando afirmaron que en esos momentos “constituíamos parte de un conjunto de pequeños grupos articulados, coordinados en la Argentina a efectos de vincularse y apoyar la experiencia de Inti Peredo”³¹. Ello suponía la posibilidad de que cada sector empezara a planear acciones armadas por su cuenta, al tiempo que podían llegar a ser efectuadas en conjunto operaciones que demandaran mayor capacidad

²⁸ Pequeño grupo escindido del comunismo en 1955 y orientado por Juan José Dragojevich (“Tito” Drago). A mediados de los ‘60 editó una revista homónima y se alineó fuertemente con la Revolución cubana (Drago, 2007: 140-141).

²⁹ Stamponi (“Miseria”) y Óscar Pérez Betancurt (“Gordo Carlos”), que provenían de la experiencia de Palabra Obrera y del intento fallido de las FARN (ver nota 6), fueron dos de los argentinos que se quedaron en Cuba y no volvieron a Argentina. Por eso, una vez que “Inti” Peredo asumió el mando del ELN, participaron de esa experiencia en suelo boliviano (Rodríguez Ostría, 2006: 632-634; 2011: 219-221).

³⁰ Drago (2007: 200-202); Entrevista del autor a Guevara (2017).

³¹ FAR. “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución*, N° 28. Abril 1971, pp. 58-59.

logística. Es así que, por ejemplo, el “grupo coordinador”³² produjo un intento fallido de lanzamiento de cohetes explosivos sobre el comando del cuerpo motorizado de la Agrupación Güemes de la policía de la provincia de Buenos Aires³³. En cambio, en el resonante operativo que implicó el incendio de trece supermercados de la cadena “Minimax” situados en la Capital Federal y el suburbio bonaerense, el 26 de junio de 1969, participaron células pertenecientes a todos los grupos³⁴.

En consonancia con lo expuesto, el único documento correspondiente a esta etapa evidencia notorias continuidades con los lineamientos guevaristas, aunque expresa importantes deslizamientos que, de algún modo, avizoran futuros cambios. La necesidad de un foco guerrillero rural y la continentalización de la lucha armada fueron conservados como pilares esenciales del proyecto, pero la importancia de la red urbana clandestina fue realizada mientras se sostenía la posibilidad de que los enfrentamientos pudiesen iniciarse a nivel local y de forma independiente. Como glosa textualmente, el doble objetivo es “contribuir al desarrollo de la guerrilla en Bolivia y crear las condiciones para la instalación de un foco guerrillero en la Argentina”³⁵. No obstante, esta experiencia no va a prosperar. El 5 de septiembre de 1969, en la ciudad de La Paz, mientras se encontraba intentando cimentar la endeble red urbana de apoyo a la planeada guerrilla, cayó asesinado “Inti” Peredo, a manos de fuerzas policiales (Rodríguez Ostría, 2006: 183-227).

Barajar y dar de nuevo: el nacimiento de las FAR (septiembre 1969 – julio 1970)

Durante los cuatro meses comprendidos entre mayo y agosto de 1969 se dieron una serie de hechos que fueron determinantes para dar por finalizado el intento de sentar las bases para la constitución del ELN argentino, otorgando un impulso decisivo a la idea de conformar una nueva organización armada revolucionaria, sin una ligazón externa

³² Este se habría integrado por diversas camadas de militantes que pasaron por la isla. Formaron parte de este núcleo, entre otros: Emilio Jaúregui, Ana María Nicomedi, Claudio Guevara, Ricardo Rodrigo, Marcelo Verd, Sara Palacio, Daniel Alcoba, Silvia Longhi, Rubén Cerdat, Oscar Puente, Eduardo Streger, Manuel Negrín y “Tito” Drago (Yofre, 2014: 541-542; Alcoba, 2019: 348).

³³ Drago (2007: 208); Policía de la Provincia de Buenos Aires (PPBA)-Servicio de Informaciones de la Policía de Buenos Aires (SIPBA). “Día 17/6 Autores ignorados colocaron artefactos explosivos en ‘Agrupación’ motorizada N° 1 ‘La Matanza ubicada en Camino de Cintura y Avenida Richieri’”. 18 de junio de 1969. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 242.

³⁴ Drago (2007: 202-207); Entrevistas del autor a Guevara (2017); Rodrigo (2018).

³⁵ (ELN). “Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina”. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 110.

directa y cuyo eje fuesen las acciones armadas urbanas, fenómenos que cristalizaron en el nacimiento de las FAR. Como ya mencionamos, el 29 de mayo de 1969, se produjo el “Cordobazo”, hecho emblemático que tuvo hondas repercusiones en el devenir político nacional y que impactó fuertemente en los grupos clandestinos que venían organizándose, en el sentido de reorientar sus esfuerzos exclusivamente hacia las ciudades. La guerrilla rural, cada vez menos presente en los imaginarios de estos, quedó definitivamente sepultada o, como veremos para el caso de las FAR, más bien postergada para una indefinida etapa ulterior del proceso revolucionario. En los hechos, los sectores que coordinaron sus acciones con la idea de conformar la “sección argentina” del ELN habían empezado a transitar ese camino al realizar las acciones antes mencionadas. Los operativos que venían llevando a cabo y con notable éxito los tupamaros uruguayos, sin dudas, reafirmaron esa convicción³⁶. A mediados de año, llegó la propuesta cubana de integrarse al nuevo relanzamiento del ELN, esta vez bajo el liderazgo de Osvaldo “Chato” Peredo, hermano de “Inti”. Dos integrantes del “coordinador” se reunieron en Bolivia con “Chato”, negándose a integrar las filas bolivianas, ya convencidos de que sus propósitos revolucionarios debían desarrollarse en el país, aunque se comprometieron a comunicar el llamamiento al resto de los militantes argentinos, tanto de su grupo como de los otros³⁷. La respuesta negativa fue prácticamente unánime, excepto por Cerdas y Puente (pertenecientes al grupo “coordinador”), quienes luego formarían parte del nuevo foco establecido por el ELN en Teoponte, que se mantuvo activo entre julio y noviembre de 1970 para ser derrotado por las fuerzas militares bolivianas, contándose entre sus víctimas (Rodríguez Ostria, 2006: 270, 621, 627).

En forma casi simultánea a los hechos descriptos, en agosto y septiembre de 1969, se produjeron dos situaciones que terminaron por precipitar los acontecimientos. El 10 de agosto se ejecutó una acción que tenía como objetivo el asalto a la sucursal Quilmes del Banco Provincia y en la que participaron militantes pertenecientes tanto al grupo “coordinador” como al grupo liderado por Olmedo. De hecho, de este último formaron parte el propio Olmedo, Quieto y Alberto Camps. En el operativo actuaron ostensiblemente ocho hombres y una mujer, que irrumpieron en las viviendas del gerente

³⁶ Durante los tres años anteriores el MLN-T protagonizó numerosas acciones de propaganda armada con el objetivo de granjearse la simpatía de la población, dando lugar, con la toma de la localidad de Pando (octubre de 1969), a una nueva etapa que implicó un “salto de nivel en la acción militar” y la profundización del “trabajo de masas” (Aldrighi, 2001: 110-111). La influencia tupamara fue reconocida expresamente por las FAR en dos ocasiones. FAR. “Con el fusil del Che”, p.7; “Los de Garín”, p. 58.

³⁷ Entrevistas del autor a Guevara (2017); Rodrigo (2018).

y del tesorero del banco. Una vez en poder de las llaves de la bóveda, tres militantes condujeron a ese último a la entidad bancaria bajo amenazas, franqueándoles aquel el ingreso y permitiéndoles la apertura del cofre. Al salir con el dinero sustraído, los asaltantes fueron sorprendidos por efectivos de la policía, alertados por los vecinos antes los inusuales movimientos y se produjo un tiroteo, del cual lograron escapar Quieto y Camps (herido), mientras que “Tito” Drago, perteneciente al “coordinador”, fue detenido. Esto permitió que las fuerzas policiales dieran con la pista de otro integrante de su grupo y pusieran en persecución al resto³⁸. Los problemas de seguridad, no obstante, no alteraron al sector de Olmedo³⁹, evidenciando la eficacia de la compartimentación entre ambos sectores.

Este suceso, que puso al “grupo coordinador” en una situación delicada, sumado al golpe represivo que iba a sufrir el ELN en Bolivia con la muerte de “Inti” Peredo, apenas un mes después, fueron elementos que se conjugaron para apresurar una definición. Estrechando los lazos, los grupos orientados por Olmedo y Lewinger pasaron a ser uno solo y tomaron como objetivo central la creación de una nueva organización armada. Es por eso que, a partir de septiembre de 1969, podemos situar el momento en que la idea de formación de las FAR se pone definitivamente en marcha. Para ello, se continuó con la labor reclutadora y se lograron contactos políticos, a lo largo de 1970, que permitieron extender la red militante más allá de Buenos Aires. Lewinger se vinculó con estudiantes de la ciudad de La Plata, incorporando los primeros oriundos de esta ciudad a la organización, entre ellos, Uriel Rieznik, su pareja (“la vietnamita”) y Eduardo Jensen⁴⁰. Por medio de relaciones pre-existentes brindadas por Osatinsky, nativo de Tucumán, la naciente organización pudo sumar también a un pequeño grupo de esa ciudad⁴¹. El aporte más sustancial, en ese sentido, fue la incorporación de un sector que había tenido militancia previa en los CRSP o, más coloquialmente, conocidos como el “comando Pampillón” o “Pampi”, cuyo brazo incipiente armado denominado CUCO,

³⁸ Drago (2007: 212); Entrevistas del autor a Guevara (2017); Policía de la Provincia de Buenos Aires-SIPBA (1972); “Día 11/8 Asaltaron sucursal del Banco Provincia. Detenido xxx y otros”. 11 de agosto de 1969. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 110.

³⁹ Con la excepción de Camps y su pareja, Liliana Gelín, quienes se habrían provisto de un automóvil del padre de esta última para participar el operativo. Como el coche fue abandonado en el lugar y ante la negativa del progenitor a denunciar un falso robo para cubrir su participación en el hecho, ambos tuvieron que fugarse para evitar la persecución policial recalando clandestinamente en Córdoba. Entrevista a Rodrigo (2018).

⁴⁰ Entrevista del autor a María Cristina Bonfiglio, 23/07/2014.

⁴¹ Entrevista del autor a “Guido”, 12/03/2020. Este grupo lo conformaron, entre otros, Agustín Villagra, militante de la FJC en Tucumán, su hermana Nelda, José Coronel, Martín Gras y Luis Martínez Novillo.

surgidos en la convulsionada Córdoba y en donde ungían como principales referentes, además de Roqué, Luis Argentino Marín y Miguel Ángel “Niki” Ceballos⁴². Al mismo tiempo, los entrenamientos y los ejercicios físicos continuaban constituyendo las actividades a las que consagraba más tiempo la militancia, entre caminatas y prácticas de tiro⁴³. Esa preparación pasaba también por incrementar la complejidad de las acciones armadas que se realizaban “sin firmar” y que tuvieron su máxima expresión en el asalto exitoso a la sucursal Don Torcuato del Banco del Norte y Delta Argentino, efectuado el 28 de abril de 1970⁴⁴.

Fruto de los contactos establecidos se pudo conformar una incipiente red a escala nacional, cuyos núcleos se convirtieron en las cuatro regionales fundacionales de la organización: Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Tucumán. Se estableció una Dirección Nacional encargada de ligar a los diferentes grupos y servir como conducción de una estructura que, en conjunto, contabilizaba alrededor de 80 personas. No obstante, el peso de Buenos Aires seguía siendo preponderante, tanto a nivel militante (donde se concentraba más de la mitad de los integrantes), como dirigencial, ya que en dicha ciudad residían, a excepción de Roqué, la mayoría de los referentes principales de la naciente organización (Olmedo, Quieto, Osatinsky y Lewinger)⁴⁵. Para ese entonces, ya estaba en miras de preparación un objetivo de vastas dimensiones para materializar su presentación en sociedad que, por la importancia de la regional Buenos Aires, se localizaría a pocos kilómetros de la ciudad capital.

1.2. Bajo el signo del “Cordobazo”. La Revolución Argentina asediada: surgimiento y desarrollo de las FAR (agosto 1970 – mayo 1973)

El “Cordobazo” se convirtió en la imagen más palmaria del límite infranqueable que encontró el gobierno para doblegar a los sectores opositores que se levantaron en las jornadas de abril y mayo de 1969 en contra del autoritarismo oficial. Pese a las muestras

⁴² La experiencia de los CRSP-CUCO finaliza cuando un sector, liderado por Ceballos, quien había sido presidente de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC), establece contactos con el PRT-ERP, mientras que el otro se integra a las FAR. En este participaron también, además de los mencionados, Carlos Astudillo, Alfredo Kohon, Juan Koncurat, Mirta Koncurat y Mario Lorenzo Koncurat, entre otros. Entrevista a Juan Koncurat, 30/11/2001, AOMA; Entrevista del autor a Raúl Guevara, 5/08/2019.

⁴³ Entrevista del autor a Teresa Meschiati, 22/10/2018.

⁴⁴ FAR. “Los de Garín”, p. 59; *La Nación*, 29/04/1970, 30/04/1970.

⁴⁵ FAR. “Con el fusil del Che”, p.7; Entrevista del autor a Solarz (2018); Meschiati (2018).

de descontento, que empezaron a hacerse más notorias a partir de 1968, el gobierno se mantuvo inflexible y su proceder pareció no hacer mella en la estabilidad de la Revolución Argentina, hasta ese momento. Solo la intervención del Ejército logró recuperar el control de una ciudad tomada por los manifestantes, algo que ya había sido necesario durante el “Rosariazo”, acontecido apenas dos semanas antes, el primero de los “-azos” del período⁴⁶. El saldo del “Cordobazo” se calculó en trece muertos y más de quinientos detenidos⁴⁷. Las consecuencias de estos sucesos fueron rotundas. No solo porque sepultaron el programa económico de la dictadura, renuncia del ministro Vasena mediante y desmintieron la idea de pacificación social que transmitía el gobierno, sino porque además operaron como un verdadero “efecto demostración” para la impugnación social.

El mayo argentino, a diferencia del francés, aconteció con un año de “atraso”, pero tuvo repercusiones mucho más profundas, dando inicio a un ciclo de radicalización política sin precedentes en la historia nacional que combinó el auge de la protesta social, el surgimiento de un movimiento de oposición sindical anticapitalista y la aparición de un notable movimiento armado. Para algunos sectores militantes los acontecimientos de mayo de 1969 evidenciaron no solo la capacidad de la clase trabajadora para asumir la lucha revolucionaria, sino además la convicción absoluta respecto de la inminencia del desencadenamiento de un proceso revolucionario, marcando de ese modo un punto de inflexión política trascendental (Brennan y Gordillo, 2008: 100-107). En lo que concierne a las FAR, poco tiempo después, manifestaron que “el detonante más importante de nuestro accionar es el Cordobazo y toda la coyuntura de mayo a septiembre de 1969. Esa violencia masiva (formidable, pero como toda violencia masiva sin vanguardia, discontinua) nos compromete, constituye un mandato para nosotros”⁴⁸.

⁴⁶ Se han identificado 14 jornadas de desobediencia civil que se dieron en diversas ciudades del país entre mayo de 1969 y octubre de 1972, con grados de violencia divergentes, pero que marcaron el clima epocal de rebeldía que se vivía (Izaguirre, 2009: 80-83). No obstante, existe una diferenciación entre las “insurrecciones” o “-azos” y la “puebladas” para distinguir entre movimientos contra el sistema y que partían desde el movimiento obrero hacia otros sectores sociales frente a acontecimientos de protesta que buscaron cuestionar el régimen a través de demandas corporativas que tenían como objeto abrir nuevos canales de participación (Azcoaga y Pozzi, 1986: 12-19; Balvé, 1989: 7-12).

⁴⁷ *La Nación*, 2/06/1969.

⁴⁸ FAR. “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución*, N° 28. Abril 1971, p. 58.

Primera Etapa: de la toma de Garín al Gran Acuerdo Nacional (de agosto de 1970 a marzo de 1971)

Como las FAR reconocieron, la coyuntura abierta entre marzo y septiembre de 1969, que engloba el período comprendido entre el primer y segundo “Rosario”, fue determinante para dar un impulso definitivo a su conformación. Ese estímulo también tuvo su impacto en los orígenes de otras organizaciones armadas revolucionarias, como el PRT-ERP⁴⁹ y Montoneros⁵⁰, en la medida de que los sucesos de 1969 fueron interpretados, por un lado, como muestra de la disposición revolucionaria de la clase trabajadora urbana, pero también como reflejo de sus límites ante la represión oficial que se hizo sentir inmediatamente por medio de la intervención del Ejército. Además, la irrupción de la protesta social, que en sus manifestaciones más extremas implicó verdaderos acontecimientos de insurrección civil, se convirtió en un factor de desestabilización del gobierno y de surgimiento de divergencias en el seno de los militares. A partir de entonces, la tensión entre el presidente Onganía y el Comandante en Jefe del Ejército iría en aumento. El primero, pese a instrumentar cambios ministeriales y alteraciones de determinadas políticas, consideraba imperioso mantener los objetivos fundacionales de la Revolución argentina. Lanusse, en cambio, veía con preocupación el creciente aislamiento que asolaba al gobierno, reclamando un mayor involucramiento de las FF. AA. en las decisiones importantes al considerar que constituían su sostén efectivo (Potash, 1994: 93-139; Mazzei, 2012, 270-283).

Por si fuera poco, el año siguiente fue, sin lugar a dudas, el año de la irrupción de la guerrilla urbana (Anzorena, 1988: 108). Como señalamos anteriormente, en ese momento aparecieron en escena las que constituirían las principales organizaciones armadas y también afloraron grupos innominados que se disolvieron prematuramente o terminaron nutriendo a aquellas. Este fenómeno configuró otro elemento que vino a

⁴⁹ El PRT-EC consideró que “la guerra civil revolucionaria ha comenzado hace más de un año” y se aprestó a constituir el ERP en su V Congreso, aduciendo que “las Fuerzas Armadas del régimen sólo pueden ser derrotadas oponiéndoles un ejército revolucionario” y, de ese modo, “hacer posible la insurrección victoriosa del proletariado y del pueblo”. PRT. “Resoluciones del V Congreso”, 29 y 30 de julio de 1970 (De Santis, 1998: 160-169).

⁵⁰ Montoneros, insertando su lucha dentro de la más vasta sostenida históricamente entre la “oligarquía liberal” y el “pueblo”, consideraba que el proceso de resistencia abierto a partir del derrocamiento del peronismo hizo “eclosión en las históricas jornadas de mayo y septiembre de 1969”. Estimando que del ejército solo podían esperar ser reprimidos, se trazaban como objetivo ineludible el de “ir constituyendo con otras organizaciones el movimiento armado peronista, que juntos a otros grupos armados desarrollará la guerra popular para la toma del poder y la puesta en marcha del socialismo nacional”. Montoneros. “Hablan los Montoneros”. *Cristianismo y Revolución*, N° 26. Noviembre-diciembre 1970, pp. 11-14.

socavar más aún la posición del gobierno. En marzo habían hecho su aparición las FAL por medio del resonante secuestro de un cónsul paraguayo. Pero el hecho que más conmocionó a la opinión pública fue, sin lugar a dudas, el secuestro y posterior asesinato de Aramburu por parte de Montoneros, el 29 de mayo, a un año exacto del “Cordobazo”. La importancia del personaje y las razones aludidas por sus raptos, sumadas a la incertidumbre inicial respecto de la autoría, la incapacidad del gobierno para hallar alguna pista concluyente en los días subsiguientes y el creciente malestar general contribuyeron a configurar una situación de perplejidad que culminó con la renuncia del presidente, ante una Junta de Comandantes en Jefe que se definió por quitarle de modo irremediable su voto de confianza. El encargado de asumir la presidencia fue el ignoto Levingston, cuyo principal activo era ser una figura plausible de mantener un canal de diálogo con las FF. AA. a la hora de tomar decisiones importantes.

El nuevo presidente, que prestó juramento el 18 de junio, se mostró confiado en poder continuar la tarea iniciada por su predecesor y lograr el apoyo del pueblo, aunque afirmó su total responsabilidad en los actos ejecutivos, reservando a las FF. AA el rol de ser el fundamento de su poder político y funciones co-legislativas, anuncios que presagiaban futuros conflictos con la Junta de Comandantes. Por otra parte, reafirmó el compromiso de las FF. AA en posibilitar una “salida democrática”, aunque destacó que “el proceso no es todavía corto” debido a que previamente sería necesario afianzar las bases de los objetivos revolucionarios fijados en junio de 1966⁵¹. No obstante, el planteo etapista y la búsqueda de afirmación de su autoridad chocaron rápidamente con el accionar del incipiente movimiento armado que, en ese momento, se encontraba en proceso de surgimiento público. Los montoneros protagonizaron nuevamente una espectacular acción al tomar la localidad de La Calera, el 1 de julio de 1970, que a la postre redundaría en la localización y la identificación del cadáver de Aramburu⁵². A fines de ese mes, los hechos armados se sucedieron de manera continua, cerrando una

⁵¹ *Crónica*, 24/06/1970.

⁵² En la retirada de La Calera fueron detenidos dos militantes. A raíz de ello, la policía hirió a Maza (líder de Montoneros en Córdoba) y detuvo a dos militantes más. Maza murió a los pocos días. La policía pudo identificar a numerosos miembros de la organización y localizar el cadáver de Aramburu, el 16 de julio, en una finca en el poblado de Timote (provincia de Buenos Aires). Estos sucesos desencadenaron una etapa de enormes dificultades para la organización en Buenos Aires y Córdoba, a punto tal que no estuvo lejos de ser aniquilada, algo que fue evitado gracias al apoyo brindado por las FAP y la red militante santafesina de Montoneros (Gillespie, 1987: 126-128; Lanusse, 2005: 211-216).

verdadera “semana de fuego”, al tiempo que las FAR se aprestaban a irrumpir socialmente, por medio de un resonante operativo⁵³.

“Operación Gabriela”: la aparición pública de las FAR

La aparición pública de la organización, por medio de la toma del poblado de Garín, situada en el partido de Escobar y a 42 kilómetros de distancia del centro de Buenos Aires, fue concebida con varios meses de anticipación y recibió el nombre interno de *opereta* “Gabriela”⁵⁴. Se escogió para tal fin una acción de importantes dimensiones, sobre todo teniendo en cuenta el estado aún incipiente de las fuerzas reunidas. Para consumarla, los informes de la policía de la provincia de Buenos Aires y las noticias difundidas por la prensa sostuvieron que en su realización tomaron parte entre dieciocho y cuarenta y seis personas⁵⁵. Esto es confirmado, a su vez, por testimonios que sostienen que las FAR comprometieron en dicha acción a la mayoría de su caudal militante y prácticamente la totalidad de sus combatientes de Buenos Aires⁵⁶. El operativo, inspirado en la toma de Pando efectuada por el MLN-T uruguayo el 8 de octubre de 1969 y que tuvo su antecedente inmediato en la acción de Montoneros en La Calera, cometida apenas treinta días antes, consistía en cortar las comunicaciones y tomar los puntos neurálgicos de la localidad con un propósito expropiatorio, pero que implicaba, además, una demostración de fuerza y ejemplo de acción por medio de la concreción de un hecho armado de tal complejidad y audacia (MLN-T, 1971). En ambas acciones, realizadas tanto por los “tupas” como por los “montos”, alguno de los objetivos concernidos implicaron complicaciones (Pando) o se presentaron dificultades al momento de la evacuación (La

⁵³ La prensa menciona: las bombas que estallaron con motivo del 18° aniversario de la muerte de Eva Perón, en edificios y sitios emblemáticos de la Capital Federal, el domingo 26 de julio; el asalto a la estación transmisora de Radio Rivadavia por parte de las FAP, el lunes 27; el asalto de las bodegas Giol por Montoneros, en Tucumán, el martes 28; la toma de Garín, el jueves 30 y el asalto a un camión pagador de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel), en Mar del Plata, el viernes 31. *Análisis*, N° 490. 4-10/08/1970, pp. 16-17; *Periscopio*, N° 46. 4/08/1970, pp. 12-14, Archivo Roberto Baschetti.

⁵⁴ *Opereta* (jerga militante): operación armada. Era usual nominar las operaciones de envergadura y, al parecer, las FAR optaron de modo recurrente a nombres de mujer para ello.

⁵⁵ *Clarín*, 31/07/1970, 1/08/1970; *La Nación*, 31/07/1970; Policía de la Provincia de Buenos Aires-Unidad Regional XII (Tigre). “Volante N° 215”. 31 de julio de 1970. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 122.

⁵⁶ Meschiati afirma que en Garín: “estuvo prácticamente toda la orga”. Lewinger, por su parte, lo confirma: “Estaban comprometidos un montón porque no éramos tantos”. Al mismo tiempo, reconoce que su hermano Arturo y alguno que otro más fueron apartados de la operación, ante la eventualidad de que las cosas “salieran mal” y alguien quedase como recambio para poder encaminar la reconstrucción de la organización. Entrevistas del autor a Lewinger (2012/2017); Meschiati, (2018).

Calera) que redundaron en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, detenciones de militantes y muertes⁵⁷, algo que las FAR lograron sortear con éxito.

La toma de Garín demandó la conformación de seis grupos operativos, coordinados por medio de transmisores de tipo *walkie-talkie* y que se valieron de ocho vehículos (dos coches y seis camionetas) como medio de transporte. Cada grupo procedió a ocupar, pasadas las 13.30 horas del 30 de julio de 1970 y con diferencia de minutos, uno de los seis diferentes objetivos de la operación: la sucursal del banco de la provincia, el destacamento policial, la oficina satélite automática de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel), el domicilio particular de un radioaficionado, la estación de tren y la ruta de acceso al pueblo desde la autopista Panamericana. Los cuatros últimos puntos tenían como finalidad cortar las comunicaciones telefónicas y radiales e impedir que el tránsito automotor ingrese a la localidad para que las fuerzas de seguridad del “exterior” no pudiesen ser alertadas de las acciones que estaban llevándose a cabo, tanto en la entidad bancaria como en la dependencia policial. La estación de tren fue el único sector en donde los integrantes de la organización se limitaron a la observación, teniendo en cuenta que aquella contaba con un telégrafo y una línea telefónica independiente, quedando apostados por si alguien llegaba a ese lugar alertando algunos de los movimientos que hacían sus compañeros en el poblado. El banco, el destacamento y el control de la ruta fueron los lugares más críticos de la operación, ya que requirieron la reducción de efectivos policiales y su amedrentamiento por medio de la exhibición de armas, suponiendo un grado mayor de exposición y de riesgo. En la seccional policial las cosas acontecieron sin sobresaltos, ya que los asaltantes –vestidos de médicos y aduciendo que venían a asentar un informe –lograron someter al Sargento Ayudante y al Agente de guardia. A seis cuadras de allí, a la entrada de la sucursal del Banco Provincia, los combatientes, liderados por Marcelo Verd⁵⁸, encontraron oposición por parte de los dos policías comisionados en la puerta de entrada y lograron reducir a uno violentamente y al otro por medio de un disparo, que terminó costándole la vida. Previendo la eventualidad de un tiroteo armado, antes de avanzar sobre el establecimiento financiero,

⁵⁷ En Pando murieron 3 militantes tupamaros y fueron detenidos más de 20 (Labrousse, 1971: 114-119). Mientras que en La Calera el saldo inmediato fue de 1 muerto y 4 detenidos (ver nota 52).

⁵⁸ Verd y su esposa, Palacio, eran militantes que tenían una relación con las autoridades cubanas que se remonta a la guerrilla del EGP. Luego de esa experiencia fueron re-contactados para formar parte de la columna del “Che” y, una vez muerto este, pasaron a revistar en el “grupo coordinador” (ver nota 32). Concluida la experiencia argentina del ELN, se integraron a las fuerzas que estaba reuniendo Olmedo para dar nacimiento a las FAR (Hevilla y Rodríguez Ostría, 2014: 212).

otro integrante del comando había hecho desalojar la clientela del bar de la esquina, conduciendo a los presentes hacia el fondo del local. El control vehicular a la entrada de Garín lo realizaron seis militantes, de los cuales cinco lucían uniformes policiales, lo que les permitía desviar el tránsito y retener la documentación de los vehículos que obligaban a estacionarse a un costado de la Avenida Belgrano, sin levantar sospechas. Entre estos, Juan Pablo Maestre⁵⁹ actuaba de “oficial” a cargo del “operativo de tránsito”, mientras que Olmedo, apostado cerca, mantenía la comunicación con los restantes “jefes” de grupo informándose sobre el avance de cada uno de ellos. Luego de transcurridos una veintena de minutos, fueron sorprendidos por dos vehículos policiales que se dirigían con rumbo a Garín y respondieron con fuego para detener su marcha. Ante esta circunstancia, se produce un tiroteo con los efectivos de la policía, que tienen que cubrirse ante el mayor poder de fuego de los miembros de las FAR. En ese momento es cuando se da aviso a los restantes grupos del enfrentamiento que se estaba desarrollando por medio de los transmisores, procediéndose a la inmediata retirada de cada uno de ellos, al tiempo que los “policías” emprenden la huida en una camioneta y logran eludir la persecución entablada por los fuerzas de seguridad⁶⁰. El rol cumplido por Olmedo como nexo coordinador de los diversos comandos a través de la utilización de los transmisores aparece como un elemento fundamental para explicar el exitoso desenlace de la operación, en comparación con lo acontecido a los tupamaros en Pando (en donde dicha tarea estuvo a cargo de un militante en coche) y a los montoneros en La Calera (en donde no habría habido nadie asignado a tal fin), al haber permitido la huida de la totalidad de los combatientes, sin que estos permaneciesen más tiempo del prudencialmente necesario luego de que se produjera el tiroteo mencionado, transcurrido un lapso de tiempo que, según la prensa, osciló entre los quince y los treinta minutos⁶¹.

El saldo de “Gabriela” fue sintetizado por la organización en un comunicado en donde hicieron constar los elementos robados (dos metralletas, siete pistolas, dos revólveres, los respectivos cargadores, municiones, chapas, uniformes y otros elementos)

⁵⁹ Maestre fue incorporado en tiempos del ELN argentino, junto a su esposa (Mirta Missetich), su hermano (Eusebio de Jesús) y la pareja de este (Teresa Meschiati), a través de Olmedo. Se ganó la confianza es este último, con quien trabajaba en la empresa Gillette, convirtiéndose en unos de los referentes de las FAR. Entrevista del autor a Meschiati (2018).

⁶⁰ *Clarín*, 31/07/1970; 1/08/1970; *Crónica*, 31/07/1970; *La Nación*, 31/07/1970; *La Prensa*, 31/07/1970. *La Razón*, 31/07/1970. Policía de la Provincia de Buenos Aires-Unidad Regional XII (Tigre). “Volante N° 215”. 31 de julio de 1970. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 122.

⁶¹ *Clarín*, 31/07/1970; *Crónica*, 31/07/1970.

y la cifra de dinero sustraída en el asalto al banco: m\$ⁿ 3.316.628⁶². Asimismo, lamentaron el asesinato del Cabo Fernando Sulling, que aducían fue consecuencia de un “error que ningún miembro de las fuerzas de seguridad debe volver a cometer: desobedecer la orden de rendirse que le diera uno de nuestros comandos”. Al mismo tiempo, esgrimieron que los combatientes actuantes, ante el desarme del resto de los efectivos reducidos, “respetaron voluntariamente sus vidas.” Respecto a la duración del operativo, las FAR sostuvieron que se prolongó desde las 13.40 hasta las 14.32⁶³, período de tiempo algo mayor al señalado por la prensa, pero posiblemente más preciso, si nos atenemos a que las fuentes periodísticas se basaron fundamentalmente en los datos proporcionados por los testigos que visualizaron los movimientos ostensibles.

La acción tuvo una repercusión mediática notoria si nos ceñimos a lo informado por los principales diarios y publicaciones nacionales de actualidad. La noticia acaparó las tapas de los periódicos: “El FAR ocupó Garín” (*Crónica*); “Audaz golpe de mano en la localidad de Garín” (*Clarín*); “Un comando extremista asaltó ayer a Garín” (*La Nación*); “Espectacular atraco en la población de Garín” (*La Prensa*); “Actuaron con una precisión increíble” (*La Razón*). La prensa se hizo eco del hecho destacando, principalmente, su espectacularidad, la precisión con que actuaron sus ejecutores y la audacia desplegada, tal como glosaron sus titulares y la extensa cobertura que le consagraron⁶⁴. No es casual entonces, el alistamiento permanente de los efectivos de seguridad que dispuso el gobierno nacional para dotarlas de los “medios eficaces para la lucha contra la delincuencia ideológica” y el “operativo que no registra antecedentes en la historia del país” llevado a cabo por las fuerzas policiales de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires para localizar a los comandos de las FAR que, pese a algunas detenciones registradas, no afectaron a ninguna persona vinculada a la organización⁶⁵. Retrospectivamente y de modo coincidente con lo expuesto, la organización consideró, con un dejo de satisfacción, que la acción en Garín impresionó, sobre todo por la

⁶² En relación al dinero, el 1 de enero de 1970 empezó a correr un nuevo signo monetario, en virtud de la ley 18.188. La conversión de valores fue fijada en un peso ley era equivalente a cien pesos moneda nacional y a dos mil quinientos pesos moneda corriente (\$ 1 = m\$ⁿ 100 = \$m/c 2.500). En términos de dólares el cambio inicial fue de \$ 3,5 (1 U\$S = \$ 3,5 = m\$^s 350 = \$m/c 8.750).

⁶³ FAR. “Comunicado N° 2”. *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre 1970, pp. 59-60.

⁶⁴ *Clarín*, 31/07/1970; 1/08/1970; *Crónica*, 31/07/1970; *La Nación*, 31/07/1970; *La Prensa*, 31/07/1970; *La Razón*, 31/07/1970.

⁶⁵ *Clarín*, 1/08/1970; *Crónica*, 1/08/1970.

“sincronización con que fue hecha, los medios técnicos empleados y realmente conmovió a la opinión y a los medios represivos.”⁶⁶

La irrupción en Garín supuso la presentación en sociedad de la organización que, al tomar el poblado, dio a conocer su primer comunicado, por medio de tres bombas lanzapamfletos que desparramaron copias de aquel en las calles del poblado y por comunicaciones dirigidas hacia los medios de prensa para que estos, a su vez, difundieran el texto. En el escueto documento, los militantes de las FAR asumieron la lucha armada como la “única salida impuesta por largos años de violencia oligárquica”, que tuvo sus manifestaciones más descaradas en los bombardeos de 1955, los fusilamientos de junio de 1956, la anulación de los resultados de los comicios de 1962 y la tortura y asesinato de numerosos militantes (Vallese, Pampillón, Jáuregui, Baldú y Maza son mencionados explícitamente). A esta se ha opuesto siempre, agregaban, la “voluntad de rebeldía de nuestras masas”, cuya máxima expresión se dio en las jornadas de mayo y septiembre de 1969, que constituyeron un “mandato impostergable para los revolucionarios argentinos”. Por ello, planteaban ser “impulsados por la necesidad de coronar con la victoria total el camino que inició nuestro pueblo el 17 de octubre de 1945”, para lo cual consideraban imprescindible emprender el camino de la lucha armada como vía tendiente a forjar el futuro ejército del pueblo que, al desarrollarse, fuera a dar inicio a una guerra popular “por la patria justa” emprendiendo el camino de la liberación de la explotación del hombre por el hombre. La única mención explícita a un personaje político es referida a Guevara quien es considerado el “San Martín del siglo XX” y el comunicado finaliza con las dos proclamas que, a partir de entonces, pasaron a acompañar todas las comunicaciones públicas de la organización: una de autoría sanmartiniana (“Libres o muertos, jamás esclavos”) y la otra popularizada por el “Che” (“Hasta la victoria siempre”)⁶⁷.

Como podemos observar, al momento de su aparición pública, las FAR no asumieron de modo tajante ninguna filiación ideológica o política, más allá de las referencias que dejan entrever una valorización positiva tanto del nacionalismo (vía San Martín), como del peronismo, a través de la recuperación simbólica de los sucesos de 1955, 1956 y 1962 mencionados, en marcado contraste con la inexistencia de alusiones al marxismo y al socialismo, amén de la entronización de Guevara como modelo arquetípico. Esta aparente indefinición tenía que ver con la peculiar situación que

⁶⁶ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

⁶⁷ FAR. “Comunicado N° 1”. *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre 1970, p. 59.

atravesaba la naciente organización al momento de dar el “salto público. Como podremos ver, la metodología de lucha armada garantizaba un acuerdo total en su seno, mientras que la valorización del peronismo era una cuestión que suscitaba debates.

Viabilizando un método. Los fusiles apuntados contra la “profundización” de la Revolución Argentina

Desde su óptica, las FAR, en Garín, no solo llevaron a cabo su presentación en sociedad, sino también lograron asestar un duro golpe a la “relativa distensión” que intentaron imprimir las FF. AA. al forzar la renuncia de Onganía y asumir Levingston. La repercusión pública que produjo el secuestro de Aramburu y el hallazgo de su cadáver fue seguida por un momento de “paz social súbitamente recuperada” por el nuevo gobierno que se vio trastocado por la mencionada “semana de fuego” de fines de julio, en la cual la toma de Garín constituyó el suceso más contundente⁶⁸. Quedó claro, entonces, que la flamante gestión gubernamental iba a tener que enfrentarse a un recrudecimiento del accionar armado, habida cuenta de que las FAR, al efectuar su aparición pública, venían a sumarse a una lista que incluía, en ese momento, a las FAP, las FAL, Montoneros, otros cuatro comandos⁶⁹ y a la que en un par de meses se agregaría el ERP.

El período englobado entre julio de 1970 y marzo de 1971 puede considerarse como marcado por dos dinámicas que sellan la trayectoria inicial de la organización. En primer lugar, se realizan, no en un número abrumador, pero sí de modo constante, las primeras siete acciones armadas, que se concentran en Buenos Aires, Córdoba y La Plata. Los principales hechos realizados en 1970, dejando de lado la toma de Garín, consistieron en el asalto a tres entidades bancarias: el Banco Galicia, el 18 de noviembre, en Gerli; el Banco Comercial, el 15 de diciembre, en La Plata y el Banco Provincia, el 29 de diciembre, en Córdoba⁷⁰. Con propósitos principalmente expropiatorios, esta operatividad se explica por la necesidad de dotar de recursos a la estructura de la organización, pero también expresaba cierta consistencia de la red militante captada. Como manifestó el propio Olmedo, la aparición pública solo se efectuó cuando la

⁶⁸ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

⁶⁹ En los meses de junio y julio también se hicieron presentes, por medio de colocaciones de artefactos explosivos: el Comando Che Guevara, el Comando Revolucionario Fidel Castro, el Comando Revolucionario Rodolfo Baldú y el Movimiento Peronista Táctico Nacional (Custer, 2018: 23).

⁷⁰ *Crónica*, 19/11/1970, 16/12/1970, 30/12/1970.

naciente organización disponía de la capacidad requerida para mantener un nivel de operatividad militar estable respetando el “principio de continuidad”⁷¹. El accionar simultáneo en tres ciudades, por otro lado, le permitía exhibir a las FAR una cierta extensión nacional que se iba a evidenciar también en Tucumán, recién a fines de mayo, por medio de la primera acción armada firmada por el grupo local de la organización en dicha provincia.

En segundo lugar, la cuestión del peronismo era una discusión que venía arrastrándose desde el año 1969 y que va a terminar de sellarse por medio de la asunción de esa identidad política. En ese sentido, ciertos reparos que albergaban algunos de los militantes fueron vencidos por el convencimiento y los argumentos esgrimidos por Olmedo:

“Con otro queridísimo compañero, Roberto Pampillo, éramos, dentro de lo que podría definirse como una segunda línea de conducción, los más reacios a aceptar nuestra identificación plena con el peronismo, tal vez por motivos diferentes: Roberto (por algo le decíamos el ‘Gallego’), por cierta desconfianza natural a todo lo que viniese mezclado y no fuese transparente, como obviamente sucedía en el peronismo; yo porque no dudaba que esa era la mejor de iniciar una revolución, pero quería garantías de la no desvirtuación del final. Ardua tarea tuvo el ‘Jose’ [aclaración: “nombre de guerra” de Olmedo] para convencernos” (Lewinger, 1998: 106-107).

Como podemos observar, el testimonio refleja las dudas existentes, en parte de la militancia, respecto de asumir una identificación plena con el peronismo, que lejos estuvo de ser un fenómeno aislado, al menos en los primeros tiempos. Si bien traslucen la existencia de resistencias que persistieron en el núcleo originario de Buenos Aires, ello también presentó nuevas dificultades a medida que se sumaron los nuevos afluentes que dieron forma definitiva a la organización, en particular el grupo tucumano y el cordobés. Como destaca González Canosa (2012: 133-138), la conducción de la organización evidenció una “voluntad peronizadora” frente a las vacilaciones que surgieron entre sus militantes, aunque en el caso tucumano hemos recogido testimonios que evidencian, no solo una heterogeneidad mayor a la atribuida respecto de los posicionamientos de la militancia local frente al peronismo, sino también que la aceptación de este estuvo en gran medida inspirada porque en el grupo “estaban entusiasmados con la organización y

⁷¹ FAR. “Los de Garín”, p. 59. A Olmedo se lo considera el autor de las dos entrevistas publicadas bajo los títulos “Los de Garín” y “Las 13 preguntas” (ver notas 97 y 98) y es muy probable, por las características atribuidas al entrevistado y el momento de realización, que también haya sido el interlocutor en “Con el fusil del Che” (ver nota 76).

no esperaban romperla”⁷². La militancia cordobesa parece haber sido la que se mostró más reacia, considerando que algún militante llegó a plantear seguir permaneciendo en la organización solo bajo la condición de “colaborador-combatiente” y según la visión retrospectiva de la Dirección Nacional, a mediados de 1973, aquella era visualizada como la más izquierdista de la organización, al estar influenciada por la radicalidad de la realidad política de Córdoba⁷³. Por lo dicho, no es casual que Olmedo reconociera, en diciembre de 1970, que la incorporación al peronismo era una cuestión que se “está discutiendo” respetando la estructura nacional de las FAR, cuya Dirección estaba encargada del proceso de debate⁷⁴. Incluso, otro de los testimonios recogidos refiere un fenómeno similar al acontecido en Córdoba, en donde el propio Olmedo tuvo que “bajar a dar la discusión” para convencer a militantes díscolos de la Regional Rosario (que se convertiría en la quinta de la organización, a mediados de 1971) de que el camino de la peronización era el correcto⁷⁵. Sin embargo, los conatos de resistencia, que no fueron traumáticos, ni supusieron riesgos de fraccionamientos, fueron cediendo progresivamente, no solo por el vital influjo de Olmedo y la decisión de la Dirección Nacional de las FAR, sino también por el ingreso de nuevos militantes adeptos a la nueva identidad política de la organización y el desarrollo posterior de los acontecimientos que fue ensanchando el espacio político del peronismo revolucionario.

Cumplidos los cuatro meses de existencia, las FAR dieron a conocer su primer documento público, mediante un reportaje que formó parte de una serie de entrevistas a las organizaciones armadas revolucionarias argentinas realizada por un periodista de la agencia Prensa Latina y publicadas en el periódico diario cubano *Granma*, en diciembre de 1970 y que se editaron en Argentina al mes siguiente⁷⁶. Luego de repasar aspectos

⁷² Entrevista del autor a Renée Ahualli, 5/06/2019; “Guido” (2020).

⁷³ Entrevista del autor a “Julio”, 23/05/2019; FAR. “Evaluación autocrítica”. (1973). Archivo Roberto Baschetti.

⁷⁴ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7. La frase exacta de Olmedo que deja entrever esa tensión a nivel nacional es la siguiente: “¿Qué nos incorporemos o no al Movimiento Peronista? Bueno, esto es un problema que estamos discutiendo y sobre él ya no podría hablar en nombre de todas las FAR, porque las FAR tienen una estructura nacional y la Dirección Nacional tiene en proceso de discusión todo este problema del peronismo.”

⁷⁵ Entrevista del autor a Bonfiglio (2014).

⁷⁶ Las entrevistas fueron firmadas por Héctor Víctor Suárez, probablemente un seudónimo, quien dialogó con dirigentes de las organizaciones FAL, FAP, FAR y Montoneros. En la edición argentina se replicaron íntegramente los reportajes a las FAP (con cambio del título), FAR y Montoneros, junto a otros artículos sobre organizaciones armadas latinoamericanas. En dicho compendio (titulado *América Latina en Armas*. M.A. Ediciones, 2ª Quincena enero 1971) se excluyó la entrevista realizada a las FAL y se incorporó una al PRT sobre el ERP. Luego, las tres entrevistas originales (de las FAL, FAP y Montoneros) fueron reproducidas nuevamente por *Cristianismo y Revolución* (abril de 1971), quien incluyó un nuevo reportaje a las FAR (“Los de Garín”) en reemplazo de “Con el fusil del Che”.

vinculados a los orígenes de la organización, en dicho reportaje Olmedo planteaba que las FAR estaban por encarar una nueva etapa, en donde “la vinculación con las masas” pasaba a ser el aspecto central. No obstante, destacaba que dicho enlace se lograba con las acciones armadas y que la tarea fundamental residía en “cómo se van incorporando las masas al proceso de la lucha revolucionaria”, para lo cual era indispensable desarrollar un “trabajo político-militar”⁷⁷. Esto no parecía diferenciar a las FAR respecto del resto de las organizaciones que habían emprendido el camino la lucha armada emergiendo en ese momento, si nos atenemos a lo expuesto en las entrevistas mencionadas, en donde se destaca el rol fundamental del accionar armado y la necesidad de ligarlo con la lucha de masas permitiendo desencadenar, en un futuro, una guerra popular⁷⁸. Esta cuestión ha sido enfatizada en relación a los primeros años de existencia de la organización Montoneros, en donde la preminencia estratégica asignada a la lucha armada como catalizadora de la lucha popular y posibilidad de triunfo ha sido tematizada apelando a una analogía de metáforas, entre el “pequeño motor” guerrillero capaz de poner en marcha el “gran motor de las masas” y el “foco” armado como promotor de la “infección” en el seno del pueblo, acuñadas por Debray y la organización político-militar argentina, respectivamente (Lanusse, 2006: 134-135; Salas, 2009: 7).

Comparativamente, las estrategias de las organizaciones armadas no mostraban mayores diferencias, algo que fue reconocido por Montoneros, en torno a la necesidad de desarrollar la guerra popular como único método capaz de lograr la liberación nacional, la convicción de que ese proceso solo podía alcanzarse a nivel de América Latina en su conjunto y que el movimiento que encarnaba esa vocación revolucionaria en el país era el peronismo⁷⁹. En este último punto, obviamente había discrepancias con las FAL y el PRT-ERP, quienes desde posiciones marxistas mostraban una actitud de rechazo hacia aquel criticando su carácter bonapartista por haber favorecido la conciliación social, en lugar de la lucha de clases, aunque reconociesen la existencia de lazos fraternales y de solidaridad con las organizaciones armadas peronistas⁸⁰. Las FAL, diferenciándose de estas últimas, remarcaron que los compañeros revolucionarios peronistas caían en un error al levantar las consignas de la vuelta de Perón y del

⁷⁷ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

⁷⁸ Montoneros. “El llanto para el enemigo”. *Granma*, 5/12/1970, p. 7; FAL. “El marxismo en la cartuchera”. *Granma*, 9/12/1970, p. 7; FAP. “Con las armas en la mano”. *Granma*, 10/12/1970; p. 7. PRT. “¿Qué es y cómo nace el ERP?”. En *América Latina en Armas*. M.A. Ediciones, 2ª Quincena enero 1971, 77-81.

⁷⁹ Montoneros. “El llanto para el enemigo”, p. 7.

⁸⁰ Aunque ambas organizaciones compartían visiones similares, el PRT-ERP desarrolló más detenidamente la concepción del peronismo como bonapartismo. Ver más adelante (NOTAS 111-115).

peronismo como una vía de lograr “mayor cabida en el pueblo en general”. No obstante, las cinco organizaciones armadas entrevistadas tenían la visión común de no autoproclamarse como vanguardia, sino de valorarse como “afluentes”, “destacamentos”, “embriones” o “sectores” que, en la lucha, confluirían con otros para darle forma definitiva a aquella.

Las divergencias mayores, entonces, estribaban en las consideraciones respecto del peronismo, que también mostraban algunos matices entre las FAP, FAR y Montoneros, avizorando futuros deslizamientos. Mientras que Montoneros mostraba una férrea adhesión a la doctrina peronista definida como “profundamente nacional, humanista y cristiana”, aunque planteando que, en ese momento, expresaba la necesidad de lograr un desarrollo económico independiente y una justa distribución de la riqueza, “dentro del marco de un sistema socialista que respete nuestra historia y nuestra cultura nacional”, las FAP sostenían que la experiencia del peronismo en el poder en 1946-1955 no era redituable y creían que Perón no era “encuadrable” dentro del sistema y que, de optar por una “variante de negociación”, no tendría “ninguna posibilidad política”. Las FAR, por su parte y como hemos visto, aún mantenían en discusión la cuestión de la adhesión al peronismo, y si en boca de Olmedo parecía abrirse cierta valoración favorable, este no dejaba de reconocer que “no sé si llegaremos a considerarnos alguna vez parte del Movimiento Peronista”⁸¹.

En el momento en que las FAR vislumbraban el inicio de una nueva etapa consistente en efectivizar una mayor vinculación con las masas, se produce el primer descalabro operativo de la organización al intentar asaltar la sucursal del Banco provincial, en la ciudad de Córdoba, el 30 de diciembre de 1970. El comando, integrado por cinco hombres y una mujer, fue liderado por Osatinsky. Según las crónicas periodísticas, el grupo de las FAR logró ingresar a la entidad financiera y reducir al personal bancario. En esa maniobra, conforme a lo informado por *Crónica*, el agente Eleuterio Sánchez intentó impedir el robo, siendo baleado por uno de los militantes. *Clarín*, en cambio, sostuvo que el agente fue reducido junto a los empleados y se disparó sobre él estando maniatado antes de abandonar el lugar. Lo cierto es que los tiros limitaron el margen de tiempo disponible para completar la operación y ante las dificultades que presentó la apertura de la bóveda, el responsable del operativo dio la orden de retirada habiéndose sustraído los m\$*n* 800.000 (moneda nacional) disponibles

⁸¹ FAP. “Con las armas en la mano”, p. 7; FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7; Montoneros; “El llanto para el enemigo”, p. 7.

en la “caja chica” del banco. Al emprender la huida, los militantes fueron perseguidos por varios automóviles policiales del comando radioeléctrico avisados por los vecinos. La persecución que se inició incluyó tiroteos y un intento de emboscada fallido, finalizando recién cuando los militantes abandonaron la camioneta que ocupaban para refugiarse en una casa del barrio del Cerro de las Rosas (9 kilómetros distante del banco). Al llegar al lugar, los policías encontraron el cuerpo de una mujer malherida y procedieron a cercar la vivienda ocupada por los fugitivos. Al intentar irrumpir en el inmueble, fueron repelidos por una ráfaga de metrallera, que dio inicio a un nuevo tiroteo, donde fue muerto el Agente Hugo Agüero y heridos otros dos policías, además de uno de los asaltantes. Los tres restantes intentaron escaparse por los techos de la casa, de los cuales uno solo logró su objetivo⁸². Posteriormente, la organización impugnó a la prensa, tildándola de haber jugado “el triste papel de repetidora pasiva y mansa de los partes policiales”. Concretamente, Olmedo sostuvo que el Agente Sánchez, quien perdió la vida siete días después del asalto, fue abatido luego haberse resistido y defendió la actitud de los militantes, quienes tuvieron que dejar el cuerpo de la militante Gelín para no rendirse, subrayando que “nuestros combatientes no se entregan”⁸³.

El saldo de la operación del Banco Provincia supuso la primera caída de la Regional Córdoba. No solo se produjo la muerte dos policías y de la primera guerrillera argentina “en combate”, sino que también fue detenido uno de los líderes de la organización (Osatinsky) y otros tres militantes de importancia: Astudillo, Camps y Kohon⁸⁴. Para evitar más detenciones, varios militantes tuvieron que buscar refugios en otros lugares para evitar ser apresados ante la persecución desencadenada⁸⁵, algo que no todos lograron⁸⁶. Posteriormente, la organización denunció las torturas a las que fueron sometidos sus integrantes detenidos, práctica que se convirtió en usual⁸⁷ y que desde un

⁸² *Clarín*, 30/12/1970, 31/12/1970, 4/01/1971; *Crónica*, 30/12/1970, 31/12/1970.

⁸³ FAR. “Los de Garín”, pp. 60-61.

⁸⁴ Osatinsky fue a asumir el mando militar de la operación, mientras que Camps y Gelín se encontraban clandestinos en Córdoba, luego del suceso del Banco Provincia de Quilmes, ocurrido el 10 de agosto de 1969 (ver nota 38). Entrevista del autor a Guevara (2019); *La Nación*, 30/01/1971.

⁸⁵ Entrevista del autor a Guevara (2019). Al día siguiente del hecho se produce el allanamiento de la morada donde vivían Camps y Gelín, en el barrio de Alta Córdoba y se dio inicio a la búsqueda del único fugitivo actuante en modo activo del operativo identificado como “Hugo”. *Clarín*, 31/12/1970, 8/01/1971.

⁸⁶ Se informa que el día 15 de enero de 1971 fueron detenidos Ivo Koncurat y su esposa Marta Beatriz Viola, en General Pico (provincia de La Pampa), un “joven matrimonio presumiblemente vinculado a la organización sediciosa FAR”. *Crónica*, 16/01/1971.

⁸⁷ Muchos casos de torturas fueron compilados en Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos (1973: 143-222). En reiteradas ocasiones denuncias de estos sucesos trascendían en la prensa. Para citar un solo ejemplo y que involucró a militantes de las FAR puede mencionarse la detención de José Carlos Coronel, Luis Fernando Martínez Novillo, Martín Tomás Gras y Raúl Héctor Ameri, en Rosario. *Crónica*, 26/08/1971; *La Opinión*, 26/08/1971.

principio las FAR advirtieron que iban a responder contra los individuos que incurriesen en ese tipo de proceder, “en la medida en que esté al alcance del desarrollo organizativo y militar de la organización”, por medio de “su eliminación”⁸⁸.

A principios de 1971, la regional cordobesa iniciaría un lento proceso de reconstrucción que le demandaría varios meses empezar tíbicamente a consolidar. Mientras tanto, la primera parte del nuevo año acarrearía también dos importantes modificaciones. En la escena política nacional, la conflictividad social y la erosión de la legitimidad del gobierno llevarían a un nuevo relevo presidencial, luego de la renuncia del presidente Levingston. A nivel organizacional, las FAR anunciarían públicamente la adopción del peronismo como su identidad política, hecho que va a resultar de vital trascendencia para su trayectoria política subsiguiente.

Segunda Etapa. Construyendo la alternativa revolucionaria del peronismo en tiempos del Gran Acuerdo Nacional (de abril a diciembre de 1971)

El 15 de marzo de 1971 se produce en el país otra jornada de rebelión popular en la explosiva Córdoba. Una concentración en el centro de la ciudad convocada en el marco de un paro activo decretado por la CGT provincial derivó en destrozos y “actos con características de guerrilla urbana” protagonizados por algunos de los manifestantes provocando enfrentamientos callejeros con las fuerzas policiales. Aunque más localizados que los acontecidos durante el “Córdobazo”, revistieron una impronta de mayor violencia y, según la prensa, culminaron con un saldo de un muerto, más de una veintena de heridos y cuatrocientas personas detenidas⁸⁹. La principal consecuencia del “Viborazo” o segundo “Cordobazo” fue un nuevo relevo presidencial, ante el agotamiento irreversible del intento de “profundización” de la Revolución Argentina encarnado por Levingston. El intento de implementar un programa económico de cierto tinte nacionalista sin contar con sólidos apoyos, ni siquiera dentro de las filas militares, había sucumbido ante la convulsión social, que no había cejado, el recrudecimiento de los operativos por parte de las organizaciones armadas revolucionarias y el reclamo de elecciones inmediatas e irrestrictas del grueso de las fuerzas políticas partidarias,

⁸⁸ FAR. “Los de Garín”, p. 61.

⁸⁹ *Clarín*, 16/03/1971, 17/03/1971.

reunidas en torno a La Hora del Pueblo (LHP) y el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA)⁹⁰.

Removido Levingston, el 26 de marzo de 1971, tomó posesión de la presidencia el propio Lanusse, conservando al mismo tiempo su rol de Comandante del Ejército y su lugar en el seno de la Junta de Comandantes en Jefe. Se inició, así, una nueva y, a la postre, final etapa de la Revolución Argentina, que buscó desde su inicio implementar un plan destinado a modificar decididamente el rumbo del proceso político: el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Su propósito era sentar las bases que permitiesen una institucionalización del país, que ahora debería contar necesariamente con la integración del peronismo, como medio para relegitimar el sistema político y así desactivar la ola de contestación social (Cavarozzi, 1983: 46-48; De Riz, 2000: 92-93). Esto fue reconocido por Lanusse (1977: 163), apelando a la “teoría de los dos círculos”, que suponía la existencia de uno pequeño conformado por “fanáticos irrecuperables” y otro, más grande, por los simpatizantes que constituían “el oxígeno del cual respiraban los subversivos”. Por eso, el plan político suponía una maniobra de pinzas consistente en: por un lado, reprimir a los “irrecuperables” y, por el otro, quitarles el oxígeno político del que gozaban encauzando el proceso hacia la realización de elecciones. Las palabras del General semejan a una reversión de la máxima atribuida a Mao en el sentido de que la guerrilla, en relación al pueblo, “debe moverse como pez en el agua”. Como ha sido expuesto por De Amézola (1999: 66-75), la maniobra gubernamental contemplaba un objetivo “de máxima”, que apuntaba a una transición cívico-militar con una candidatura consensuada (con Lanusse como posibilidad), pero también uno “de mínima”, en la medida en que un proceso de apertura política servía igualmente como elemento de contención del descontento social y la movilización popular. En definitiva, de lo que se trataba era de abrir canales de negociación para emprender un camino, cuyo resultado incierto aparecía a los ojos del presidente como una mejor opción que seguir comprometiendo a las FF. AA en una gestión cuya estabilidad parecía erosionarse irremediablemente.

Como era previsible, el plan diseñado por el Comandante en Jefe del Ejército encontró serios escollos. En el frente militar se produjeron dos sublevaciones que fueron fácilmente abortadas, el 12 de mayo de 1971 y el 8 de octubre de 1971, respectivamente.

⁹⁰ El documento fundacional de LHP fue firmado en noviembre de 1970 por los representantes del Partido Peronista (PP), la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), el PSA, el Partido Conservador Popular (PCP) y el bloquismo de San Juan. A los pocos días, el PC, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y el Partido Revolucionario Cristiano (PRC) hicieron lo propio con el ENA.

El escollo más complicado, no obstante, residía en la figura de Perón. ¿Cómo lograr comprometerlo en una negociación que supusiera la renuncia a su candidatura presidencial, potencialmente ganadora y, por ello, inadmisibles para ciertos sectores de las FF. AA y, al mismo tiempo, materializar unos comicios sin proscripciones, única opción compatible con el espíritu de acuerdo de la política gubernamental y capaz de relegitimar al desprestigiado sistema político? Pese a la táctica de conciliación ensayada por el presidente, Perón no cedió a condenar el accionar de las organizaciones armadas peronistas⁹¹, algo buscado por el gobierno (De Amézola, 1999: 89). En cambio, se mantuvo expectante, al no descartar la opción de la “guerra revolucionaria”, si las elecciones sin condicionamientos eran impedidas, ya que la normalización institucional era la mejor opción, pero acarreaba el riesgo de la “trampa proscriptiva”. Para julio de 1971, excluía toda posibilidad de dar apoyo a una insurrección militar, dado que podría dar origen a una dictadura “vencedora”, más peligrosa aún que la vigente en ese momento⁹².

Las organizaciones armadas revolucionarias, por su lado, se opusieron de plano al GAN, denunciándolo como una estratagema de recomposición del poder por parte de la dictadura. Asimismo, estos sectores fueron el blanco principal de la estrategia represiva que incluyó desde la sanción de una prolífica batería legislativa (Custer y Sousa, 2013: 16-17; Custer, 2018b: 218, 231), entre las que se incluyó la creación de la Cámara Federal en lo Penal, fuero que contó con una normativa especial para tratar los delitos calificados como “subversivos” (D’Antonio y Eidelman, 2018: 25-26), hasta la intensificación de la actividad paraestatal, que incluyó la desaparición de militantes (Eidelman, 2018: 30-38). En términos políticos, el PRT-ERP acusó la maniobra como un ardid de la burguesía para “recomponer el frente único de sus filas, que las torpezas de Onganía y Levingston estuvieron a punto de destruir”. Para que esa unión fuese lo más sólida posible era necesario el acuerdo del “viejo líder burgués, que supo en su momento manejar dócilmente a las masas: Perón”⁹³. Montoneros, por su parte, coincidió en denunciar al GAN como un proyecto de la clase dominante enfrentada a una situación acuciante que

⁹¹ En febrero de 1971, Perón había escrito una carta pública, en donde glorificaba a la “juventud maravillosa” y reconocía a las organizaciones armadas peronistas como “formaciones especiales” del movimiento peronista. Perón. “A los compañeros de la juventud”. 23 de febrero de 1971 (Baschetti, 1995: 137-141).

⁹² Film ‘Actualización político doctrinaria para la toma del poder’ (1971). Directores: Fernando Solanas y Antonio Getino.

⁹³ PRT. “Retorno y elecciones: se monta la trampa”. *El Combatiente*, N° 55, 17/05/1971, pp. 3-6.

la obligó a “buscar una ampliación política de su base de poder”. No obstante, la exigencia de una coincidencia política, a diferencia de lo sostenido por el PRT-ERP, era instrumentada para “neutralizar el carácter revolucionario del peronismo”⁹⁴. Coincidiendo con el planteo montonero, las FAR destacaron al GAN como el experimento más audaz ensayado por el partido militar, consistente en la promoción de un pacto entre “todos los sectores que pretenden hacer del peronismo una doctrina de la conciliación de clases”. La única respuesta posible que avizoraban era de carácter político-militar con el objetivo de desencadenar una guerra civil revolucionaria, recalcando que la hora del momento no era la “Hora del pueblo”, sino la “hora de la Guerra del Pueblo”⁹⁵. Como podemos observar, el GAN reactualizó la cuña existente en el seno del peronismo, entre sus sectores ortodoxos y revolucionarios. En estos últimos pasaron a ubicarse las FAR, ya que en el mismo momento en que Lanusse alcanzaba la presidencia, la organización pasó a asumir el peronismo como su identidad política. Precisamente, la forma y el modo en que las FAR se presentaron como peronistas y definieron al peronismo es algo que analizaremos a continuación.

Revolución y peronismo: la asunción de una identidad política

Como hemos referido, uno de los tópicos más aludidos al hacer referirse a las FAR ha sido, sin dudas, su tránsito ideológico desde el marxismo-guevarismo hacia la identificación con el peronismo. Ello no es azaroso, teniendo en cuenta que ese pasaje, en gran medida, expresó una trayectoria seguida por sectores más vastos, en lo que se ha denominado como la peronización o, más genéricamente, nacionalización de segmentos intelectuales (Sigal, 1991: 211-227; Terán, 1991: 97-108; Sarlo, 2001: 142-145), militantes (Altamirano, 2001: 123-125; Georgieff, 2008: 86-91; Touris, 2012: 145-153, 210-237), juveniles (Bartolucci, 2017: 97-126, 179-202; Manzano, 2017: 247-249), estudiantiles (Barletta, 2000: 1-5; Reta, 2010; Califa, 2017; Dip, 2017; Friedemann, 2017) y/o de clase media (Géze y Labrousse, 1975: 121-127; Adamovsky, 2009: 388) a lo largo de los '60, ya sea desde orígenes marxistas o cristianos y que acompañó su proceso de radicalización, acelerándose en forma vertiginosa en los primeros años '70 y que tiene una eclosión espectacular en 1973. Como hemos podido observar, ese fue el itinerario

⁹⁴ Montoneros. “Línea político-militar” (Baschetti, 1995: 257-258).

⁹⁵ FAR. “13 Preguntas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”. *Nuevo Hombre*, N° 17. 10-16 noviembre 1971, pp. 2-3.

seguido por algunos de los militantes que fundaron las FAR, ya sea que hubiesen revistado en la FJC, el MIR-P o tratándose de marxistas “independientes”, como en el caso de Córdoba. La propia organización lo reconoció, en boca de Olmedo, cuando este afirmó que el grupo inicial (Buenos Aires) estaba compuesto por “gente que venía de la izquierda tradicional”, aunque asumiendo cierto grado de heterogeneidad al agregar “algún peronista y mucha gente nueva, sin antecedentes políticos”⁹⁶. El rol del principal dirigente fue clave en ese tránsito, tanto en el período gestacional como en los momentos iniciales de la organización, en donde vimos que convencía a los que albergaban dudas sobre la senda de la peronización, pero también a través de los principales documentos de las FAR, cuya autoría le es atribuida, realizados en forma de entrevistas para realzar la argumentación expositiva que tanto lo caracterizaba⁹⁷. Nos referimos, concretamente, a los ya mencionados “Los de Garín” y “Las 13 preguntas”, que se convirtieron en lectura obligatoria para los militantes y los materiales que oficiaban como carta de presentación pública de la organización⁹⁸.

Precisamente, “Los de Garín”, publicado por *Cristianismo y Revolución* en su número de abril de 1971, es el texto por medio del cual las FAR asumieron como identidad política el peronismo. Las consideraciones vertidas en ese documento sobre dicho movimiento político, la manera de compatibilizarlo con el marxismo y la lucha armada en el marco de una estrategia revolucionaria, la visión del rol asignado a Perón y a la propia vanguardia, son de vital importancia para delinear los contornos de la peculiar concepción que guó a la organización y que explican los términos en que decidieron su incorporación. Su revalorización, que ya habían reconocido en virtud de ser la “experiencia revolucionaria de mayor nivel que se ha registrado en la Argentina a nivel de masas” y la “expresión política de la gran mayoría de la clase obrera”⁹⁹, dio paso, en los primeros meses de 1971, a la asunción plena de la filiación peronista. No obstante, Olmedo se encargó de dar una explicación de ese pasaje, argumentando que el peronismo

⁹⁶ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

⁹⁷ En varias de nuestras entrevistas fue destacada “la capacidad del fuego argumental de Carlos Olmedo” (Entrevista del autor a Guevara, 2019) quien, para alguno, era como Dios “porque todo lo que preguntaba, él se lo respondía” (Guevara, 2015: 152). En sus explicaciones, a veces, Olmedo tendía a remontarse a los sucesos más remotos, por lo que, a modo de chiste y para cortar sus divagues, solían decirle “no empecé con Galileo” (Chaves y Lewinger, 1998: 116).

⁹⁸ FAR. “Los de Garín”; “13 Preguntas”. De hecho, existe una tendencia a confundir los documentos entre la militancia, ya que ambos fueron producidos con el formato de entrevista, aunque indudablemente son señalados como los más significativos. Entrevistas del autor a Jorge Reyna, 05/09/2011; Emiliano Costa, 15/11/2011, 16/11/2017 (2 sesiones); Lewinger, 19/11/2012, 27/11/2012, 22/11/2017 (3 sesiones); Manuel Canizzo, 18/05/2013; Bonfiglio (2014).

⁹⁹ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

no era un “club”, “partido” o “camiseta política” alguna, sino “una experiencia de nuestro pueblo” y “lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella”. De lo que se trataba, entonces, era de “desandar el camino de equívocos y malos entendidos por los cuales en alguna etapa de nuestra vida”, criados en el seno de las capas medias de la población, “no supimos comprender la experiencia peronista”¹⁰⁰. Aunar sus fuerzas con las de la clase obrera, el sector social capaz de asumir el marxismo con verdadera “eficacia subversiva” y cuya identificación peronista expresaba a nivel político (peronismo-anti-peronismo) la contradicción social a nivel estructural (clase obrera-polo oligárquico), era el único modo de viabilizar un proceso revolucionario. Sin embargo, identificarse y asumir políticamente el peronismo implicaba reconocer tanto sus aciertos y logros como sus limitaciones. Partir de ese estado de situación, desarrollando los primeros y combatir, para superarlas, a las segundas, sería la vía efectiva de fomentar la potencialidad revolucionaria que albergaba el peronismo. Este reconocimiento explícito, además de dotar de efectividad a sus planteos revolucionarios, al servir de punto de acercamiento entre ciertos sectores políticos marxistas, que en su proceso de radicalización abandonaban los planteos de la izquierda tradicional, y las masas trabajadoras, cuya identidad política mayoritaria seguía siendo invariablemente peronista, permitía, según Olmedo, rehuir cualquier tipo de táctica “entrista” en la medida que se realizaba por medio de una crítica y práctica manifiestas¹⁰¹.

Estas concepciones estaban en sintonía con elaboraciones acuñadas por ciertos intelectuales que formaron parte de lo que fue llamado la “izquierda nacional” o el “peronismo revolucionario”, cuyos máximos exponentes fueron Hernández Arregui y Cooke¹⁰². Respecto del primero, en los planteos de Olmedo y el encuadre de la estrategia adoptada bajo el rótulo de “nacionalismo revolucionario” resuenan los ecos de su prédica en favor de la aparición de una “izquierda con conciencia nacional” que, dejando atrás su posición “extranjerizante”, pasara a formar parte de la marcha del país hacia una salida nacional y revolucionaria, en cuya empresa coincidirían transitoriamente sectores con

¹⁰⁰ FAR. “Los de Garín”, p. 64.

¹⁰¹ FAR. “Los de Garín”, p. 65, 69; “13 Preguntas”, p. 4.

¹⁰² No es casual que, en la mayoría de las entrevistas realizadas a ex –militantes, aparecen como material bibliográfico de cabecera, junto a los documentos internos elaborados por la organización, *La formación de la conciencia nacional* de Hernández Arregui y la *Correspondencia* entre Perón y Cooke. Fueron editados por primera vez en 1960 y 1972, respectivamente, aunque fragmentos mimeografiados de la segunda circulaban entre los activistas con anterioridad. Otra de las obras de referencia citadas con asiduidad es *Los conceptos elementales del materialismo histórico* de Marta Harnecker, editado por primera vez en 1969. Entrevistas del autor a Reyna (2011); Costa (2011/2017); Lewinger (2012/2017); Bonfiglio (2014).

“diversos contenidos de clase”, aunque coincidentes en su oposición al imperialismo (Hernández-Arregui, 1960: 447-450). De modo análogo, la insistencia de Cooke ante Perón para que definiese en el plano ideológico al peronismo como un movimiento de liberación nacional, (en sintonía con los procesos egipcio, argelino y, fundamentalmente, el cubano) y en el político estructurase una estrategia revolucionaria consecuente a tal fin (Perón-Cooke, 1972: 153-160, 173-175, 245-250) es algo que las FAR se propusieron impulsar como proyecto propio, reconociendo la herencia “cookista” de modo explícito¹⁰³. Ambos autores, al igual que Puiggrós, articularon de “manera omnímoda la problemática nacional con la revolución social” haciendo del proceso revolucionario una unión indivisible con la liberación nacional, tareas que solo podrían ser llevadas a cabo por medio de la preminencia de la clase obrera que, en Argentina, era fundamentalmente peronista (Georgieff, 2010: 263-266).

El intento de combinación de marxismo y peronismo fue efectuado, por las FAR, considerando al primero como una herramienta de análisis y al segundo como la identidad política de la organización. Olmedo argumentó, insistentemente y a la luz de los autores clásicos del marxismo, que este debía ser utilizado como instrumento teórico al servicio de la liberación y no ser convertido en una “bandera política universal” opuesta a la ideología concreta de la fuerza social capaz de protagonizar el cambio revolucionario, como hacían algunos grupos de izquierda. Según esta visión, la ideología era la conciencia que los hombres adquieren de su propia situación y cuya modificación más lenta que la de las estructuras socioeconómicas estaba en el origen de que aquellas fuerzas políticas cayeran en el “ideologismo” de interpretar la realidad a partir de las ideas de los propios actores, hecho que los llevaba a rechazar el contraste evidenciado entre estas respecto de sus conceptualizaciones abstractas, sin considerar el papel jugado por las clases en el marco de las contradicciones de una formación social específica¹⁰⁴.

En la visión propugnada por las FAR, el movimiento peronista expresaba la identidad y la acción de un conjunto de clases y sectores, de ahí el reconocimiento de su carácter policlasista, aunque su potencialidad revolucionaria residía en integrar a la mayoría de la clase obrera argentina y en el hecho de que de su seno surgían

¹⁰³ FAR. “Los de Garín”, p. 68; FAR y Montoneros-Grupo de prisioneros de guerra. “Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa”. 10 de agosto de 1972. En FAR. “Boletín N° 4”, eltopoblindado.com.

¹⁰⁴ FAR. “Los de Garín”, pp. 62-63, 66-67.

organizaciones conscientemente revolucionarias¹⁰⁵. Aflora en este punto, al igual que en otros, la coincidencia con Cooke (1968: 13-17) quien, antes de su muerte (acontecida en 1968), había pregonado la necesidad de impulsar “nuevas formas de lucha”, sin que ello entrase en contradicción con la “lealtad peronista”, como vía para dar comienzo a un proceso revolucionario que, hundiendo sus raíces históricas en el movimiento nacional, lo integrara en una síntesis superadora. Sin embargo, como el propio Cooke no desconocía, el peronismo tenía un líder indiscutido, hecho que tampoco podría ser soslayado por las FAR. Por aquel entonces, la organización reconocía en la figura de Perón a un “líder popular” que, por medio de su reelaboración doctrinaria, iba ajustando sus concepciones a las alteraciones que acontecían en la realidad nacional e internacional y que, además, había instado a la juventud a no delegar sus responsabilidades y asumir que estaba comprometida en una lucha que superaba “el lapso y el alcance de su propia vida, de su mera presencia física”¹⁰⁶. Precisamente, una de las tareas era forjar una alternativa que permitiera al líder optar por los sectores revolucionarios y desechar a los elementos “traidores” y reformistas, iniciando el proceso de liberación acorde con el auge de “masas” y los procesos que se desarrollaban al calor del surgimiento de movimientos de liberación nacional en los países del Tercer Mundo. Como expresó Olmedo en dicha entrevista y de manera tajante:

“Nosotros plenamente conscientes de la responsabilidad que eso significa, del desagravio que eso supone, asumimos con los hermanos de las otras organizaciones peronistas, la tarea de diseñar otra alternativa. Por cierto lo hacemos también junto con todos los otros hermanos de las organizaciones revolucionarias, con los que alguna vez coincidiremos acerca del valor revolucionario de la experiencia peronista. Juntos crearemos las condiciones y las posibilidades de esa elección histórica, que entendemos, Perón también sabrá hacer si la vida lo acompaña para continuar asistiendo, interpretando y comprendiendo este proceso que vive su pueblo. Esa es la valoración que nosotros hacemos del general, y al hacerla nos desentendemos claramente de los análisis sicologistas, de las exigencias improcedentes y de los errores ideologistas que tan a menudo se cometen cuando se analiza su figura.”¹⁰⁷

¹⁰⁵ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

¹⁰⁶ Una clara alusión a la carta escrita por Perón (ver nota 91). En esa misiva, Perón aseveró que “la grave responsabilidad que pesa sobre los ciudadanos argentinos y especialmente la juventud, que será la que ha de gozar o sufrir las consecuencias del quehacer actual y que, en consecuencia, tiene el inalienable derecho de luchar por su mejor destino que estará inseparablemente unido con el futuro del pueblo y la Nación Argentina”. Perón. “A los compañeros de la juventud”. 23 de febrero de 1971 (Baschetti, 1995: 137-141).

¹⁰⁷ FAR. “Los de Garín”, p. 69.

Justamente, esos “otros hermanos revolucionarios”, encarnados en un grupo de militantes del ERP presos en la cárcel de Encausados de Córdoba, elaboraron una respuesta al documento de las FAR. Sus argumentos se centraron, fundamentalmente, en defender el rol de las direcciones revolucionarias como transmisoras de la ideología marxista, condenar el “carácter espontaneísta y contrarrevolucionario” del peronismo que lo constituía en una ideología burguesa deformada en oposición al talante científico y revolucionario del marxismo y alertar sobre el posible retorno de Perón como factor de orden del sistema para calmar los ímpetus insurrectos de las “masas”. Al momento de su muerte, acontecida tan solo unos meses después, Olmedo estaba concluyendo una contra-réplica al texto del ERP, en donde buscaba asentar una apropiación del marxismo que sirviera para demostrar la inconsistencia de los “marxistas a ultranza”, ya que estos no comprendían el desarrollo material de la historia cuando esta contradecía sus construcciones mentales. Asimismo, sostenía que su posición era coherente con los planteos de Marx y Lenin sobre la aplicación de la teoría revolucionaria. Citaba que el fundador del socialismo científico se negó a ser considerado marxista absteniéndose de anteponer su visión teórica a la realidad concreta, siendo esta última siempre el punto de partida de sus análisis. En cuanto a Lenin se basaba en sus ideas respecto de la formación de la ideología para afirmar que si el peronismo pudiera ser considerado una concepción burguesa tal como afirmaban los militantes del ERP, eso solamente se debía a que la clase obrera argentina adhirió al movimiento peronista en la medida en que este expresó sus intereses reales y concretos en un grado acorde con su desarrollo histórico¹⁰⁸.

Como ha señalado Campos (2013b: 291-294), el debate entre las FAR y el ERP¹⁰⁹ “no fue un intercambio en igualdad de condiciones”, entablado entre “un cuadro de notables aptitudes política e intelectuales” como Olmedo y varios militantes del ERP detenidos, entre los que se contaba un dirigente (Domingo Menna). No es casual, entonces, que dicha polémica haya sido recogida fundamentalmente por los peronistas revolucionarios, ya que las FAR la compilaron en el folleto citado y la revista *Militancia peronista para la liberación* la reprodujo dos años después destacando que era “uno de los documentos políticos revolucionarios más importantes del peronismo”¹¹⁰, al brindar

¹⁰⁸ FAR. “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”. Disponible en: <https://eltopoblindado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/19debate-con-el-erp-parte-i/>.

¹⁰⁹ Todos los documentos concernientes a la polémica entre ambas organizaciones aquí citados fueron compilados en De Santis (2013).

¹¹⁰ FAR. “Reportaje a las FAR”; “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”. *Militancia Peronista para la liberación*, Nº 3, Nº 4. 28/06/1973, 5/07/1973.

a los sectores radicalizados proclives a aceptar un mayor acercamiento a este una visión crítica y sofisticada en pugna con los planteos impugnatorios sostenidos por el PRT-ERP y demás formaciones de izquierda. No obstante, el PRT acusó recibo de la contundencia de los planteos de Olmedo, consagrando un estudio destinado a profundizar su conceptualización acerca del peronismo (Pozzi, 2001: 107-108). En esas páginas¹¹¹, apelando al *Dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte* de Karl Marx, el peronismo fue definido como “un movimiento histórico que intentó un proyecto de desarrollo capitalista independiente, a través de un gobierno bonapartista que controlara a la clase obrera para apoyarse en ella”. El carácter asignado estaba dado porque, al igual que el emperador francés, Perón se hizo del poder apoyándose en el aparato del estado “para gobernar en nombre de los intereses de toda la burguesía”. Dada la debilidad manifiesta de la burguesía industrial argentina, el gobierno peronista se sustentó en el concurso activo, pero al mismo tiempo controlado, de la clase obrera¹¹². Por eso, el PRT consideró que la prosperidad coyuntural de la posguerra había permitido a la gestión justicialista “equilibrar” las fuerzas de la burguesía, el imperialismo y la clase obrera con la pretensión de eliminar la lucha de clases, vana ilusión que sería desmentida por las tensiones que se desataron durante sus últimos años de gobierno. En el estudio son marcados los esfuerzos por rastrear los acontecimientos históricos que demuestran la actitud conciliadora de Perón con los sectores capitalistas externos, el reforzamiento del control sobre la clase obrera durante su gobierno e, incluso, la actitud timorata evidenciada al momento de su derrocamiento, al tiempo que se busca rebatir algunos de los planteos sostenidos por las FAR, intentando no caer en “el más barato ‘gorilismo de izquierda’”¹¹³. En particular, en un pasaje donde la organización se defiende de caer en “ideologismo” reconociendo que, desde el punto de vista subjetivo, el peronismo constituyó para la clase obrera “una etapa del desarrollo de su conciencia de clase”¹¹⁴, cubriéndose de algunas de las impugnaciones formuladas por las FAR. Aunque ponderaban que las organizaciones armadas peronistas constituían una fractura cualitativa en el proceso histórico del movimiento, en la medida que en aquellas predominaba el carácter revolucionario de sus métodos sobre la ideología burguesa de la conducción, no dejaban de advertir, en forma premonitoria, que en un

¹¹¹ El trabajo fue publicado en *El Combatiente*, en notas sucesivas, aparecidas en sus números 56-59. Luego, fue editado con algunas supresiones y una notoria revisión de estilo (agosto de 1971) sumando la quinta entrega, que no había sido publicada en la revista. Esta última versión es la que recoge De Santis (2004: 19-63), quien atribuye la autoría de los escritos a Julio Parra (Luis Ortolani).

¹¹² PRT. “El peronismo”. Nota I. *El Combatiente*, N° 56, 31/05/1971, pp. 7-9.

¹¹³ PRT. “El peronismo”. Nota II. *El Combatiente*, N° 57, 21/06/1971, pp. 9-14.

¹¹⁴ PRT. “El peronismo”. Nota I. *El Combatiente*, N° 56, 31/05/1971, p. 10.

futuro próximo podían verse envueltas “ante la dramática alternativa de dejar las armas o dejar de ser peronistas”¹¹⁵.

Como observamos y ha sido destacado por González Canosa (2012: 155-180; 2013: 42), los posicionamientos de las FAR implicaron que la organización se involucrara en una disputa en dos frentes sobre la versión legítima tanto del marxismo como del peronismo, cuyos destinatarios centrales eran los sectores de izquierda, a los que intentaban convencer de emprender el camino de la peronización, y la militancia peronista, ante la cual buscaban presentarse como integrantes del movimiento. Esta doble dinámica los llevó a asumir una “posición bisagra” entre las organizaciones político-militares peronistas (FAP y Montoneros, principalmente) y el PRT, ubicando a las FAR, en virtud de sus planteos, en una postura intermedia entre ambos polos (Caviasca, 2006: 11). Asimismo, González Canosa (2021: 95-96) ha sostenido que, al momento de asumir el peronismo, la organización tendió a reforzar su identidad colectiva por medio de un relato armónico que invisibilizó los debates sostenidos a lo largo de 1970 y sus experiencias previas. Lo cierto es que, si bien solo realizaron una mención algo elíptica a la experiencia argentina del ELN, desde su aparición pública, las FAR efectuaron, a lo largo de las entrevistas que publicaron, una argumentación orientada a sostener sus posicionamientos, pero sin renegar ni ocultar sus orígenes. De hecho, las alusiones a la militancia en la “izquierda tradicional” de la mayoría de sus miembros fundadores, su pertenencia a las “capas medias” antiperonistas e, incluso, la discusión interna sobre el peronismo fueron cuestiones que explicitaron. Ello contrasta de modo notable con la presentación pública de Montoneros, en donde la organización no precisó la procedencia católica de sus integrantes y tampoco hizo referencia al entrenamiento militar recibido en Cuba por algunos de sus referentes principales (ver nota 27). Lejos de invisibilizar su génesis, las FAR reconocieron el legado guevarista asumiéndolo como parte de la prehistoria de la organización, hecho que contribuyó a que sean consideradas como parte de la “guerrilla del Che” y expresión de una vía de peronización por izquierda.

Los contornos de esa adhesión al peronismo, si bien la definían como la tarea de diseñar una alternativa revolucionaria para el mismo, al poco tiempo se perfilaría por una posición más afín con el “tendencismo”¹¹⁶. Las FAR, como hemos ya hemos señalado, consideraban que no existía una vanguardia en cuanto tal y que esta estaba en proceso de construcción en la medida en que combatientes por medio de diversas organizaciones

¹¹⁵ PRT. “El peronismo” (De Santis, 2004: 55-56).

¹¹⁶ Sobre las diferencias entre “alternativismo”, “tendencismo” y “movimentismo”, ver nota 10.

asumían la responsabilidad teórica y práctica de emprender la lucha armada que permitiría al pueblo encaminarse hacia el enfrentamiento directo por su liberación. Una guerra verdaderamente popular solo se produciría cuando la población comenzase progresivamente a apropiarse del método de lucha y las herramientas de conocimiento necesarias. Algo que consideraban solo lo podía definir el curso del proceso revolucionario y la acción de la propia clase obrera en su desarrollo, ante lo cual definían como única posición posible para una organización revolucionaria el estar junto a las fuerzas populares en dicha experiencia por medio de la práctica¹¹⁷.

Entre acciones, definiciones y caídas: la consolidación de las FAR

Habiendo asumido estas definiciones, las resonantes acciones armadas efectuadas en los días de abril llevaron consigo el “sello peronista”. El 4 de dicho mes, varios comandos de las FAR irrumpieron en el destacamento policial Agente Otero, ubicado en la localidad bonaerense de Virreyes (Partido de San Fernando), para reducir a los dos efectivos policiales presentes y sustraer las armas, municiones y uniformes alojados en la dependencia. Seis días después, hicieron lo propio en la sub-comisaría de Villa Ponzatti, situada en las inmediaciones de La Plata, en donde abordaron por sorpresa a los cinco agentes de seguridad emplazados allí, resultando en la muerte de uno de ellos, quien opuso resistencia al ataque¹¹⁸. El 29, las FAR se abocaron a emprender su objetivo más ambicioso hasta ese entonces, si exceptuamos la toma de Garín, asaltando un camión del ejército a la altura del kilómetro 57 de la ruta nacional 8, en la localidad bonaerense de Pilar. Cinco automóviles y un camión fueron usados para trasladar a una treintena de militantes y sirvieron, además, para emboscar al vehículo militar, que transportaba, a su vez, a quince efectivos militares, junto a un cargamento de 190 pistolas, 10 fusiles y 15 ametralladoras. En la operación fue asesinado el Teniente Mario César Asúa, la primera baja de las FF.AA producto del accionar de una organización armada¹¹⁹. En todas esas operaciones la organización buscó, por medio de pintadas con aerosol en los establecimientos policiales (consignando en sus paredes la inscripción “PV” – Perón Vuelve) y agregando la consigna “Por el retorno de Perón con el pueblo al poder” a los

¹¹⁷ FAR. “Los de Garín”, pp. 62, 64-65.

¹¹⁸ *Clarín*, 5/04/1971, 12/04/1971.

¹¹⁹ *Clarín*, 30/04/1971; Policía de la Provincia de Buenos Aires-SIPBA (1971). “Día 29/04. Autores ignorados asaltaron camión militar robando armas y municiones, se dirigía de Córdoba a Campo de Mayo, Ruta n° 8 altura Río Luján”. 29 de mayo de 1971. CPM-Fondo DIPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 297.

comunicados difundidos posteriormente, marcar públicamente su flamante identificación peronista¹²⁰. En uno de estos, las FAR no dejaron pasar la ocasión para repudiar como falaces las propuestas de “juego limpio”, “elecciones sin proscripciones” y “libertad para todos” esgrimidas por el gobierno, exigiéndole el inmediato retorno de Perón al país¹²¹.

La asunción del peronismo por la organización fue vital en dos sentidos. En primer lugar, viabilizó un primer intento de convergencia con las FAP y Montoneros: las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP). Esta instancia, puesta en marcha a mediados de 1971, puede ser entendida como un primer paso tendiente a favorecer los lazos que permitiesen lograr los “profundos acuerdos políticos, tácticos y estratégicos” –según la expresión acuñada por las FAP –para una posible integración futura¹²². En las relaciones previas estas últimas habían jugado un rol fundamental, ya que revistieron como nexo de vinculación entre las FAR y Montoneros. Los grupos coordinados, que en julio de 1970 se dieron a conocer como las FAR, ya tenían contactos con sectores de las FAP desde mediados del año anterior. De hecho, no solo brindaron un apoyo que, en ese momento, fue fundamental para la consolidación del grupo armado, sino que una de las vías de acercamiento al peronismo fue precisamente ese enlace, como luego reconoció la propia organización¹²³. Con Montoneros, en cambio, la conexión se entabló con posterioridad y a instancias de las FAP, en ocasión del desastre de La Calera y la persecución desatada en Córdoba y Buenos Aires contra sus militantes, haciendo que estos tuvieran que recurrir a la ayuda de la “P”¹²⁴, que fue de vital importancia para asegurar la supervivencia de la organización. Establecido un vínculo orgánico entre las tres estructuras, el papel jugado por Olmedo fue crucial al convertirse en el referente ideológico principal de las OAP¹²⁵. La experiencia, a nivel práctico, consistió en reforzar la colaboración logística que se venía dando entre las diversas agrupaciones y en lograr coordinar operativamente acciones armadas de cierta complejidad, buscando intensificar lo que habían sido las relaciones hasta ese momento. De hecho, pocas acciones, aunque muy relevantes, como

¹²⁰ *Crónica*, 11/04/1971; FAR. “Copamiento de la subcomisaría de Villa Ponzatti (La Plata)”; Copamiento del Destacamento policial de Virreyes (Buenos Aires)”. *Cristianismo y Revolución*, N° 29. Junio 1971, pp. 61-62.

¹²¹ FAR. “Expropiación de armas de un camión del ejército gorila”. *Cristianismo y Revolución*, N° 29. Junio 1971, p. 61.

¹²² FAP. “Documento Político N° 1”. Enero 1971 (Duhalde y Pérez, 2003: 198).

¹²³ FAR. “13 Preguntas”, p. 3.

¹²⁴ En la jerga y documentos militantes, las organizaciones eran referidas por letras: “D” (Descamisados), “M” (Montoneros), “P” (FAP) y “R” (FAR).

¹²⁵ Entrevista del autor a Lewinger (2012/2017). Entrevista a José Osvaldo Villaflor en *Cuadernos de Debate*, 1992; González Canosa (2014: 142).

el “bautismo de fuego” por medio del asesinato del Mayor (R.) Julio Ricardo San Martino (el 29 de julio de 1971, en Córdoba), el intento frustrado de hacer lo propio con el Comisario Mayor Alfredo Benigno Castro (el 26 de octubre de 1971, en la localidad bonaerense de Villa Sarmiento) y el infortunado “Combate de Ferreyra”, fueron firmadas con el “sello” de las OAP¹²⁶. La instancia coordinadora llegaría formalmente a su fin a principios de 1972, luego de haber sumado efímeramente a Descamisados y de que las FAP plantearon la necesidad de construir una “alternativa independiente” para el conjunto del movimiento peronista, este último hecho potenciando su disolución¹²⁷. Al mismo tiempo, la muerte prematura de Olmedo quitaría a las FAP “el interlocutor con el cual tenían más sintonía” (Pérez, 2003: 66). Es más, hay evidencia que indica que el lanzamiento de la “alternativa independiente” por parte de la conducción de las FAP contaba con cierta base de acuerdo con la dirección de las FAR, encarnada en Olmedo¹²⁸, tal como ha sido puntualizado por González Canosa (2014: 143).

En definitiva, el resultado más tangible de las OAP parece haber sido el de definir dos posiciones sobre el curso de acción a adoptar frente a la coyuntura abierta por el GAN, aún no del todo claras, pero que se decantaron al inicio de 1972: por un lado, las FAP afirmando una postura “alternativista”, crítica del foquismo y tendiente a reforzar los lazos con la clase obrera peronista, que suponían no contradictoria con la conducción de Perón y que desató una serie de discusiones y desgranamientos internos que las conducirían, hacia 1973, a la fragmentación en cuatro sectores diferenciados: las FAP-Comando Nacional, las FAP-Regional Buenos Aires, los “iluminados” y las FAP-17 de Octubre (Pérez, 2003: 75-85); por el otro, la línea de Montoneros, en un principio asimilable al “movimentismo”, a la que se plegaría Descamisados, integrándose a la primera, a fines de 1972. Planteado ese escenario, la FAR viraron de sus planteos primigenios y se mostraron cercanos a la posición montonera, sosteniendo en forma conjunta que las FAP fueron incapaces de absorber y superar las contradicciones internas originadas por la cambiante situación política (fracaso de la Revolución Argentina) generada por la propia acción de las organizaciones armadas, la existencia del peronismo y las movilizaciones

¹²⁶ *La Opinión*, 30/07/1971; *Clarín*, 27/10/1971.

¹²⁷ FAP. “Ampliación del Documento Político N° 1”. Septiembre 1971 (Duhalde y Pérez, 2003: 227-228).

¹²⁸ FAP. “Respuesta al documento ‘Propuesta para la reconstrucción de las FAP’” (Duhalde y Pérez, 2003: 237); Luvecce (1993: 103); Pérez (2003: 74).

populares¹²⁹. Esto les haría acreedores del reproche de “oportunistas” por parte de las FAP, al mostrarse a tono con “las debilidades ideológicas” de la “M” (Montoneros)¹³⁰.

La peronización de las FAR también fue clave, como era esperable, en las relaciones con los sectores militantes no armados. Esta cuestión no era ajena al debate que desgranó a las OAP, ya que las FAP planteaban como un límite “la no expresión en nuestro trabajo de superficie de una opción política para ofrecerle a los activistas”. Las FAR, sin desarrollo político no armado ostensible, iniciaron precisamente el año 1971 con la expectativa de empezar a ligar la actividad militar desplegada con grupos de “superficie”. Esta línea política, que se iba a terminar definiendo por un claro “tendencismo” en 1972, en la medida que consideraba necesario impulsar el trabajo político en “estructuras formales” del peronismo a fin de hegemonizarlo en una senda revolucionaria, supuso un replanteo de los esquemas originales de las FAR (González Canosa, 2014: 148-151). Esta apertura hacia el “movimiento de masas” no estaba exenta de crecientes riesgos, concernientes a la seguridad organizativa, teniendo en cuenta que los militantes de las organizaciones armadas revolucionarias eran especialmente perseguidos por las fuerzas de seguridad.

Sin embargo, la primera gran “caída” de la organización (luego de los sucesos de diciembre de 1970 en Córdoba), no se produjo a raíz de esa apertura, ni a los riesgos inherentes a toda acción armada, sino que se habría originado en una filtración proveniente de la inteligencia cubana (Rodríguez Ostría, 2006: 205; Yofre, 2009: 25), a lo que se sumó, sin dudas, el celo persecutorio agudizado por la primera baja militar producida por una organización armada, en ocasión del operativo del camión de Pilar. La desertión de uno de sus integrantes, que revistaba bajo la “pantalla” de empleado en la embajada de Cuba en París, nexa obligado de los militantes latinoamericanos que se dirigían hacia la isla con la finalidad de recibir instrucción militar, suministró información que luego pudo ser decodificada por los servicios de inteligencia norteamericanos¹³¹. A

¹²⁹ FAR y Montoneros. “Propuesta para la reconstrucción de las FAP”. Diciembre 1971. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641. Es sintomático que el breve documento, en tono abstruso y dialéctico, fue originado por un pedido exclusivo de las FAP a las FAR para “colaborar en la superación de sus problemas”. La respuesta fue elaborada por las regionales de Buenos Aires de ambas organizaciones y estaba dirigido no solo a la conducción de las FAP, sino a “todos y cada uno de sus combatientes”.

¹³⁰ FAP. “Disolución de la cuatripartita (informe interno)”. Abril 1972 (Duhalde y Pérez, 2003: 263).

¹³¹ La decodificación, la comunicación de los datos a los servicios de inteligencia argentinos y la efectiva localización del matrimonio Verd habría llevado tiempo, ya que la defección del agente cubano, Orlando Castro Hidalgo, se produjo a principios de 1969. Las noticias del caso fueron difundidas en la prensa y el protagonista incluso publicó un libro al respecto (Hidalgo Castro, 1971: 80-89).

resultas de ello, las fuerzas de seguridad argentinas dieron con el paradero del matrimonio Verd-Palacio (ver notas 32 y 58). Detenidos el 2 de julio, en San Juan, hasta la fecha ambos se encuentran desaparecidos¹³². La organización tomó conocimiento rápidamente de las detenciones y se activó, entre los militantes conocidos por la pareja, la prevención de ausentarse de los lugares frecuentados habitualmente¹³³. El 6 de julio por la noche, Quieto, violando dichas precauciones para visitar a su hija, que había sido operada, es apresado por policías de civil en el barrio capitalino de Villa Urquiza y su detención tuvo que ser legalizada ante el alboroto que hicieron familiares y vecinos (Vignollés, 2011: 93-94). Finalmente, el 13 de julio son capturados, también en la Capital Federal, el matrimonio constituido por Maestre y Misetich (ver nota 59), al concurrir al domicilio de los padres de esta última. Al día siguiente, fue encontrado el cuerpo sin vida de Maestre, quien había sido herido al momento del secuestro, mientras que su esposa sigue aún desaparecida. La intervención de fuerzas pertenecientes a la Superintendencia de Seguridad Federal y la persecución que estaban llevando contra los militantes de las FAR apareció avalada por varios testigos en los medios de prensa y el caso “Maestre-Misetich” se convirtió en un tema de controversia pública, acaparando las tapas de todos los diarios y forzando el deslinde de responsabilidades oficiales por parte del Ministro de Justicia (Dr. Arturo Mor Roig) y el Jefe de la Policía Federal (General de División Jorge Cáceres Monié)¹³⁴. En el funeral de Maestre se dio a conocer su pertenencia a las FAR, a través de un mensaje leído por el Mayor (R.) Bernardo Alberte frente a un público, calculado en alrededor de dos mil personas y mayormente juvenil, que coreaba enardecidamente cánticos a favor de la lucha armada¹³⁵. A estas alturas, a los militantes que habían formado parte de la “experiencia cubana” no les quedó otro remedio que la total clandestinización, ante la posibilidad más que cierta de ser, a su vez, detenidos y correr la misma suerte que sus compañeros. Al mes siguiente, como mencionamos anteriormente (ver nota 87), fueron apresados Coronel, Martínez Novillo, Gras (los tres pertenecientes a la Regional Tucumán) y Raúl Héctor Ameri, en Rosario, luego de que los primeros hubieran migrado

¹³² El regreso de la pareja a su ciudad natal ha sido asociado con un posible alejamiento de la FAR, en virtud, principalmente, de la asunción del peronismo por parte de esta (Hevilla y Rodríguez Ostría, 2014: 214).

¹³³ Entrevista del autor a Meschiati (2018).

¹³⁴ *Clarín*, 20/07/1971; 21/07/1971; *Crónica*, 18/07/1971; 19/07/1971; *La Opinión*, 20/07/1971; 21/07/1971; *Primera Plana*, N° 443, 27/07/1971; *Análisis*, N° 541, 27/07-2/08/1970. Archivo Roberto Baschetti.

¹³⁵ FAR. “Testimonio ante la tumba de un militante peronista”. *Cristianismo y Revolución*, N° 30. Septiembre 1971, p. 61; *Nuevo Hombre*, N° 2. 28 julio-3 de agosto 1971, pp. 5, 8.

a esta última ciudad con el objeto de evitar las persecuciones que arreciaban en su provincia¹³⁶.

No obstante, la lista de infortunios organizativos no iba a culminar allí. El 3 de noviembre de 1971, en el que luego fuera conocido como el “Combate de Ferreyra”, la organización iba a sufrir su golpe más duro. Ese día, comandos de las FAR, liderados por Olmedo, quien se había instalado clandestino en Córdoba luego del descalabro de julio, intentaron secuestrar a un ejecutivo de la Fábrica Italiana Automóviles de Torino (FIAT)-Argentina, empresa que estaba en “pie de guerra” con la dirección “clasista” de los gremios Sindicato de Trabajadores de Concord - Sindicato de Trabajadores Materfer (SITRAC-SITRAM), habiendo logrado su ilegalización y la intervención de sus plantas por parte del gobierno federal, apenas una semana antes (Mignon, 2014: 227-234). La acción tenía el objetivo de contragolpear la ofensiva patronal-gubernamental contra el sector más radicalizado del movimiento obrero que, en ese momento, atravesaba una situación de máxima vulnerabilidad. El resultado del operativo, planeado en un lapso de tiempo brevísimo, lo que demuestra la urgencia por dar respuesta a esa situación adversa, culminó en un fracaso rotundo y la muerte del propio Olmedo, del tucumano Villagra, de Juan Carlos Baffi y de Raúl Peressini, este último miembro de las FAP, organización que, junto a Montoneros, también había participado del operativo¹³⁷. Ese mismo día y el siguiente se sucedieron las persecuciones y las detenciones en diversos barrios de la ciudad tratando de localizar al resto de los participantes. En estos hechos, la policía apresó a otros tres militantes de la organización –Eberto Arrascaeta, María Antonia Berger, Eduardo Rivas –y dio muerte a Miguel Ángel Castillo, provocando la desbandada de gran parte de la militancia armada de la ciudad y la segunda “caída” de la Regional Córdoba de las FAR¹³⁸. La pérdida fue inestimable para la organización, al ver nuevamente diezmada su regional cordobesa, fruto de las detenciones, persecuciones y muertes de

¹³⁶ En un informe de inteligencia, fechado el 24 de diciembre de 1970, algunos de los integrantes de las FAR en Tucumán son identificados como “delincuentes terroristas”, junto a ramificaciones pertenecientes a otras organizaciones (FAL y PRT-ERP). El golpe de Pilar, quizás, activó el celo persecutorio de las FF. AA., una vez que estas lograron establecer la ligazón del grupo tucumano con las FAR. Dirección General de Inteligencia (DGI)-Seccional Salta. “Asunto: informar antecedentes recogidos en la ciudad de Tucumán”. Carpeta 798 “FAR”, Causa “Averiguación de Enterramientos Clandestinos en autos Pérez Esquivel, Adolfo; Martínez, María Elba s/presentación” (expediente N° 9693), Juzgado Federal N° 3 de Córdoba.

¹³⁷ Entrevista del autor a Eduardo Rivas, 7/06/2018, 8/06/2018 (2 sesiones). Si bien la operación fue firmada por las OAP, las FAR aportaron la mayoría de los militantes que participaron del operativo. Montoneros y las FAP aseguraron la posta sanitaria.

¹³⁸ *Clarín*, 6/11/1971; *Crónica*, 5/11/1971.

cuadros de inestimable valor, entre los que se encontraba su máximo dirigente e irremplazable figura intelectual.

La evaluación del operativo fue objeto de una fuerte autocrítica, centrada mayormente en sus aspectos militares¹³⁹. Sin embargo, el Comando de prisioneros de guerra Miguel Ángel Castilla (*sic.*) produjo un documento rebatiendo varios de los elementos planteados en dicho balance y efectuó un cuestionamiento al encuadre político-militar que había dado lugar a la acción. En concreto, se planteaba:

“Tenemos que tratar que el nivel de conciencia política de las O de B [aclaración: “organizaciones de base”] se traduzca en conciencia organizativa, en organizaciones aptas para la guerra, y no lo haremos si las reemplazamos en sus luchas. (...). Parece también necesario recordar que la guerra no es una tarea exclusivamente nuestra. (...). La experiencia de relación con esas organizaciones de base parece indicarnos que la articulación será cada vez más dificultosa si las O de B no encaran una política organizativa que posibilite un mayor nivel de su experiencia combativa a través de su participación militar constante en sus propias luchas reivindicativas.”¹⁴⁰

Como podemos ver, la operación en FIAT suscitó un debate interno respecto al modo en que la organización planteaba la “articulación” entre la operatoria armada y la actividad desplegada por las “organizaciones de base”. Sin dejar de enmarcar su accionar dentro de la perspectiva de la guerra, a fines de 1971, se vislumbraba la necesidad de una nueva óptica que, sin caer en el “militarismo”, que suponía relegar las tareas de articulación en pos de reforzar exclusivamente el “aparato”, ni el “politicismo”, que implicaba soslayar la efectiva capacidad militar en favor de la urgencia por participar en situaciones de coyuntura, permitiera esbozar una “política operacional de inserción” eficaz. Según los críticos, el balance de la operación FIAT encarnaba la “peligrosa línea del politicismo a ultranza” (“hay que estar, no pensemos cómo”)¹⁴¹. El contrapunto buscaba alertar sobre el apresuramiento para responder a determinadas situaciones, desconociendo la propia lógica de desarrollo operativo de la organización armada y promoviendo una tendencia a sustituir la participación efectiva de los activistas y la “base”, en lugar de que estos incorporasen progresivamente niveles de violencia crecientes en prosecución de sus demandas específicas.

¹³⁹ FAR. “El combate de Fiat”. [1971]. CPM – FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

¹⁴⁰ FAR-Comando de prisioneros de guerra Miguel Ángel Castilla. 20 de noviembre de 1971. “Informe de la discusión sobre el balance de la operación FIAT”, pp. 2-3.

¹⁴¹ *Idem*, p. 2.

Las FAR iniciaban el año 1972 con la exigencia de saldar la controversia expuesta ante la modificación del escenario político nacional que había producido el GAN. Para ello, habían afrontado no pocos cambios ante la nueva dirección encarada por el gobierno presidido por Lanusse. A lo largo de 1971, habían orientado su praxis para ligar la acción armada con el “movimiento de masas”, asumido al peronismo como su identidad política y soportado fuertes embates por parte de las fuerzas de seguridad. Esto último, no impidió la consolidación de la organización, evidenciada en el sostenimiento de la continuidad operativa, la exposición pública alcanzada y la extensión de la red organizativa hacia la provincia de Santa Fe, con nuevos núcleos militantes en la ciudad capital y Rosario, formando una quinta regional con base en esta última. La Regional Rosario se conformó durante el primer semestre de 1971, en base a dos núcleos diferentes: uno, con presencia predominante de militantes universitarios rosarinos que fueron fortalecidos por el influjo de otros provenientes de otras regionales, como Córdoba y La Plata; otro, que se ligó a través de un contacto establecido por el propio Olmedo con un grupo preexistente denominado Comando Argentino Revolucionario Popular (CARP)¹⁴².

Tercera Etapa. El crecimiento de la tendencia revolucionaria del peronismo (de enero de 1972 a mayo de 1973)

A lo largo de 1972 se van a ir definiendo, de manera progresiva y en un contexto marcado por la incertidumbre, las condiciones bajo las cuales llegaría a su fin la “Revolución Argentina”. En febrero, Perón dio un primer paso fundamental tendiente a encaminar a su movimiento político por la senda de las elecciones mediante un escrito titulado “La única verdad es la realidad” convocando a conformar un Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA). Sugestivamente, la conducción de la Regional-Buenos Aires de Montoneros, liderada por Carlos Hobert, había dado a conocer un comunicado en diciembre con una proclama destinada a “imponer nuestras condiciones en el proceso electoral”, que fue la primera manifestación esgrimida por una organización armada en favor de las elecciones, algo que estaba siendo fuertemente discutido internamente (Perdía, 2013: 169-170.). Sin embargo, el texto, producido en ocasión de un asalto a un camión blindado de caudales, no dejaba de advertir que esas demandas, que incluían la elección con Perón como candidato, un programa de gobierno nacionalista y

¹⁴² Pasquali (2007: 211-225); Entrevistas del autor a Reyna (2011); Bonfiglio (2014).

revolucionario, libertad a todos los presos políticos y la “supresión de las leyes y los cuerpos represivos”, difícilmente fueran aceptadas por el gobierno. Al mismo tiempo, criticaba el acontecer de LHP que, si bien en un principio “servía al Gral. Perón para presionar a la dictadura, ahora le sirve a Lanusse para hacer maniobras integracionistas en complicidad con los traidores del Movimiento”¹⁴³. Hay que destacar que, un mes antes, Perón ya había designado como su delegado personal a Héctor Cámpora, en lugar de Paladino¹⁴⁴. No es casual, entonces que, si bien la movida de Perón obligó a un reacomodamiento por parte de las organizaciones armadas revolucionarias a la nueva coyuntura, el FRECILINA haya sido interpretado como una doble herramienta de negociación y confrontación tendiente a disciplinar a sus huestes, haciendo foco, en primer término, en los sectores políticos y gremiales peronistas que se había mostrado más proclives al entendimiento con los militares (Bozza, 1999: 136-144). La estrategia de Perón consistía en aglutinar al mayor número de fuerzas con el fin de aislar aún más a la dictadura, ampliando las bases políticas y sociales de un frente integrado también por otros partidos, aunque bajo clara hegemonía peronista.

Primer acto: la reorganización del movimiento peronista (enero-junio 1972)

Como adelantamos, con el lanzamiento del FRECILINA Perón buscó encolumnar tras sí al conjunto de su heterogéneo movimiento, al tiempo que le restaba interlocutores a la dictadura militar. Constituyó un paso indubitable hacia la aceptación de las elecciones, aunque evitando la negociación y los condicionamientos que pudiera imponer el gobierno militar y, por ende, dejando sin “acuerdo” a Lanusse. En ese sentido, la jugada tuvo una recepción favorable, aunque no forzó a la dictadura a adelantar los comicios para ese año. El FRECILINA suscitó la adhesión de otras fuerzas partidarias, como el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), liderado por el ex –presidente Frondizi, y el Partido Conservador Popular (PCP), cuyo referente principal era Vicente Solano Lima¹⁴⁵. Simultáneamente, el peronismo no dejaba de formar parte de LHP y tener vínculos con el ENA. Además, contó con apoyo empresario, brindado por la Confederación General Económica (CGE), al tomar como propios los principales puntos

¹⁴³ Montoneros. “Al pueblo de la Nación”. 23 de diciembre de 1971. Disponible en: <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/montoneros/al-pueblo-de-la-nacion-5/>; Baschetti (2007: 262).

¹⁴⁴ *La Opinión*, 10/11/1971.

¹⁴⁵ Al FRECILINA también adhirieron, además del Partido Justicialista (PJ), la UCRI, el Partido Popular Cristiano (PPC), el Movimiento Acción Nacional (MAN), el Movimiento de la Revolución Nacional (MRN) y la Unión del Pueblo Adelante (UDELPA).

del programa de dicha entidad patronal (Bozza, 1999: 136-137). Por su parte, el grueso del sindicalismo peronista respaldó al “frente”, a través de las “62 Organizaciones” y la CGT, esta última confirmando sus autoridades por dos años más, con Rucci como Secretario General y sin representación de los “combativos”, en un nuevo congreso realizado a principios de julio, que contó con el beneplácito del propio Perón (Dawyd, 2014: 15). La juventud ya había hecho lo propio en un acto en la Federación de Box, el 9 de junio, respondiendo al mandato de unidad y organización que Perón enunciaba de manera insistente con miras a centralizar, en la mayor medida posible, sus huestes políticas. Este acto selló la prevalencia de los sectores revolucionarios en el espacio juvenil y, a partir de entonces, la estructuración de la JP quedaría bajo el influjo directo de las organizaciones armadas¹⁴⁶. Esto sería vital para la expansión de la periferia política de estas y el incremento de su influencia política, tal como veremos en el capítulo 3.

Como sostiene Bozza (1999: 151-159), para mediados de 1972, el líder exiliado había logrado plasmar, con notable éxito, una estrategia bifronte, basada simultáneamente en la confrontación y conciliación. Eso podía observarse en dos niveles. Por un lado, en la “práctica estructural”, en donde el FRECILINA logró aglutinar al grueso de la oposición política y posicionar a Perón en un lugar central, aunque la retórica del “frente” se iría moderando en pos de la “reconstrucción y pacificación nacional” ante el advenimiento electoral. Por otro lado, la “práctica de masas”, el discurso y la movilización de la JP imprimieron un tono marcadamente radicalizado participando en las mesas de trabajo conformadas por el FRECILINA, al tiempo que las organizaciones armadas peronistas, encarnadas por FAR y Montoneros, se plegaban a la salida electoral y sus acciones armadas pasaban a convertirse en reaseguros para el regreso y la efectiva candidatura de Perón, mientras que este, lejos de desautorizarlas, las capitalizaba como un elemento de presión sobre la aislada dictadura militar.

¹⁴⁶ *Clarín*, 10/06/1972. El acto contó con los representantes de las diversas agrupaciones juveniles peronistas. Roberto Grabois (FEN) y Alejandro Alvarez (Guardia de Hierro-GH) fueron fuertemente abucheados. Quien cerró el mitin fue Rodolfo Galimberti (Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional-JAEN), en su carácter de representante juvenil en el Consejo Superior del Movimiento Peronista, con una prédica incendiaria. Para entonces, ya estaba ligado a Montoneros (Larraquy y Caballero, 2000: 134-136).

*Segundo acto: el camino de la campaña electoral hacia la victoria peronista
(julio 1972-mayo 1973)*

Sentado el escenario en esos términos, el presidente buscó responder, dentro del espacio limitado que le proporcionaban las circunstancias, a los movimientos y avances de Perón, con un desafío en tono más personalizado. En la tradicional cena de camaradería de las FF.AA, Lanusse confirmó el calendario electoral fijado por el gobierno y anunció el 25 de agosto como fecha límite para los futuros candidatos presidenciales en dos sentidos: a partir de ese momento debían residir en el país en forma permanente hasta la fecha de asunción y tampoco debían ocupar ningún puesto en la comandancia de las FF. AA., ni integrar el poder ejecutivo de ninguna administración, ya sea nacional, provincial o municipal¹⁴⁷. Esta medida le permitía al Comandante en Jefe forzar un rápido regreso de Perón o inhabilitarlo en forma indirecta, sin recurrir a la proscripción lisa y llana, hecho que hubiese contrariado de forma manifiesta el espíritu de su plan político. Por otra parte, imponiendo su “auto-proscripción” Lanusse desactivaba las conjeturas que apuntaban a su perpetuación en el cargo por medio del GAN. El FRECILINA, por medio de sus representantes, no dejó pasar la ocasión para protestar contra la vulneración constitucional que suponía la iniciativa gubernamental calificándola como una maniobra “continuista”, apuntando, principalmente, a la cláusula de residencia. En esa escalada de oposiciones el presidente dobló la apuesta atacando directamente a Perón tildándolo de que “no le da el cuero” para regresar al país¹⁴⁸.

En ese *impasse* político, la coyuntura se iba a ver trastocada, el 15 de agosto, por la fuga de varios presos políticos del penal de Rawson pertenecientes a las organizaciones armadas revolucionarias ERP, FAR y Montoneros. El plan consistía en tomar desde dentro la cárcel y permitir la evasión de 116 militantes revolucionarios, quienes serían conducidos por el apoyo externo de varios vehículos hacia el aeropuerto de Trelew, localizado a 25 kilómetros, en donde un avión comercial, arrebatado por otro grupo de militantes, sería el encargado de emprender vuelo hacia La Habana. El hecho tuvo una notable repercusión pública y, de no mediar una equivocación por parte de uno de los grupos operativos del exterior, hubiese sido un suceso aún más estrepitoso para el gobierno. Solo los máximos dirigentes –Roberto Santucho, Domingo Menna, Enrique Gorriarán Merlo (PRT-ERP), Quieto, Osatinsky (FAR) y Fernando Vaca Narvaja

¹⁴⁷ *La Opinión*, 8/07/1972.

¹⁴⁸ *Clarín*, 14/07/1972, 28/07/1972.

(Montoneros) –pudieron efectivizar el escape en el coche conducido por el militante de las FAR, Andrés Goldemberg, reuniéndose a quienes habían logrado controlar el aeroplano (Ana Wiessen también de las FAR y dos del ERP: Alejandro Ferreyra Beltrán y Víctor Fernández Palmeiro). Un segundo grupo, conformado por diecinueve militantes, no logró llegar a tiempo. Para ese entonces, el resto de los militantes “externos” habían emprendido la retirada para evitar ser apresados, algo que solo lograría uno de ellos. Una vez en el aeropuerto, los diecinueve evadidos decidieron tomarlo para iniciar un proceso de negociación con las fuerzas de la Marina que habían cercado el establecimiento, que incluyó la presencia de periodistas y un juez federal, la realización de una conferencia de prensa transmitida por televisión y la exigencia de ser trasladados nuevamente al penal, luego de una evaluación médica que certificara su estado de salud, con miras a su rendición. Todas esas precauciones no evitaron que los fugados sean llevados detenidos a la Base Aeronaval Almirante Zar (BAAZ) y fusilados, una semana después, el 22 de agosto de 1972, en la que pasó a ser conocida como “la masacre de Trelew”. En el suceso perecieron los militantes de las FAR, Astudillo, Kohon y María Angélica Sabelli, además de otros once pertenecientes al PRT-ERP y dos a Montoneros. Los únicos sobrevivientes fueron: Berger, Camps (FAR) y Ricardo Haidar (Montoneros).

Que los sucesos de la BAAZ fueran originados en una decisión tomada desde el Estado Mayor Conjunto de las FF.AA (Petalito y Alderete, 2007: 107-111), en una presión del elenco militar sobre el gobierno que resultó en un acto que aparejó el armado incipiente de una nueva forma de reprimir la disidencia política (Pittaluga, 2006: 91-98) o que el poder ejecutivo encarnado por Lanusse actuara ante un hecho consumado realizado por sectores disconformes de la Marina con la política errática del GAN (Potash, 1994: 354-358; Cheren, 1997: 91-93; De Amézola, 1999: 112), es algo que queda abierto a las conjeturas. Lo cierto es que el gobierno avaló y confirmó la inverosímil versión de los hechos transmitida por las autoridades navales que sostenían que la muerte de los militantes alojados en la BAAZ había ocurrido a raíz de un nuevo intento de fuga protagonizado por aquellos. Por otra parte, la “masacre de Trelew” aparejó ciertas implicancias, entre las que se destacaron dos como sus principales: por un lado, generó una ola de manifestación y actos de violencia motorizados, principalmente, por una juventud indignada, síntoma de su vertiginosa radicalización y que sirvió, en numerosos casos, de “antesala” a próximas incorporaciones a las organizaciones armadas. Por otro lado, aconteció en el momento en el que el gobierno se aprestaba a ingresar en su última

etapa, acelerando su debilitamiento y siendo Perón quien pasaba a convertirse, de modo creciente, en el árbitro máximo del juego político, aunque dejara vencer el plazo del 25 de agosto sin regresar al país (Custer, 2018b: 221-223).

El esperado retorno se concretaría recién el 17 de noviembre de 1972, luego de un mes y medio en donde la juventud se hizo presente en todos los actos que emprendió Cárpora, a lo largo y ancho del país, motorizando la campaña por el regreso y candidatura de Perón que la JP denominó “Luche y vuelve”, dando fin a los 17 años de exilio del viejo líder. En una estadía que duró casi un mes, Perón se alojó en una casa, ubicada en la calle Gaspar Campos (Partido de Vicente López), que pasó a ser el foco de la atención pública y daba la impresión de haberse convertido en la sede real del poder político. Allí el ex –presidente recibió la visita de numerosos dirigentes políticos y sindicales, intelectuales, artistas y diversas figuras de la cultura, al tiempo que la residencia se transformaba en un lugar de peregrinación de las huestes juveniles. De esas entrevistas y negociaciones surgió la conformación del Frente Justicialista de Liberación Nacional (FREJULI) como plataforma electoral que aunara al mayor número de adhesiones ante la inminencia de los comicios¹⁴⁹. Antes de partir nuevamente hacia el exterior, Perón se encargó de comunicar quién sería el futuro candidato presidencial del FREJULI, recayendo la designación en su delegado personal: Cárpora.

La campaña electoral del FREJULI, que se inició formalmente el 21 de enero de 1973, estuvo marcada por la movilización creciente que le imprimió la JP y condujo a una ligazón táctica entre Cárpora y la tendencia revolucionaria del peronismo, dada la resistencia que inspiraba el candidato en las filas sindicales y la endeblez de sus apoyos en el seno del Partido Justicialista (PJ). El término “tendencia”, para ese entonces, pasó a nominar a los sectores militantes que, en creciente expansión, se identificaban con las posiciones de FAR y Montoneros. Cimentando la concordia, Cárpora manifestaba en todos los actos que no estaba dispuesto a “negociar la sangre de los mártires” y afirmó su voluntad de liberar a los presos políticos (Bonasso, 1997: 364-392; Langhi, 2008: 86-94). Una de las consignas cantadas por los contingentes juveniles se afirmaría como el lema

¹⁴⁹ El FREJULI se conformó por la adhesión del PJ, que detentaría el 75% de los puestos en las listas y la candidatura presidencial, y un conglomerado de agrupamientos (MID, PCP, PPC, MAN, MRN y otros) que debían acordar la figura del vice-presidente y el 25% restante. Perón dispuso que los espacios entre los peronistas sean repartidos de forma ecuaníme entre las tres ramas históricas del peronismo (sindical, política y femenina) y la juvenil. *La Opinión*, 6/12/1972.

de campaña: “Cámpora al gobierno, Perón al poder”¹⁵⁰. El 11 de marzo de 1973, el pueblo argentino fue citado nuevamente a las urnas, aunque la innovación más impactante estaba dada por la candidatura justicialista. El resultado fue contundente: la fórmula Cámpora-Solano Lima (FREJULI) obtuvo 49,5% de los votos contra el 21,3% alcanzado por la de Balbín-Gamond (Unión Cívica Radical-UCR). Con esos guarismos, el peronismo volvía a ser gobierno, sin necesidad de efectuar la segunda vuelta que había impuesto la dictadura saliente como un hipotético reaseguro.

Lo cierto es que la participación en la campaña electoral supuso una tensión permanente en el discurso enarbolado por la tendencia revolucionaria del peronismo en donde se solaparon dos legitimidades diferentes: la democrática y la revolucionaria (Lenci, 1999: 199-201). Hay que destacar que, al mismo tiempo que apoyaban la realización de las elecciones, las organizaciones armadas peronistas no dejaban de operar por medio de resonantes operativos durante el período previo a los comicios e incluso luego del 11 de marzo, como lo testimonian el intento frustrado de producir la voladura del Golf Club y el hundimiento de un submarino, en Mar del Plata (FAR)¹⁵¹ y el asesinato del Coronel Iribarren, Jefe de Inteligencia del III Cuerpo del Ejército, en Córdoba (Montoneros)¹⁵². Muestra de ello fue el esfuerzo de síntesis plasmado en una consigna electoral de las FAR: “con el frente al gobierno y con las armas al poder”.¹⁵³ Precisamente, una vez electo Cámpora, se sucedería el primer cortocircuito público entre la “tendencia” y Perón, a raíz de las declaraciones de Galimberti llamando a la creación de “una milicia de la juventud argentina para la reconstrucción nacional”, hecho que le costó la destitución como representante juvenil en el Consejo Superior del Movimiento Justicialista¹⁵⁴. Saliendo del paso, el flamante órgano de difusión de la JP buscó minimizar el altercado, reprendiendo al dirigente juvenil porque “se adelantó dos etapas con su

¹⁵⁰ Ese clima ha sido recreado por Bernetti (1983: 85-86): “La estructura de los actos era como sigue: como todo acto peronista comenzaba con la entonación de la Marcha del Movimiento. Se leía un comunicado de Galimberti, luego hablaba un representante de JP, algún aliado frentista, el dirigente local más caracterizado, Solano Lima y Cámpora...”. Galimberti no concurría a los actos de campaña porque tenía pedido de captura.

¹⁵¹ Seis militantes de las FAR fueron detenidos en sus domicilios, el 4 de marzo de 1973, con pruebas testimoniales y documentales de estar preparando un operativo armado con dicho fin, según consta en el sumario de la investigación policial. Policía de la Provincia de Buenos Aires-SIPBA. “Sumario de: ‘Opereta Corina’”. 6 de marzo de 1973. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641. La prensa dio publicidad al caso: *Crónica*, 7/03/1973, 8/03/1973.

¹⁵² *Crónica*, 4/04/1973.

¹⁵³ FAR. “Informe interno”, p. 1. 12 de marzo de 1973. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

¹⁵⁴ *La Opinión*, 22/04/1973, 2/05/1973.

anuncio” y justificó la acción de Perón, quien en aras de mantener la unidad del movimiento “sancionó no a la revolución, sino al revolucionarismo”¹⁵⁵. Ese no sería más que el primer peldaño de oposiciones que irían perfilando el distanciamiento creciente entre Perón y sus “formaciones especiales”.

“FAR, Montoneros, son nuestros compañeros”: de la consolidación al crecimiento

Las FAR, luego de una etapa que puede ser considerada de transición, plantearon al inicio del año 1972 una propuesta ya claramente “tendencista”. Eso se refleja en un documento en donde hacen una clara divisoria de aguas entre los diversos posicionamientos posibles ante la coyuntura abierta. Por un lado, la “burocracia político-sindical” del movimiento, enemiga por definición de los sectores revolucionarios. Sin embargo, frente a ella convivían diversas posturas, entre las cuales contaban el “peronismo combativo” y el “peronismo revolucionario”, ambas definidas como incorrectas por la organización. La primera, por carecer de una estrategia propia y subordinarse a lo que “ellos interpretan como ‘la conducción estratégica del Gral. Perón’” (“movimentismo”). La segunda, en cambio, por expresar una estrategia independiente y manifestar su intención de convertirse en una alternativa del movimiento, aunque “sin dejar de reconocer el papel de conductor de Perón en esta etapa” (“alternativismo”). El criterio de las FAR se inclinó por intentar hegemonizar el ala radical del movimiento, tratando de incorporar a la mayor cantidad de sectores combativos para conformar una “alternativa estratégica y organizativa revolucionaria peronista”. De lo que se trataba, entonces, era de forjar esa opción “desde dentro” del movimiento, evitando así el riesgo aislacionista que suponía intentar forjarla en forma independiente, para pugnar y convertirse en un polo de atracción de los sectores enfrentados a los definidos como burocráticos y conciliadores (“tendencismo”). Por eso, la organización consideraba que había “solo dos propuestas serias en desarrollo” para encauzar el proceso argentino por la senda revolucionaria: una, que se inserta en “la concepción clasista del marxismo-leninismo para la cual la herramienta a construir es el partido obrero o el partido de masas”, ya sea en su variante “insurreccionalista o de Guerra Revolucionaria”; la otra, por la cual bregaba la organización, asume “la tesis del foco como generador de

¹⁵⁵ *El Descamisado*, N° 0. 8/05/1973, p. 12.

conciencia, organización y condiciones revolucionarias en el seno del Movimiento Peronista”¹⁵⁶.

Asumiendo dicha postura, no es casual que las FAR buscaran sellar un acercamiento con las organizaciones juveniles peronistas, enviando un comunicado de apoyo a la senda electoral, en el acto celebrado en el club Cambaceres, en la ciudad de Ensenada (Buenos Aires), el 26 de enero¹⁵⁷. Las diversas organizaciones de la juventud del peronismo se encontraban en un proceso de confluencia, siguiendo el mandato de unidad esgrimido por Perón y para el cual se había constituido un Consejo Provisorio de la Juventud Peronista, encabezado por Galimberti¹⁵⁸. El escenario fue tácticamente elegido pensando en las buenas relaciones que se tenía con la JP de la zona y cuya localización garantizaba que “no fuera copado por FEN y Guardia de Hierro” (Testimonio de Andrés Castillo en Anzorena, 1989: 148-152), lo que muestra la relación de debilidad de los sectores revolucionarios, que apenas en cuatro meses se iba a revertir en el acto de la Federación de Box mencionado anteriormente. Esto habla, a las claras, del fenómeno de retroalimentación experimentado por la relación simbiótica establecida entre las organizaciones armadas revolucionarias y lo que terminaría por convertirse en la JP “montonera”.

La primera mitad de 1972 fue también el momento en que las FAR cimentaron su consolidación a nivel organizativo, al tiempo que empezaron a experimentar un notable crecimiento. Las regionales, que en ese momento alcanzaban el número de cinco (Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Tucumán y Rosario), empezaron a establecer conexiones con grupos de militantes de otras localidades y extender geográficamente las redes de la organización. En la estructuración de estos vínculos cumplieron un rol fundamental Roqué y Lewinger, a quienes se le sumaron otros militantes, como Kurlat, Horacio Arrué, Antonio Latorre y Jorge Vázquez, que pasaron a revestir un virtual rol de dirigentes, ante la muerte de Olmedo y Maestre y el encarcelamiento de Quieto y Osatinsky. Los nuevos

¹⁵⁶ FAR. “Síntesis del informe sobre el movimiento y la izquierda”. Enero 1972. CPM – FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641, pp. 1-3.

¹⁵⁷ *El Descamisado*, N° 8. 10/07/1973, p. 11.

¹⁵⁸ Fue la instancia coordinadora ideada por el líder de JAEN en pos de la unidad. Para esa finalidad contó con el apoyo circunstancial del Comando de Organización (CdO), liderado por Alberto Brito Lima, y de varias agrupaciones universitarias. Los más reacios a su liderazgo fueron GH y el FEN, que habían conformado la Mesa del Trasvasamiento Generacional, junto a la Agrupación Peronista 17 de Octubre y el Encuadramiento de la Juventud Peronista, con idénticos propósitos. Galimberti, Rodolfo. “Carta a Perón”. 15/05/1972. En <http://archivoperonista.com>; Larraquy y Caballero, 2000: 149-152; Cucchetti, 2010: 154-155; Hernández, 2010: 127-128.

grupos que se integraban, algunos con experiencia en la militancia barrial, política y/o sindical en sus localidades, buscaban ligarse a una organización nacional que tuviera como perspectiva estratégica la lucha armada y que les brindara, al mismo tiempo, cierta infraestructura e instrucción básica para emprenderla, en ciudades tan distantes y disímiles, como Mendoza, Neuquén, Mar del Plata, Paraná, Santiago del Estero, La Rioja, Río Cuarto y Bahía Blanca¹⁵⁹. También en las ciudades principales la militancia crecía y estrechaba vínculos con agrupaciones de base. No fue ajeno a ello la consideración, por parte de la organización, de que 1972 marcaba el inicio de una etapa de “extensión de la guerra” que requería lograr una “articulación orgánica” entre la organización armada clandestina y las “agrupaciones de base”, como veremos con mayor detenimiento en el tercer capítulo de esta investigación.

Por eso, las acciones militares no dejaban de llevarse a cabo, en paralelo al estrechamiento de lazos con nuevos grupos de militantes y de estos con agrupaciones de activistas que actuaban en la “superficie”. El hecho más resonante de este período fue el asesinato del Comandante del II Cuerpo del Ejército Argentino, Teniente General Juan Carlos Sánchez¹⁶⁰, realizado en forma conjunta con el ERP, el 10 de abril de 1972, en la ciudad de Rosario. Ello trajo ciertas divergencias al interior de la organización respecto de la conveniencia de haber operado en conjunto con el ERP, en el momento en que se había adoptado una línea “tendencista” con expectativas de obtener resultados en el proceso de confluencia con las organizaciones armadas peronistas “en un plazo relativamente breve”¹⁶¹. El acto produjo una notable conmoción pública, máxime al acontecer en la misma jornada en que fuera asesinado Oberdan Sallustro, director general de la empresa FIAT en Argentina, también por comandos del ERP. Sintomáticamente, apareció una declaración de Perón condenando de forma muy ambigua este último suceso, aunque días después el líder exiliado acusó que esos dichos eran fraguados, justificando que “la violencia popular está siendo provocada por la violencia gubernamental”¹⁶².

¹⁵⁹ Testimonio de Rino Piazza en De Marinis y Ábalo (2005: 28-32); Valverde (2012: 93-99); Pilán (2014: 42-44); Bartolucci (2017: 240-243); Entrevistas del autor a Guevara (2019); Ricardo Massa, 28/08/2019; Manuel Gaggero, 24/02/2020.

¹⁶⁰ El Teniente General Juan Carlos Sánchez fue el militar en servicio de mayor rango asesinado por una fuerza revolucionaria armada.

¹⁶¹ Cabe destacar que el documento que manifiesta dichos cuestionamientos fue elaborado por la Regional Buenos Aires. FAR-Regional Buenos Aires. “Informe del proceso de discusión llevado en A201 sobre la operación Sánchez”. [1972]. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

¹⁶² *La Opinión*, 19/05/1972; 28/05/1972.

Al calor de los vertiginosos sucesos de la política nacional, la segunda parte del año va a aparejar significativos acontecimientos que afectaron a la organización. Hay que señalar que el encarcelamiento en Rawson de los principales dirigentes de las FAR (Quieto y Osatinsky) junto con los reclusos de las otras organizaciones no solo permitió pergeñar el plan de fuga que iba permitirles recuperar su libertad, sino que también posibilitó un intercambio abierto y amplio de opiniones, en donde los “faroles” y los “montos”, apelativos con los que se denominaban en la jerga militante a los integrantes de cada organización, mostraron significativas coincidencias plasmadas en un documento que consideraron un “pequeño paso hacia la fusión”. En resumidas cuentas, los reos definieron el carácter del proceso revolucionario a emprender como simultáneamente nacional y social, dada la estructura capitalista económicamente dependiente y deformada del país, considerando al peronismo como el eje central del movimiento de liberación nacional en desarrollo. Por eso, al tiempo que avizoraban la posible constitución de un Frente de Liberación Nacional de carácter policlasista, sostenían que la posibilidad de éxito residía en construir el “Ejército Peronista Montonero” capaz de desplegar la guerra revolucionaria y pugnar por la conducción del movimiento. En este punto, la estrategia no dejaba de evidenciar la tensión existente al nivel de la dirección, dado que al mismo tiempo que se reconocía el liderazgo de Perón en virtud del reconocimiento que le era otorgado por el “pueblo”, aseveraban que la relación “líder-masas” expresaba una “instancia primaria” en el movimiento de liberación que sería cualitativamente superada por la articulación de un lazo “vanguardia-masas”, apuntando a la proyección de las organizaciones¹⁶³. No obstante, hay que recalcar que la categorización del rol de Perón como líder popular y no revolucionario suscripta en el documento produjo divergencias en Montoneros y Vaca Narvaja tuvo que dar cuenta de ello frente a su Conducción Nacional, una vez regresado al país. Ya la dirigencia montonera había mostrado un criterio diferente respecto a la conveniencia de protagonizar la fuga del penal, aunque permitió a los montoneros presos libertad de acción¹⁶⁴. Esto se debía a que la magnitud de la operación podría llegar a ser contraproducente al minar las bases del proceso de institucionalización truncando la posible salida democrática, mientras que para la FAR el aumento del accionar armado de la guerrilla era el modo efectivo para asegurar el camino

¹⁶³ FAR y Montoneros-Grupo de prisioneros de guerra. “Opiniones sobre los problemas centrales” de la guerra revolucionaria en esta etapa”.

¹⁶⁴ Es por esa razón que el apoyo externo a la evasión fue asumido íntegramente por FAR y el PRT-ERP.

hacia un proceso electoral sin condicionamientos¹⁶⁵. Es así que las FAR no se privaron de efectuar acciones armadas impactantes en términos de repercusión pública. Tal fue el caso, por ejemplo, del asesinato del Contralmirante (R) Emilio Rodolfo Berisso (28 de diciembre de 1972) y la “toma parcial” de la localidad cordobesa de Saldán (29 de marzo de 1973).

En base a ese ideario, las FAR consideraban que el FRECILINA configuraba una “maniobra táctica” destinada a aumentar la influencia del peronismo en su enfrentamiento con la dictadura militar y, simultáneamente, una “respuesta de carácter estratégico” tendiente a nuclear en torno a sí mismo a todos los sectores cívicos dispuestos a luchas por la liberación nacional y social. Aunque la aglutinación de fuerzas permitía quitarle interlocutores al gobierno por medio de una política “frentista”, también derivaba en presencias que representaban la “estrategia del enemigo”, encarnadas en sectores burocráticos, como el MID de Frondizi. Esto era algo que las FAR consideraban que podía neutralizarse si la clase obrera conservaba la hegemonía del “frente” y las organizaciones armadas pudiesen desplegar su “papel de foco” generando organización y condiciones revolucionarias en el seno del movimiento peronista, algo que solo se lograría por una política amplia de movilización de las bases¹⁶⁶. En esto había coincidencia con lo que planteaba Montoneros, tal como sostiene Gillespie (152-153) y Bartoletti (2011: 57-61), y es algo que va a ser potenciado por medio de la estructuración de “frentes de masas” que van a poner en funcionamiento ambas organizaciones, a principios de 1973. Teniendo en cuenta lo expuesto, la propuesta de las FAR, a fines de 1972, pasaba por desarrollar la etapa de “extensión de la guerra” que consideraban estar atravesando por medio de una inserción más orgánica con ámbitos de base, principalmente en barrios y fábricas¹⁶⁷.

Con esas líneas rectoras la FAR encararon, al igual que Montoneros, su “momento político” por excelencia, nutriéndose del proceso agudo de politización que experimentaba la juventud y que las tenía como principales beneficiarias, al constituirse en las organizaciones predominantes de la tendencia revolucionaria del peronismo. Este proceso tendría su cenit en la campaña electoral, en donde los actos serían inundados por

¹⁶⁵ Perdía (1997: 115); Vaca Narvaja y Frugoni (2002: 129-131); Testimonio de Marcos en De Santis (2010: 255-256); Entrevista a Lewinger (2012/2017).

¹⁶⁶ FAR. “Documento de actualización política”. Septiembre de 1972. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641, pp. 6-10.

¹⁶⁷ *Idem*, pp. 11-14.

las huestes juveniles de la JP, imprimiendo un tono marcadamente radicalizado y potenciando el estrechamiento de relaciones con el futuro presidente, Cámpora, como ya mencionamos. El vertiginoso cambio de situación incidió en la visión de la organización que no dejó de advertir que la modificación de las condiciones políticas en que se desarrollaba la lucha armada exigían nuevas metodologías y respuestas¹⁶⁸. Para afrontar esa nueva coyuntura, las FAR reforzaron su apoyo a las elecciones por medio de operaciones de propaganda y promoviendo la “organización y movilización de las masas” como vía para construir el ejército capaz de tomar el poder¹⁶⁹, mientras daban inicio a su última etapa como organización, al vincularse en forma definitiva con Montoneros, en el momento en que el peronismo volvía a ser gobierno, luego de 18 años.

1.3. El gobierno peronista y la fusión con Montoneros: el fin de las FAR (junio – octubre 1973)

El gobierno justicialista asumió sus funciones el 25 de mayo de 1973, en medio de una algarabía popular que colmó la Plaza de Mayo y en donde se destacaron las columnas de FAR y Montoneros que lograron ubicar sus enormes banderas frente al balcón de la Casa Rosada. Símbolo del momento, luego de escuchar el mensaje ante la asamblea legislativa en donde el flamante presidente elogió sin reparos a la “juventud maravillosa”¹⁷⁰, parte de los activistas desconcentrados se dirigieron al penal de Devoto a exigir la inmediata liberación de los presos políticos, hecho que derivó en disparos por parte de la policía sobre la multitud y que tuvieron como saldo la muerte de dos jóvenes¹⁷¹. La dictadura saliente había liberado progresivamente a numerosos detenidos, excepto a los vinculados a organizaciones armadas revolucionarias, ya sea que hubiesen sido procesados o estuviesen a disposición del Poder Ejecutivo. Precisamente, esos eran los

¹⁶⁸ FAR. “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. Enero de 1973. CPM – FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 1157, p. 1.

¹⁶⁹ FAR. “Con el frente al gobierno, con el ejército peronista al poder”. Marzo de 1973. *Punto Final*, N° 184. Suplemento, 22/05/1973, p. 8.

¹⁷⁰ “Y en los momentos decisivos, una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. ¡Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud este triunfo, si lo dio todo –familia, amigos, hacienda hasta la vida –por el ideal de una Patria Justicialista!” (Cámpora, 1973: 80).

¹⁷¹ *Crónica*, 26/05/1973. Los militantes asesinados –Miguel Sfeir y Oscar Lisak –pertenecían a VC y JP, respectivamente.

aproximadamente 500 reclusos cuya liberación inmediata se reclamaba, forzando la decisión de un gobierno que ya había negociado una amnistía general con parte de la oposición política pero que, ante la posibilidad de enfrentamientos mayores, finalmente la concedió vía el indulto presidencial¹⁷². Como habían manifestado FAR y Montoneros, el proceso que se iniciaba requería, para lograr la toma del poder por parte del pueblo y bajo la conducción de Perón, “su organización y movilización para el apoyo, la defensa y el control del gobierno”¹⁷³. En esa visión, la capacidad movilizadora de las organizaciones armadas revolucionarias aparecía, en esta nueva etapa, como la garantía fundamental del éxito de su estrategia. El comunicado conjunto suscripto por ambas organizaciones, además, expresaba el proceso de fusión emprendido, ya que a partir de ese momento habían conformado una conducción orgánica de ocho integrantes que sería la encargada de dirigir la integración “de arriba hacia abajo”. La composición supuso aceptar la prevalencia de Montoneros por sobre las FAR en una relación de 5/3, quedando estructurada en orden descendente por: 1. Mario Firmenich (M); 2. Roberto Perdía (M); 3. Quieto (FAR); 4. Hobert (M); 5. Raúl Yager (M); 6. Roqué (FAR); 7. Horacio Mendizábal (M); 8. Osatinsky (FAR)¹⁷⁴.

Sin embargo, la “primavera camporista” iba a durar demasiado poco, para desgracia de las organizaciones armadas que emprendían el camino de su unificación. El retorno definitivo de Perón al país, efectuado el 20 de junio, iba a imponer un duro golpe a su táctica movilizadora, cuando las primeras columnas de la JP que intentaron acercarse al palco fueron recibidas por ráfagas de metralletas disparadas por militantes de diversas agrupaciones que respondían a la comisión organizadora del acto: Comando de Organización (CdO), Comando de Orientación Revolucionaria (COR), Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) y grupos sindicales pertenecientes a la UOM, al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), al Sindicato Único de los Trabajadores del Automóvil Club Argentino (SUTACA) y la Juventud Sindical Peronista (JSP)¹⁷⁵. Para la ocasión, FAR y Montoneros utilizaron toda la logística

¹⁷² *El Descamisado*, N° 1. 22 de mayo, p. 16. Entrevista a Esteban Righi, 27/04/2005, 6/05/2005 y 20/05/2005. Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea (AHOAC).

¹⁷³ FAR y Montoneros. “Apoyar, defender y controlar”. 24 de mayo de 1973. *El Descamisado*, N° 2. 29/05/1973, p. 2.

¹⁷⁴ Entrevista del autor a Roberto Perdía, 19/05/2018.

¹⁷⁵ La comisión organizadora del acto la conformaron: Jorge Osinde (Subsecretario de Deportes), Norma Kennedy, Lorenzo Miguel (UOM), Rucci (UOM-CGT) y Juan Manuel Abal Medina (Secretario General del Movimiento Peronista). Además, tuvieron influencia en ella López Rega (Ministro de Bienestar Social) y Miguel Ángel Iñíguez (COR).

disponible, convocando y trasladando a toda la gente dispuesta a ir a recibir a Perón bajo sus estandartes. Recurrieron a todos los ámbitos de militancia en donde estaban insertos y organizaron el traslado de micros y trenes atiborrados de personas que fluyeron a la capital desde los puntos más distantes de país. Las organizaciones armadas buscaban repetir, en forma amplificada, lo realizado el 25 de mayo y, de ese modo, consumir en Ezeiza una escenificación superlativa de su política de movilización frente al líder del movimiento. El saldo se contó, si nos atenemos a los registros, en 13 muertos y 365 heridos, aunque se estima que las cifras hayan sido sensiblemente mayores (Verbitsky, 1985: 117-120).

No obstante, más duro aún que los sucesos de Ezeiza iba a ser el mensaje emitido por Perón, al día siguiente. En su alocución, sin hacer alusión alguna a los hechos de violencia ocurridos la víspera, profirió manifestaciones que, aunque solapadas, apuntaban a desacreditar de manera contundente las posiciones de la “tendencia”¹⁷⁶. Como ha ido destacado en un estudio clásico, la primera reacción del órgano de la JP fue “hacer como si Perón no hubiera hablado”. Sin embargo, el curso de los acontecimientos iba a motivar un dispositivo más artificioso por parte de *El Descamisado* para salvar las contradicciones, cada vez más evidentes, entre los anhelos de los sectores radicalizados del peronismo y los movimientos de Perón, dando pie a lo que fuera conocido como la “teoría del cerco” (Sigal y Verón, 1987: 165-176). Este recurso enunciativo suponía la visión del caudillo preso de unos intermediarios que, al igual que durante su exilio, lograban seguir “mintiéndole a Perón sobre lo que dice y piensa el pueblo y mintiéndole al pueblo sobre lo que dice y piensa Perón”¹⁷⁷. Esa retórica va a llegar a su paroxismo al momento de las renuncias de Cámpora y Solano Lima a la presidencia y vice-presidencia, respectivamente, interpretadas por el eje FAR-Montoneros como una maniobra más de la conspiración “impulsada por el imperialismo a través de un puñado de traidores del Movimiento Peronista”, que obligaba a Perón a reasumir inmediatamente la presidencia a fin de enfrentarla¹⁷⁸. Claramente, el relevo presidencial por medio de la presidencia

¹⁷⁶ En su discurso, Perón encadenó frases que impugnaban la idea de actualización doctrinaria alentada desde el exilio y por la que bregaban tanto las FAR como Montoneros: “Los peronistas tenemos que retomar la conducción de nuestro movimiento...”; “No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos”; “Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado se equivocan”. *El Descamisado*, N° 6. 26/06/1973, p. 30.

¹⁷⁷ FAR y Montoneros. “Ante la masacre de Ezeiza”. Solicitada. *Clarín*, 26/06/1973.

¹⁷⁸ FAR y Montoneros. “Perón enfrenta la conspiración”. *El Descamisado*, N° 9. 17/07/1973, pp. 17-18. El documento, incluso, se encargaba de identificar a los “traidores”: López Rega, Rucci, Osinde, Iñíguez, Brito Lima y Kennedy.

interina de Raúl Lastiri, yerno de López Rega y que ocupaba hasta ese momento el cargo de Presidente de la Cámara de Diputados, supuso un re-direccionamiento del rumbo de la gestión justicialista, pero que era imposible que fuese efectuada sin el beneplácito de Perón y que el máximo dirigente gremial, Rucci, se encargó de sentenciar lapidariamente con la frase: “se acabó la joda”¹⁷⁹. El efímero presidente se aprestó a anunciar la realización de nuevos comicios, para los que el justicialismo ungió la fórmula “Perón-Perón”, siendo Estela Martínez, la tercera esposa del dirigente, designada como candidata a la vice-presidencia. Esto contrarió los anhelos de la “tendencia”, que hubiese preferido cualquier otra figura en lugar de la escogida, dada su proximidad a López Rega, habiendo sugerido la posibilidad de un dirigente tan moderado como Ricardo Balbín, líder de la UCR¹⁸⁰.

Considerando el imaginario compartido por ambas organizaciones, sustentado en base a concepciones caras a la tradición peronista en relación al carácter de movimiento articulado en torno al contacto entre las “masas” y Perón que se renovaba por medio del diálogo directo que establecían en las grandes fechas del justicialismo (Slipak, 2015: 74-77; Otero, 2018: 36-37)¹⁸¹, pero también ante la necesidad política apremiante originada por el claro desaire que sufrían a manos del líder presente, que operaba en forma muy diferente al imaginado por ellas¹⁸², de lo que se trataba era de “romper el cerco” por medio de masivas movilizaciones organizadas por las estructuras de masas de “superficie” y que simbolizaban el encuentro tan anhelado entre el líder y el “pueblo”. Eso es algo que las organizaciones buscaron materializar en dos ocasiones más, luego del intento fallido de Ezeiza: el 21 de julio, cuando contingentes de la JP fueron hacia Gaspar Campos y una

¹⁷⁹ *Clarín*, 11/07/1973.

¹⁸⁰ *El Descamisado*, N° 13. 14/08/1973, pp. 2-3.

¹⁸¹ A esas “asambleas populares” se les ha otorgado un carácter puramente mitológico (Altamirano, 1996: 3-4), aunque usualmente han sido interpretadas como mecanismos de legitimación instrumentados por el gobierno peronista en base a una fuerte ritualización de las movilizaciones conmemorativas organizadas cada 1° de mayo y 17 de octubre (Plotkin, 2007: 142-143), haciendo énfasis en el carácter asimétrico que les dio origen (De Ipola, 1983: 183-185), al margen de la existencia de cierto *feed-back* entre Perón y la multitud reunida (Sidicaro, 2002: 240). Recientemente, se ha procedido a revalorizar el vínculo presencial establecido entre Perón y sus seguidores en dichas ocasiones como instancias efectivamente dialógicas (Vassallo, 2019).

¹⁸² Algunos autores destacan que el pensamiento político de Perón no se modificó profundamente durante su exilio, más allá de cierta “apertura hacia la izquierda” que obedeció a razones de índole táctica (Ben Plotkin, 1993: 55-65; Ratliff, 1993: 265-269). Al calor de las transformaciones ocurridas en el escenario político internacional de la década de los '60, el dirigente incorporó algunos elementos –como la necesidad de una “actualización doctrinaria” y el “trasvasamiento generacional”, sumadas a las apelaciones al “socialismo nacional” –que dieron forma a un discurso ideológico cuanto menos ambiguo (Otero, 2019: 121-122), que fueron recibidos selectivamente por los sectores de la tendencia revolucionaria peronista en franco crecimiento (Goldar, 1990: 22-30).

delegación de sus principales dirigentes fue recibida por Perón en la quinta presidencial de Olivos y el 31 de agosto, en ocasión del único acto realizado para la campaña electoral ante el edificio de la CGT¹⁸³. Sin embargo, sus resultados distaron de tener algún efecto tangible, tanto en el rumbo político, como en su relación con Perón, que se preparaba para asumir nuevamente la presidencia, luego de una campaña en donde las fuerzas sindicales habían cumplido un papel clave en la organización y movilización partidaria, en claro contraste con lo acontecido en la elección anterior que consagrara al tándem Cámpora-Solano Lima.

Los escasos resultados obtenidos por medio de la táctica movilizadora empleada con la finalidad de incidir en el curso del gobierno peronista bajo la máxima de “apoyar, defender y controlar”, explica en parte el asesinato de Rucci, llevado a cabo el 25 de septiembre, en plena Capital Federal y apenas dos días después que Perón fuera electo para ejercer un tercer mandato como Presidente de la Nación con el 61,9% de los sufragios. El atentado no fue firmado por organización alguna, aunque los ex –militantes de las FAR que brindaron su testimonio para esta investigación coincidieron en tres cuestiones: 1) Total sorpresa al momento de enterarse del hecho; 2) Toma de conocimiento de la autoría al concurrir al ámbito de militancia, usualmente, por medio de la frase: “fuimos nosotros”; 3) Acuerdo o inexistencia de discrepancia (personal y notoria) respecto a la determinación tomada. Este último punto fue el que no registró unanimidad, aunque la abrumadora mayoría manifestó que, en aquella época, el suceso no les supuso un cuestionamiento tajante¹⁸⁴. Hay que recordar que Rucci había sido apuntado como uno de los responsables de los sucesos de Ezeiza y no hay que perder de vista el sentimiento de frustración que embargaba a parte de la militancia, ante el devenir de los acontecimientos, en donde el proceder de Perón alimentaba la sensación de claro menosprecio¹⁸⁵. Por eso, el atentado contra Rucci marca la impotencia de las conducciones de las organizaciones y solo puede ser entendido con el propósito, por

¹⁸³ *El Descamisado*, N° 10. 24/07/1973, pp. 1-7; N° 16. 4/09/1973, suplemento especial. Sintomáticamente, en ninguno de los acontecimientos Perón tomó la palabra: en la primera ocasión aduciendo razones de salud y en la segunda porque el evento fue dispuesto como un desfile de columnas partidarias ante el palco dirigencial.

¹⁸⁴ En los testimonios recogidos se suele observar un cuestionamiento retrospectivo, ya sea desde la actualidad o por las consecuencias negativas inmediatas que provocó, pero la impugnación desde una óptica estrictamente personal y situada en el momento del hecho apareció, notablemente, ausente.

¹⁸⁵ “En ese momento había un chiste bastante cruel. Estaban Firmenich y el Negro Quieto enterrados en la arena hasta el cuello, pasaba Perón y los meaba. Y entonces, Firmenich le dice a Quieto: ‘Viste Negro que no nos cagó el Viejo’”. Entrevista del autor a Costa (2011/2017). Apelando a la figura de un fusilamiento, Giussiani (1984: 16) recrea una chanza similar.

inverosímil que parezca, de “tirarle un cadáver a Perón” para forzarlo a re-equilibrar su accionar en favor de la “tendencia” (Mero, 1987: 44-45), lo que explica que no fuese asumido públicamente, teniendo en cuenta el impacto que suscitaría y contrariando, de ese modo, uno de los axiomas de la práctica armada de las organizaciones revolucionarias¹⁸⁶. Sobre este punto, que ha suscitado controversias hasta la fecha, las investigaciones del caso sostienen que el operativo fue ejecutado por cuadros de las FAR (Beraza, 2007: 285-286; Reato, 2008, 123-140), aunque, para ese momento, la fusión era un hecho, dado que su formalización pública aconteció apenas dieciocho días después de la muerte del dirigente metalúrgico y una conducción integrada por dirigentes de ambas organizaciones venía funcionando en conjunto hacía varios meses.

El 12 de octubre de 1973, en un ambiente marcado por la oposición insalvable entre Perón y sus “formaciones especiales”, asumía aquel la presidencia de la nación por tercera vez, con el objetivo de efectuar una “revolución en paz” (Perón, 1973: 14). Por su parte, las organizaciones FAR y Montoneros anunciaban ese mismo día su fusión que, en realidad, era la culminación de un proceso que había tenido su primera aproximación fallida al momento de las OAP, volviéndose a encauzar mediante los intercambios en Rawson, pero que recién empezó a instrumentarse al calor de la campaña electoral y fue dirigido mediante la integración de una conducción unificada, a partir del 25 de mayo de 1973. Reconociendo el liderazgo de Perón, la nueva organización, que conservaría el nombre de Montoneros, declaraba que su asunción como presidente ponía fin a una de las batallas “más heroicas y difíciles”, pero daba a paso a una nueva en la “larga guerra de liberación” emprendida¹⁸⁷. En esta nueva contienda, no obstante, el principal escollo no iba a estar dado solamente por la instauración de un nuevo régimen democrático ampliamente plebiscitado en elecciones, sino también por el posicionamiento del líder que, una vez regresado al país y luego de asumir la primera magistratura, se posicionaba, en forma cada vez más evidente, del otro lado de la trinchera.

¹⁸⁶ La firma de los operativos armados era una máxima compartida por todas las organizaciones armadas y las FAR lo asentaron explícitamente en su manual operativo de principios de 1973 (ver nota 199).

¹⁸⁷ FAR y Montoneros. “Acta de la unidad”. 12/10/1973. *El Descamisado*, N° 22. 16/10/1973, p. 7.

Capítulo 2. La construcción del ejército popular: la práctica armada de las FAR

La concepción político-militar asumida por las FAR, como hemos visto en el capítulo precedente, tenía como puntal la construcción de un “ejército popular” que fuera capaz de derrotar a las FF. AA. mediante un proceso largo de desgaste. El intento de plasmarla supuso la realización de numerosos operativos armados. Si bien coincidimos en la necesidad de no subsumir a los “setenta” bajo un prisma unilateralmente “violentológico”, el abordaje de la trayectoria de una organización que, como las FAR, se definía en virtud de su carácter armado y cuya pretensión era la de conformar, junto a otros sectores, un “ejército popular”, nos impele a indagar en las prácticas que dieron forma y buscaron concretizar ese ideario. Como ha señalado Acha (2012: 167-169, 188-189), la pretensión de fundar una “violentología”, anclada excesivamente en las coordenadas teórico-ideológicas de una transición democrática ya concluida y que tiende a forjar una “discursividad que encuentra en la violencia política la razón fundamental de una época desquiciada”, ha tendido a centrarse, en modo casi exclusivo y muy llamativamente, en los discursos, representaciones e ideas, en desmedro de un análisis que permita integrar y complejizar la producción de las prácticas violentas. Por eso, y con miras a efectuar un estudio integral de la estrategia revolucionaria de la organización, sostenemos que es necesario analizar tanto las elaboraciones teóricas y las representaciones ideológicas que la inspiraban como los hechos armados protagonizados por esta, estableciendo el “repertorio de acciones” consumado (Tilly, 1978: 151-159; Della Porta y Tarrow, 1986: 614).

Hay que tener en cuenta que en los operativos armados, los militantes de las FAR, en consonancia con lo efectuado por el resto de las organizaciones armadas argentinas del período, participaban en ellos, principalmente, portando armas o detonando explosivos. Es decir, la utilización ostensible de armamento, aunque se pusiera celo y recaudos en reducir a las “fuerzas enemigas” sin producir bajas, era prácticamente una condición *sine qua non* de aquellos, teniendo en cuenta que servían, como veremos más adelante, no solo para dotar de recursos a la organización, sino como ejercicio indispensable de fogueo de los combatientes y como efecto demostración sobre la viabilidad de la metodología de lucha armada adoptada (Custer, 2020: 17).

Lo antedicho, en términos generales, nos impulsa a efectuar un análisis lo más pormenorizado posible de los operativos armados llevados a cabo por las FAR como una vía para lograr una mejor y más acabada comprensión de su estrategia revolucionaria. Para ello, en el primer apartado de este capítulo, buscaremos exponer las falencias de las que adolecen los trabajos existentes respecto de los hechos armados y destacar la inexistencia de un trabajo sistemático y exhaustivo en ese sentido. En la segunda sección, ahondaremos en cómo eran concebidos los operativos armados desde el punto de vista de las FAR haciendo principal énfasis en el análisis de un documento interno que constituyó un verdadero manual operativo. En la tercera parte, efectuaremos una contabilización minuciosa de las acciones armadas llevadas a cabo por la organización conjugando el uso de una variada gama de fuentes disponibles. Esto nos permitió proceder a analizar los resultados obtenidos con el objetivo de contar con una visión de conjunto, al tiempo que también nos adentramos en un examen pormenorizado a fin de dilucidar la especificidad de las acciones. Esto reviste particular significancia, en la medida de que la labor efectuada nos proporciona elementos, no solo para dilucidar el tipo de hechos armados protagonizados, aspecto central de la puesta en marcha de la estrategia revolucionaria, sino también para medir la capacidad operacional de las FAR, brindando elementos objetivos, aunque indirectos, para determinar su dimensión organizativa.

2.1. Entre la ausencia y la insuficiencia: el estudio del accionar armado de las organizaciones revolucionarias

Algo que llama la atención a la hora de revisar la abundante bibliografía existente sobre las organizaciones armadas revolucionarias es la falta de un estudio sistemático y pormenorizado sobre la práctica armada que desplegaron. Esto resulta aún más sorprendente teniendo en cuenta la centralidad que tenía la lucha armada en la estrategia revolucionaria delineada por aquellas al ser definida como la metodología efectiva para la toma del poder y que, por otra parte, era la característica común que las unificaba a todas. Esto, suponemos, está ligado a dos razones fundamentales. Por un lado, la labor necesaria para alcanzar un grado aceptable de exhaustividad requiere de un trabajo metódico y de largo alcance. En los trabajos disponibles, como veremos enseguida, dichos extremos se han cumplido, en el mejor de los casos, muy parcialmente. En ocasiones se ha planteado las dificultades a la hora de afrontar la tarea, habida cuenta la borrosa línea

que separa los “delitos políticos” de los hechos perpetrados por la delincuencia común o la no identificación de la autoría de acontecimientos asignados a móviles políticos en la prensa periódica de la época (Russell, Schenkel y Miller, 1974: 54-55; Lanusse 2007: 15-16; González Canosa, 2012: 198-200), pero poco se ha avanzado en una dirección tendiente a superarlas. Por otro lado, indagar sobre el accionar llevado a cabo por las organizaciones armadas revolucionarias remite, ya no solamente al ideario que lo sustentaba y le daba sentido (algo sobre lo que se ha escrito mucho), sino también a sus resultados concretos. Dicha materia, enmarcada en un presente muy diferente al contexto de producción de esos fenómenos y en donde muchas de las certidumbres que los engendraron parecen haberse derrumbado, puede suscitar planteamientos de orden moral en torno a las responsabilidades por las consecuencias de los hechos perpetrados y que por ello concierne a un espacio de la historia reciente de difícil abordaje para los investigadores, tal como quedó expuesto de modo palmario en la intensa polémica suscitada en torno al debate del “No matarás”¹⁸⁸. Máxime si en estas cuestiones se solapan los estragos devastadores de la represión estatal materializada en la política sistemática de tortura y desaparición de personas infligida, principalmente, a militantes ligados a aquellas experiencias y la “politicidad” que subyace en la revisión de un pasado que, dada la densidad que comporta y la actualidad que convoca incesantemente, resiste a ser pasado.

En rasgos generales, podemos aseverar que la bibliografía disponible adolece de dos falencias principales: 1) Inconsistencia en la construcción de los datos y utilización de las fuentes de información; 2) Ausencia de un trabajo de clasificación en base a un número adecuado de variables. El primer aspecto, puede ejemplificarse por medio de dos obras cuyas mayores debilidades resultan ser, por un lado, la no identificación de las fuentes utilizadas para llegar a los resultados expuestos (Círculo Militar, 2001: 147-170) y, por el otro, el hecho de que el afán de sumar “casos” lleva a adicionar hechos a todas luces disímiles a lo que supuestamente se busca cuantificar convirtiendo el trabajo de

¹⁸⁸ Nos referimos a la controversia pública entablada en torno a la carta de Óscar del Barco publicada en la revista *La Intemperie* en 2004, en donde asumió la responsabilidad por el asesinato de dos guerrilleros pertenecientes al EGP cometidos por la propia organización, al haber formado parte de dicha experiencia. En dicha misiva, el autor afirma la necesidad de realizar ese acto por parte de quienes formaron parte de la militancia armada ante las muertes ocasionadas por sus organizaciones, sosteniendo que ningún “ideal” o “causa” exime de culpa al constituir el principio de no matar, que reconoce imposible, como la condición de posibilidad del vivir en sociedad. Estas afirmaciones generaron un cúmulo de respuestas, publicadas en numerosas revistas y que buscaron, en su mayoría, polemizar con las aseveraciones del autor, abordando tópicos como la a-historicidad de su planteo, la imposibilidad moral de equiparar violencias de diversa índole, la inmanencia de la violencia en la historia, la posibilidad de justificación de esta, entre otros. Posteriormente, muchas de esas intervenciones fueron reunidas en dos volúmenes (AA. VV, 2007; 2010).

procesamiento de datos en cuanto menos incierto (Manfroni y Villarruel, 2014). La obra editada por el Círculo Militar brinda en su apéndice un recuento estadístico de las personas asesinadas por “organizaciones de izquierda”. Si bien identifica con nombre y profesión 680 casos entre los años 1960-1989, no distingue las agrupaciones perpetradoras de los hechos. A su vez, menciona que 21.655 hechos armados fueron producidos entre 1969-1979 por “organizaciones terroristas” apelando a lo alegado por el Ejército Argentino, en el marco de la causa 13/84 que juzgó a las Juntas de Comandantes en Jefe de las FF. AA. por su responsabilidad en la violación sistemática de los derechos humanos durante la última dictadura militar. En realidad, el propio fallo judicial establece –algo que no es retomado por el libro referido –que esos hechos pueden ser tenidos como un “punto de referencia” de la violencia imperante antes del golpe de estado de 1976, pero al mismo tiempo destaca que “pueden observarse, como incluidos en nóminas de la misma fuente, algún hecho cuya atribución a las bandas terroristas, a las que nos estamos refiriendo, aparece en la actualidad, cuanto menos, bastante dudosa”¹⁸⁹.

Manfroni y Villarruel (2014: 13-18, 171), por su parte, aportan un registro más amplio de víctimas ocasionadas por “el terrorismo guerrillero”. En base a una labor consistente en la consulta de varios periódicos de la época (*Clarín*, *Crónica*, *La Nación*, *La Opinión* y *La Prensa*) y órganos de difusión de las propias organizaciones armadas (*Estrella Roja* y *Evita Montonera*), los autores llegan a cuantificar 17.382 víctimas entre los años 1969-1979, interpretando de modo muy singular una definición del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Además, ofrecen un apéndice final donde constan los muertos (1.094), heridos (2.368) y secuestrados (758) de ese período, contabilizando un total de 4.220 casos. El número total (17.382) es una completa incongruencia, ya que resulta de la suma de las víctimas más hechos armados (amenazas, ataques, atentados, bombas, copamientos, daños colaterales, extorsiones,

¹⁸⁹ Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal (1985). Causa 13/84 “Videla, Jorge Rafael y otros s/homicidio, privación ilegal de la libertad y tormentos”. Disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/arg/causa13/>. La sentencia refiere que los hechos informados por el Ejército fueron, en realidad, 21.642. Según dicho fallo judicial, “se discriminan de la siguiente manera: 5215 atentados con explosivos, 1052 atentados incendiarios, 1311 secuestros de artefactos explosivos y 132 secuestros de material incendiario, 2013 intimidaciones con arma, 252 actos contra medios de comunicación social, 1748 secuestros, 1501 asesinatos, 551 robos de dinero, 589 robos de vehículos, 2402 robos de armamentos, 36 robos de explosivos, 111 robos de documentos, 17 robos de uniformes, 19 robos de material de comunicaciones, 73 robos de material sanitario, 151 de materiales diversos, 20 copamientos de localidades, 45 copamientos de unidades militares, policiales y de seguridad, 22 copamientos de medios de comunicación social, 80 copamientos de fábricas, 5 copamientos de locales de espectáculos públicos, 261 repartos de víveres, 3014 actos de propaganda, 157 izamientos de bandera y 666 actos intimidatorios” (*sic.*). Sin embargo, la sumatoria de las cantidades referidas da como resultado una nueva discrepancia: 21.443 hechos.

privaciones ilegítimas de la libertad y robos), cuyo número asciende a 13.162, sin dilucidar el número de víctimas que se produjeron en los diversos hechos y asumiendo numéricamente que todo acto guerrillero implicaba una¹⁹⁰. El segundo guarismo (4.220), al margen del alto número de individuos sin identificar (N.N)¹⁹¹, resulta dudoso teniendo en cuenta que se incluyen en la nómina, por ejemplo, víctimas acontecidas durante las jornadas del “Cordobazo” (12 muertos y 17 heridos), el “Viborazo” (1 muerto y 205 heridos) del 15 de marzo de 1971 y el definitivo regreso de Perón al país el 20 de junio de 1973 (18 muertos y 202 heridos).

La segunda falencia, y por ello más llamativa, se circunscribe específicamente a trabajos realizados en el campo académico. En los albores democráticos vieron luz dos trabajos ya clásicos que abrieron una línea de análisis respecto al estudio de los hechos armados. El pionero estudio de O’Donnell (1982: 446-451) se basa en un trabajo empírico sustancial que incluye un relevamiento estadístico sobre las acciones de violencia política. Desagregando mes a mes las acciones registradas en el diario *La Razón* y separando la colocación de bombas respecto de otros hechos armados, el autor ofrece una secuencia temporal vasta que toma los años englobados entre 1960-1972. Eso le posibilita echar luz sobre el quiebre representado por el año 1969 respecto al auge de la violencia política, que tiene un crecimiento exponencial a partir del “Cordobazo”, algo que también se plasma en el aumento de muertos en eventos de “acción directa” y en atentados contra la vida de efectivos de las fuerzas de seguridad¹⁹². También Marín (1984: 114-175) efectuó una cuantificación de los hechos armados al considerarlos como una de las formas que

¹⁹⁰ En realidad, los autores confunden fenómenos diversos, como las víctimas (heridos y muertos) medios empleados (bombas), operativos armados (ataques, atentados y copamientos), delitos (amenazas, extorsiones, privaciones ilegítimas de la libertad, secuestros y robos) y sucesos descriptos con léxico castrense (daño colateral), sin identificar, en ningún caso, los objetivos a los que estuvieron dirigidos. Podemos ilustrar lo inexacto de este proceder tomando el caso de las bombas. Uno debiera suponer que todas fueron colocadas en viviendas particulares, contabilizando a los respectivos dueños como víctimas. El número de 4.380 parece ser totalmente inverosímil, teniendo en cuenta que la gran mayoría de aquellas eran colocadas en dependencias estatales o en propiedad privada perteneciente a empresas. En estos casos no se aclara si se trata como “víctima” al propio Estado o a personas jurídicas, distinción que ni siquiera es planteada en el trabajo (Manforni y Villarruel, 2012: 171).

¹⁹¹ En relación al total de víctimas, el número de N.N es considerable: 1.160 sobre 4.220, o sea un 27,5%. Como es de esperar la proporción de N.N decrece en cuanto se trata de muertos (8,2%) respecto de los secuestrados (20,9%) y heridos (38,5%) (Manforni y Villarruel, 2012: 190-319).

¹⁹² La secuencia anual de actos de violencia política y de bombas se mantiene relativamente estable a lo largo del período 1960-1968 (promedio de 13,9 y 159,8, respectivamente), para incrementarse notablemente a partir de 1969: 49 y 300 ese año; 134 y 309 en 1970; 282 y 322 en 1971; 206 y 539 en 1972. Las muertes en sucesos de “acción directa” evidencian un promedio anual de 5 entre 1960-1968, incrementándose a: 39 en 1969; 41 en 1970; 64 en 1971 y 68 en 1972. Los atentados contra miembros de las fuerzas de seguridad, por su parte, son muy escasos antes de 1969 (5). En 1970 se registran 33; 154 en 1971 y 44 en 1972. Para arribar a algunos resultados parciales establecimos promedios, ya que en las distintas tablas del trabajo surgen discrepancias numéricas de menor cuantía.

asumen los enfrentamientos político-sociales determinando que en el período constitucional que va del 25 de mayo de 1973 al 24 de marzo de 1976 se observó un recrudecimiento de la lucha de clases que hizo que esta asumiera la forma de una guerra. Las conclusiones del autor tienen como soporte una recopilación de acciones realizada en base al diario *La Prensa*, que asciende al número de 8.509 en el lapso bajo estudio¹⁹³. Hay que destacar que ambos autores, en el abordaje general que realizan, no dan cuenta de la autoría, diversidad, objetivos concretos y resultados de las operaciones, sino advertir el cariz cada vez más cruento que fueron tomando los acontecimientos entre 1969-1972 y entre 1974-1976, respectivamente.

Al poco tiempo, Ollier (1986: 117-119), en la parte final de un estudio centrado en indagar sobre las concepciones ideológicas sostenidas por las organizaciones armadas revolucionarias, incluyó un apéndice en donde totaliza 1.243 operativos entre los años 1970-1972 con la virtud de avanzar en la identificación de las organizaciones que los ejecutaron, pero sin hacer mención de las fuentes que permitieron arribar a esas cantidades¹⁹⁴. El análisis más omnicompreensivo realizado a la fecha sigue siendo el de Moyano (1995: 45-62), que ofrece un recuento estadístico de la violencia política durante los años 1969-1979, llegando a contabilizar 4.402 hechos protagonizados por las organizaciones armadas revolucionarias en dicho período. Las fortalezas de su abordaje están dadas porque brinda elementos imprescindibles a la hora de examinarlos, como la localización geográfica y su autoría, proponiendo una tipología para clasificarlos (robo de armas, ataques a la propiedad, copamientos, bombas, secuestros, actos de piratería aérea y muertes). No obstante, pese a la exhaustividad esgrimida, el trabajo adolece de serias limitaciones, como la no explicitación de las fuentes utilizadas para confeccionar la base de datos, el llamativamente reducido número de acciones registradas a lo largo de

¹⁹³ El autor demuestra que los hechos armados se incrementan progresivamente: 1.760 el primer año; 2.425 el segundo y 4.324 el tercero. Entre otras cuestiones, hace énfasis en el incremento de la violencia al tiempo que esta se expresa en las bajas (muertos y heridos) que alcanzan el número de: 754 durante el primer año (600 pertenecientes a “sectores subversivos” y 154 a “sectores antisubversivos”); 608 en el segundo (373 y 235, respectivamente) y 1.612 en último (1.070 y 542). Además, ello también se desprende del incremento progresivo de la proporción de muertos. En números totales el período arroja 2.054 bajas producidas en el “campo del pueblo” (1.207 muertos y 847 heridos) y 940 en el “campo del régimen” (336 muertos y 604 heridos).

¹⁹⁴ De ese número total: 282 se produjeron en 1970; 603 en 1971 y 368 en 1972 (*sic.*). Sobre la autoría: 591 de ellos fueron “sin firmar”; 262 fueron realizados por el ERP; 83 por “otros grupos peronistas”; 67 por Montoneros; 61 por FAL; 42 por “otros grupos de izquierda”; 39 por FAR; 26 por FAP; 19 “presuntos”; 11 “conjuntos”; 10 por Descamisados y 7 por “grupos no identificados”. Aquí también nos encontramos con otra discrepancia en el total, ya que la sumatoria de las cantidades desglosadas da 1.218 o 1.253.

once años y la confusión a la hora de establecer una categorización adecuada¹⁹⁵. El registro total de la violencia política le ha servido a la autora para sostener que el conflicto político en Argentina asumió en aquellos años la forma de una “guerra civil sin batallas” (Moyano, 1999: 249-250). No podemos dejar de señalar lo endeble de esta última aseveración teniendo en cuenta los criterios establecidos por la propia autora para caracterizar la situación de guerra civil, que solo se cumplen, en el caso argentino, luego de hacer un denodado esfuerzo por ajustarlos y de ahí la necesidad de recurrir al aditamento “sin batallas”¹⁹⁶.

Finalmente, pueden mencionarse tres trabajos centrados en estudios de caso. Pacheco (2012b) ofrece un análisis cuantitativo de la operatoria armada desplegada por Montoneros entre mayo de 1970 y mayo de 1976 (1.353 acciones) que la lleva a concluir que dicha organización mostró una predominancia por las acciones armadas de tipo terrorista en los momentos en que la actividad política de superficie estaba dificultada (1970-1971 y fines de 1974-principios de 1976) y con el principal objetivo de buscar el restablecimiento de la institucionalidad burguesa (en el primer momento por medio del regreso de Perón y el fin de la proscripción del peronismo y, en el segundo, a través de su llamado a elecciones y el cese de la represión). Consideramos que las categorías utilizadas por la autora para clasificar los operativos armados (terrorismo, acumulación y agitación¹⁹⁷), si bien reconocen algunas especificaciones de las acciones que subsumen, no permiten arribar a un análisis que contemple de manera acabada su diversidad,

¹⁹⁵ La autora menciona como fuentes “informes contemporáneos de prensa”, pero no identifica los diarios empleados. Por otra parte, la clasificación presentada adolece de un número plural de variables para ser considerada, en sentido estricto, una tipología y tampoco se delimitan los criterios que sirvieron para establecerla. Por ejemplo, las muertes no son hechos armados, sino consecuencias posibles de estos (diferente es el caso de los asesinatos planificados, que sí implicaban el objetivo de la acción). Otros tipos de hechos, como las distribuciones de bienes a la población, alocuciones o robos de otra índole (que no fueran de armas), fueron deliberadamente omitidos del recuento.

¹⁹⁶ Los criterios para considerar un conflicto como guerra civil son: 1) La existencia de dos ejércitos o facciones rivales; 2) La relativa paridad de sus fuerzas; 3) La sucesión de enfrentamientos continuos y prolongados; 4) La localización en un territorio en disputa. La autora considera que esos extremos se cumplen, luego de realizar unas sorprendentes formulaciones: reconoce dos facciones en disputa que fueron cambiando de composición (“pueblo contra militares”; “Patria Socialista contra Patria Peronista” y, luego de 1976, una redefinición que no especifica) [criterio 1]; estipula la paridad de fuerzas hasta 1976 (equiparando hechos armados y fuerza relativa de las organizaciones insurgentes y las FF. AA) [criterio 2]; identifica una sucesión de enfrentamientos “continuos y cada vez más salvajes”, aunque admite que no produjeron “combates en el sentido convencional del término” (excepto por las ocupaciones de guarniciones militares, que, por otra parte, solo se produjeron entre 1973-1975) [criterio 3] y establece que no existió disputa territorial alguna, sino que la refriega se desplegó en “las fábricas, escuelas, oficinas y calles” [criterio 4].

¹⁹⁷ La autora retoma fundamentalmente a Lenin para establecer dicha clasificación. En este estudio solo se encuentran discrepancias menores en la exposición de algunos números totales, aunque pueden corregirse por la sumatoria correcta de sus subtotaes.

complejidad y grado de eficacia¹⁹⁸. Sobre el PRT-ERP contamos con los estudios de Iazzetta (2015), quien realiza un estudio centrado en desentrañar el sentido de la violencia ejercida por el PRT-ERP entre 1971-1976 a partir del repertorio de acciones que define como cualitativamente menores, y de Carnovale (2011: 143-165), que analiza las 62 ejecuciones perpetradas por la organización entre 1972-1977. El primero, pone a punto una tipología que discierne cuatro tipos de acciones armadas (de aprovisionamiento, de propaganda, atentados y enfrentamientos armados y que expresan la justicia popular) y si bien constituye un esfuerzo logrado en el propósito delineado, su enfoque no está destinado a dar una visión exhaustiva de la práctica armada en cuanto tal. El segundo, aunque contempla detalladamente los asesinatos protagonizados por la organización, centra su análisis exclusivamente en los hechos de ese tipo.

Este relevamiento general nos permite ubicar un vacío historiográfico existente en torno a la carencia de un estudio riguroso respecto de las acciones armadas llevadas a cabo por el movimiento revolucionario en Argentina. Esta consideración general es también extensiva al caso particular de las FAR, en donde González Canosa (2018c: 119-123; 2021: 194-200) solo ha remitido superficialmente a esta cuestión y centrándose en el primer año y medio de la organización. Con el fin de superar esta carencia es que, seguidamente, pretendemos brindar un panorama integral del mismo, indagando sobre cómo eran concebidos y planeados, la extensión operativa desplegada y la práctica concreta, a la luz de las acciones armadas identificadas en las fuentes disponibles como realizadas por la organización.

2.2. El operativo armado: objetivos, planificación y principios operativos de acción y ejecución

Un primer elemento para abordar el análisis del accionar armado es considerar cómo los operativos eran pensados, planificados, diseñados y ejecutados. Rastreado en la producción de las FAR se destaca un texto que fue elaborado durante el segundo semestre de 1970¹⁹⁹. El mismo tiene como base la experiencia fundacional y se mantuvo

¹⁹⁸ Lannuse (2007: 11-16) también ha contabilizado las acciones de Montoneros, entre octubre de 1970 y marzo de 1972, en base a *Cristianismo y Revolución*, *Clarín* y *La Nación*, pero no expone los resultados alcanzados y se limita a referir algunos aspectos parciales de aquellos.

¹⁹⁹ FAR. "Objetivos y métodos de nuestra producción operacional". Noviembre de 1970. CPM – FONDO DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

como guía operativa prácticamente durante toda la existencia de la organización, elementos que destacan su trascendencia como fuente de información clave en la materia. Se trata de un documento de nueve hojas (diecisiete carillas) que aborda los diversos aspectos vinculados a la caracterización, el planeamiento, diseño y máximas de acción que guiaban las operaciones armadas, ciñéndose a una explicación clara y sobria desarrollada a lo largo de once apartados y dos anexos. Consideramos que este material, prácticamente soslayado en los análisis previos, es un puntapié ineludible a la hora de abocarse al análisis de la práctica armada desplegada por las FAR para, luego de ser complementado y cotejado con otro tipo de fuentes, permitirnos arribar a una visión integral de aquella, propósito que encaramos en este capítulo.

En el apartado de presentación de “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional” se define al combate como “máxima forma de expresión política” y, en consonancia con el énfasis puesto en la ejemplaridad de la acción, se afirma que la “mejor propaganda de la lucha armada es la lucha armada misma”. En el punto dos se asientan los fundamentos que, sumados a otros elementos posteriores, permiten el desarrollo exitoso de las acciones armadas ante un enemigo mucho más pertrechado y numeroso, por medio de pequeñas victorias que permiten conservar e ir acrecentando las fuerzas propias, en una situación que es definida, en términos militares, como de “ofensiva táctica” dentro de una “defensiva estratégica”, punto de partida de cualquier estrategia guerrillera y de clara reminiscencia a la guerra prolongada maoísta²⁰⁰. Esta situación de debilidad inicial es el *leitmotiv* de la guerrilla consistente en un proceder bélico desplegado en pequeños combates que, gracias a la sorpresa, movilidad y conocimiento del terreno por parte de los combatientes, permite obtener victorias parciales y el desgaste progresivo de un enemigo que, de ser enfrentado en un “combate abierto”, llevaría a una inexorable aniquilación de las propias fuerzas (Joes, 2007: 2-4; González Calleja, 2017: 218-219).

Que los comandos de las FAR pudieran operar militarmente con éxito en las ciudades, lo que suponía no contar con la ventaja de un “terreno propio” o de difícil acceso

²⁰⁰ Mao (1972: 33-42, 56-59; 1972b: 95-97) fue quien aunó de modo decisivo los fines comunistas con los métodos guerrilleros en una estrategia de guerra revolucionaria. En esta, era imprescindible conjugar la guerra regular del ejército revolucionario con la lucha guerrillera para debilitar a unas fuerzas japonesas mucho más poderosas. Por ello, el desarrollo de la contienda que, por sus características, era necesariamente prolongada, suponía atravesar tres fases: la de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica propia; la de consolidación estratégica enemiga y preparación para la contraofensiva estratégica y la de contraofensiva estratégica revolucionaria y retirada estratégica del enemigo. En las dos primeras etapas, las fuerzas revolucionarias deben realizar “campañas y combates ofensivos dentro de la defensiva estratégica”.

característica de las guerrillas rurales²⁰¹, dependía de la conjunción de varios factores: 1) La decisión de accionar militarmente, que es propia de la organización revolucionaria; 2) La posibilidad ya demostrada de hacerlo con éxito; 3) La consciente y rigurosa planificación que demanda la operación armada; 4) Los principios operacionales que rigen cualquier tipo de acción militar²⁰². Esta posibilidad de aplicar estrategias de lucha armada urbana era algo que, como ya hemos mencionado, no solo estaba siendo realizado con notable éxito por los tupamaros uruguayos, sino que además había empezado a ser teorizado en un afán de “trasladar” la guerrilla del campo a la ciudad, tal como fue difundido por Guillén (1966: 61-72). No obstante, las FAR seguían considerando como necesaria la apertura de un “frente rural” como condición necesaria para estructurar un “Ejército Popular” capaz de lanzar la “ofensiva estratégica”, evidenciando que era el momento para emprender las acciones armadas urbanas y relegar dicha indispensable tarea hacia un futuro indefinido²⁰³.

En términos generales, la organización concebía a las acciones armadas como portadoras de un sentido eminentemente político, por lo que rechazaban reservar el apelativo “propaganda armada” a un determinado tipo de operativos. Aunque pudieran diferir en relación con la finalidad específica que les concernía, solo reconocían la diferencia entre acciones “expropiatorias” y “no expropiatorias”, en caso de que supusieran o no la sustracción de dinero y/u objetos. En consecuencia, tanto un caso como otro implicaban un móvil político al superar en los hechos “los límites del control represivo sobre el que se apoya la legalidad burguesa” constituyendo indistintamente acciones de “propaganda armada”. La otra distinción formulada por la organización tenía que ver con la dimensión de los operativos, distinguiendo entre “acciones de envergadura” y “acciones de menor envergadura”. Las primeras eran destacadas por ser las que lograban mayor repercusión política y demostraban un nivel más alto de capacidad operativa. Por lo tanto, se las consideraba fundamentales ya que constituían una “inmejorable propaganda” del método de lucha armada, aunque demandaran una cantidad ingente de recursos materiales, humanos y de tiempo asociado a su correcta planificación

²⁰¹ Las guerrillas, ya sea por razones históricas o tácticas, tuviesen como propósito repeler invasiones externas, iniciar procesos de liberación anticolonial o desencadenar una guerra revolucionaria, ante la circunstancia de enfrentar fuerzas militares más poderosas, tendieron a localizarse en terrenos difícilmente accesibles y, por ende, afincados en ámbitos rurales (Laqueur, 1977: 393-394). Esto explica que, antes de la irrupción de la guerrilla urbana de fines de la década del '60, Schmitt (2005: 25-26) haya consignado como una de las características del partisano – el guerrillero político – su arraigo al terreno.

²⁰² FAR. “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”, pp. 1-4.

²⁰³ *Idem*, p. 1.

y ejecución. Las segundas, si bien carecían de las características de las primeras, no dejaban de entrañar su relevancia específica que las hacía dignas de ejecución. Ello era así por dos motivos fundamentales: por un lado, el “principio de continuidad” demandaba conservar la frecuencia operativa a fin de asegurar cierta presencia pública y sostener la capacidad militar de los combatientes, algo que no podía asegurarse por la realización exclusiva de acciones demasiado complejas, al demandar estas últimas una mayor inversión de tiempo y recursos disponibles; por otro lado, realizar pequeñas acciones contribuía con el ejemplo a que pequeños grupos que no se encontraran vinculados orgánicamente a ninguna organización emprendieran el camino de la senda armada²⁰⁴.

Sobre el diseño de los operativos armados, el documento contemplaba tres estadios diferentes: la obtención de información, la selección del objetivo y la planificación de la acción. Respecto del primer punto, sostenía que era fundamental mantener una “actitud activa, regular y sistemática” con el fin de obtener datos por medio de informantes voluntarios o involuntarios, a través de trabajos de inteligencia y buscando alcanzar un conocimiento íntimo del terreno en donde se opera. A partir de esa labor, la selección de objetivos debía atender cuatro criterios básicos: 1) El dispositivo de seguridad concernido debía poder ser reducido sin que sea necesaria la eliminación física de su personal; 2) Los combatientes implicados tenían que ser capaces de alejarse o ser “reabsorbidos” por la población antes de la previsible respuesta del enemigo por vías de retirada debidamente identificadas; 3) Los peligros del “área crítica” (definida como la que rodea de modo inmediato al objetivo) debían poder anularse íntegramente, o sea, que la acción pudiese pasar desapercibida o que fuese plausible neutralizar las posibilidades de aviso al enemigo; 4) De no garantizarse el supuesto anterior, la “zona a controlar” (área más amplia y adyacente al objetivo) tenía que estar al alcance del desarrollo militar y organizativo alcanzados. Que estas premisas pudieran ser corroboradas suponía la realización de una serie de observaciones programadas que, en caso de resultar positivas, recién ahí daban inicio al diseño efectivo de la operación abriendo una nueva secuencia de reconocimiento destinada a confirmar su factibilidad y delinear el plan definitivo. La puesta a punto de este debía contemplar varios extremos, entre los cuales, los más importantes estaban dados por: el establecimiento de los puestos sanitarios (ante cualquier contingencia que derivara en un enfrentamiento armado con un saldo de heridos), la definición de la propaganda en la propia acción y con posterioridad a la misma, la

²⁰⁴ *Idem*, p. 1-1v.

determinación de los depósitos a los cuales debían ser dirigidos el “equipo de combate” y el material sustraído en la operación y la confección de un “plan especial de seguridad” que incluyera, entre otras cuestiones, un “sistema de control” con la finalidad de tener la certeza de que ningún combatiente fuera muerto o detenido sin que la organización no fuese alertada de ello²⁰⁵.

Las acciones militares estaban sometidas, a su vez, a diversos principios que regían su ejecución, constituyendo máximas de conducta al momento de participar activamente en alguna de ellas. Estos eran:

1. Utilizar al máximo el factor sorpresa.
2. Actuar y desaparecer en el menor tiempo posible, tratando que la acción y la retirada pase desapercibida.
3. Trabajar siempre en base a la superioridad de fuego relativa.
4. Asegurar a todo el personal un conocimiento exhaustivo de cada una de las etapas de la operación global, así como las tareas que debe cumplir cada miembro del grupo operativo al que se pertenece.”²⁰⁶

Como podemos observar, eran axiomas de comportamiento para evitar contingencias que pudieran complicar o frustrar la operación a realizar. Los tres primeros puntos tenían como finalidad reducir al mínimo las posibilidades de reacción de los efectivos enemigos que no pudiesen ser sorteados para alcanzar el objetivo. De presentarse oposición, el hecho de asegurar la superioridad de fuego en el enfrentamiento, que funcionaba como elemento disuasorio para que no se produzca, servía además para ubicar a los combatientes en mejor posición para enfrentar un inevitable combate. De las premisas expuestas se desprende el celo tendiente a disminuir las probabilidades de una refriega armada que ocasionase eventuales muertes, algo que también se reforzaba al momento de seleccionar el objetivo escogido (como ya mencionamos, uno de los criterios era que “el dispositivo de seguridad concernido pueda ser reducido sin que sea necesaria la eliminación física de su personal”). No obstante, los operativos militares no dejaban de estar sujetos a la contingencia que derivaba de la imposibilidad de poder prever todos los cursos de acción posibles latentes en acciones de ese tipo. Por ello, de haber oposición, el manual era tajante:

²⁰⁵ *Idem*, p. 3. El “plan especial de seguridad” debía atenerse, además, a las siguientes exigencias: 1) El responsable del operativo no debía participar de la acción; 2) La confección de una “tabla de descompartmentación actualizada” de los combatientes implicados con las instrucciones precisas estipuladas por ellos a seguir en caso de su muerte o detención; 3) El establecimiento de un sistema de comunicaciones que permitiese contactar rápidamente a todos los miembros de la organización el día de la operación; 4) La disponibilidad de refugios seguros para albergar al conjunto de los actuantes.

²⁰⁶ FAR. “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”, p. 1.

“Si de nosotros depende, no superamos el control represivo haciéndole bajas al enemigo (excepto en caso de ajusticiamiento de criminales o traidores). Tratamos de que nuestro accionar no dé tiempo a su reacción. Y reducimos estrictamente los dispositivos de seguridad que no podemos sortear para alcanzar cada objetivo. Si el enemigo se resiste tiramos a matar ya que la alternativa es que nos maten o nos capturen. Frente a civiles no pertenecientes al enemigo, creamos todas las condiciones que nos garanticen que su eventual reducción no nos obligue a disparar sobre ellos.”²⁰⁷

En la transcripción queda claro que los combatientes tenían que hacer lo posible para evitar un enfrentamiento directo y que su máxima de acción no era eludirlo disparando furtivamente. Pero ante la resistencia de las fuerzas de seguridad tenían que responder de modo contundente evitando así bajas propias. Respecto de los “civiles no pertenecientes al enemigo” se observa más ahínco en rehuir disparar sobre ellos, aunque hay que destacar, que se trataba de personas seguramente desarmadas. Por último, si un combatiente era muerto o herido, el hecho de que cada uno de los implicados tuviera un acabado conocimiento de la operación en conjunto y de las tareas a cumplir por cada miembro de su grupo operativo (principio 4) servía como reaseguro para que pudiese ser completada con éxito.

Globalmente, los operativos estaban divididos en seis fases. La parte preparatoria implicaba la concentración del personal (I) y la última confirmación de factibilidad por parte del jefe del operativo (II). El avance (III) suponía acercarse al “área crítica” sin alertar a las fuerzas enemigas, por las vías de acceso definidas para cada grupo, asegurando el camuflaje y las coartadas para permanecer en la zona. Una vez cumplido ese paso, se procedía a la irrupción (IV), en la que el grupo de asalto, reducido el dispositivo de seguridad, se desdoblaba para cumplir dos tareas: el control de la situación interna del objetivo y la finalidad específica del operativo. En ese momento, podían intervenir militantes de otros grupos a fin de acelerar la labor. Paralelamente a esa fase se procedía a la protección de la “zona a controlar” con el objeto de neutralizar toda comunicación o desplazamiento que pudiese afectar la seguridad de los participantes en la operación. Esto podía realizarse de modo “abierto” o “camuflado”, según el control supusiera irrumpir de modo armado en la zona o simplemente vigilarla de modo pasivo sin hacer uso de la fuerza o revelarse como un “atacante”. Por último, se debía afrontar la retirada (VI), cuyos pilares básicos pasaban por el orden y la rapidez. Para consumarla se

²⁰⁷ *Idem*, p. 3, 3v.

fijaba estrictamente la tripulación de cada uno de los vehículos a utilizar con sus respectivas posiciones, el orden de salida del objetivo y de ingreso a aquellos y que, al proceder al descenso de los coches, los combatientes se desconcentraran en grupos de dos o tres, caminando separadamente, pero a corta distancia y con contacto visual entre sí. Se alertaba respecto a la tendencia a relajarse en esta fase final y se recordaba que la operación solo finalizaba cuando todos los participantes habían regresado a salvo. Esto recién era confirmado cuando el militante acudía a la cita de control fijada *descalzado* (jerga militante: desarmado) y habiendo dejado los elementos sustraídos en un domicilio seguro²⁰⁸.

Lo referido remitía a las situaciones “normales” del desarrollo de una operación, o sea, mientras el plan ideado se ejecutaba según había sido preparado, no implicando un combate armado. De lo contrario, ya sea porque la acción de los grupos recibía resistencia o los militantes eran forzados a entablar un enfrentamiento como resultado de la iniciativa enemiga (allanamiento, intento de captura, *pinza*²⁰⁹, etcétera), el manual también contemplaba el modo de encararlo. En ese caso, también había unas máximas generales a las cuales atenerse:

- “- Hay que buscar siempre una definición rápida y no aferrarse al terreno por ningún concepto.
- No hay que perder la iniciativa: la mejor defensa es un buen ataque.
- El fuego y el movimiento deben ser los ingredientes básicos de nuestro ataque, tanto a la ofensiva como a la defensiva.
- Hay que tratar que no se desarticulen los grupos operativos.
- No deben de abandonarse los compañeros heridos por presumir que han muerto, hay que agotar las formas de rescatarlos.”²¹⁰

Tal como puede contemplarse, el combate también pretendía ser normativizado, al igual que el resto de las etapas y procedimientos involucrados en toda operación, con la finalidad de disminuir al máximo los niveles de incertidumbre y uniformar las respuestas que debían darse ante las diversas situaciones enfrentadas. Ello con la idea de acrecentar la eficacia operativa y reducir los potenciales peligros que acechaban al momento de realizar acciones armadas. Por eso podemos considerar a “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional” como un verdadero “mini-manual” de uso interno sobre la práctica armada urbana y que suministra información vital para entender

²⁰⁸ *Idem*, p. 4-5v.

²⁰⁹ *Pinza* (jerga militante): control vehicular por parte de efectivos de las fuerzas de seguridad que demanda el detenimiento de los automóviles a fin de requerir su documentación y la identificación de sus ocupantes.

²¹⁰ *Idem*, p. 6.

cómo eran concebidos y planificados los operativos, incluso con mayor profundidad que el esbozado por el brasileño Carlos Marighella (1970), escrito poco tiempo antes (junio de 1969) y que tuvo una notable difusión en los círculos revolucionarios del Cono Sur por aquel entonces.

Cómo última observación, hay que destacar que el documento se mantuvo como guía operativa básica de la organización hasta fines de 1972. Recién en enero de 1973, luego de dos años de “acumulación de nuevas y más variadas experiencias” y ante la “modificación de las condiciones en que se desarrolla la lucha armada”, las FAR consideraron necesario efectuar una actualización. Bajo el mismo nombre, la organización elaboró un nuevo texto que retomaba en sus partes esenciales la línea operacional original. Las principales novedades radicaban, fundamentalmente, en el nuevo encuadre político y estratégico dado a las acciones armadas en la coyuntura de principios de 1973. En ese sentido, la previa asunción del peronismo por parte de la organización y la nueva situación política, en tránsito hacia la institucionalización democrática, implicaban estar “en contacto inmediato con todas las contradicciones políticas que juegan en cada coyuntura de la lucha por la liberación nacional y social”. Esto suponía mayor celo al momento de seleccionar los objetivos, recalcando la exigencia de que “la organización debe poder asumir públicamente cada uno de los golpes armados”. En caso de que “el pueblo” no aprobara la acción, y por ello debía entenderse a la base social del peronismo, el objetivo debía modificarse pero “nunca realizar la operación sin asumirla públicamente”, algo que iba a ser flagrantemente vulnerado en ocasión del asesinato de Rucci. El nuevo escenario no solo imponía constreñimientos en términos operacionales, sino que también permitía un acceso mucho más fluido a información considerada relevante. El crecimiento de la organización permitía mayor presencia en barrios y distritos de diversas ciudades, “con la consiguiente integración de los cuadros político-militares a la realidad de cada zona” facilitando así el relevamiento de forma “natural” por su actuación en ella. Sintomático de los tiempos que corrían por ese momento, el “frente rural” aparecía como una posibilidad futura, al igual que la “técnica insurreccional”, en virtud de las “posibilidades de participación masiva en las ciudades” abiertas por el ocaso de la Revolución Argentina y el auge de la activación política. La propia organización reconocía que dicha situación hacía imposible “precisar las etapas y las formas concretas que asumirá el proceso revolucionario”²¹¹. No obstante,

²¹¹ FAR. “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. Enero de 1973. CPM – FONDO DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 1157.

se prestaba a impulsarlo por medio del sostenimiento del accionar militar y la intensificación del relacionamiento con otros sectores políticos movilizados, tal como veremos a continuación y a lo largo del capítulo siguiente.

La lectura de “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional” ofrece una visión de la minuciosidad y detenimiento con que era prescripta la concepción de los operativos armados, en cuanto a su preparación y ejecución. Ello es algo que ha sido confirmado por algunas entrevistas a ex –militantes, en donde hay coincidencias en destacar que una parte no desdeñable de la actividad en la organización pasaba por estar siempre “a la pesca” de información que pudiera ser relevante y de cumplir con observaciones que podían prolongarse por mucho tiempo, cuyas precisiones eran derivadas siempre al responsable del ámbito²¹². Lógicamente, cabe suponer, que el celo en los chequeos y en el diseño del plan operativo haya sido más estrictamente respetado en el caso de acciones de mayor envergadura y que, por ello, suponían una considerable complejidad y la necesidad de poner a disposición una cantidad apreciable de recursos de todo tipo. Tal fue el caso, por ejemplo, del secuestro del empresario Oscar Castell, que demandó entre cinco y seis meses en su puesta a punto, si se cuenta desde el inicio de las primeras observaciones hasta su concreción, que implicó, entre otras cosas, la modificación tanto del lugar en donde se materializó el rapto como la localización de la “cárcel del pueblo” en donde fuera retenido captivo²¹³. En contrapartida, se puede conjeturar que operativos de menor complejidad podían no suscitar tanta meticulosidad. Incluso, ciertas circunstancias podían hacer que, en determinadas ocasiones, lo idealmente prescripto para acciones más sofisticadas haya sido obviado. El caso más extremo de esto último puede ejemplificarse mediante lo acontecido en el “Combate de Ferreyra”.

Dicha acción recordemos que, además de ocasionar la muerte de cinco militantes y la detención, casi inmediata, de otros tres, motivó una fuerte autocrítica en donde se expusieron una serie de inconsistencias en la planificación y errores de ejecución relativos a lo “estrictamente técnico-militar” que explican, en gran medida, el resultado del fallido rapto. En cuanto a la preparación de la acción, queda claro que el operativo estuvo lejos de colmar, no solo las exigentes medidas dispuestas en “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”, sino el mínimo indispensable que se pudiera esperar de un operativo de secuestro, ya que el balance recoge la sorprendente opinión vertida por un

²¹² Entrevista del autor a “Julio”, 23/05/2019.

²¹³ Entrevista del autor a “María”, 23/05/2019.

militante el día anterior, en el sentido de que: “si la pensamos, no la hacemos”²¹⁴. La urgencia política operó claramente en desmedro de cualquier recaudo. La presencia del gerente de FIAT (objetivo del operativo) fue advertida en un hotel céntrico donde se hospedaba y, de un día para el otro, la acción se diagramó, sin ningún tipo de prueba previa y bajo la dirección y ejecución del propio Olmedo²¹⁵ contraviniendo lo estipulado respecto de que el responsable del operativo no podía participar activamente del mismo (ver nota 205). El “lapso muy corto” de preparación conspiró para definir los criterios básicos de permanencia en la zona de acción y resolución de un eventual enfrentamiento²¹⁶, mientras que el proceder del líder de las FAR, aunque no se lo individualice por nombre (como es usual en los documentos de la organización), fue duramente cuestionado por tres razones esenciales. La primera fue no *levantar* (jerga militante: cancelar) la operación pese a que un “posible *batidor*”²¹⁷ de civil” fue advertido varios minutos antes del “tope de tiempo fijado”. La segunda consistió en que “no dio la orden de ataque” ante la presencia y el aproximamiento de un patrullero policial, cuando se había establecido que ante dicha situación correspondía un “aniquilamiento por sorpresa”. La última, y consecuencia de la anterior, tenía que ver con haber iniciado el combate cuerpo a cuerpo y en condiciones desfavorables, donde las posiciones “a descubierto” de los combatientes de las FAR los hicieron blanco fácil de un efectivo policial parapetado y munido con un fusil FAL. Esto demuestra, en este caso, la voluntad de Olmedo de intentar evitar el enfrentamiento armado hasta último momento intentado “*la legal*”²¹⁸ sin éxito”, aun cuando eso terminó por sellar su fatídico final, junto con el del resto de sus compañeros. El balance puntualiza, además, un proceder errático posterior al enfrentamiento que, al encadenar una serie de errores, posibilitó las posteriores detenciones, que comienzan con el estacionamiento de un “vehículo posiblemente buscado y bastante identificable” frente a una casa operativa que se estaba *limpiando*²¹⁹.

Como ya mencionamos, la evaluación sobre el “Combate de Ferreyra” ocasionó una réplica por parte del Comando de prisioneros de guerra Miguel Ángel Castilla de la organización, en donde los cuestionamientos a ciertos deslizamientos en “la línea

²¹⁴ FAR. “El combate de Fiat”, p. 3. La frase completa es: “Cuando en la víspera de la acción se le preguntó a un compañero si la operación estaba bien planteada, contestó que si la pensamos no la hacemos.”

²¹⁵ Entrevista del autor a Rivas (2018).

²¹⁶ FAR. “El combate de Fiat”, p. 1.

²¹⁷ *Batidor* (jerga militante): denunciante.

²¹⁸ *Hacer la legal* (jerga militante): responder a una requisitoria de efectivos de seguridad sin oponer violencia, intentando pasar desapercibido.

²¹⁹ “El combate de Fiat”, p. 1. *Limpiar una casa* (jerga militante): refiere a retirar o destruir todos los elementos que pudieran facilitar la localización de casas operativas o militantes de la organización.

operacional”, ya referidos oportunamente, se reforzaron aseverando que en más de una acción se dio la situación expresada por la frase “si la pensamos no la hacemos”, sin que existiese, en algunas ocasiones, una “coyuntura apremiante que justifique el apresuramiento”²²⁰. Esto resulta de vital trascendencia, ya que denota que integrantes de la propia organización aseguraron que lo acontecido en Ferreyra, si bien puede haber sido una situación de extrema temeridad, lejos estuvo de ser una excepción. Incluso en caso de acciones exitosas, como el asalto del camión militar en Pilar, el mismo informe refiere que el resultado se apoyó solamente en “la capacitación personal y la experiencia de un grupo de compañeros”, marcando el desbalance de la regional Buenos Aires, en términos operativos, respecto de otras zonas²²¹.

En contrapartida, si bien los sucesos de Ferreyra y lo expresado por el Comando de prisiones de guerra Miguel Ángel Castilla nos alertan respecto de tomar con literalidad extrema las prescripciones estipuladas en “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional” de 1970, la sola existencia y meticulosidad de este documento merece ser considerada como una prueba significativa de la trascendencia otorgada a la planificación de los operativos, algo que lógicamente tenía su razón de ser en la relevancia que las FAR le reservaban a la lucha armada en su estrategia revolucionaria y en lo riesgoso que suponía concretizarla en los hechos. Lo esgrimido puede ser confirmado también mediante los operativos que se ejecutaron de manera exitosa, mostrando un alto grado de sofisticación y evidenciado una perfecta coordinación por parte de los comandos de las FAR, como ejemplifica cabalmente la toma de Garín. Este suceso, recordemos, sumió en honda preocupación al gobierno, que se aprestó a “alistar en forma permanente a los efectivos de seguridad” para desencadenar un operativo de rastrillaje que, según la prensa, no revistió “antecedentes en la historia del país”²²². Las fuerzas policiales también acusaron recibo de ello y se mostraron particularmente sorprendidas por la audacia demostrada en ocasión del referido asalto al camión del Ejército, en donde los militantes de las FAR lo abordaron en tránsito por una ruta nacional y a plena luz del día²²³. En esa misma tónica puede considerarse la fuga de Rawson que, demostrando la incapacidad de las FF. AA. para gestionar unas cárceles que habían pasado a estar bajo su control operacional, aprestó al gobierno sancionar un reglamento que modificó drásticamente las

²²⁰ FAR-Comando de prisioneros de guerra Miguel Ángel Castilla. “Informe de la discusión sobre el balance de la operación FIAT”, p. 1.

²²¹ *Idem*, p. 2.

²²² *Clarín*, 1/08/1970; *Crónica*, 1/08/1970.

²²³ PPBA-SIPBA. “Día 29/04”.

condiciones de encarcelamiento vigentes para los presos políticos, poniendo en evidencia las dificultades gubernamentales para contener la escalada guerrillera por medio de un endurecimiento legal que no cesaba de incrementarse.

2.3. Los hechos armados protagonizados por las FAR

Con el objeto de superar las inconsistencias de las que adolecen los trabajos reseñados nos proponemos recrear una visión global y, al mismo tiempo, pormenorizada del accionar armado llevado a cabo de las FAR. Para ello, procedimos a realizar un procesamiento de datos en el que combinamos la utilización de cuatro fuentes de información distintas: fondo de la ex –DIPPBA²²⁴, diario *Crónica*²²⁵ y las publicaciones *Cristianismo y Revolución*²²⁶ y *Estrella Roja*²²⁷. El criterio utilizado para seleccionar estas, y no otras, estriba en que su heterogeneidad permite conjugar información suministrada por diversos tipos de enunciadores: fuerzas de seguridad, periódico comercial de circulación nacional y prensa militante. Entre los diversos diarios, luego de la consulta previa a varios de ellos, se decidió escoger *Crónica* teniendo en cuenta la amplia cobertura que brinda en sus páginas a los pormenores de los hechos armados, resultando ser el más idóneo para la tarea propuesta. La triangulación de datos resulta imprescindible, igualmente, para complementar información que de haber usado una única fuente pudiese ser omitida. Por ejemplo, es muy común encontrar hechos armados en una publicación y no en otra u operativos que son consignados en varios registros, pero no todos identifican la organización que los llevó a cabo, esto último característico de la

²²⁴ Fueron consultados cuarenta y cuatro legajos, entre los cuales, treinta y tres refieren a operativos protagonizados por las FAR. La decisión de incluir la consulta de dicho fondo, a riesgo de sufrir una sobre-representación de los resultados obtenidos respecto de Buenos Aires en relación con el del resto de las provincias, radica en la información detallada que brinda respecto del accionar de las organizaciones armadas revolucionarias.

²²⁵ Fueron compulsados los ejemplares de *Crónica*, en su 1ª (mañana) o 5ª Edición (vespertina) de manera indistinta, entre el 30 de julio de 1970 y el 25 de mayo de 1973.

²²⁶ *Cristianismo y Revolución*, publicación emblemática del catolicismo radicalizado y tribuna de difusión de las organizaciones armadas, contó en sus últimos cuatro números (Nº 27-30) con un recuento de las acciones llevadas a cabo por estas entre enero de 1970 y julio de 1971, en una sección titulada primero “Cronología de la violencia” y, luego, “La justicia del pueblo”.

²²⁷ *Estrella Roja* fue el órgano de difusión del ERP, el cual publicó en sus dos primeros números solamente las acciones llevadas a cabo por la organización. A partir del Nº 3 contó con una sección denominada “Crónica de la guerra revolucionaria”, donde brindaba una cronología completa de la actuación de todas las organizaciones armadas revolucionarias. Para la labor realizada se consultaron los ejemplares Nº 3 (junio de 1971) al Nº 21 (21/06/73), que consignan los hechos armados realizados entre enero de 1971 y mayo de 1973.

prensa comercial, pero que es, en gran medida, subsanado por el recurso a publicaciones como *Cristianismo y Revolución* y *Estrella Roja*.

La labor arrojó el resultado de 111 operativos armados en los que participaron las FAR, entre el 30 de julio de 1970 y el 25 de mayo de 1973. Tomamos como punto de partida para la contabilización la aparición pública de la organización y como punto de cierre el fin de la dictadura militar. Esto último, no solo porque la asunción del gobierno peronista electo supuso una modificación importante del escenario político nacional, sino además porque para ese entonces las FAR, que ya se encontraban en franco proceso de fusión con Montoneros, dejaron de operar a nivel armado, al menos públicamente. A ese guarismo inicial de 111 hechos le agregamos otros 68 que aparecen reseñados en una “Lista de operaciones” que forma parte de un documento interno de la organización²²⁸ y 2 adicionales que fueron corroborados por otra investigación (Pérez Pertino, 2017: 122-123, 128), arribando a un total de 181 operativos armados registrados. Estos resultados contrastan de modo notable con los obtenidos por las únicas autoras que contabilizaron operativos armados señalando su autoría: Ollier (1986: 117-119) registró solo 39 hechos realizados por las FAR entre 1970-1972 y Moyano (1995: 52-54) consigna 52 para el período 1969-1973. El mayor número al que arribamos es una primera demostración de las ventajas que supone la triangulación de diversos tipos de fuentes a la hora de emprender una labor como la efectuada.

La “Lista de operaciones” es particularmente reveladora por varias razones. En primer lugar, confirma una sospecha sostenida respecto a que los hechos armados referidos en fuentes externas a la organización bien pueden tener ciertas omisiones, es decir, operaciones que no fueron registradas. Si bien esto es cierto, no hay que dejar de señalar que suelen asentar los acontecimientos de mayor repercusión, por ende, los operativos de mayor envergadura protagonizados por las organizaciones armadas revolucionarias. Sin embargo, la incorporación de un documento interno resultó significativa porque al tiempo que nos permitió contabilizar 29 hechos que de otro modo hubiesen sido ignorados, nos posibilitó además la identificación de otros 35 que, si bien habían sido apuntados en otras fuentes, estas no habían señalado a las FAR como las

²²⁸ FAR. “Lista de operaciones”. En “Boletín N° 4”. El listado está conformado por cuarenta y ocho entradas en las que se registran diversas acciones armadas. Seis de estas no fueron tenidas en cuenta al momento de adicionar operativos armados por la razón de que remitían muy vagamente a los hechos, sin especificar contra qué objetivo se cometieron, ni lugar en donde se produjeron. La diferencia entre las cuarenta y dos entradas y los sesenta y cuatro operativos armados estriba en que, en el caso de las bombas, estas aparecen reseñadas en una sola entrada y para el conteo efectuado fueron desglosadas individualmente.

autoras. Por otra parte, confirma que la organización realizó 14 operativos asentados en una o varias de las otras fuentes consultadas, aunque llamativamente no hace mención a otros 13 hechos que sí fueron registrados por alguno de estas como perpetrados por las FAR, aunque en este caso se trataron de artefactos explosivos colocados en forma aislada y que, por esa razón, tal vez pudieron ser omitidos en el documento elaborado por la propia organización²²⁹.

Un primer nivel de análisis estadístico: un ejercicio de clasificación

Bajo esas premisas, los resultados obtenidos a partir del trabajo realizado nos permiten efectuar una primera aproximación al accionar desplegado por la organización al haber clasificado los hechos registrados en base a diferentes variables. En términos temporales, los 181 operativos se distribuyen anualmente de la siguiente manera: 5 en 1970; 36 en 1971; 116 en 1972 y 24 en 1973. Como podemos observar hay un incremento sustancial de acciones durante el año 1972. Sin embargo, dicho aumento no necesariamente expresaría una mayor capacidad operativa de la organización ese año. Ello por dos motivos. En primer lugar, la incorporación de la “Lista de operaciones” que luce en el “Boletín N° 4” tuvo como efecto ampliar sideralmente las acciones registradas por la organización en la segunda mitad de 1972 (adicionando 64 hechos producidos entre los meses de junio y noviembre). Lamentablemente, los boletines anteriores (N° 1, 2 y 3) no han sido hallados, por lo que la posibilidad de contrarrestar el posible efecto de sobre-representación incorporando dicha documentación resulta imposible. En segundo lugar, si para evitar ese potencial efecto no incluimos los 64 hechos registrados en la “Lista de operaciones”, podemos afirmar que el accionar de las FAR habría mostrado un sostenido incremento, evaluando la proporción de operativos efectuados mensualmente: 1 por mes en 1970; 3 en 1971; 4,3 en 1972 y 4,8 en los primeros cinco meses de 1973. Dicho crecimiento se habría prolongado durante la inminencia del proceso electoral y la asunción del gobierno peronista, entre marzo y mayo de 1973, incluso soportando los embates represivos que había venido sufriendo la organización²³⁰. En ese sentido, la tendencia al aumento también se advierte si tenemos en cuenta lo que se desprende de la

²²⁹ *Idem*. El documento muestra una tendencia a mencionar atentados masivos y simultáneos de bombas, sin referir a los objetivos afectados (“cargas explosivas en todas las regionales”), pudiendo ser esa la razón por la cual los explosivos colocados de forma aislada hayan sido omitidos.

²³⁰ En términos de bajas, entre julio 1970-mayo 1973, las FAR sufrieron: tres desapariciones; cinco asesinatos; cuatro muertes en combate y no menos de cuarenta detenidos y encarcelados en diferentes unidades penitenciarias del país.

“Lista de operaciones”, en donde consta un aumento de entradas tendientes a registrar las acciones armadas llevadas a cabo por la organización: 4 en junio; 3 en julio; 5 en agosto; 10 en septiembre; 13 en octubre y 13 en noviembre²³¹.

Como queda demostrado estadísticamente, la intensificación del accionar armado puede ser tomada como expresión de la etapa de “extensión de la guerra” que encaraban las FAR y de su crecimiento organizativo. En ese sentido, aquellas aprovecharon el momento de apertura política para establecer mayores ligazones con agrupaciones de base movilizadas y producir mayor cantidad de operativos armados, concibiéndolos como mecanismos que favorecían el establecimiento de formas organizativas de transición hacia la constitución del ejército del pueblo, a modo de acrecentar las posiciones de la opción revolucionaria en el seno del peronismo. Como ya hemos evidenciado y veremos con más detalle en el siguiente capítulo, el estrechamiento y fortalecimiento de relaciones con agrupaciones “de base” fabriles y barriales pertenecientes al movimiento obrero es lo que le permitía a la organización, según esta lo concebía, establecer nexos “imprescindibles para el crecimiento de la opción revolucionaria”²³².

En cuanto a la distribución geográfica, los operativos se situaron en los principales núcleos urbanos y sus localidades circundantes: 35,4 % en Buenos Aires [64]; 14,4% en Córdoba [26]; 12,2% en La Plata [22]; 7,2% en Rosario [13]; 6,1% en Mar del Plata [11]; 5% en Tucumán [9] y en Santa Fe [9], respectivamente. El resto de las acciones se concentraron en siete ciudades distintas²³³ y, en menor medida, en otras cuatro localidades del país²³⁴ (ver Mapa N° 1 del Anexo). Sentado el carácter eminentemente urbano del accionar armado de las FAR, los resultados expuestos nos permiten rastrear una serie de cuestiones. En primer lugar, la enorme concentración de acciones armadas en Buenos Aires, algo que no es sorprendente habida cuenta de la existencia de un núcleo militante considerable, la importancia de dicha ciudad en la estructura socio-económica del país y su enorme concentración poblacional, aunque centrada mayormente en la zona suburbana: 42 hechos en partidos pertenecientes al Gran Buenos Aires (GBA) y 22 en la Capital Federal. En segundo lugar, los resultados expuestos confirman a nivel operacional los cuatro centros originarios de la organización: Buenos Aires, La Plata, Córdoba y

²³¹ FAR. “Lista de operaciones”.

²³² FAR. “Documento de actualización política”, p. 11.

²³³ En orden de importancia, las otras ciudades en las que se registraron operaciones realizadas por las FAR fueron: Santiago del Estero [8], Corrientes [6], Mendoza [3], Cipolletti [2], Paraná [2], Bahía Blanca [1] y Rawson [1].

²³⁴ 1 en Dique Escaba (Tucumán), 1 en Las Banderitas (Tucumán), 1 en Tandil (Buenos Aires) y 1 en la provincia de Entre Ríos.

Tucumán. La escasez relativa de hechos en la ciudad de Tucumán puede ser explicada a raíz de que fue la regional más pequeña de las “cuatro fundadoras” y que contaba con una cantidad de militantes significativamente menor. No obstante, si nos atenemos al total provincial, el número de acciones armadas protagonizadas en Tucumán ascendería a 11, al sumar los 2 operativos efectuados en poblaciones rurales de dicha provincia, tomando en cuenta que seguramente fueron planeados y ejecutados por militantes provenientes de la capital tucumana. En ese sentido, la base militante existente en Santiago del Estero era muy endeble y el apoyo operacional por parte de fuerzas tucumanas fue algo sin dudas necesario. Esto realzaría la posición de Tucumán, igualando al menos cuantitativamente la cantidad de operativos realizados por la organización en Mar del Plata. En tercer lugar, a partir de mediados de 1971, las FAR también comenzaron a operar militarmente en Rosario y Santa Fe y, en agosto de 1972, hicieron lo propio en Mar del Plata, evidenciando por medio de acciones algunos de los nuevos centros de expansión de la organización.

Otras ciudades, como Mendoza y Neuquén²³⁵, aparecen reflejadas en este conteo por medio de un número reducido de acciones. Esto puede explicarse en virtud de que la propia organización haya buscado no firmar acciones realizadas o directamente mantener un nivel operativo menor, ante la posibilidad de que sus militantes pudiesen ser más fácilmente rastreados por las fuerzas de seguridad en esas localidades²³⁶. Respecto de la extensión o no de la organización hacia otras zonas que aparecen reflejadas en el análisis referido y a modo de buscar indagar en los posibles vínculos estrechados entre la militancia de diversas poblaciones, no hay que dejar de tener en cuenta lo expresado por varios ex –militantes en relación a que las operaciones eran planificadas en lugares donde se tenía algún mínimo de militantes y estructura logística propia para poder ejecutar con éxito las acciones y sortear eventuales dificultades de seguridad, aunque eran usuales traslados de militantes (circunstanciales o permanentes, según el caso) para fortalecer el trabajo en ciudades que lo requerían. Vinculaciones de este tipo han surgido en varias entrevistas, marcando una especie de “efecto cascada” con Buenos Aires como centro neurálgico nutriendo con aporte militante particularmente a las regionales de Córdoba y La Plata. Estas, a su vez, hicieron lo propio con Rosario. Tucumán mantuvo una estrecha

²³⁵ En el caso de Neuquén, nos referimos a 2 acciones de robo cometidas en la Municipalidad de Fernández Oro y en el Juzgado de Paz de Allen, dos localidades próximas a la ciudad de Cipolletti (Río Negro), separada esta última de la primera solamente por el río Neuquén (Pérez Pertino, 2017: 128).

²³⁶ Esto teniendo en cuenta que al ser poblaciones de menor escala que los grandes centros urbanos, como Buenos Aires, Córdoba o Rosario, el contingente militante que en dichas localidades podía ser objeto de investigaciones o represalias era sensiblemente menor, por lo que la no identificación política podía ayudar a resguardar significativamente a las personas involucradas.

relación con la regional cordobesa, al tiempo que sostuvo vinculaciones con la militancia rosarina y apoyó el incipiente accionar en Santiago del Estero. Mar del Plata, en cambio, parece haberse nutrido principalmente de la regional platense²³⁷. Resta sin dilucidar, dado los operativos reseñados, el caso particular de Corrientes.

Otro aspecto que puede apreciarse en base al trabajo realizado refiere al grado de eficacia alcanzado en la ejecución de los operativos armados. Ponderando el objetivo específico concernido: el 88,4% redundó en un éxito [160]; 1,7% en un éxito parcial [3] y el 9,9% concluyeron con un resultado totalmente negativo [18]. La tasa de efectividad incluso aumenta, si entre los fracasos absolutos apartamos del registro los 12 atentados cuyas bombas fueron desarmadas o hechas explotar en otro lugar por efectivos de las fuerzas de seguridad, al considerar, no solo que son hechos de menor relevancia, sino que además su carácter de fallido es bastante cuestionable, ya que los mismos revestían principalmente una función intimidatoria y su ubicación podía ser advertida a las instituciones²³⁸. Entre los 6 operativos malogrados restantes se registran 2 hechos de gran trascendencia, ya referidos anteriormente, que fueron realizados en conjunto por las OAP: el intento de asesinato del Comisario Mayor Castro de la Policía Federal Argentina y el fracaso del secuestro del ejecutivo de la FIAT en Córdoba. Retomando la cuestión planteada en el apartado anterior, estas cifras nos permiten asegurar que, si bien en algunos operativos puede haber intervenido una cuota no desdeñable de arrojo e improvisación, del cual el caso Ferreyra constituye el ejemplo más palmario, la planificación sostenida como fundamento del accionar armado era algo que, no solo fue plasmado a nivel de principio, sino que se ajustó, en gran medida, a la práctica llevada a cabo por la organización.

Para finalizar con este examen global, nos gustaría señalar dos últimos aspectos. En cuanto a la participación armada conjunta, las acciones de las OAP concentraron el mayor número de operaciones combinadas por las FAR con otras fuerzas, algo que no llama la atención, en la medida de que dicho nucleamiento, como refiriéramos oportunamente, consistió en una coordinación como puente para cimentar la confluencia de las organizaciones peronistas, materia que fue transitoriamente obstaculizada por la crisis desatada en el seno de las FAP. De los 181 operativos reseñados: 91,7% fueron realizados exclusivamente por las FAR [166]; 6,5% por alguna combinación de las

²³⁷ Entrevista del autor a Bonfiglio (2014); Isabel Eckerl, 24/05/2017; Rivas (2018); Ahualli (2019).

²³⁸ PPBA-SIPBA (1972). "Intimidación pública, artefacto hallado en Berisso". 5 de agosto de 1972. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 412.

organizaciones que conformaron las OAP [12]; 0,6 % por las FAR y el ERP [1]; 0,6% por las FAR, el ERP y Montoneros [1] y 0,6% por el Comando Argentino de Acción Popular (CARP) [1]²³⁹. De nuestro análisis surge también que las FAR fueron las que mostraron una mayor vocación a operar en forma conjunta con el sello de las OAP²⁴⁰. En cambio, las combinaciones con el ERP resultan ser las más circunstanciales, dado que la única acción realizada exclusivamente junto al ERP fue el asesinato del Teniente General Sánchez y que acarrió también la muerte de la kiosquera Elcira Cucco. Más allá de la trascendencia del hecho, que tuvo amplias repercusiones en la opinión pública, como destacamos, la acción fue coordinada por una razón meramente circunstancial²⁴¹ y terminó generando tensiones “puertas adentro” al haber sido efectuado un operativo de tal envergadura junto con una organización “no peronista”²⁴². En cuanto a la fuga del penal de Rawson, la necesidad apremiante que tenían tanto las FAR como el ERP de recuperar combatientes y sus principales dirigentes encarcelados brinda la razón principal para explicar el ambicioso plan de fuga que se intentó llevar a cabo.

Un último elemento a considerar tiene que ver con la cantidad de militantes empeñados en cada uno de los operativos. Este punto es de difícil cuantificación, pero el análisis efectuado también nos permite arribar a algunas estimaciones generales sobre el asunto. En la mayor parte de los hechos, la prensa comercial y los informes policiales suelen estimar entre dos a cinco a los “asaltantes”. En el caso de operaciones de menor envergadura es plausible que ese haya sido el número de miembros efectivamente involucrados. No obstante, en acciones más complejas o que revestían un mayor riesgo potencial, como secuestros u objetivos que concernían a fuerzas de seguridad, la participación de militantes se incrementó, llegando a implicar entre diez o quince personas. En algunos casos, la consumación del hecho demandó el concurso de un número incluso mayor. Como acciones más “multitudinarias” podemos señalar algunos sucesos ya referidos en el capítulo 1: los asaltos al Destacamento de Virreyes (20), la Subcomisaría de Villa Ponzati (20) y al camión militar en Pilar (30), las tomas de Saldán (20) y Garín (60) y la fuga del penal de Rawson (más de 100), en donde los

²³⁹ La inclusión de esta acción –la voladura con dinamita del Golf Club de Rosario, el 26 de julio de 1971 –obedece a que por medio de ella el CARP anunció públicamente su integración a las FAR (ver nota 142).

²⁴⁰ De las 12 acciones realizadas por las OAP: 5 fueron realizadas por FAR y Montoneros; 4 por FAP, FAR y Montoneros; 1 por FAR y FAP; 1 por FAP con el apoyo de FAR y Montoneros y 1 por Descamisados con el apoyo de FAR y Montoneros. Cabe destacar que las FAR fue la única organización que participó en la totalidad de las operaciones.

²⁴¹ Entrevista del autor a Reyna (2011); Gorriarán Merlo (2003: 157).

²⁴² FAR. “Informe del proceso de discusión llevado en A201 sobre la operación Sánchez”.

comprometidos en los diversos movimientos que requirieron los operativos concernidos, según estimaciones basadas en los registros consultados, pueden calcularse entre una veintena y más de cien²⁴³.

Como podemos observar, este análisis agregado de los operativos nos permitió iluminar, confirmar o desechar variados elementos concernientes al accionar armado de la organización, lógicamente entreverados con la estrategia revolucionaria que buscó viabilizar. Consideramos que su crecimiento queda confirmado tanto por la variable temporal como por la geográfica. En ese sentido, las FAR entre julio de 1970 y mayo de 1973 incrementaron progresivamente su accionar y se extendieron desde un núcleo original de cuatro ciudades (Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Tucumán) hacia Rosario, Mar del Plata, Santa Fe, Santiago del Estero, Corrientes, Mendoza y Neuquén, principalmente. Además, la intensificación de la realización de hechos armados entre el segundo semestre de 1972 y el primero de 1973, pese a los embates sufridos a manos de las fuerzas de seguridad, expresó la política de “extensión de la guerra” como vía para acrecentar su influencia, en un momento signado por la apertura política de la dictadura militar instaurada en 1966 y su inminente orientación hacia una salida electoral. Por otra parte, el grado de eficacia evidenciada en el resultado que tuvieron los operativos armados nos sirvió como elemento clave para zanjar positivamente la cuestión respecto a la efectiva planificación que solían insumir aquellos, en términos generales. Finalmente, la coordinación evidente de las OAP en varios operativos desmiente cualquier tipo de aseveración en torno a que las FAR operaban tanto con Montoneros como con el ERP, esto último siendo algo muy escaso y posibilitado solo en dos circunstancias muy especiales. No obstante, lo analizado no nos permite aún ahondar en qué tipos de hechos configuraron los operativos armados, contra qué objetivos y por qué medios se realizaron. Esto es algo que pasaremos a examinar en el siguiente apartado, buscando establecer una tipología adecuada a tales efectos.

La especificidad del accionar armado o un segundo nivel de análisis: una propuesta de tipificación

²⁴³ *Clarín*, 5/04/1971; *Crónica*, 11/04/1971; PPBA-SIPBA. “Día 29/04”, “Sumario de: ‘Opereta Corina’”; DGI-Seccional Córdoba. “Referente: elementos que se autoidentificaron pertenecer al Comando ‘11 de marzo’, de las ‘FAR’ asaltaron el municipio localidad Saldán, provincia de Córdoba”. 30 de marzo de 1973. Carpeta 798 “FAR”; Cheren (1997: 9-27), Gorriarán Merlo (2003: 157-165); Film ‘Trelew, la fuga que fue masacre’ (2004). Directora: Mariana Arruti.

Como hemos visto, hasta ahora solo hemos podido tener un panorama global de los operativos armados en los que las FAR tuvieron participación. Para poder efectuar un análisis más pormenorizado y teniendo en cuenta la diversidad de acciones armadas llevadas a cabo por las organizaciones armadas revolucionarias es que consideramos imprescindible la adopción de una categorización apropiada que permita dar cuenta de sus distintas facetas. Para eso proponemos una tipología elaborada en base a dos variables fundamentales y una subalterna. La primera remite al objetivo-finalidad que tenía la acción armada. Con “objetivo” nos referimos a qué (cosa material) o quién (persona concreta o público más amplio) estaba dirigido el acto. En cambio, reservamos las palabras “finalidad” para remitirnos al efecto concreto que se buscaba obtener (sustracción, destrucción, intimidación) y “propósito” para denotar la razón última que se buscaba cumplir o que se esgrimía para efectuar la acción (por ejemplo: pertrechar a la organización, reclamar el cumplimiento de una decisión o protestar contra determinada situación). Cuando aludimos a la característica del hecho nos referimos a la particularidad más saliente que lo distingue de otros. Finalmente, algunos operativos podían ser cumplidos por medios distintos, sin que por ello variara sustancialmente su naturaleza, razón por la cual introducimos un último criterio para diferenciar subtipos dentro de algunos de aquellos. El entrecruzamiento de estas variables determina la existencia de quince tipos y diez subtipos de operativos armados: 1.- Toma de ciudad; 2.- Asalto; 3.- Desarme; 4.- Robo; 5.- Destrucción (5a. Demolición; 5b. Sabotaje; 5c. Incendio; 5d.- Otro); 6.- Bomba; 7.- Ataque (7a. Bombardeo; 7b. Balacera); 8.- Amenaza; 9.- Asesinato; 10.- Secuestro; 11.- Fuga; 12.- Alocución (12a. Conferencia; 12b. Comunicación; 12c. Emisión; 12d. Personal); 13.- Distribución; 14.- Simbólico; 15.- Denuncia. La explicación detallada puede observarse en el Cuadro N° 1 (ver Anexo). La aplicación de estas categorías a los 181 operativos en que participaron las FAR, arroja el siguiente resultado: 1 toma de ciudad (0,6%); 49 asaltos (27,1%); 12 operaciones de desarme (6,6%); 2 robos (1,1%); 24 destrucciones (13,3%); 65 bombas (35,9%); 2 ataques (1,1%); 1 amenaza (0,6%); 5 asesinatos (2,8%); 4 secuestros (2,2%); 3 fugas (1,7%); 6 alocuciones (3,3%); 3 distribuciones (1,7%); 3 acciones simbólicas (1,7%) y 1 denuncia (0,6%)²⁴⁴.

²⁴⁴ Hay que recordar que en el caso de los 181 operativos registrados en total hablamos, en sentido estricto, de intentos, más allá de que las tasas de fracaso absoluto (3,3%) y de éxito parcial (1,7%) de las acciones, exceptuando las bombas, hayan sido extremadamente bajas, como ya mencionamos.

La tipología expuesta tiene la virtud de ser exhaustiva y brindar criterios que permiten desagregar el conjunto total de hechos. Estos son considerados globalmente como operativos armados porque, como ya adelantamos, los militantes portaban armamento como elemento que permitía vulnerar la resistencia presente en los objetivos atacados o consistían en la detonación de cargas explosivas. Para ilustrar lo formulado, podemos tomar como ejemplo las alocuciones que consistían en un “mensaje oral difundido por la organización”. En este tipo de hechos el empleo de armas les franqueaba a los comandos de las FAR el acceso al lugar desde el cual se iba a transmitir o efectuar la comunicación (canal de televisión, antena de radio, cabinas emisoras, fábrica o cualquier otro establecimiento). Siguiendo esta lógica la gran mayoría de los operativos contabilizados implicó el manejo de armas (98) o el estallido de algún artefacto (74), totalizando el 95% de hechos, según las fuentes consultadas. Solo 8 operaciones se realizaron de “modo furtivo”, por lo que no hubo exhibición de arma alguna, aunque es muy probable que en ellos hayan participado militantes armados ante la eventualidad de poder llegar a ser localizados *in fraganti* por algún efectivo de seguridad. Esto no resulta azaroso, dado que la organización, si bien planeaba las operaciones para reducir los riesgos de enfrentamiento, máxime en situaciones desfavorables, al mismo tiempo consideraba el combate como algo esperable y, en cierta medida, deseable, ya que lo definía como la “expresión política y a la vez como la mejor medida de la eficacia alcanzada en el esfuerzo de construcción organizativa”.²⁴⁵

Al servir para establecer distinciones en el variado repertorio de hechos armados, esta tipología permite también diferenciar las acciones que contaron con una complejidad militar y repercusión pública mayor respecto de otras que no revistieron particular relevancia. Esto es algo a tener en cuenta, en la medida en que es factible que acciones de menor envergadura como, por ejemplo, los desarmes y bombas, aparezcan subrepresentadas en cuanto a su número, por no haber sido registradas por las fuentes consultadas o habiéndolo sido, no pudo identificarse su autoría, tratándose en algunos casos de posibles actos cometidos por las FAR que quedaron “anónimos”. Tanto en la prensa comercial como en la prensa militante de la época abundan noticias sobre bombas y desarmes cuyos perpetradores se desconoce, aunque se les reconoce, por su objetivo y características, una motivación presunta o indudablemente política (Custer, 2020b: 96).

²⁴⁵ FAR. “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. Noviembre de 1970. CPM – FONDO DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

Pasando a analizar en detalle cada uno de los tipos definidos previamente, vamos a empezar, en primer término, con la clase de hechos que tuvieron como objetivo cosas con la finalidad de sustraer bienes materiales. En cuanto al primero de ellos, las FAR solo protagonizaron una toma de ciudad, cristalizada por medio del control operativo de la ciudad de Garín, como ya hemos hecho alusión profusamente en el capítulo anterior. Hemos optado por no contabilizar la “toma parcial” de Saldán, teniendo en cuenta la menor dimensión de esta última y la inexistencia de un corte total de comunicaciones durante el operativo, por lo que procedimos a asentarla como 2 asaltos (a la Municipalidad y al Registro civil de la localidad), en lugar de considerarla una toma de ciudad, en el sentido estricto del término²⁴⁶.

Precisamente, el caso de los asaltos [49] tiene una relevancia estadística notoria, constituyendo además en una fuente privilegiada de apoderamiento de distintos elementos fundamentales para proseguir con la actividad armada y política de la organización (como, por ejemplo, sellos y documentación oficial, dinero, instrumentos quirúrgicos, armas y uniformes). Por ello, se realizaron principalmente en diversas oficinas de la administración pública, bancos, establecimientos médicos y policiales (29 operativos en conjunto para un 59,2% del total de asaltos²⁴⁷). Los asaltos a comercios también revistieron particular relevancia (8 hechos y 16,3% del total), concentrándose en negocios dedicados a la venta de máquinas de escribir [4], armerías [3] y una peluquería. Las máquinas de escribir e instrumentos similares suponían insumos de gran importancia para la organización, si consideramos la necesidad imperiosa de producir comunicados y documentos internos en situaciones de clandestinidad. Las pelucas, por otra parte, eran un accesorio esencial del “maquillaje” revolucionario, a la hora de modificar la apariencia de los combatientes que participaban en los operativos, dificultando así su posible reconocimiento por las fuerzas de seguridad. Es por ello que el asalto a este tipo de comercios privados no era un hecho privativo de las FAR, sino que eran frecuentemente atacados por el resto de las organizaciones armadas revolucionarias, tal como consta

²⁴⁶ El criterio adoptado en este caso es similar al efectuado al momento de contabilizar las bombas, pero difiere al de otros. Aquí contamos como operaciones independientes acciones que fueron realizadas en simultáneo contra objetivos diferentes. En acciones de desarme o de destrucciones de vehículos, por ejemplo, computamos al hecho como una única operación, sin considerar la cantidad de efectivos reducidos o de los coches dañados como sucesos individuales.

²⁴⁷ De esos 29 asaltos: 10 fueron efectuados en oficinas de la administración pública nacional (4 pertenecientes al Registro Nacional de las Personas, 1 al Registro Nacional Automotor, 1 a la Dirección General Impositiva, 1 a la Comisión Nacional de Energía Atómica, 1 a la empresa de Agua y Energía, 1 Municipalidad y 1 juzgado); 8 en unidades médicas (5 sanatorios privados, 1 consultorio privado, 1 hospital público y 1 indeterminado); 7 en bancos (5 estatales y 2 privados) y 4 en establecimientos policiales (2 subcomisaría, 1 destacamento y 1 puesto policial).

copiosamente en la prensa periódica de la época. El 24,4% restante de los asaltos radicó en: viviendas particulares [5]²⁴⁸, otros establecimientos privados [3]²⁴⁹, canteras [2]²⁵⁰, un puesto ferroviario y un camión militar. De la totalidad de asaltos, solo en el perpetrado contra el banco provincial en la ciudad de Córdoba, el 29 de diciembre de 1970 y que supuso el primer descalabro en la Regional Córdoba, no se cumplió el cometido planeado, redundando en un fracaso absoluto.

En el tercer lugar, nos encontramos con los operativos de desarme [12], que suponían la reducción de agentes de las fuerzas de seguridad con la finalidad de sustraerles las armas y municiones que portaran consigo y frecuentemente también comportaban el robo de otras piezas, como gorras, chaquetillas y correajes. Usualmente, eran consumados en lugares públicos e implicaban una maniobra de distracción previa a modo de tomar desprevenidos a los efectivos concernidos. Las acciones de este tipo afectaron en su amplia mayoría a policías [10] y también a militares [1] y guardias privados [1]. Sin embargo, la operación de desarme de mayores dimensiones registrada se dio cuando comandos de las FAR lograron apoderarse de las armas de un pelotón del Grupo de Artillería de Defensa Aérea perteneciente al Ejército aprovechando un cambio de guardia, en la localidad de Ciudadela (GBA), el 27 de mayo de 1972. Hay que destacar que, en acciones de mayor envergadura como, por ejemplo, asaltos, fugas o alocuciones, también se despojaba a los agentes ubicados en el lugar de hecho, aunque en este conteo hemos procedido a contabilizarlas ateniéndonos al objetivo y la finalidad principal de la acción y no como operaciones de desarme.

En relación a los robos [2], acontecidos en las proximidades de la ciudad de Cipolletti, tratándose de hechos consignados anteriormente (ver nota 235), los militantes neuquinos pudieron extraer principalmente documentación obrante en las dependencias vulneradas. Hay que destacar que no hemos procedido a contar la sustracción de vehículos como robos, dado que, si bien constituían un elemento central para la realización de los operativos armados en las ciudades, suponían en realidad un medio y no el fin propiamente dicho de la acción.

²⁴⁸ Respecto de las viviendas particulares: 3 asaltos fueron cometidos en el domicilio de miembros de las fuerzas de seguridad (dos militares y un policía), mientras que los 2 restantes fueron cometidos en casas de personas catalogadas como “oligarcas”, sin mayor precisión al respecto.

²⁴⁹ En cuanto a los establecimientos privados se produjeron en: un supermercado, un establecimiento industrial y una cooperativa de crédito.

²⁵⁰ Las canteras eran atacadas como vía para obtener dinamita, que luego era empleada fundamentalmente en las destrucciones. FAR. “Lista de operaciones”.

Respecto de los actos que tuvieron como finalidad exclusiva causar daños materiales, están las destrucciones [24], el tercero de los hechos más registrados. Estas se reparten, según el criterio establecido para clasificarlas, en: 11 demoliciones, 6 sabotajes y 7 incendios. Las primeras estuvieron concentradas en establecimientos privados [7]²⁵¹, una embarcación propiedad de un empresario²⁵², un puesto de prefectura, una comisaría en construcción y un club militar de polo. Los sabotajes, en cambio, se centraron en atacar por medio de artefactos explosivos colocados en cables de alta tensión para cortar el suministro eléctrico [1] y sobre las vías férreas a fin de interrumpir el servicio de trenes en los restantes [5]. Estos últimos hechos, emplazados en la ciudad de Rosario, formaron parte de una serie de atentados que tuvieron el propósito de cortar las vías de acceso de las principales ciudades del país, a modo de conmemorar la fecha del 17 de octubre. Las destrucciones por medio de incendios se centraron principalmente en vehículos [5]²⁵³ y también en una garita ferroviaria y en el depósito del diario *El Día* de La Plata. En términos generales, podemos sintetizar diciendo que estas tuvieron como objetivo: propiedad empresaria (45,8%), servicios prestados por el estado (33,4%) y establecimientos pertenecientes a las fuerzas de seguridad (20,8%).

La tercera clase de hechos refiere a operativos que tenían como objetivo tanto cosas como personas, con la finalidad de causar destrozos a la propiedad o como medio de intimidación, respectivamente. Las bombas [65], que ocupan el puesto número uno en hechos registrados, cumplían ambas funciones. En algunos casos, servían también para difundir comunicados emitidos por la propia organización por medio de un mecanismo lanza-panfletos (Custer, 2020b: 99). Hay que destacar que la magnitud de la explosión podía variar mucho según el tipo de dispositivo empleado, desde artefactos de baja potencia hasta cargas de dinamita de alto poder. En este último caso, podía tratarse de “voladuras”, cuyos daños materiales eran considerables, pero que hemos decidido

²⁵¹ Entre los establecimientos privados se contaron: 2 clubes de golf, 1 country club, 1 asociación de caballos, 1 discoteca, 1 estacionamiento de una concesionaria de autos Fiat y 1 empresa privada dedicada a brindar servicios de seguridad..

²⁵² El hecho remite a la voladura del yate perteneciente al empresario Américo Grossi, concesionario de la empresa FIAT, acontecida en el Yacht Club de Santa Fe, el 28 de marzo de 1972.

²⁵³ De estas 5 destrucciones: 3 se concentraron en vehículos privados (fundamentalmente colectivos de líneas urbanas pertenecientes a empresas) y 2 sobre rodados de las fuerzas de seguridad. En el primer caso, el hecho de mayores dimensiones fue la quema de diecisiete colectivos pertenecientes a diferentes líneas y el intento fallido de hacer lo propio con siete vagones del ferrocarril Sarmiento (éxito parcial), en la Capital Federal, el 25 de octubre de 1972, como represalia ante el alza de los precios en los servicios de transporte. Respecto de los últimos dos operativos, ambos acontecieron en la ciudad de Córdoba y tuvieron como objeto incendiar la flotilla de carros de asalto de la policía provincial (intento parcialmente frustrado), el 21 de octubre de 1970 y dos vehículos de la fuerza aérea, el 18 de mayo de 1972.

catalogar como bombas, en lugar de destrucciones ya que no acarrearón, como estas últimas, la demolición íntegra del edificio en donde fueron emplazadas. Como ejemplo de este último caso puede mencionarse las cargas explosivas colocadas en el hotel Sheraton de la Capital Federal, el 16 de octubre de 1972, que ocasionaron la muerte de la huésped canadiense Amanda Crozier. En base a los objetivos concernidos, las 65 bombas fueron colocadas en: viviendas particulares [18]²⁵⁴; empresas [15]²⁵⁵; establecimientos militares [11]; vía pública [4]; establecimientos policiales [3]; puentes [3]; establecimientos privados [2]; estaciones de tren [2]; transportes [2]; actos públicos [2]; un vehículo militar; un establecimiento de prefectura y un lugar indeterminado²⁵⁶. En términos más globales podemos sintetizar que los artefactos explosivos se concentraron: 43,1% en establecimientos de las fuerzas de seguridad o en propiedad particular perteneciente a miembros de aquellas [28]; el 29,2% en empresas o viviendas particulares de empresarios [19]; el 10,8% en transportes públicos y vías de acceso [7]; 6,2% en la vía pública [4]; 3,1% en actos políticos [2]; 3,1% en establecimientos privados [2], 3,1% en lugares indeterminados [2] y 1,5% en la vivienda de un gremialista [1].

Los ataques [2] se dividen en dos sub-tipos, según el medio utilizado para perpetrarlo, es decir, si fue realizado por medio de bombas molotov (con la finalidad de causar destrozos) o ráfagas de tiros (con una finalidad fundamentalmente intimidatoria). En el caso de las FAR, solo encontramos registradas acciones del primer caso. Se trató de los ataques cometidos contra el Banco Shaw de Capital Federal, el 7 de octubre de 1971 y la vivienda del Decano de la Facultad de Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, Dr. Héctor Luis Fasano, en apoyo al personal no-docente de la casa de estudios en huelga, el 26 de marzo de 1973. El embate perpetrado contra la entidad financiera fue un típico caso de “acto relámpago”, en el que grupos pequeños de personas arribaron por

²⁵⁴ En cuanto a las viviendas particulares, las bombas se ubicaron: 11 en los domicilios de efectivos de las fuerzas de seguridad (9 militares, 1 policía y 1 prefecto); 5 de empresarios; 1 de un gremialista y 1 indeterminado.

²⁵⁵ Respecto de las empresas, entre las mismas se contaron: 5 firmas (Domingo Marimón, Siemens y Cochería Rossi en Córdoba; IBM en Tucumán y una empresa constructora en Mar del Plata), 4 concesionarias de automóviles, 3 plantas industriales (Lucas Servis en La Matanza –GBA– y Metalúrgica SIAP y Petroquímica Sudamericana en La Plata), 2 hoteles y 1 banco (City Bank de Córdoba).

²⁵⁶ En relación a los establecimientos de las fuerzas de seguridad, los militares correspondieron: 3 a la Marina (Oficina de reclutamiento y Círculo de Retirados de la Armada Naval en Mar del Plata y sede en Tucumán), 2 al Ejército (local del Servicio de Informaciones en Mendoza y sede en Entre Ríos), 1 a las Fuerzas Armadas en conjunto (Centro de Oficiales Retirados en Capital Federal) y 5 indeterminados (identificados como de las Fuerzas Armadas en general, acontecidos en Corrientes, el 23 de agosto de 1972). Los pertenecientes a la policía fueron en 2 comisarías de Tucumán y en 1 seccional en construcción en la localidad de José C. Paz (GBA). El restante se dirigió al Centro de Oficiales de la Prefectura, en la Capital Federal.

diversas vías a la intersección de dos calles del barrio de Caballito y dieron lugar a un mensaje breve gritado a viva voz por un orador y varias volanteadas simultáneas, mientras se procedía a cortar el tránsito vehicular interponiendo escombros de una obra en construcción cercana. La acción culminó con el ataque a la sucursal bancaria y es probablemente la razón que explica que el hecho haya sido registrado por la prensa, a diferencia de los sucesos de este tipo que normalmente no lograban tener una repercusión mediática.

La cuarta clase de hechos, ya remite directamente a los que tenían como objetivo personas. El único registro de amenaza consumada por la organización alude a la extorsión cursada a los directivos del Golf Club de Rosario para que entreguen 5000 litros de leche y mercadería en villas de emergencia y rematen un terreno destinado a la práctica de golf con el objeto de que sea loteado en provecho de familias de barrios humildes, bajo aperebimiento de atentar contra la vida de socios del golf club y sus familiares²⁵⁷.

Las personas objeto de asesinatos [5] fueron principalmente altos rangos de las fuerzas de seguridad que tuvieron a cargo actividades “contrasubversivas”, acusados por la organización de ser responsables en hechos de tortura y asesinatos contra militantes. Como ya mencionamos, se trató, en concreto, de los casos del Mayor (R) San Martino, el Comisario Mayor Castro (fallido), el Teniente General Sánchez y el Contralmirante (R) Berisso. El caso del sindicalista Julián Moreno es diferente, ya que su asesinato fue consumado en virtud de la creciente tensión con la dirigencia bonaerense de la UOM de cara a las elecciones de marzo de 1973²⁵⁸. Sintetizando la pertenencia de las personas que los comandos de las FAR buscaron eliminar físicamente, encontramos, entre aquellas: dos jefes del Ejército (un Oficial Superior y un Oficial Jefe), un Oficial Superior de la Armada Naval, un Oficial Superior de la Policía Federal Argentina y el Secretario General de una seccional sindical.

En cuanto a los secuestros [4], alcanzaron esencialmente a empresarios [3], con el objeto de lograr cuantiosas sumas de dinero como pago por sus liberaciones o alguna reivindicación gremial por parte de un sindicato en conflicto con el sector patronal. Esto último es lo que intentó alcanzarse en la acción frustrada que derivó en el “Combate de

²⁵⁷ La amenaza fue remitida por escrito el 28/10/1971 al tiempo que se devolvían los trofeos sustraídos durante la destrucción del edificio de la entidad, producida dos días antes por el CARP, tal como referimos anteriormente (ver nota 239).

²⁵⁸ En esa acción también fue muerto su chofer y dirigente de la UOM, Luis Deheza. Aunque no hayamos encontrado registros de pesar por parte de las FAR respecto de este homicidio, lo contamos como “accidental” y no un asesinato premeditado, ya que el objetivo del operativo era claramente la figura de Moreno.

Ferreira”, esto es, torcer las disoluciones de los sindicatos SITRAC y SITRAM decretadas por el gobierno nacional. En el caso de los empresarios Barella y Castell, ello pudo concretarse con éxito, lográndose el pago de rescates exigidos por la organización para su liberación. El caso más sorprendente, en cambio, fue el del estudiante brasileño Antonio Carlos Duarte, becado por el Rotary Club, que fue secuestrado el 13 de enero de 1972, en Santa Fe, por comandos de las FAR y las FAP, siendo liberado luego de que se cumplieran las demandas reclamadas: la contratación y pago de haberes a diez nuevas enfermeras destinadas a cumplir servicios gratuitos en hospitales de la zona y la donación de m\$ 8.000.000 (moneda nacional) en medicamentos a ser distribuidos en los mismos establecimientos.

Las fugas de militantes presos alcanzaron el número de tres. La más importante, por su alcance y repercusión, fue la fuga de la cárcel de Rawson. También se cuenta la evasión de cuatro militantes de la cárcel de mujeres del Hogar Buen Pastor, en la Capital Federal, el 26 de junio de 1971, referida como acción conjunta de las OAP, aunque dirigida principalmente por las FAP. La fuga restante aparece reseñada de modo escueto y señalando que se trató de “un combatiente” liberado por comandos de las FAR, el 4 de marzo de 1971, en Buenos Aires, sin dar mayores precisiones al respecto.

En último lugar, están los hechos dirigidos a un público de personas indeterminado o plural. El primero de estos está constituido por las alocuciones [6], que eran una vía para difundir el mensaje de la organización teniendo como marco de producción una acción armada, revistiendo diversas formas, según la puesta en ejecución empleada. En el caso de las FAR, solo encontramos rastros de acciones correspondientes a dos de los subtipos establecidos (emisiones y personales). En cuanto a las primeras, podemos contar dos hechos que tuvieron como objetivos cabinas emisoras. Una, localizada en el Club Belgrano de la ciudad de Córdoba, que fue atacada por comandos de la organización, el 17 de octubre de 1971 y la otra, encargada de musicalizar una galería de la ciudad de La Plata, el 16 de noviembre de 1972. La peculiaridad de estos hechos remitía a que, sin tratarse de medios de comunicación, permitían la propagación de una proclama emanada por la organización a un público usualmente más vasto del que podía ser alcanzado en forma personal. En un caso, se trató de los concurrentes a un estadio en la antesala de un partido de fútbol y, en el otro, a los ocasionales transeúntes en un paseo comercial. El otro subgénero de alocuciones se refiere a las arengas personales [4], las cuales se concentraron principalmente en establecimientos fabriles [3] como vía de incitación a los trabajadores a asumir posiciones más combativas o afines a

la lucha armada²⁵⁹. Un solo hecho de este tipo aconteció en un lugar distinto, al producirse un corte de tránsito en un cruce de vías del ferrocarril, en una zona periférica del partido de La Matanza (GBA), el 9 de enero de 1973.

En el caso de las distribuciones [3], estas solían suponer un asalto previo a un negocio o camión para distribuir las mercaderías entre sectores carenciados de la población. A veces, solamente consistían en la entrega lisa y llana de algunos bienes. En el caso de las FAR, los tres hechos consignados consistieron en: el asalto a un camión lechero en Ciudadela (GBA), el 8 de agosto de 1972; una entrega de barriletes en un barrio carenciado de la ciudad de Mar del Plata, el 6 de enero de 1973 y el asalto a una fábrica de guardapolvos en un barrio de Lanús (GBA), el 21 de febrero de 1973.

Las operaciones simbólicas [3] remitieron a dos hechos concretos: el izamiento de una bandera de las FAR en una plaza céntrica de Tandil, antes de la celebración de un acto oficial por el 150º aniversario de la ciudad, el 4 de abril de 1973 y el copamiento simultáneo de dos estaciones de tren para inscribir consignas y “rebautizarlas” como “22 de agosto” y “11 de marzo”, el 25 de abril de 1973, en Villa Dominico (GBA) y Don Bosco (GBA), respectivamente.

Finalmente, la única acción de denuncia [1] alude al copamiento de un campamento militar con el propósito de manifestar críticas a la política habitacional del gobierno respecto a las villas de emergencia. Dado que no medió la fuerza y tampoco se sustrajeron cosas, a este hecho, acontecido en San Miguel, el 16 de enero de 1972, lo contabilizamos como una denuncia y no como correspondiente a otro tipo.

2.4. Algunas consideraciones generales sobre el accionar armado de las FAR

Habiendo brindado un panorama extenso y minucioso del accionar armado desplegado por las FAR, ahora podemos esbozar algunas reflexiones al respecto, ateniéndonos a sus características más salientes y cotejándolas con la práctica llevada a cabo por otras organizaciones revolucionarias del período. En términos globales, el análisis sobre los operativos armados de las FAR nos permitió establecer dos aspectos centrales e interrelacionados: 1) Su crecimiento cuantitativo, incluso ante la inminencia del proceso electoral de 1973 y pese a los embates represivos que golpeaban la estructura

²⁵⁹ Esos sucesos se llevaron a cabo en las fábricas: Metalúrgica Otis de la Capital Federal, el 29 de noviembre de 1972; Deca, en Morón (GBA), el 27 de diciembre de 1972 e Iaconelli de Córdoba, el 30 de marzo de 1973.

de la organización; 2) La expansión geográfica de la red militante de la organización, que partiendo de cuatro centros originarios (Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Tucumán), logró también hacerse presente por medio de acciones en Rosario, Mar del Plata y Santa Fe, entre sus núcleos más relevantes y, en menor medida, en Santiago del Estero, Mendoza y Corrientes. Además, del procesamiento de datos elaborado se desprende la notable eficacia que alcanzaron los operativos ejecutados por aquella, que permite confirmar el planeamiento efectivo que tenían en su diseño previo, y se evidencia una significativa operatividad conjunta con otras organizaciones armadas peronistas (como Montoneros, las FAP y Descamisados) en el seno de las OAP, al tiempo que se descarta ello en relación con el ERP, siendo esto último algo solo posibilitado en dos circunstancias especiales y concretas.

Retomando el aspecto cuantitativo, podemos ubicar, sin lugar a dudas, a las FAR entre una de las principales organizaciones armadas y con mayor capacidad operativa. Ello se plasma comparativamente, si tenemos en cuenta que la organización solo se vio superada claramente por el ERP en cuanto al número de operativos armados realizados, mostrando un accionar similar al de Montoneros. Valiéndonos de las fuentes utilizadas (*Cristianismo y Revolución*, *Crónica*, *Estrella Roja* y el Fondo de la ex –DIPPBA) contabilizamos 1.334 operativos excluyendo las bombas, entre junio de 1970 y mayo de 1973²⁶⁰. Las organizaciones que registran mayor número de acciones armadas son: el ERP (536 y 40,2% del total); Montoneros (92 y 6,9%); las FAR (86²⁶¹ y 6,4%); las FAL (77 y 5,8%); las FAP (29 y 2,2%); el GEL (27 y 2%) y Descamisados (20 y 1,5%). El resto de los operativos fueron realizados por: otras organizaciones (102 y 7,6%); diversos comandos (37 y 2,8%); de manera conjunta (21 y 1,6%) y en muchos casos no pudo determinarse la autoría (292 y 21,9%)²⁶². Esta última cantidad es significativa, ya que evidencia otra de las ventajas de la triangulación de fuentes. Si bien se mantiene en un

²⁶⁰ El total de acciones armadas alcanza 2.457. Para este conteo individualizamos las acciones de desarmes (Custer, 2018b: 15), criterio diferente al empleado en este trabajo (ver nota 246). Igualmente, es un número sideralmente mayor a los 1.759 y 904 (con excusión de bombas) señalados por Moyano (1995: 50-54) para 1969-1973 y los 1.243 por Ollier (1986: 119) para los años 1970-1972. En el primer caso, la diferencia puede estar dada porque la autora descarta determinados tipos de hechos (ver nota 195). Las únicas acciones que no registramos en este conteo fueron los robos de autos (por tratarse, en realidad, de medios para concretar otros operativos) y los “petardos” (explosiones de muy bajo poder). Por sus características, hay que subrayar que estos fueron acontecimientos registrados, en las fuentes consultadas, en una proporción estadística prácticamente nula.

²⁶¹ El menor número de operativos armados registrados remite, no solo a la exclusión de las bombas, sino también al hecho de que no incorporamos la “Lista de operaciones” como fuente de información para establecer la comparación con otras organizaciones, a modo de no introducir un sesgo que sobre-represente los resultados obtenidos para las FAR.

²⁶² Completan el registro 15 hechos (1,1%) cuya autoría, según las propias fuentes, aparece dudosa.

nivel considerablemente alto, la utilización de prensa militante (*Estrella Roja y Cristianismo y Revolución*) fue clave para identificar una proporción considerable de hechos también relevados en la prensa comercial. Recordemos que tanto Moyano (1995: 52-54) como Ollier (1986: 118-119), que solo utilizaron este último tipo de fuentes en sus estudios, obtuvieron cifras considerablemente mayores de hechos “anónimos”: 37,8% y 47,5%²⁶³, respectivamente.

Sobre la abrumadora cantidad registrada por el ERP, hay que tener en cuenta el efecto de sobre-representación que supone el hecho de haberse servido del órgano de difusión de dicha organización para establecer el número de operaciones realizadas. No obstante, el mayor grado de accionar evidenciado por dicha organización es algo que confirman todas las fuentes consultadas y aparece, a todas luces, evidente²⁶⁴. En ese sentido, esa cantidad de acciones puede ser considerada un tope, mientras que el de las otras organizaciones un piso que puede incrementarse por medio de triangulaciones de fuentes, tal como hicimos en este trabajo tomando el caso específico de las FAR. Realzando la relevancia de las tres organizaciones principales, hay que destacar que la cuarta en importancia (las FAL) y la única que se acerca a Montoneros y FAR en términos estadísticos fue, en realidad, una coordinación de columnas independientes que confluyeron operativamente en un lapso acotado de tiempo, más precisamente, entre fines de 1970 y fines de 1971 (Grenat, 2010: 395-397). Al mismo tiempo y reconsiderando la cuestión geográfica, solo el ERP tuvo mayor extensión operativa que las FAR, y estas últimas igualaron a Montoneros en el número de ciudades en las que actuaron militarmente con cierta consistencia. Entendemos esto último como la presencia por medio de más de una acción armada, no tratándose exclusivamente de bombas. Mientras que el ERP se hizo presente en doce ciudades²⁶⁵, las FAR y Montoneros hicieron lo propio en siete²⁶⁶. Esto nos permite definir que fueron solo estas tres organizaciones las que

²⁶³ El número de Ollier es bastante más elevado, además, porque en su conteo no hace alusión a haber discriminado las bombas, hechos que con mayor frecuencia que el resto suelen aparecer “sin firma”.

²⁶⁴ Esto se desprende del hecho de que los 292 hechos cuya autoría no aparece identificada (21,9% del total) no pueden hacer oscilar la preminencia estadística del ERP.

²⁶⁵ Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, La Plata, La Rioja, Mar del Plata, Rosario, Salta, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán y Zárate-Campana.

²⁶⁶ Las FAR en: Buenos Aires; Córdoba; La Plata; Mar del Plata; Rosario; Santa Fe y Tucumán. Montoneros en: Buenos Aires; Córdoba; Mendoza; Rosario; Santa Fe; Salta y Tucumán. El menor número de ciudades en que actuaron las FAR, para esta comparación, remite al criterio adoptado y a que no incorporamos los hechos presentes en la “Lista de operaciones” (conforme nota 261).

lograron establecer una considerable estructura militante y con base operativa militar de cierta envergadura a nivel nacional en el período bajo examen (Custer, 2018b)²⁶⁷.

En cuanto a los hechos armados que la organización llevó a cabo, es destacable la notoria diversidad de aquellos. En términos de tipos, los más asiduamente registrados fueron las bombas, asaltos, destrucciones y operaciones de desarme (150 hechos y 85,9% del total). Podemos referir también que la organización mostró una tendencia a realizar operativos armados de cierta complejidad. Esta aseveración puede, sin embargo, relativizarse, si volvemos a advertir que en el caso de hechos menores es más factible que la autoría de las FAR no haya sido identificada. Esto explica, solo parcialmente, que el ERP evidencie la preponderancia estadística abrumadora sobre las otras organizaciones armadas observada, pero que obedece mayormente a hechos de menor envergadura, lo que demuestra la ventaja de contar con fuentes de la propia organización para esa tarea. En el caso de las FAR es algo que pudimos hacer de modo incompleto, al sumar los hechos reseñados en la “Lista de operaciones” y no contando con documentos similares que comprendan la totalidad temporal de la trayectoria de la organización. En términos comparativos, esta no parece haber perpetrado hechos, ni escogido objetivos muy diferentes a los de otras organizaciones, aunque la recurrencia a las detonaciones (subtipo de las destrucciones que implicaba la colocación de descargas explosivas para producir la destrucción de edificios enteros o partes significativas de los mismos) merece ser destacada como un rasgo distintivo de aquella, ubicando a este tipo de hechos en el tercer lugar de los operativos más producidos, siendo solo superado por los asaltos y las bombas²⁶⁸. Respecto de las alocuciones, hay que destacar que, en términos cronológicos, es posible conjeturar una mayor predisposición de las FAR a realizar este tipo de hechos a medida que se iba consolidando la apertura electoral (5 de los 6 hechos se registraron entre noviembre de 1972 y marzo de 1973) y cierto grado de emulación en relación con el ERP, que fue la organización que adoptó dichas acciones en establecimientos fabriles como una de sus marcas distintivas²⁶⁹.

²⁶⁷ Con menor expansión geográfica, las FAL y las FAP operaron solo en tres núcleos urbanos con cierta consistencia (Buenos Aires, Córdoba y La Plata).

²⁶⁸ Esta cobra mayor dimensión si tenemos presente que de las 26 detonaciones registradas a nivel general, 9 (34,6%) corresponden a acciones en las cuales participaron las FAR (Custer, 2020: 34).

²⁶⁹ Del conteo general realizado se desprende que la primera arenga realizada por una organización armada en una fábrica corresponde al ERP, el 21 de diciembre de 1970, en Córdoba. La preponderancia esta organización en este subtipo de hechos en fábricas es notablemente mayor (73,8%) que respecto del total de las acciones armadas (40,2%) y baja levemente si tomamos el caso de las alocuciones en general (65,1%). Las FAR, con apenas 5 alocuciones (6%), se ubica como la segunda organización que más protagonizó ese tipo de hechos. En esta contabilización (al no incluir la “Lista de Operaciones”) registramos una alocución menos (conforme nota 261).

No obstante, si nos atenemos al objetivo y la finalidad concernida, los resultados se distribuyen de modo más homogéneo: 67 con el objeto de destruir cosas, aunque con un móvil mayormente intimidatorio (37%), 64 destinados a sustraer cosas (35,4%), 24 con la finalidad de destrucción (13,3%), 13 ligados directamente a personas, aunque con propósitos diversos (7,2%) y 13 efectuados en miras a un público más general al cual estaban especialmente dirigidos (7,2%). Esto nos permite visualizar que las FAR buscaron dar concreción a su estrategia revolucionaria por medio de diversos hechos armados que tuvieron objetivos, finalidades y propósitos diferentes. En primer lugar, la línea “expropiatoria”, tendiente a obtener los recursos necesarios para permitir el funcionamiento material de la organización, fundamentalmente vía asaltos y, en menor medida, desarmes y robos. En segundo término, la finalidad destructiva, que estuvo centrada mayormente en causar estragos en propiedad empresarial. Una tercera motivación, no totalmente escindible de la anterior, remitió al factor intimidatorio de algunos actos, como las bombas y los ataques que vulneraron, principalmente, establecimientos de las fuerzas de seguridad o viviendas particulares de sus miembros. En cuarto orden, un ánimo de “ligazón con las masas” puede rastrearse en los hechos que estuvieron destinados al público en general destacándose, entre estos, las alocuciones y las distribuciones, que instaban a asumir una mayor combatividad por parte de los obreros y causar simpatía con la causa revolucionaria entre los sectores más desfavorecidos por medio de la distribución gratuita de bienes, respectivamente. La quinta clase de hechos, referida a los que alcanzaron directamente a personas determinadas, revistieron diversos propósitos. Como ejemplo de ello se puede mencionar a las fugas, que buscaban liberar a combatientes detenidos a fin de reinsertarlos en la lucha armada en que estaban empeñados. Los secuestros, en cambio, implicaron diversas motivaciones. Como pudimos observar, en dos casos con el objeto de permitir el sostén material de la organización por medio del pago de cuantiosos rescates, aunque encontramos también otros dos raptos que estuvieron destinados a apoyar un conflicto gremial y lograr la concesión de beneficios a un sector de la población, respectivamente. Los asesinatos, por su parte, buscaron plasmar principalmente una instancia vindicativa en la que la organización eliminó, en la mayor parte de los casos registrados, a altos rangos de las fuerzas de seguridad acusados de ser responsables en hechos de tortura y asesinatos contra militantes revolucionarios. No obstante, no hay que olvidar que, más allá de su finalidad inmediata y según la lógica de la propia organización, todos los operativos armados revestían el carácter de demostrar en los hechos la viabilidad de la estrategia de guerra

revolucionaria pregonada y es por ello que todos eran concebidos y ejecutados con el propósito último de fomentar la ejemplaridad por medio del acto.

Las proporciones de los hechos concernidos en base a su finalidad inmediata permiten avalar, en parte y para el caso de las FAR, cierto “espíritu romántico-justiciero” que habría inspirado la primera etapa del accionar guerrillero (Calveiro, 2005: 112), si nos atenemos a tres cuestiones: 1) La abrumadora proporción de operativos armados destinados a sustraer bienes, destruir propiedades o intimidar mediante estragos materiales (85,7% del total); 2) La existencia en una dimensión relativamente significativa de acciones cuyos propósitos apuntaban a demandar, reclamar o satisfacer necesidades variadas de la población (8,8%); 3) La escasa magnitud estadística de los intentos de asesinato (2,8%), que se consumaron en 4 casos, evidenciando un marcado grado de selectividad tendiente a concentrarse en altos rangos de las fuerzas de seguridad invocando su involucramiento en actos de represión clandestina.

Respecto a ello, no hay que soslayar que, si bien el conjunto de los operativos era planeado y concebido con una finalidad que no suponía atentar directamente contra la vida de persona alguna (salvo en el caso de los asesinatos), algo que probablemente ayudó a alimentar ese ideal “romántico-justiciero”, la propia lógica de toda acción violenta implicaba la posibilidad de tener que matar o ser matado. Esa circunstancia acarreó la pérdida de vidas humanas, tal como hemos apuntado en reiteradas ocasiones y que, en el caso de hechos que concitaron la participación de comandos de las FAR, alcanzaron un total de 21 personas, entre efectivos de seguridad (8), militantes (6), objetivos de las operaciones (4) y víctimas “eventuales” (3). Cuando estas últimas muertes se producían por la acción directa de los comandos de las FAR, como en los casos de la kiosquera Cucco y la turista Crozier, la incomodidad por parte de la organización se hacía presente, ya sea deplorando la pérdida como “el precio inevitable de la rebeldía liberadora” o responsabilizando al hotel Sheraton por no haber evacuado en forma inmediata a sus huéspedes ante las advertencias cursadas en ese sentido²⁷⁰.

²⁷⁰ FAR-Comando Juan Pablo Maestre. “El ajusticiamiento de Juan Carlos Sánchez”. 16 de abril de 1972. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 367, p. 2; “Operación Sheraton”. En “Boletín N° 4”.

Capítulo 3. La política en tiempos de guerra: la vinculación de las FAR con el “movimiento de masas”

Uno de los temas más complejos a la hora de abordar la trayectoria de las organizaciones armadas revolucionarias es la vinculación que estas lograron establecer con otros sectores militantes, ampliando sus bases políticas y convirtiéndolas en actores con una influencia y capacidad movilizadora considerable, en el tránsito final de la Revolución Argentina. A mediados de 1972, el crecimiento de la militancia de base ligada a las organizaciones armadas peronistas fue canalizado a través de la estructuración de la JP-Regionales. Promediando el año siguiente, en forma paralela a la consolidación de la fusión entre FAR y Montoneros, fueron creados “frentes de masas” con ámbitos de incidencia específicos, evidenciando la “explosión militante” que tuvo su punto cúlmine durante la campaña electoral: la AE, el FLP, la JTP, la JUP, las Ligas Agrarias, el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), el MVP y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Los militantes y las agrupaciones que se habían ligado tanto a las FAR como con Montoneros fueron subsumidos en esas nuevas estructuras, que crecieron exponencialmente y quedaron bajo la égida de esta última, a partir de octubre de 1973, luego de la fusión de ambas.

En la profundización de estudios que ha venido desarrollándose, ya hace algunos últimos años, sobre el impacto que tuvieron las organizaciones armadas peronistas, en particular Montoneros, algunos autores han indagado las trayectorias seguidas por algunos de aquellos “frentes de masas”, cuyas obras más significativas hemos reseñado en la introducción. Tal es el caso de los aportes realizados sobre algunos de los frentes de la JUP (Sadi, 2004) y las trayectorias seguidas por la AE (Grammático, 2011) y el FLP (Alonso y Cuenya, 2015). También vieron luz investigaciones sobre dos experiencias significativas de militancia sindical radicalizada en plantas fabriles durante los '70: astilleros Astarsa (Lorenz, 2007, 2013) y Propulsora Siderúrgica (Ducid, 2014). Últimamente, además, se han iniciado indagaciones en torno a la JTP (Pacheco, 2014, 2015; Lissandrello, 2016) y el MVP (Satta, 2015). Estos trabajos se centran en el “momento político” por excelencia de las organizaciones armadas revolucionarias, quedando soslayados, en gran medida, las vinculaciones originarias que facilitaron ese

posterior crecimiento o lo que podría ser considerado como la “prehistoria” de los “frentes de masas”.

Precisamente, pensar en la ligazón entre las FAR y el “movimiento de masas” nos exige retrotraernos a ese momento primigenio, dado que la existencia misma de la organización se centró en esos años previos (1970-1973). Por eso, este capítulo va a dividirse en cuatro partes. En la primera, mostraremos cómo el imperativo inicial se concentró en lograr la captación de militantes, su adiestramiento y la realización de las primeras operaciones, elementos que redundaron en la conformación del núcleo armado que dio nacimiento a las FAR. Luego, abordaremos la forma en que estas concibieron y buscaron establecer contactos y relaciones políticas con otros sectores movilizados, en una segunda etapa que podemos ubicar entre su aparición pública y mediados de 1972. Seguidamente, el predominio logrado por los sectores revolucionarios en la unificación de la JP y su estructuración en regionales a lo largo de todo el país dieron paso a una nueva fase, caracterizada por el crecimiento exponencial y vertiginoso de sus huestes. En el análisis de este tercer momento, que se extiende desde la mitad de 1972 hasta promediando el año siguiente (cuando se da nacimiento a los “frentes de masas”), expondremos cómo y en qué medida se fue logrando la “articulación” entre la organización armada y el “movimiento de masas” teniendo en cuenta los principales ámbitos de militancia en que esta se desplegó: el estudiantil, el barrial y el sindical. A la luz de lo indagado, en la última sección, buscaremos sintetizar lo trabajado en el caso de las FAR para, luego, ponerlo en relación con varias conceptualizaciones que han sido utilizadas como claves explicativas de la trayectoria de las organizaciones armadas revolucionarias, en particular, las lecturas realizadas en torno al foquismo y las nociones de “nueva izquierda” y “militarización”.

3.1. Primera fase. La conformación del núcleo armado (1968-1970)

En los primeros tiempos, la militancia, en lo que en ese momento era una organización en formación, estaba centrada en lograr la conformación de un grupo inicial de combatientes. La inexistencia de contactos con otros activistas no armados, en la etapa gestacional de las FAR, nos fue reconocido por una testimoniante que formó parte del núcleo inicial que dio forma a la “proto-organización”, como es de usual denominación en la jerga partidaria:

“Nuestra formación era puramente militar. Prácticamente mi tarea en esa época era ir tres veces a la semana a formarme físicamente y una vez a la semana, que era el Sábado o el Domingo, íbamos todos los domingos a caminar. Mi primera caminata fue ir a Moreno por la Gaona de tierra. Esa fue mi primera salida de instrucción. Eso era la formación. Yo lo que hacía era agarrar el diario *Crónica* y leer policiales, todo ese tipo de cosas. Pero no le dábamos una gran participación a la política, la cuestión no pasaba por la política, ¿no? Pasaba por seguir la línea del Che, leer los libros del Che, discutir los libros del Che y nada más. No, no estábamos metidos todavía en la realidad argentina. No es época de realidad argentina, es época de desarrollar el foco, sea como sea.”²⁷¹

El relato es sintomático de las características que asumió la praxis de los “pioneros” que iniciaban el camino de la militancia armada, en tiempos en que aún no existían organizaciones. En esos años, previos al “Cordobazo”, ya sea por razones de lograr cierta formación físico-militar inicial que se conjugaba con los imperativos de seguridad, la militancia parecía estar sujeta a un grado de “encapsulamiento” tajante respecto de otros tipos de activismos. Eso atestigua los recorridos militantes seguidos por algunos de los miembros fundadores de las FAR, que se sustrajeron o dejaron de exponerse “demasiado” en sus ámbitos de militancia previos. Sirva de ejemplo el caso de Mercedes Carazo, que habiendo ocupado un cargo electivo en el consejo universitario de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, dejó la militancia universitaria, al igual que su pareja –Kurlat –y Gadano, luego de abandonar la “Fede”, agrupación por demás poderosa en dicho ámbito²⁷². Esto no es algo privativo de las “proto-FAR”, sino que también se hizo extensivo a otras “proto-orgas”, como evidencian también los relatos montoneros²⁷³. A esos requerimientos, habría que también poner en juego el factor contextual, dado que por aquel entonces la Revolución Argentina se mantenía incólume y el grupo primigenio consideró que la etapa abierta entre mayo y septiembre de 1969 constituyó un quiebre fundamental en la coyuntura política nacional y, por ende, en la decisión de acelerar los preparativos para emprender la lucha armada, ante la combatividad mostrada por las “masas”²⁷⁴.

²⁷¹ Entrevista del autor a Meschiati (2018).

²⁷² Entrevistas del autor a Gadano (2017); Carazo (2019).

²⁷³ Ello incluía, a veces, un alejamiento “social” de la militancia (es decir, simulado y para guardar las apariencias), en pos de la profundización de una actividad clandestina destinada a favorecer el perfeccionamiento del embrionario “aparato” armado (Lanusse, 2005: 165-166; Vélez Carreras, 2005: 8-9).

²⁷⁴ Como expuso Olmedo: “Nosotros en esa época estábamos en discusión con una gente que había inventado la teoría de la europeización de la Argentina, de la aristocratización de la clase obrera, que

La exigencia en esa etapa original pasaba, entonces, por sumar un mínimo de militantes, adiestrarlos en técnicas clandestinas y lograr cierto apertrechamiento material. En esto abundan los testimonios que recrean la etapa formativa de la organización (1966-1970), al igual que el en relato transcrito *ut supra*, que muestran, además, un pasaje desde la concepción guerrillera inicial de tipo rural, que implicaba la centralidad del acondicionamiento físico, hacia un entrenamiento orientado a operar exclusivamente en las ciudades. Es así que las marchas extenuantes dejaron de ser uno de los pilares de la formación y pasaron a cobrar mayor importancia las técnicas de “compartimentación”²⁷⁵. En paralelo, se debía ir consolidando una estructura incipiente a fin de poder alcanzar un mínimo de “continuidad operacional”, una vez que la organización se diese a conocer públicamente, tal como expusieramos en el capítulo precedente. Esto es, en otras palabras, cumplir con las condiciones mínimas para lograr consumir la existencia política de una nueva formación político-militar revolucionaria. El siguiente paso, que las FAR consideraron estar en condiciones de emprender, a fines de 1970, consistía en “revertir” el giro “desde” el activismo “de superficie” para lograr establecer algún tipo de relación orgánica. Por eso, como hemos expuesto, fue recién en ese momento que la organización evaluó como indispensable establecer una “vinculación con las masas”²⁷⁶.

¿Cómo era concebida esa ligazón entre la organización político-militar y el activismo reivindicativo o “de base”? ¿Cómo se compatibilizaban los imperativos de seguridad que demandaba el accionar militar, por definición, clandestino²⁷⁷ y la necesidad de cierto espacio público que requiere toda actividad reivindicativa, aún en tiempos dictatoriales? ¿Cómo se conciliaron, en la práctica, esas disímiles exigencias? La definición y el modo de responder a estas cuestiones constituyen un elemento de

Onganía estaba encausando las cosas y no sé qué más y después del ‘Cordobazo’ ¡nos quedamos sin interlocutores! ¡No aparecieron más! Incluso se hablaba de la pasividad de la clase obrera por aquella época y nosotros decíamos que esa pasividad escondía un elemento positivo: su resistencia a integrarse al régimen.” FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

²⁷⁵ Como ejemplifica una ex –militante, afirmando que su primo, que participaba, en ese momento, en la gestación de la organización, “cambió las clases de andar a caballo por las prácticas de auto para aprender a manejar”. Subí esto al texto Entrevista del autor a Mercedes Depino, 11/03/2017.

²⁷⁶ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

²⁷⁷ Lo clandestino es consustancial con la realización de acciones armadas, por definición, ilegales. Sin embargo, los militantes desarrollaban sus actividades en forma “encubierta” (“legales”), mientras no fuesen identificados por las fuerzas de seguridad. En este caso, si no eran detenidos, pasaban a ser “clandestinos”, es decir, utilizar una identidad falsa. Estas diferentes situaciones demandaban el cumplimiento de recaudos especialmente especificados, tal como nos fue transmitido por todos los entrevistados y es algo que fue normado en un breve documento de la organización, verdadera guía de acción en la materia. FAR. “Seguridad”. 19 de septiembre de 1972. CPM – FONDO DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

fundamental trascendencia y de dificultosa resolución para toda organización político-militar, especialmente en las de tipo urbano²⁷⁸. Estas últimas están asentadas en el “corazón del territorio enemigo” y su característica esencial es la clandestinidad, a diferencia de las guerrillas rurales que, si bien también buscan ligarse al “movimiento de masas” siendo el campesinado su objetivo principal, tienen como máxima de acción la movilidad constante, al menos, hasta lograr imponer su control permanente sobre un espacio determinado de territorio (Joes, 2007: 3-5; González Calleja, 2017; 251-281).

Las FAR buscaron armonizar estas contrapuestas exigencias por medio de la noción de “articulación”. Esta suponía reconocer la “diversidad de medios” y la “identidad de los fines” entre ambos niveles organizativos, instrumentando una labor que permitiese incentivar la “progresividad del desarrollo de la guerra popular”²⁷⁹. Como nos manifestó un ex –militante, la idea de “articulación” estaba pensada:

“Como ese intento por resolver la compleja relación entre la clandestinidad de la estructura y la política, que es básicamente lo opuesto a lo clandestino. Sobre la oposición entre la estructura clandestina y la política como lo contrario de la clandestinidad, lleva a que las FAR lo intenta resolver por vía de la articulación. ¿En qué consiste la articulación? En eso. En cómo yo mantengo la clandestinidad y, al mismo tiempo, genero una fuerte apertura de la política y una capacidad de esta política para construir eventos de masa.”²⁸⁰

3.2. Segunda fase. La búsqueda de “articulación” con el “movimiento de masas” (1970-1972)

Como hemos ya referido, a fines de 1970, la organización, que seis meses antes había hecho su aparición pública, consideraba que estaban ingresando en una nueva etapa en donde debían enfrentar el problema al que se exponían todas las organizaciones que

²⁷⁸ La compleja vinculación entre la organización armada de tipo urbano y el “movimiento de masas” es algo presente en las discusiones y desgajamientos presentes en experiencias tan disímiles, como el MLN-T en Uruguay (Aldrichi, 2001: 110-123) y diversas formaciones europeas, como *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA: ‘País Vasco y Libertad’) en España (Llera, 1992: 168, 1979-182), *Brigate Rosse* (BR: ‘Brigadas Rojas’) en Italia (Della Porta, 1990: 195-204) y la *Rote Armee Fraktion* (RAF: ‘La Fracción del Ejército Rojo’) en Alemania (Della Porta, 1995: 115-119).

²⁷⁹ FAR. “13 preguntas”, p. 4.

²⁸⁰ Entrevista del autor a Canizzo (2013).

lograban cierto “grado de desarrollo”: el de “la vinculación con las masas”²⁸¹. La búsqueda de “articulación” con el “movimiento de masas” era entendida, entonces, como una nueva fase de su desarrollo que, luego de superar una primera instancia de consolidación, le permitiría crecer organizativamente y ampliar su influencia política. No obstante, como ha señalado González Canosa (2012: 195-196, 2018: 115-116), la imperiosa necesidad de asegurar una infraestructura propia, que operó desde el momento inicial, también se conjugó con una concepción política general que tendía a valorar la acción armada como el medio más eficaz de lucha y, por ende, el principal frente a los otros medios de oposición.

Esa primacía de lo armado se expresaba en las cuatro tareas que, según la organización, debían cumplir las agrupaciones “de base” a fin de lograr una efectiva “articulación” e ir asumiendo progresivamente la “perspectiva de la guerra”: 1) Propagandizar la estrategia de la lucha armada; 2) Servir como red de captación de militantes; 3) Ejercer el rol de conducción táctica en las movilizaciones; 4) Operar como fuente de información relevante. De esta manera, las FAR buscaban evitar tanto la fusión de estructuras, que aparejaría perjuicios en la medida de que cada una de estas requería diversos niveles de seguridad, capacidad y recursos, como la división del trabajo de ambas esferas, que conduciría a una disociación de lo político y militar retrasando el alza de la “militarización” que debía irse desarrollando en las agrupaciones “de base”. La organización avizoraba que estaba emprendiendo un “complejo proceso de complementación, progresiva vinculación y posterior engarce” con diversos núcleos activistas de oposición que, “con formas organizativas muy próximas a la clandestinidad”, rebalsaban el “ámbito fabril” y se empalmaban con el barrial, identificando así los espacios en los cuales, junto al estudiantil, encontraba posible y deseable irradiar su influencia política²⁸².

Un lugar propicio para cumplir con las imposiciones exigidas para establecer esa relación de “articulación” estuvo configurado por la universidad. No solo en razón de la condición de estudiantes de algunos de sus militantes fundadores y por la politización activa que suele insuflar en las facultades, sino también favorecida por ciertos realineamientos políticos-ideológicos que se fueron encadenando para ir modificando el mundo universitario a partir del golpe de 1966. Si bien durante gran parte de la

²⁸¹ FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7.

²⁸² FAR. “13 preguntas”, pp. 4-5.

Revolución Argentina, la educación superior no dejó de ser un ámbito esquivo para la militancia peronista, tal como lo había sido durante las presidencias de Perón (1946-1955), a lo largo de los '60 se formaron algunas corrientes universitarias, muy minoritarias al inicio, que irían cobrando mayor importancia, como la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP) a nivel nacional²⁸³, la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)²⁸⁴ y la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP) en la UBA²⁸⁵. Sintomáticamente, solo la primera de esas formaciones asumió el aditamento “peronista” para nominarse, demostrando con ello el rechazo hacia el peronismo y la vigencia de la tradición reformista que imperaba aún en el espacio universitario²⁸⁶. Ello empezaría a modificarse por medio del fenómeno de “nacionalización” del estudiantado que aconteció a partir de los primeros años de la Revolución Argentina²⁸⁷ y que se tradujo en el surgimiento de nuevos agrupamientos que canalizaron su militancia desde las filas del catolicismo y de la izquierda hacia un posicionamiento de relectura del peronismo y crítica al rol cumplido por los partidos de izquierda tradicionales (PS y PC) frente a dicho movimiento, en sintonía con la propia trayectoria de las FAR, y que se conjugaba con un duro cuestionamiento al movimiento estudiantil reformista y sus reivindicaciones específicas. Ejemplos paradigmáticos de ello fueron la constitución tanto de la Unión

²⁸³ FANDEP tenía un núcleo inicial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y contaba con ramificaciones en pequeños grupos dispersos en diversas facultades a lo largo del país. Se constituyó en 1966, con los resabios de los diversos grupos que se referenciaban en la nominación Agrupación Nacional de Estudiantes (ANDE) y que en los primeros años de la década del '60 formaron el primer intento de coordinación nacional que llevó el nombre de JUP, que se extinguió a los pocos años (Recalde y Recalde, 2007: 200-204; Dip, 2017: 40-42).

²⁸⁴ FURN se formó en 1966 por medio de la unión de varias agrupaciones actuantes en 9 de las 12 facultades de la UNLP (Amato y Boyanovsky Bazán, 2007: 58-60; Pis Diez, 2020: 56-57).

²⁸⁵ CENAP se conformó en 1968 por la confluencia de la Corriente Estudiantil Antimperialista (CEA) de Derecho y militantes provenientes de la Tendencia Antimperialista Universitaria (TAU) de Filosofía y Letras que decidieron no formar parte del FEN. Posteriormente, sumaron a la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) y a un núcleo militante de Ciencias Exactas (Testimonio de José Corvaglia en Baschetti, 2016: 186; Dip, 2017: 48-49).

²⁸⁶ La tesis de la crisis inexorable, a partir de 1966, del movimiento estudiantil que reivindicaba los postulados de la reforma universitaria de 1918 como basamento ideológico ha sido cuestionada por Millán (2013) y Califa (2014).

²⁸⁷ Esta noción de “nacionalización” del estudiantado que podía implicar un primer paso hacia una ulterior “peronización” es algo que algunos intelectuales advirtieron sorpresiva y favorablemente, al tiempo que alentaban su profundización, tal como ha sido destacado en un sugerente artículo por Friedemann (2017: 126-138) en base al análisis de las apreciaciones vertidas por las Cátedras Nacionales, Cooke, Hernández Arregui, Jauretche y en la correspondencia dirigida por Puiggrós a Perón.

Nacional de Estudiantes (UNE)²⁸⁸ como del Frente Estudiantil Nacional (FEN)²⁸⁹, en el año 1967.

En 1969, esas dos estructuras, junto a la FURN, constituyeron la Mesa Coordinadora de Tendencias Nacionales, que posteriormente dio paso a la conformación de la Línea Nacional cobijando a nuevas corrientes que nucleaban diversas agrupaciones estudiantiles que surgían, en otros puntos del país, con planteos similares²⁹⁰. En sus lineamientos generales sostenía una acérrima crítica al “participacionismo universitario” y, por ende, era partidaria de no involucrarse en las contiendas electorales y específicamente estudiantiles, para favorecer, en cambio, la continuación de “la lucha junto al pueblo, constantemente expresado en el peronismo combativo, con la certeza de que será imposible lograr una Universidad popular hasta que el pueblo tome el poder”²⁹¹. Al calor de la apertura política propiciada por la dictadura, el panorama se iría modificando y los caminos de dichas corrientes estudiantiles, que para entonces ya se reivindicaban abiertamente como peronistas, empezarían a bifurcarse. A fines de 1971, la UNE se disgregaría, aunque algunas de sus principales corrientes optarían por la senda de la radicalización (como CENAP, sectores de la FAUIN y UEL –ver nota 288) al igual que FANDEP y FURN, mientras que el FEN conformaría una línea de peronización más verticalista, uniéndose con Guardia de Hierro (GH), para dar nacimiento a la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG), en 1972 (Cucchetti, 2010: 155-158).

En esta primera etapa y asimilándose, en parte, a la tónica que imprimió a los núcleos originarios de militantes, pequeños grupos de activistas y estudiantes encontraron principalmente, aunque no exclusivamente, en la universidad, un ámbito de sociabilidad que sirvió para estructurar lazos políticos y de amistad que condujeron, una vez que el

²⁸⁸ La UNE nació de la unión del integralismo de Córdoba, la Unión de Estudiantes del Litoral (UEL) de Rosario y sectores del humanismo porteño y de Tucumán (Recalde y Recalde, 2007: 189). Posteriormente, CENAP se ligaría a la UNE (como su Regional Buenos Aires), al igual que la Federación de Agrupaciones Universitarias Integralistas del Nordeste (FAUIN).

²⁸⁹ El FEN se articuló al reunirse diversos grupos militantes estudiantiles de Córdoba, Rosario y Mendoza, y cuyo bastión original fue el Frente Antimperialista Universitario (FAU) de Buenos Aires, surgido de la fusión de la Línea de Izquierda Mayoritaria (LIM) y la Tendencia Antimperialista Universitaria (TAU), dos agrupaciones de “izquierda no tradicional”. Posteriormente, extendió su influencia hacia Santa Fe, Tucumán, Bahía Blanca y Mar del Plata (Reta, 2010: 19-20).

²⁹⁰ Entre ellas, la Línea Estudiantil Nacional (LEN) en Neuquén y la homónima Línea Nacional (LN) en Mendoza. Ambas recalieron en el FEN, aunque la organización patagónica terminó integrando la JUP montonera en 1973 (Echenique, 2005: 162-163; Graboís, 2014: 197-202).

²⁹¹ FURN, UNE y FEN. “Documento de la Mesa Coordinadora de Tendencias Nacionales”. 24 de agosto de 1969. CPM-Fondo DIPPBA, Factor Estudiantil, Mesa A, Legajo N° 46.

conjunto asumía la necesidad de emprender la senda de la vía armada, a romper con su militancia en otras agrupaciones y emprender el camino que los conducía a buscar integrarse en alguna organización político-militar²⁹². Sin embargo, el influjo más significativo en el mundo universitario se dará cuando las FAR logren establecer una “articulación” orgánica con el estudiantado universitario, aprovechando la proliferación de nuevas agrupaciones y el crecimiento de las ya existentes que, al mismo tiempo que se reivindicaban abiertamente peronistas y asumían de manera creciente la necesidad de la lucha armada, se constituyeron en verdaderas plataformas de “superficie” de las organizaciones político-militares.

No obstante, si bien el ámbito universitario era un frente que empezó a desarrollarse con relativa facilidad y en donde la organización lograría resultados concretos rápidamente, estratégicamente hablando no era considerado el más relevante y, por ende, no se escatimaban los esfuerzos por vincularse con otros sectores militantes, especialmente en los frentes obrero y barrial. A partir de la asunción del peronismo (abril de 1971), uno de los imperativos pasó a ser, precisamente, el establecimiento de relaciones con diversos grupos políticos en el seno del movimiento peronista. De manera inorgánica se fueron estableciendo los primeros contactos con núcleos de activistas peronistas, teniendo como ámbito de inserción el trabajo barrial o la participación en la actividad política de las unidades básicas que empezaban lentamente a reactivarse al calor de la política aperturista del GAN²⁹³. Esas vinculaciones hasta 1972 no eran más que contactos personales que permitían a la organización armada tender “puentes” con otros sectores militantes en forma embrionaria, pero que a la postre resultaron fundamentales como enlaces iniciales que antecedieron al crecimiento vertiginoso que iba a experimentarse a lo largo de ese año. A medida que la apertura se iba consolidando, las condiciones se fueron modificando para dar paso a un proceso de politización que, al tiempo que se incrementaba, abría mayores posibilidades para ampliar y diversificar las

²⁹² Por medio de entrevistas se pueden rastrear algunos de esos itinerarios, en donde se daba paso a la búsqueda por lograr el “contacto” con alguna “orga” recalando en las FAR. Tal fue el caso de varios pequeños grupos en la UBA, como el “grupo de las FAL” de Exactas, en donde militaron Gustavo Stenfer, Eduardo Molinete y Bernardo Tolchinsky, entre otros. También pudimos tomar conocimiento de otro grupo, en parte escindido de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), también de Exactas y de un tercero del FEN en Filosofía y Letras. Entrevistas del autor a Costa (2011/2017); Meschiati (2018). Entrevista a Ana María Avalos, 1/10/2013, Archivo Testimonial-Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

²⁹³ Entrevistas del autor a Reyna (2011); Costa (2011/2017); Guevara (2019); Entrevista a Patricia Machado, 05/09/2001 (AOMA).

relaciones con un “movimiento de masas” en creciente ebullición, algo que pasaremos a analizar en el siguiente apartado.

3.3. Tercera fase. La organización del “movimiento de masas” para la “extensión de la guerra” (1972-1973)

Como hemos referido, a principios de 1972, las FAR efectuaron un giro en sus posicionamientos tácticos ante la situación política abierta por el GAN. Conservando sus lineamientos estratégicos en cuanto a la necesidad de ir construyendo un ejército popular como garantía de éxito del proceso revolucionario, la organización no solo manifestó públicamente su aceptación de la vía electoral, sino que también sostuvo la necesidad de ampliar “masivamente la influencia de nuestra propuesta política en el seno de las masas obreras y populares”, al mismo tiempo que buscaba poner en funcionamiento las bases orientadas a capitalizarla en forma inmediata, por medio de acciones tendientes a potenciar la “etapa de extensión de la guerra” que consideraban estar iniciando²⁹⁴. Para ello, dispuso la creación de una nueva estructura destinada a canalizar la participación de los activistas de “superficie” y lograr su “articulación” con la operatividad propia de la organización armada: el Comando de Apoyo (CdA). Este nexo intermedio, orientado en una doble dirección tendiente a promover la agitación política reivindicativa bajo el direccionamiento político de la organización y como espacio de reclutamiento de combatientes, fue pensado como una herramienta para favorecer la referida “extensión de la guerra”, en forma similar a lo que había comenzado a instrumentar Montoneros, apenas unos meses antes (septiembre de 1971), por medio de la creación de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR), que venían a complementar la labor de las Unidades Básicas de Combate (UBC) propias de la organización clandestina²⁹⁵. En los relatos militantes, el CdA aparece como una “etapa de pasaje” en donde los activistas eran puestos a prueba en operaciones de menor envergadura y, principalmente, en tareas logísticas –como robo y traslado de vehículos– que permitían la realización de acciones armadas (por eso la nominación de “apoyo”)²⁹⁶. Esto posibilitaba, como destacamos,

²⁹⁴ FAR. “Extensión de la guerra”. Febrero de 1972 (Extraído de FAR. “Documento de actualización política”).

²⁹⁵ Montoneros. “Las armas de la Independencia están hoy apuntadas hacia el Pueblo”. *Cristianismo y Revolución*. N° 30. Septiembre de 1971, p. 15.

²⁹⁶ Entrevistas del autor a “Julio” (2019); Lauletta, (2019).

mantener una vinculación orgánica con las agrupaciones de “superficie” (lugar de pertenencia y militancia de los activistas), al tiempo que estos se fogueaban en sus primeras tareas militares que, en caso de ser cumplidas satisfactoriamente, daban paso la incorporación definitiva a una célula combatiente o a un ámbito integrado de la organización. El tiempo de permanencia en esta estructura intermedia dependía no solo del compromiso y la resolución demostrada por el militante, sino también de las necesidades operativas que atravesaba la estructura militar de la regional correspondiente.

En base a esos nuevos lineamientos y producto del proceso político que se abre en 1972, el devenir del año va a marcar un momento bisagra para la extensión de la influencia política de las FAR y del peronismo radicalizado. Si nos atenemos exclusivamente a las filas juveniles, pese al creciente arraigo que las organizaciones armadas peronistas inspiraban entre el estudiantado universitario, los sectores afines a la línea revolucionaria aún se encontraban en franca minoría, a principios de 1972, frente a otras agrupaciones, como el FEN y GH. De hecho, como destacamos, será recién al momento de consumar la unificación de la JP que los sectores revolucionarios van a imponer su hegemonía, en junio, bajo el liderazgo de un Galimberti ya ligado a Montoneros²⁹⁷. El acto de la Federación de Box puede ser considerado el “puntapié” para el fenómeno de crecimiento exponencial que insufló a las huestes juveniles del peronismo que comulgaban con la simpatía hacia el accionar de las organizaciones armadas. Al mes siguiente, la JP se estructuró organizativamente en regionales a lo largo del país y mostró una acrecentada capacidad movilizadora en el acto celebrado el día 28 en la cancha de Nueva Chicago, con el objeto de conmemorar la muerte de Eva Duarte y que dio comienzo a la campaña del “Luche y vuelve”²⁹⁸. A partir de entonces, Cámpora inició una gira a lo largo del país, en donde la JP se hizo presente en cada una de las manifestaciones y celebraciones realizadas en los diversos puntos de la geografía nacional, que se prolongaría hasta el

²⁹⁷ Hablamos de ligazón (ver nota 146) porque Galimberti no estaba, en sentido estricto, “encontrado” en Montoneros. Ser “cuadro” o integrante pleno de una organización armada suponía formar parte de un ámbito de militancia celular (compartimentado) y con un mínimo de actividad combatiente. Para Montoneros, el accionar militante de Galimberti en la “superficie” (oficiando como delegado juvenil en el consejo superior del justicialismo y dirigente de la JP) fue mucho más redituable que si se hubiese incorporado, en ese momento, a su funcionamiento organizativo. Esto recién se produjo, en abril de 1973, luego de su defenestración por el suceso de las “milicias populares” (ver nota 154).

²⁹⁸ *Crónica*, 29/07/1973; *El Descamisado*, N° 8. 10/07/1973, pp.11-12.

regreso de Perón, en noviembre de ese año (Berneti, 1983: 46; Anzorena, 1988: 214-226; Langhi, 2008: 84-87).

En septiembre, las FAR evaluaron que las directrices generales que habían guiado la “articulación” entre la organización armada y “el movimiento de masas” habían sido correctas, aunque consideraban necesario implementar algunas correcciones, a la luz de la experiencia desarrollada. La autocrítica apuntaba a la orientación “paternalista” que había guiado “la tarea de darle contenido político a las reivindicaciones inmediatas de las masas” por medio de una tarea de concientización, algo que se había realizado siguiendo la óptica de “los compañeros activistas que tenían más ‘experiencia’ y ‘autoridad’ en la materia”. Según las FAR, dado que el peronismo era “el denominador común a todo planteo ‘reivindicativo’”, el “trabajo político”, por ende, era innecesario y de lo que se trataba era de “canalizar las luchas de una base ya politizada hacia los métodos y las tareas organizativas más eficaces”. Para ello resultaba indispensable incorporar a los “cuadros de base” (activistas con aceptación más clara de la necesidad de la lucha armada) a la acción directa y no relegarlos a meras funciones “logísticas”, de “apoyo” o “agitación”. La organización consideraba que de ese modo, no solo se permitiría lograr una ramificación importante del trabajo, sino que también era la forma de potenciar los “grupos naturales” que, desarrollando formas de resistencia con una clandestinidad “latente” y siendo propensos a adoptar “prácticas de violencia revolucionaria”, se irían transformando en “partes orgánicas del Ejército del Pueblo”²⁹⁹.

El notable crecimiento de la tendencia revolucionaria del peronismo, canalizada mayormente a través de la JP, motivó que la organización, al mismo tiempo que buscaba potenciar su ligazón con esos sectores militantes, adoptara ciertos recaudos a la hora de proceder a su incorporación orgánica. Las FAR evaluaban que era un “momento político” en el que debían ser especialmente rigurosas en la selección de los militantes, a riesgo de “disolverse en las amplias masas” o “diluirse en el conjunto del movimiento” y desviarse de las “tareas fundamentales de la organización armada”. Por ello, los activistas “de base” ligados a la organización debían cumplir cuatro criterios: tener una práctica directa o indirectamente ligada al accionar armado, subordinarse a la dirección a través de canales orgánicos, asumir su línea política y adoptar la clandestinidad como método de funcionamiento. Luego de haber probado sus méritos en ese peldaño, el militante podría

²⁹⁹ FAR. “Documento de actualización política”, pp. 12-13.

llegar a convertirse en un miembro pleno de las FAR, ya que se consideraba que uno de los objetivos era que “todo militante que se incorpore llegue a ser un ‘cuadro’ de la organización”³⁰⁰. Sentadas estas nuevas premisas, intentaremos ver cómo y en qué medida esa política de engarce con el “movimiento de masas” logró ser implementada en los diversos frentes de militancia “abiertos”, ya sea el barrial, el estudiantil, y el sindical.

El frente estudiantil

Como expresión y, al mismo tiempo, fermento del fenómeno de radicalización de la JP, cuyo punto de inflexión se manifiesta a mediados de 1972, el mundo estudiantil universitario se vio súbitamente transformado. El FEN, que en los años previos había sido la experiencia más importante de la “nacionalización” en los claustros y que para entonces ya se había definido por el peronismo, se encontraba crecientemente relegado por el predicamento que iba ganando un peronismo cada vez más alineado con la prédica de las organizaciones armadas. Eso se expresa no solo en las memorias de su principal dirigente que conjugan el sentimiento de “acechanza” por parte de las organizaciones armadas revolucionarias peronistas, en especial respecto de las FAR³⁰¹, y el reconocimiento de su supremacía numérica con el correr de los acontecimientos (Grabois, 2014: 286-288, 349-352, 373-374), sino también por el hecho de que el reagrupamiento de su sector de influencia política quedó en franca minoría, si nos atenemos a la cantidad de agrupaciones y federaciones que logró aglutinar cada uno de los bandos: 10 nucleamientos con base en 8 ciudades suscribieron al “Primer Cabildo del Peronismo Universitario” celebrado en Córdoba por el FEN, el 15 de abril³⁰², mientras que el “Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”, realizado en Santa Fe, el 27 de agosto, contó con la adhesión de 27 situados en 10 diferentes localidades. Entre estos últimos se contaba la presencia de algunas agrupaciones pequeñas e incipientes, pero cuya aparición es sintomática de la notable expansión que atravesaba el estudiantado peronista radicalizado, con otras de cierta

³⁰⁰ *Idem*, pp. 13-14. Lo expuesto suponía dos niveles diversos de pertenencia a la organización: militante/activista y cuadro. Ello también tenía su correlato en la jerga militante, dado que estar “encuadrado” en la “orga” suponía haber sido plenamente integrado a ella (ver nota 297).

³⁰¹ Esto no es casual, ya que no solo el tránsito ideológico desde la izquierda hacia el peronismo emparentaba a ambas organizaciones, sino que parte de la militancia “fenicia” pasaría a integrar las FAR, en Buenos Aires, Córdoba y Mar del Plata. Entrevista del autor a Costa (2011/2017); Isabel Eckerl, 24/05/2017; “Julio” (2019).

³⁰² “Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario”. *Envido*, N° 6. Julio 1972, pp. 74-75. Organizaciones firmantes: FEN (Buenos Aires, Rosario, Córdoba); OUP (Buenos Aires); FANET (Tucumán); LAN (Mar del Plata); LN (Mendoza); MUN (San Luis); MEP (Misiones); MUJ (Córdoba); Grupo Cine Liberación (Buenos Aires, Córdoba).

trayectoria los años precedentes, como el Ateneo de Santa Fe, CENAP y FANDEP en Buenos Aires, FURN en La Plata, FAUIN en Corrientes y Chaco y la UEL en Rosario. En la declaración de dicho Congreso aquellas asumían que su labor, al igual que el resto de las agrupaciones “de base”, consistía en construir el “Ejército Peronista como herramienta organizativa fundamental de la Guerra Revolucionaria” bajo la dirección de las organizaciones armadas que “participan de la primera línea de combate e impulsan el desarrollo organizativo de la base peronista y encuadran a las diferentes formas de lucha que se da el Pueblo...”³⁰³.

Para analizar esta creciente vinculación de los agrupamientos universitarios con las organizaciones armadas revolucionarias, haciendo foco en el caso de las FAR, nos detendremos en dos que consideramos especialmente significativos: la CENAP y el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP). Si bien ambos presentan algunas especificidades, como el hecho de que CENAP se constituyó en 1968 por la reunión de agrupaciones preexistentes mientras que FAEP vio luz a partir de una fractura de la FURN de La Plata producida en 1971, sus trayectorias manifiestan notorias similitudes. Los materiales disponibles destacan el crecimiento de dichas estructuras al calor de la mayor aceptación que pasó a tener el peronismo en el seno del estudiantado universitario y cuyo punto de inflexión exponencial se da a partir de mediados de 1972³⁰⁴, algo que también nos fue confirmado por los testimonios que hemos recabado. Con cierto dejo de satisfacción se ha subrayado que en el caso del primero regreso de Perón, el 17 de noviembre de ese año, fueron “300 estudiantes de Arquitectura” y “200 compañeros” los que marcharon encolumnados a Ezeiza tras las banderas de CENAP y FAEP, respectivamente³⁰⁵. Para ese entonces, la línea política de ambas formaciones universitarias sostenía la necesidad de emprender la guerra revolucionaria reconociendo el liderazgo de las organizaciones armadas peronistas, tal como expusieron en el

³⁰³ “Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”. *Envido*, N° 7. Octubre 1972, pp. 78-80. Organizaciones firmantes: MAS, Ateneo, MUP, Integralismo (Santa Fe); JUP, JULN, UEL (Rosario); Ateneo, FAUIN-Integralismo (Corrientes); FAUIN-Integralismo, Integralismo Secundario (Chaco); JUP, FERBA (Tucumán); Grupo Universitario Peronista (Paraná); FURN, FAEP (La Plata); MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón-Agronomía, BDP-Derecho, Grupo Teatro Peronista, MIF-Derecho, AEP (Buenos Aires); LEN (Neuquén); ESP (Viedma y Patagones).

³⁰⁴ Para CENAP puede consultarse: Dip (2017: 110); Entrevista a Jaime Sorín, 16/06/2005, Dirección de ARchivos de Arquitectura y Diseño argentinos (DAR). Para FURN y FAEP, véase: Simonetti (2002: 43-45); Lanteri, (2009: 21).

³⁰⁵ Testimonio de José Corvaglia en Baschetti (2016: 186-187); Entrevista del autor a Jorge Álvaro, 17/03/2019.

Congreso de Santa Fe y que se desprende de sus propios documentos³⁰⁶. Sentado eso, cabe preguntarse cómo se efectuaba, en términos concretos, el “encuadre” de militantes (o sea, la captación) que permitía el establecimiento de una relación orgánica entre las FAR y dichas agrupaciones estudiantiles. Para ello es imprescindible recurrir a testimonios orales.

Como adelantamos, el FAEP se forma en abril de 1971, fruto de una escisión en la FURN, única expresión estudiantil peronista actuante en la UNLP entre los años 1966-1971. Ante la posibilidad de una apertura electoral auspiciada por la dictadura se produce la ruptura de los militantes que se separan y forman la nueva agrupación, algo que ha sido relacionado, precisamente, con la ligazón establecida con las FAR (Simonetti, 2002: 45; Amato y Boyanovsky Bazán, 2008: 113-115). Ello no resulta sorprendente, dado que esa era la postura primigenia de la organización que, al año siguiente, va a virar hacia la aceptación de la vía electoral³⁰⁷. Para ilustrar de qué modo se estructuró la “articulación” entre las FAR y la agrupación universitaria nos resulta particularmente útil recurrir a las palabras de un militante de FAEP que, en 1973, pasó a formar parte de su mesa de conducción:

“Pregunta: Y ahí te quería preguntar. Cuando vos me dijiste que las FAR mete la discusión de la lucha armada. ¿Eso genera la ruptura?

Respuesta: Si. Esto me lo cuentan a mí. En el plenario de ruptura de FURN, que fue todo *face to face*, no hubo conspiración ni nada. Es decir, habrá habido conspiración y rosca, pero todo terminó en un plenario donde rompen y forman FAEP. Carlos Luis Negri [aclaración: dirigente de la FURN] dijo ‘yo voy a agarrar los fierros el día que los agarre el último obrero peronista’. (...).

P: ¿Y quiénes encabezan la ruptura de FAEP? ¿Blanquean que están en las FAR?

R: No. Para nada. Simplemente la simpatía con la lucha armada. Es más, los que más estaban militando en las FAR, no la encabezaron. El “Flaco” Kein ya había caído en cana. El “Flaco” Sala, “Osvaldito” Lenti, Mirta Clara y alguno más. Esto lo voy deduciendo después y alguno me ha contado después. Ellos ya estaban en las FAR. (...). Toda esa gente venía siendo el núcleo platense de las FAR y militaban en FAEP la mayoría. Pero lo que era la mesa de conducción de FAEP no

³⁰⁶ CENAP. “Pasión y muerte de una institución”, *Cristianismo y Revolución*, N° 30. Septiembre 1971, p. 5; FAEP. “Reportaje al Frente de Agrupaciones Eva Perón de la Plata”. Julio 1972 (Baschetti, 1995: 433-434).

³⁰⁷ A fines de 1972, la FURN se ligó orgánicamente con Montoneros. Por eso, ambos nucleamientos estudiantiles confluyen en la JUP-La Plata en 1973, una vez encaminada la fusión entre las organizaciones armadas. *El Descamisado*, N° 15. 28/08/1973, p. 15.

era de las FAR, en estos días de ruptura. La mesa era Taramasco, el “Cacha” Boiero, Jorge Aquilano y “Pablito” Ormazábal. Ninguno era de las FAR. Si querés después te cuento la incorporación de nosotros, orgánica, formal de FAEP a las FAR. Esto ya es en el 73. Pasaron muchas cosas. Pasó incluso el 11 de marzo, el triunfo de Cámpora.”³⁰⁸

El testimonio es fundamental por una serie de razones. En primer lugar, marca como motivo fundamental de la fractura la cuestión de la lucha armada, pero que define como “simpatía” ya que no había intención de asumirla por parte de la nueva agrupación, pero servía para delimitar posiciones frente a una FURN que, en ese momento, parecía más dispuesta a apostar por el camino de las elecciones. En segundo lugar, destaca que los militantes que formaron parte de FAEP y, al mismo tiempo, estaban integrados en las FAR (no públicamente) no asumieron su dirección, pese a que eran reconocidos como referentes. Esto reviste mucha importancia debido a que demuestra que los militantes de la organización armada guardaban cierto celo en ocupar posiciones de conducción que suponían mayor exposición, al menos en el período 1971-1973, por evidentes razones de seguridad. Como última observación, cabe destacar que la incorporación a las FAR del entrevistado recién se produjo en 1973, luego de haber sido integrado a la mesa de conducción de FAEP, lo que permite aseverar que esa instancia era la encargada de consumir la “articulación” de los militantes de FAEP que pasaban a estar “encuadrados” en las FAR, algo que estas planteaban como un principio normado de funcionamiento³⁰⁹.

Esta forma de enlace político con una agrupación universitaria también se replicó, aunque con un matiz de diferencia, en el caso de CENAP. En el relato de un integrante de un CdA de las FAR, que operaba como parte de la dirección de la agrupación en la Facultad de Exactas de la UBA desde el año 1971, se puede observar que las relaciones entre esta y la organización armada no siempre estaban homogéneamente determinadas, ya que militantes ligados a diferentes estructuras podían convivir en ellas. Ante un pedido de aclaración que le formulamos sobre el carácter de esa vinculación, el entrevistado nos los explicó de la siguiente manera:

Pregunta: Y vos, quizás no lo sabés, pero te lo pregunto igual. ¿Las diferentes agrupaciones que formaban CENAP estaban diferenciadas cuáles estaban ligadas a FAR y cuáles a Montoneros?

Respuesta: ¿Vos me preguntás si había homogeneidad? Mirá, Arquitectura estaba claro que era de las FAR. Nosotros [aclaración:

³⁰⁸ Entrevista del autor a Álvaro (2019).

³⁰⁹ FAR. “Documento de actualización política”, pp. 11-12.

Exactas] éramos mayoría de las FAR. Mi responsable, que era ‘José’, era de las FAR, pero también estaba esta compañera que estaba en Montoneros. Después, cuando la agrupación creció había de todo: algunos compañeros que estaban en Montoneros, otros que tenían simpatía hacia la lucha armada pero no estaban encuadrados en ninguna orga e incluso algunos que estaban en el Peronismo de Base. En algunos lugares, como Exactas, la cosa no era tan homogénea.”³¹⁰

Como se desprende de los testimonios recabados, si bien en algunos casos la relación de “articulación” entre las FAR y la conducción de la agrupación era excluyente (caso de FAEP y CENAP-Arquitectura), la dirección de CENAP en Exactas operaba como un espacio de confluencia de militantes ligados a diferentes organizaciones radicalizadas o directamente no “encuadrados” en ninguna de aquellas, sobre todo de cara a la coyuntura de 1973. Este segundo tipo de “articulación” puede haber sido más propicio para el ámbito de los estudiantes secundarios, en donde las FAR también tuvieron una estructura de enlace orgánico: el Movimiento de Acción Secundaria (MAS). Este era un frente que nucleaba a grupos militantes de diversos colegios y que se expresó en oposición a la reforma educativa propuesta por el gobierno nacional a fines de 1971 llamando a “unirse desde abajo y organizarse combatiendo”³¹¹. Se ha podido rastrear ramificaciones orgánicas de algunos de sus integrantes con las FAR en la Capital Federal, cuyos núcleos fundadores se centraron en el Colegio Nacional de Buenos Aires, el Colegio Nacional N° 7 Mariano Moreno, el Colegio Nacional N° 7 Juan Martín de Pueyrredón y la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini (Entrevista a Martín Caparrós en Trímboli, 1998: 46-49; Testimonio de Juan Salinas en Garaño y Pertot, 2002: 196-199) y en La Plata, teniendo presencia en el Colegio Nacional Rafael Hernández y las escuelas Normal N° 3, España y Virgen del Pilar (Asuaje, 2004: 132-133; González Canosa, 2012: 231). También pudimos identificar la “articulación” de la agrupación secundaria con las FAR en la ciudad de Córdoba, gracias al testimonio de un militante quien nos manifestó que, a diferencia de las localidades referidas, la estructuración del MAS se empezó a forjar “desde escuelas barriales, no de las escuelas céntricas”, como el Colegio Luis Manuel Robles en barrio Pueyrredón. Según la misma persona, cuya incorporación a la estructura armada fue relegada por un tiempo, en virtud de su corta edad, las tareas de los secundarios “encuadrados” pasaban por transformar los clubes estudiantiles en centros de

³¹⁰ Entrevista del autor a Lauletta (2019).

³¹¹ MAS. “Movimiento de Acción Secundaria (MAS)”. *Cristianismo y Revolución*, N° 29. Junio de 1971, p. 64.

estudiantes debidamente constituidos como una herramienta imprescindible para la politización del alumnado en las escuelas en donde lograban tener presencia³¹². El impulso y el renovado arraigo peronista y radicalizado mostrado por los estudiantes secundarios pareció no haber ido a la zaga de sus pares universitarios, algo que la prensa de la época se encargó de destacar y en donde se hizo evidente, a fines de 1972, que se producía una “rápida peronización de un ámbito hasta entonces dominado por la Federación Juvenil Comunista” (Manzano, 2017: 283).

El frente barrial

El trabajo de carácter reivindicativo en los barrios periféricos de las grandes ciudades realizando tareas de mejoras en los servicios y condiciones de vida de los sectores más postergados, al tiempo que se buscaba organizar y canalizar demandas colectivas de los pobladores como una vía de politización, es una de las facetas que al día de hoy rememoran con mayor estima y nostalgia muchos de los testimonios sobre la militancia en los tempranos '70 y que también hemos podido corroborar en varios de los relatos recabados para esta investigación. Hay que comprender que, en un primer momento, si bien la universidad constituyó un espacio de reunión de inquietudes y voluntades políticas para numerosos estudiantes peronistas o en vías de “peronización” que terminarían integrándose a las organizaciones político-militares, la militancia estudiantil era menospreciada por muchos de ellos en virtud de su carácter estrictamente sectorial y alejado de tareas socialmente más comprometidas. Las ansias de “reunirse con el pueblo” o de “asumir una posición de mayor compromiso” operaron como ideas rectoras que volcaron a esos jóvenes hacia el trabajo barrial como una senda que encauzó sus ansias de participación e involucramiento político, cuando no a la directa incorporación en las filas de una organización armada peronista como las FAR. El activismo barrial ha sido referido como un paso previo en la integración a la organización armada o como una actividad de “superficie” ligada a los primeros momentos de participación en aquella en numerosos itinerarios militantes³¹³.

³¹² Entrevista del autor a Canizzo (2013). Los clubes estudiantiles eran la instancia de participación permitida en las aulas por la Revolución Argentina tendiente a favorecer “tareas apolíticas”, como la pintada de los establecimientos o la organización de actos y fiestas de egresados, bajo tutela de las autoridades escolares.

³¹³ En la bibliografía testimonial y biográfica abundan muchos ejemplos de ello. Al respecto, puede consultarse: Anguita y Caparrós, 1997: 326-329, 422-425, 450-452, 536-537; Levenson y Jauretche, 1998:

La coyuntura abierta a partir de 1972, marcada por la creciente politización, sirvió como un catalizador del activismo en los barrios permitiendo un creciente influjo de las organizaciones armadas revolucionarias peronistas que, en poco tiempo, irradió notablemente. Como nos manifestara una militante del grupo fundador de la organización en Mar del Plata, que en ese entonces combinaba su actividad clandestina con el trabajo barrial:

“Pregunta: Es que eso es lo que te iba a preguntar justo. Porque ustedes hacían laburo barrial, iban al barrio de El Martillo... ¿en ese momento lo siguen haciendo, cuándo ya están en FAR?

Respuesta: Siempre, siempre. Nunca dejamos.

P: ¿Y qué hacían en concreto en el barrio, ahí?

R: Y ahí en el barrio lo que hacíamos era encarar temas muy reivindicativos del barrio: de bacheo, de alisado de vereda, de cloacas, de pozo, viste donde pasa el agua, la zanja, de las canillas, o sea, cosas muy concretas. Y después discusión política. Y digamos, integrando a los compañeros a la organización política. Nosotros lo hacíamos, en los barrios éramos como Movimiento de Bases. [aclaración: formación ligada al FEN] (...)

P: ¿Y ahí veían ustedes compañeros que estaban, entre comillas, más o menos en la misma? Digo, ¿había montoneros en la misma?

R: Sí, sí, sí. De hecho, nos fuimos encontrando. Sí, claro. Pero cambió la masividad en la gente de los barrios, la participación política. Ya no éramos esos que veníamos del Movimiento de Bases, cosas raras. Éramos la Juventud Peronista y punto. Era como mucho más sencillo para relacionar, mucho más llano.

P: Era una carta de presentación más directa.

R: Claaaro.

P: ¿Y eso durante la segunda parte del 72?

R: Claro, claro. Hasta ese momento habíamos sido eso, una entelequia digamos. Y después, a partir de Julio ponele, del 72, ya estábamos en los barrios como Juventud Peronista. Eran las unidades básicas y la Juventud Peronista.”³¹⁴

El testimonio es significativo por dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, la entrevistada hace referencia a que la militancia barrial era algo que realizaban

125; Asuaje, 2004: 134-141; Robles, 2004: 17-34; Giussani, 2005: 174-182; Broussard, 2012: 135-156; Rodríguez, 2020: 60, 74-75.

³¹⁴ Entrevista del autor a Eckerl (2017).

“siempre”, es decir, previamente a su integración a las FAR. De hecho, ella formó parte del núcleo marplatense del Movimiento de Bases Peronistas (MBP), estructura política extrauniversitaria ligada al FEN, que en la ciudad balnearia terminó desgranándose a fines de 1972, al tiempo que parte importante de sus integrantes pasaba a formar parte de FAR o Montoneros, tal como ha recabado Bartolucci (2017: 190-202). Algo similar se produjo en Córdoba, donde el sector liderado por Rodolfo “Rody” Vittar, con presencia barrial en dicha ciudad, también se integró a las FAR constituyendo el primer bastión importante de trabajo territorial “articulado” con la organización. En segundo lugar, la testimoniante distingue como hito fundamental que cambió la relación con el barrio, no su incorporación a las FAR, sino la constitución de la JP, acontecida en el ya referido acto de la Federación de Box. La nueva organización, estructurada en regionales con ramificaciones a lo largo y ancho del país, se conformó sosteniendo un apoyo irrestricto a las organizaciones armadas peronistas, convirtiendo a sus militantes en la periferia política en acelerada expansión de aquellas (Anzorena, 1989: 142-143). Por eso, el testimonio es importante en la medida que señala una doble dirección en la consolidación de la JP-Regionales, ligada a las organizaciones armadas revolucionarias: por un lado, el impulso que significó ligar el activismo de base con una estructura de referencia nacional que tenía además una nominación clara y explícita: “Juventud Peronista”; por otro lado, no hay que soslayar el impacto que tuvo la capilarización de ese trabajo “de base” que brotaba en diferentes barrios del país como un elemento clave que le permitió a la JP lograr, en muy poco tiempo y al calor de la campaña electoral, el extraordinario crecimiento y la capacidad de movilización que la caracterizaron.

Expresión y motor de ese fortalecimiento a nivel federal fue la realización del Congreso Nacional de la JP, realizado en Santa Fe, el 11 y 12 de noviembre de 1972, apenas cinco días antes del primer regreso de Perón al país. Las FAR aprovecharon la ocasión para dirigir un mensaje a los congresales allí reunidos en donde sintetizaban sus consideraciones sobre “el carácter prolongado de la guerra” emprendida. Ello se debía a la debilidad relativa de las fuerzas revolucionarias en relación a las del “régimen” en términos de poder bélico, organizativo y económico que solo se podrían revertir muy lentamente y explotando las fortalezas propias, consistentes en “la significación histórica del Movimiento Peronista”, en la estrategia delineada que se sustentaba en “la clase esencialmente revolucionaria (el proletariado)” y en el prestigio interno (reconocimiento logrado entre sectores peronistas revolucionarios y no revolucionarios) y externo (apoyo

de diversos movimientos de liberación nacional) obtenido. Rol fundamental asignaban a los destacamentos armados de la propia organización que eran los encargados de transformar lentamente “nuestro movimiento de masas en un ejército popular”, cuyas ramas secundarias (política, gremial, femenina, juvenil, tecnológica) posibilitaban “responder al enemigo en todos los frentes posibles de enfrentamiento”, avizorando la siguiente fase de los “frentes de masas” que estaban por iniciar. En base a esos fundamentos volvían a fustigar contra las declamaciones insurreccionalistas calificándolas de “aventurerismo”, en la medida que sostenían que la insurrección configuraba “el asalto final al poder, en el que movilizaciones masivas y armadas, largamente preparadas y organizadas y militarizadas puedan aniquilar a la reacción”³¹⁵.

Con esas premisas es que a lo largo de la segunda mitad de 1972 y los inicios del año siguiente, la organización se volcó a potenciar el trabajo por “abajo” emprendiendo y estableciendo relaciones con experiencias de inserción barrial ya existentes. Algunas de estas prácticas hemos podido rastrear en base a diferentes relatos, aunque seguramente constituyen muestras fragmentarias de la totalidad de la militancia “de base” que se ligó o surgió vinculada a la estructura organizativa de las FAR. En cuanto a los militantes porteños, mientras algunos pusieron en marcha las primeras unidades básicas en la Capital Federal, otros se dirigían a cumplir trabajo barrial en la periferia bonaerense. En las localidades del Sur se pueden ubicar los primeros enclaves en Burzaco (Almirante Brown), Florencio Varela, San Francisco Solano (Quilmes) y Villa Diamante (Lanús) que darían paso, a su vez, a las primeras unidades básicas “articuladas” con las FAR de la zona³¹⁶. En el Oeste, se destacó la ligazón con un grupo de Merlo, organizado por Eduardo Pereyra Rossi, un cuadro importante de la organización (Salcedo, 2011: 121; Baschetti, 2000: 522), y también es mencionada la presencia en Morón, bajo la responsabilidad de Horacio Campiglia (González Canosa, 2012: 229), otro militante de relevancia. En la zona Norte, el trabajo militante de las FAR llegó a materializarse de manera orgánica en el partido de General Sarmiento y en la Villa del Uruguay (San Fernando), por medio de las unidades básicas “Facundo Quiroga” y “Carlos Olmedo”, siendo este último lugar uno de los bastiones del futuro MVP³¹⁷. El proceso, obviamente, no se restringió a la capital y su zona periférica, sino que se replicó del mismo modo en otras ciudades acompañando

³¹⁵ FAR. “Juventud Peronista – Congreso de Santa Fe”. En “Boletín N° 4”.

³¹⁶ Entrevista del autor a Costa (2011/2017); Giussani (2005: 174-176); Testimonio de Jorge Barry en Mendoza y Espinosa, 2007: 22-24; Anguita y Caparrós (1997: 536-537).

³¹⁷ Entrevistas del autor a Depino (2017); Alfredo Ayala, 13/04/2019, 27/04/2019 (2 sesiones).

el proceso de crecimiento que experimentó la organización. En Córdoba, el trabajo territorial continuó ampliándose por medio de la incorporación de un sector militante que había pertenecido al Peronismo de Base (PB) y rápidamente, a fines de 1972 y principios de 1973, dio lugar a una ramificación muy grande y una distribución espacial entre los barrios controlados por las unidades básicas de los “faroles” y las zonas de los “montos”, algo que también aconteció en otras ciudades³¹⁸. En Rosario, logró asentarse en barriadas y villas de emergencia ubicadas en el límite sur de la ciudad y la localidad de Villa Gobernador Gálvez (Pasquali, 2007: 253-254). En la capital santafesina, se hizo lo propio en el barrio Santa Rosa, en donde funcionaba una unidad básica nominada “Carlos Olmedo” (Baschetti, 2007b: 82). En La Plata, la “Juan Pablo Maestre”, ubicada en el barrio de Los Hornos, funcionaba como uno de los eslabones de la red de locales que respondían a las FAR (Asuaje, 2004: 155-159)³¹⁹. Y en otras ciudades, como Neuquén y Santiago del Estero, también se pusieron en marcha trabajos en barrios periféricos y, en el segundo caso, también en algunas localidades del interior de la provincia cercanas a la capital por medio del accionar de la “JP de Bases”³²⁰.

El frente sindical

El fortalecimiento de los vínculos con el “pueblo peronista” no se limitaba al trabajo reivindicativo “de base” en barrios y villas de emergencia, sino que tenía como espacio fundamental al movimiento obrero, teniendo en cuenta que la organización consideraba que la clase trabajadora sería la capaz de liderar el proceso de “liberación nacional” que culminaría con la transformación revolucionaria de la sociedad. Por eso, desde el momento en que las FAR buscaron ligarse con el “movimiento de masas”, algunos de sus militantes comenzaron a forjar relaciones y contactos con diferentes activistas sindicales de diversos gremios o por medio de su propia iniciativa pasaron a organizar núcleos de trabajadores en su área de influencia laboral cotidiana, en forma

³¹⁸ Entrevistas del autor a Daniel Weimer, 5/08/2018; Raúl Guevara (2019). Weimer, que se incorpora en esos momentos de vorágine a las FAR junto a unos compañeros con los que había formado una unidad básica en la Seccional 10ª, rememora que: “los barrios Bella Vista y Güemes eran tradicionalmente de la Juventud Obrera Cristiana y de ‘montos’ y los barrios Matienzo, Villa Adela y Flores eran de la ‘R’”.

³¹⁹ En una investigación excepcional, Robles (2011: 163; 2014: 184-185) ha logrado identificar y mapear 31 unidades básicas de la JP ligadas a Montoneros surgidas en los barrios platenses, entre 1972-1974, subsumiendo en ellas las de origen “farol”, aunque sin discernir respecto de su diferente procedencia.

³²⁰ En Neuquén, el trabajo social también se localizó en la zona Sur, en los barrios de Villa Florencia y Limay. Entrevista del autor a Alicia Luna, 15/03/2019, 16/03/2019 (2 sesiones). La “JP de Bases” de Santiago fue la estructura creada para diferenciarse de la JP “oficial”, referenciada en los dirigentes justicialistas locales (Pilán, 2014: 44-47).

similar a lo señalado para el caso de Montoneros (Pacheco, 2014: 161; Lissandrello, 2016: 3-4). Este trabajo gremial “inorgánico” también se potenció por medio de la interacción con sectores sindicales enrolados dentro del “peronismo combativo”. Ejemplo paradigmático de ello fue el núcleo militante de las FAR de Mendoza que, buscando articular el activismo gremial con el imperativo armado, se forjó alrededor de una experiencia llamada Central de Actualización Sindical y Adoctrinamiento (CASA):

“En CASA se formó una orguita con el fin de dar respuesta a los sucesos nacionales. No era todo CASA por supuesto, porque si bien hegemonizaban los gremios combativos, también había mucha ortodoxia y vandomismo y la gente, incluso los de los combativos, no participaban de esa orguita. Éramos fundamentalmente los jóvenes y hacíamos un mínimo de entrenamiento militar y reuniones más o menos clandestinas. Este es el grupo que se incorpora a las FAR. Ahí están Cerrutti y Surballe que pasan a ser dirigentes locales de las FAR. El mudo Zárate, el único con apariencia de obrero (era metalúrgico) estaba también ahí. La relación con los gremios combativos no estaba del todo consolidada, era más bien informal. En lo político participábamos en la famosa lista verde, con Carlos Evans, pero no estábamos convencidos ni uniformes en eso de la salida electoral.” (Testimonio de Rino Piazza en De Marinis y Abalo, 2005: 28-31).

Al igual que lo acontecido con CASA, otras experiencias de activismo gremial articuladas con las FAR también confluyeron en el armado de agrupaciones en donde se reunía militancia de otras organizaciones revolucionarias, como fue el caso de los trabajadores de prensa en la Capital Federal. La agrupación “26 de Enero”, en donde militantes de las FAR convivieron con militantes de Descamisados y otros no “encontrados”, se terminaría fusionando con la “26 de Julio”, ligada a las FAP y al PB, para dar nacimiento al Bloque de Agrupaciones Peronistas de Prensa, instancia reivindicativa de un movimiento de delegados gremiales opuestos a las conducciones tanto del SPCF como de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA)³²¹. En plantas fabriles la labor de activistas de las FAR también se hizo presente para dar nacimiento a dos de las experiencias más emblemáticas de gremialismo radicalizado en los ’70 (Astilleros Astarsa y Propulsora Siderúrgica), según las indagaciones específicas que se hicieron en relación a esos dos casos (Lorenz, 2007: 33-34, 2013: 31; Ducid, 2014:

³²¹ Entrevista del autor a Costa (2011/2017). El entrevistado, en ese momento, era delegado gremial en *El Cronista Comercial*. El SPCF, junto a la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN), habían sido bastiones comunistas desde fines de los ’50 y controlados por una conducción de “nueva izquierda” disidente del PC hasta que fuera descabezada por el golpe de estado de 1966. APBA también estuvo en manos comunistas, aunque en su seno empezaría a cobrar fuerza la militancia gremial peronista de izquierda por medio del “Bloque de Prensa” (Parcero, 2010: 170-315).

64-65). En Córdoba, tuvimos conocimiento de algunos delegados que cumplieron funciones en algunas reparticiones estatales, como en la Empresa Provincial de Energía, en la municipalidad y en Área Material de Córdoba (fabricación de aviones), y en otros sectores (construcción, metalúrgicos y mecánicos), siendo uno de ellos –Julio César Rojo –quien llegó a oficiar como “portavoz de las FAR” en la mesa coordinadora de las 62 Organizaciones “legalistas” liderada por Atilio López (Secretario General de la Unión de Tranviarios Automotor –UTA-Seccional Córdoba), a la postre electo vice-gobernador de la provincia por el FREJULI en las elecciones de 1973, y en donde Carlos “Serrucho” Dreizik oficiaba como nexos con la organización³²². En Mendoza, tal como expresa el testimonio citado anteriormente, CASA funcionó como un espacio de reunión de diversos sectores gremiales, en donde confluyeron “combativos” y algunos jóvenes que conformaron el núcleo original de las FAR en la ciudad dando origen a la sexta regional de la organización. En Mar del Plata, la relación política se dio fundamentalmente con las conducciones locales de la UTA y del Sindicato de Obreros Navales, encabezadas por direcciones “combativas”. En este último caso, al igual que en Mendoza, la función de representación legal de los gremios brindada por militantes de las FAR que eran abogados, como Miguel Ángel Zavala Rodríguez (en Mar del Plata) y Alfredo Guevara (en la capital cuyana), estimuló la vinculación con sectores sindicales en vías de radicalización³²³.

A mediados de 1972, en forma similar a lo sucedido en los frentes estudiantil y territorial, el activismo gremial ligado a las organizaciones armadas revolucionarias no dejaba de ser incipiente, pero empezó a ramificarse. A partir de ese momento, tanto las FAR como Montoneros consideraron que había llegado el momento de dar un impulso más decidido al involucramiento sindical por parte de su militancia y potenciar las experiencias desarrolladas hasta ese entonces. A fines de año, se conformó en Capital Federal una coordinadora de gremios, que funcionaba en el Sindicato de Gas del Estado, en donde confluyeron delegados y activistas gremiales ligados a ambas organizaciones, principalmente de reparticiones estatales, como Obras Sanitarias, municipales y telefónicos. Las directrices político-sindicales emanadas de esa coordinadora tenían como objetivo principal conformar nuevas agrupaciones en los lugares de trabajo en clara

³²² Entrevista del autor a “Julio” (2019). La mesa cordobesa de las “62 legalistas”, además de López y Dreizik (Unión de Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles), también la integraban: Juan Alfredo Reyes (gastronómicos), Luis González (mineros), Alcides Moyano (estatales) y Ramón Godoy (bancarios).

³²³ Entrevistas del autor a Eckerl (2017); Angélica Escayola, 18/03/2019.

oposición a las dirigencias peronistas consideradas “burocráticas” para, eventualmente, disputar electoralmente las conducciones de los gremios³²⁴. No es casual, entonces, que la organización Montoneros haya hecho luego una evaluación crítica de la concepción original que inspiró las vinculaciones iniciales de las organizaciones armadas con el movimiento obrero organizado por haber carecido de “una política sindical para el conjunto del movimiento obrero”, arguyendo que consistía en “extraer compañeros de las agrupaciones, y establecer con ellos una relación de articulación política, en algunos casos sustentada como teoría [aclaración: en alusión a las FAR] y en otros rechazada como tal, pero desarrollado igual en la práctica [aclaración: por Montoneros]”³²⁵. Esto recién se empezó a modificar, en forma significativa, con la labor de la coordinadora referida que constituyó el embrión de la futura JTP, fundada a fines de abril de 1973³²⁶.

Si bien la “burocracia sindical” peronista era definida como uno de los principales enemigos de los sectores revolucionarios, esta nueva orientación de la política gremial de las organizaciones armadas, destinada a fomentar el activismo de base bajo su égida, colocaba a los lugares de trabajo en un escenario de creciente oposición entre ambos sectores, algo que empezaría a hacerse patente ante el inminente ocaso de la dictadura y la asunción del nuevo gobierno peronista. Dicho antagonismo ya había llegado al paroxismo por medio de hechos de violencia extremos contra dirigentes sindicales que, si bien no fueron “moneda corriente” durante la Revolución Argentina, se hicieron presente en cuatro oportunidades a través de asesinatos³²⁷. Entre estos se destacó el homicidio de Moreno, Secretario General UOM-Avellaneda y candidato a diputado nacional por el FREJULI, que también acarreó la muerte de Deheza, como señalamos oportunamente. Este hecho, perpetrado por las FAR, puso de manifiesto las agudas tensiones existentes con la dirigencia provincial del gremio metalúrgico. Esta había promovido las candidaturas de Manuel Anchorena y Luis Guerrero (Secretario General Adjunto UOM-Avellaneda) para gobernador y vicegobernador de Buenos Aires, respectivamente, contraviniendo las órdenes impartidas por el Secretario General del

³²⁴ Entrevista del autor a Ida Suárez, 18/01/2019.

³²⁵ Montoneros. “Propuesta para el frente sindical”. *Evita Montonera*, N° 10. Diciembre 1975, p. 12.

³²⁶ *El Descamisado*, N° 0. 8/05/1973, pp. 2-3.

³²⁷ El Ejército Nacional Revolucionario (ENR) asesinó a Augusto Vandor (Secretario General UOM) y a José Alonso (Secretario General Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines-FONIVA) el 30 de junio de 1969 y el 27 de agosto de 1970, respectivamente, para posteriormente integrarse a Montoneros. Esta última organización intentó hacer lo propio con Luis Guerrero (Secretario Adjunto UOM-Buenos Aires), el 26 de diciembre de 1972, pero fracasó en su objetivo. Las FAP, por su parte, dieron muerte a Dirck Kloosterman (Sec. Gral. SMATA) el 22 de mayo de 1973.

Movimiento Peronista Abal Medina³²⁸. No obstante, la organización no dejó de enmarcar el asesinato de Moreno dentro de su enfrentamiento visceral contra la denostada “burocracia sindical” que “como Alonso, Vandor, Guerrero, Rucci, Miguel, Rosales y tantos otros, han sido y seguirán siendo barridos de nuestro movimiento, que hoy ya se está organizando en el ejército peronista”³²⁹.

3.4. La cuestión de las “masas” y el foquismo: reflexionando sobre la “nueva izquierda” y la “militarización”

En este capítulo hemos efectuado un análisis de los vínculos establecidos por las FAR con el “movimiento de masas”, tanto desde la concepción que inspiró a la organización como atendiendo a sus modos efectivos de concreción. Los lazos establecidos con otros sectores militantes sobre los cuales influyeron, al tiempo que se nutrieron, es un eslabón imprescindible a la hora de examinar la trayectoria seguida por la organización y dan cuenta de un grado de desarrollo y extensión de su influencia política nada desdeñable. Pudimos establecer una periodización de tres fases al respecto. La primera, centrada en los orígenes de las FAR y sus primeros seis meses de existencia pública, se caracterizó por el imperativo de consolidar la infraestructura y la presencia de la naciente organización mediante las primeras acciones armadas. Concluida esa etapa inicial, se consideró que había llegado el momento de establecer algún tipo de vinculación con otros sectores militantes iniciando una segunda fase que se prolongó a lo largo de 1971 e inicios del año siguiente. Por medio de la noción de “articulación” se buscó establecer los primeros contactos con otros grupos de activistas que, si bien en ese momento fueron incipientes y se localizaron fundamentalmente a nivel universitario (como atestiguan los casos de CENAP y FAEP), fueron fundamentales para consolidar el crecimiento organizativo y preparar el terreno para la etapa siguiente. Es recién comenzando el año 1972 que las FAR se propusieron como directriz política establecer una ligazón más extendida y profunda con el “movimiento de masas” como elemento fundamental de la etapa de “extensión de la guerra” a la que daban paso. El CdA fue la instancia diseñada para “articular” ambos niveles organizativos, al tiempo que se procedía

³²⁸ Así, N° 487. 26/01/1973, pp. 20-21.

³²⁹ FAR. “A nuestro pueblo”. 22 de enero de 1973. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

a extender la influencia de la organización en diversos frentes de acción (estudiantil, barrial y sindical), algo que también propició Montoneros por medio de las UBR. El protagonismo adquirido por la JP-Regionales, a partir de mediados de 1972 y bajo el influjo del eje FAR-Montoneros, fue el puntapié para que el engarce con el “movimiento de masas” irradiara de manera considerable, tanto en las universidades y colegios secundarios, como en los barrios por medio de la proliferación de unidades básicas y a través de los primeros intentos de coordinación sindical, elementos que constituyen los primeros eslabones de la expansión militante que hizo eclosión en 1973. Esta imbricación de la organización armada con un activismo en acelerada expansión amplió la periferia política de la organización, al tiempo que le dio un carácter más masivo y “abierto” a una estructura que en sus inicios se habían caracterizado por un celo más riguroso en cuanto al reclutamiento y el establecimiento de relaciones orgánicas. De hecho, el “Documento de actualización política” ya mencionado³³⁰, puede interpretarse como un intento de moderar ese ímpetu de incorporación que ponía en riesgo los criterios mínimos de seguridad que demandaba el funcionamiento clandestino de la organización. No obstante, el crecimiento organizativo no se detuvo, sino que se aceleró, llegando esta última fase a su cénit con la apertura de los “frentes de masas”, en cuya constitución los contactos y sectores captados por la influencia de las FAR estuvieron lejos de ser insignificantes.

El decurso descripto nos permite cuestionar la visión, asentada en ciertas memorias militantes, que contribuyó a caracterizar a la organización como eminentemente “fierrera” y centrada exclusivamente en el accionar militar, en contraposición a Montoneros más volcada hacia el trabajo de “base” y, por ende, más “política” (Flaskamp, 2002: 82-85; Amorín, 2005: 73-75), algo que carece de asidero a la luz de lo investigado. Por el contrario, el surgimiento, las concepciones político-ideológicas, la praxis desplegada y el crecimiento notable experimentado a partir de mediados de 1972 muestran notorias similitudes en ambos casos, evidenciando que el aporte de las FAR fue muy significativo al proceso de fusión. Resta, para ulteriores indagaciones, esbozar una explicación profunda que logre explicar las razones que condujo a la dirección de la organización a consumir una integración organizativa en pie de desigualdad, aceptando con ello cierta inferioridad relativa respecto de Montoneros.

³³⁰ FAR. “Documento de actualización política”, pp. 13-14.

Más allá de los lazos establecidos con el movimiento social, la primacía de la acción armada como forma de lucha más eficaz, junto a la necesidad ineludible de construir un ejército popular que fuera capaz de garantizar la toma del poder, no solo inspiraron los numerosos operativos que realizaron las FAR a lo largo de sus cuatro años de existencia, tal como hemos demostrado en el segundo capítulo de esta tesis. Sino que constituyeron concepciones que conformaron el basamento ideológico fundante de la organización y que, por ende, permearon toda su lógica de funcionamiento condicionando las formas en que forjó sus relaciones con otros sectores movilizados. Por ello, ha sido usual que parte de la bibliografía, categorizara, no solo a las FAR, sino al conjunto de las organizaciones armadas revolucionarias argentinas como “foquistas”, en razón de haber priorizado la práctica armada y relegado a las “masas” a un plano secundario, favoreciendo un enfrentamiento de aparatos con las fuerzas estatales que las condujeron inevitablemente a la derrota política y militar (Brocato, 1985: 145-182; Vezzetti, 2009: 61-67; Calveiro, 2005: 123-130). A nivel latinoamericano, algunos autores han tendido a cuestionar dicha asunción, habida cuenta de las relaciones forjadas por las organizaciones armadas de tipo urbano con otros sectores militantes destacando el caso argentino (Wright, 2001: 104-107; Pereyra, 2011: 43-45), algo que nuestra indagación ha confirmado para el caso de las FAR. En este punto hay que subrayar la importancia de los testimonios orales como un insumo invaluable a los fines de mensurar tanto la extensión como las características de la “articulación” que las FAR establecieron con el “movimiento de masas” demostrando ser esenciales para la profundización de futuras investigaciones.

Lo cierto es que a fines de los '60, la denominada “teoría del foco” había empezado a ser duramente cuestionada. A los reveses operacionales de las guerrillas surgidas en Venezuela y Perú, se sumaron las voces críticas provenientes desde círculos académicos³³¹ que no le fueron a la zaga de los cuestionamientos políticos, provenientes desde el comunismo y el trotskismo³³². La muerte de Guevara y la desarticulación del

³³¹ Huberman y Sweezy (1969) compilaron una serie de artículos escritos en 1967 y 1968 por intelectuales y militantes de diversas nacionalidades con un fuerte tono crítico sobre *¿Revolución en la revolución?* de Debray. Algunas de las principales objeciones pueden sintetizarse en los siguientes puntos: 1) Inexistencia de un análisis marxista de las diferentes realidades políticas, sociales y económicas existentes en América Latina; 2) Universalización de preceptos extraídos (erróneamente) de una experiencia revolucionaria particular; 3) Desestimación de la política de “masas” y su interrelación con el factor armado; 4) Rechazo del valor de la teoría revolucionaria como elemento fundamental; 5) Incomprensión de las modificaciones geopolíticas en América Latina ocasionadas por la revolución cubana; 6) Simplificación extrema del proceso revolucionario; 7) Espontaneísmo en materia organizativa con total dependencia en la acción armada; 8) Elusión de las experiencias “foquistas” fracasadas previamente en Perú y Venezuela.

³³² Tanto el comunismo como el trotskismo vernáculo se opusieron a los planteos guevaristas por ignorar el trabajo de concientización y captación de las “masas” en pos de establecer un “foco” armado y de su

ELN en Bolivia fueron acontecimientos que impactaron muy fuertemente en la legitimidad de la “teoría del foco”, haciendo que muchos de sus supuestos sean objeto de cuestionamientos y necesiten, cuanto menos, una reformulación. Tampoco la política exterior cubana se mantuvo indemne a ese hecho, ya que al poco tiempo culminó la etapa de “exportación de la revolución” que caracterizó el período 1962-1968, cuyo apogeo encarnaron la celebración de las conferencias “Tricontinental” (enero de 1966) y de la OLAS (julio-agosto de 1967). Hay un consenso bastante extendido de que el discurso de Castro apoyando la invasión de Checoslovaquia por los tanques del Ejército Rojo fue el primer paso hacia un nuevo acercamiento de posiciones con la URSS, cuyas relaciones se encontraban en tensión desde la crisis de los misiles de 1962 y habían padecido un deterioro ostensible a partir de 1965 (Karol, 1970: 354-556; Thomas, 1973: 1879-1886; Furtak, 1985: 349-351; Gleijeses, 2017: 376-382). De hecho, la “teoría del foco” había sufrido modificaciones a lo largo de la década del ‘60, según los vaivenes dictados por la coyuntura política cubana y las relaciones internacionales del gobierno revolucionario, adoptando su forma más rígida al momento en que Guevara emprendía su incursión boliviana (Childs, 1995: 619-622). Con posterioridad, el propio Debray (1969: 143-146) esbozó un principio de corrección al reconocer que el “foco” como detonante militar y aislado de las masas era una “noción utópica” y alegó que sus pretensiones no habían sido la de establecer un modelo revolucionario, sino sintetizar algunos aspectos del desarrollo de la lucha guerrillera, al margen de si las condiciones para emprenderla pudieran estar dadas o no en el conjunto de América Latina.

No es casual, entonces, que las organizaciones armadas político-militares peronistas³³³, al momento de su aparición pública, hayan reformulado, en parte, los

negativa a reconocer la centralidad del partido revolucionario. Desde mediados de los ‘50 el PC sostuvo la necesidad de emprender una revolución democrático-burguesa como etapa previa a la revolución socialista que, siguiendo ese curso, podía acontecer por la vía pacífica. Por ello, su línea partidaria se oponía en forma tajante a iniciar la lucha armada tildándola de “aventurerismo” (Campione, 2007: 201-202; Camarero, 2012: 11-14, 20-24). En Palabra Obrera, organización del morenismo entre 1956-1965, las tesis de Guevara fueron debatidas y, aunque motivaron el alejamiento del grupo liderado por Bengochea que conformó las FARN (ver notas 6 y 29), criticadas por su carácter eminentemente “foquista” y alejado de las “masas” (González, 1999: 315-374; Mangiantini, 2014: 54-64). En sentido parecido se manifestó Política Obrera, defendiendo una postura insurreccionalista sin abandonar el carácter violento de todo proceso revolucionario (Coggiola, 2006: 205-209, 439-442).

³³³ Puede observarse un fenómeno similar en el PRT aunque, desde la fractura de 1968, este sostuvo la necesidad de formar un ejército en el campo y destacamentos armados en las ciudades para crear una fuerza militar revolucionaria. No obstante, comparando las resoluciones del IV y V Congreso puede advertirse cierto desplazamiento de importancia del campo en desmedro de las ciudades en relación a la dinámica revolucionaria a emprender, algo que se tradujo en la práctica armada del ERP, que fue esencialmente urbana. Como en el resto de las organizaciones, el “Cordobazo” y sus consecuencias fueron factores determinantes en ello. PRT. “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV

planteos foquistas que habían adoptado en sus “pasos previos”³³⁴. Al igual que las FAR, tanto Montoneros como las FAP, reorientaron del campo a la ciudad el espacio escogido para impulsar la vía armada. Esta última organización, incluso, elaboró la “teoría de las dos patas” para saldar una discusión planteada en su seno, dividiendo su militancia en dos grupos (uno rural y otro urbano), siendo el primero el que fuera desarticulado en Taco Ralo, en septiembre de 1968 (Pérez, 2003: 56-60). Para fines de 1970, las tres organizaciones consideraban que el desarrollo de la lucha armada debía ir acompañado de una efectiva vinculación con las “masas” que permitiese su arraigo y crecimiento para convertirse en una verdadera “guerra del pueblo” y pasaron, al igual que el PRT-ERP, a rechazar el epíteto de “foquistas”³³⁵. Las FAR, en concreto y por boca de Olmedo, fueron más precisas al respecto. Destacando la figura de Guevara como líder de proyección internacional y que impuso un modelo de revolucionario, el máximo dirigente de la organización admitió que el foquismo se había desarrollado como una “simplificación”, incluso, antes de la aparición de *¿Revolución en la revolución?*, siendo este último texto el que “simplemente la consagra”. Efectuando un denodado esfuerzo por preservar la imagen del “guerrillero heroico” fallecido, Olmedo no dejaba de reconocer la plena vigencia del axioma guevarista que prescribía que para impulsar la lucha revolucionaria “no es preciso que todas las condiciones se den, es posible contribuir a crearlas mediante el ejercicio de la acción”³³⁶.

No obstante, pese a muchas de las críticas recibidas, las ideas rectoras de Guevara no negaban la necesidad de una efectiva vinculación con el “movimiento de masas” para consumar la victoria revolucionaria, que en las zonas rurales tenían como actor fundamental al campesinado, sino que la relegaban para un momento ulterior de consolidación de la fuerza guerrillera. Por eso, en sus escritos se desprende que el primer imperativo es la efectiva implantación del foco armado, elemento que demanda, en las instancias iniciales, una posición de cautela a la hora de establecer contactos con los pobladores para evitar alertar a las fuerzas de seguridad antes de lograr su consolidación

Congreso”, 25 y 26 de febrero de febrero de 1968; “Resoluciones del V Congreso”, 29-30 de julio de 1970 (De Santis, 1998: 132-137, 157-164).

³³⁴ En una novela ficcional titulada *Los pasos previos* el poeta Francisco Urondo (1973), militante de las FAR, recreó el recorrido de un grupo de activistas en las instancias preliminares al surgimiento de las organizaciones armadas revolucionarias.

³³⁵ FAP. “Reportaje a las FAP”. *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre 1970, p. 19; FAR. “Con el fusil del Che”, p. 7; Montoneros. “Hablan los Montoneros”, p. 13; PRT-ERP. “¿Qué es y cómo nace el ERP?”, pp. 78-80.

³³⁶ FAR. “Los de Garín”, pp. 56-57.

como guerrilla. Lo que hace Debray (1967: 41-42) en su célebre escrito es tensionar hasta sus últimas consecuencias ese postulado elevando al rango de “tres reglas de oro” las condiciones de supervivencia que Guevara (1973b: 28) había estipulado para el núcleo combatiente: “vigilancia constante, desconfianza constante, movilidad constante”. La novedad del planteo guevarista radicaba, entonces, en su énfasis en la acción armada como “foco” catalizador de las condiciones subjetivas para la revolución con el objeto de impulsar a los sectores radicalizados a unirse a los combatientes y a los campesinos a hacer lo propio, en la medida que visualizaran en la guerrilla un contrapoder efectivo y justiciero contra los embates de las fuerzas estatales.

Estas nociones resultaron particularmente atractivas para diferentes grupos juveniles de toda América Latina que, desencantados con la postura de los partidos comunistas y socialistas de la región y los aconteceres políticos mundiales y nacionales, adoptaron como propio un programa en el cual su reducido número inicial no constituía un impedimento para emprender el camino hacia una larga guerra de desgaste en ámbitos urbanos, una vez que la ruralidad fuera desechada como condición geográfica *sine qua non* para iniciarla, algo que se promovió decididamente en los países del Cono Sur (Argentina, Brasil y Uruguay). Esa situación de debilidad, como ya mencionamos, es el fundamento de toda opción guerrillera, que tiene su razón de ser en el hecho de enfrentar a un enemigo bélicamente mucho más poderoso.

Teniendo en cuenta lo expuesto, es posible sostener que las FAR no dejaron de ser fieles al foquismo en dos aspectos centrales: 1) Preminencia de la lucha armada: no solo la organización del aparato armado puede preceder a una vinculación concreta con las “masas”, sino que se constituye en la principal forma de lucha y la garantía de éxito en miras a la toma revolucionaria del poder; 2) Capacidad concientizadora de la acción: el ejercicio de la lucha armada, además, comprende un elemento ejemplificador en la medida que su desarrollo impulsa a más sectores a emprender el mismo camino fortaleciendo la senda guerrillera. Es por eso que González Canosa (2012: 259-261) destaca como una de las “huellas de origen” que pervivieron desde los orígenes de la organización “la enorme importancia otorgada a la acción armada como foco irradiador de conciencia entre las masas”. Culto a la acción incitadora que, en la historia del pensamiento y acción revolucionaria, uno tiene que remontarse a la “propaganda por el hecho” de los anarquistas para ver cristalizado en forma tan contundente. “Hecho” que era por definición, tanto para los anarquistas que abrazaron esa idea como para los

militantes interpelados por el guevarismo, armado. Pero en los primeros primaba un espíritu individual reacio a integrarse en cualquier estructura y en donde las acciones eran ejecutadas por activistas solitarios o pequeños grupos que actuaban sin ningún tipo de coordinación entre sí (Joll, 1968: 116-119; Cole, 1974: 295-297). Aquel elemento estaba ausente en el guevarismo que, concibiendo la lucha guerrillera rural como la vía para propiciar la revolución en América Latina, apostaba a una organización disciplinada de la violencia, algo ausente en el ideario anarquista y más en consonancia con los planteos maoístas y vietnamitas. Las FAR, por su parte y al igual que el resto de las organizaciones armadas revolucionarias, llevaron a cabo, en forma abrumadoramente mayoritaria, operativos destinados a sustraer bienes y destruir propiedades como medios de demostración del poderío que iban alcanzando y/o de incitación a otros sectores a emprender la lucha armada. No obstante, la organización atentó selectivamente contra la vida de altos rangos de las FF. AA. y de sindicalistas, en hechos que fueron de enorme significancia por la repercusión pública que tuvieron, asemejándose, en parte, a los actos de violencia y asesinatos perpetrados por anarquistas en las primeras décadas del siglo XX en Argentina.

Considerando la cuestión del arraigo de las FAR, no hay que soslayar que, desde el momento que consumaron su aparición pública, pasaron de ser una reunión de núcleos clandestinos situados en cuatro puntos diferentes del país, sin mucho contacto con otros sectores del movimiento social, a conformar una organización armada nacional en clara expansión a partir de mediados de 1972. Si bien el número de los combatientes no creció de manera exorbitante, dado que los imperativos de seguridad marcaban una pauta de incorporación refractaria a los ingresos amplios e irrestrictos, como testimonia el “Documento de actualización política” de septiembre de aquel año, lo que sí tendió a aumentar de manera exponencial fue su periferia política. Esto no fue algo privativo de la organización, ya que es algo que aconteció también en el caso de Montoneros y se hizo extensivo al PRT-ERP, como atestigua la creación de sus respectivos “frentes de masas” a mediados de 1973, que pasaron a movilizar a miles de personas. Por eso, es plausible interpretar a estas dos organizaciones como las principales “ganadoras” (una vez que las FAR se sumaron a Montoneros) del proceso de politización vivenciado por la sociedad argentina a partir de 1969 y que se agudiza en los años 1972-1973, fruto del auge de la contestación social, el ocaso dictatorial, la movilización producto por la campaña

electoral, la institucionalización democrática y el regreso al poder del peronismo luego de 18 años.

Pensar a las organizaciones armadas revolucionarias como “exteriores” al movimiento social y escindidas de este, tal como se deja entrever en el abordaje por medio del primer empleo que tuvo la categoría de “nueva izquierda” en suelo argentino (Hilb y Lutzky 1984; Ollier 1986), nos parece no solo analíticamente empobrecedor, sino empíricamente insostenible, a la luz de lo investigado. Su utilización, integrando a las organizaciones armadas en el “conglomerado de fuerzas políticas y sociales” de oposición que surgió durante la Revolución Argentina, aparece como una aproximación más adecuada (Anzorena, 1988; Tortti, 1999; Pis Diez, 2021: 175-182), aún con todas las limitaciones que, atinadamente, se le han objetado respecto de su acabada operatividad (Mangiantini: 2018: 37-479) y considerando las específicas implicancias que acarrearán la praxis armada y la clandestinidad. Nos parece mucho más fructífero analizar los modos en que las organizaciones armadas concibieron los vínculos con otros sectores, sus formas de relacionamiento, puntos de tensión y grados de concreción estableciendo diversas fases en su respectiva imbricación, tal como hemos efectuado para el caso de las FAR en esta investigación porque, al fin de cuentas, toda agrupación política –armada o no, revolucionaria o no –busca interpelar y establecer vínculos con diversos sectores o grupos del cuerpo social. Por añadidura, el predicamento que tuvieron aquellas tuvo, por otra parte, su correlato en la percepción de la población general si nos ceñimos a las encuestas de opinión de la época, ya que la visión más escéptica respecto del “mito de la simpatía inicial” hacia el accionar guerrillero considera que “fue minoritario (aunque no irrelevante)” (Carassai, 2014: 125). Más recientemente, Lvovich (2020: 963-965) ha puntualizado, con buen tino, que si se considera el contexto dictatorial en que fueron realizadas y los términos condenatorios empleados al momento de interpelar a los entrevistados, la valoración positiva hacia la “violencia subversiva” por parte de los encuestados, principalmente en Córdoba y en Rosario (en donde alcanzó niveles del 41% y el 25%, respectivamente), distó claramente de resultar insignificante.

Teniendo en cuenta dicha adhesión o, en forma más etérea, la simpatía presente en sectores no desdeñables de la población, una cuestión constantemente polemizada ha sido, precisamente, el del declive de las organizaciones armadas revolucionarias luego del advenimiento democrático. Aunque la temática excede los límites de esta investigación, nos gustaría finalizar este capítulo refiriéndonos a una de las nociones que

más ha sido utilizada al momento de dar una respuesta: la “militarización”. Como hemos expuesto en la introducción, se ha suscitado un debate entre quienes la han empleado como una categoría explicativa válida del devenir de las organizaciones guerrilleras (Bufano, 1980; Gillespie 1987; Gasparini 1988; Mattini 1995; Moyano, 1995; Tortti 1999; Calveiro 2005; De Santis 2010; Bartoletti 2011b) y quienes, en cambio, critican su utilidad alegando que la idea de “desviación militarista” subyacente carece de sentido, teniendo en cuenta la efectiva correspondencia entre las concepciones originales de aquellas con su posterior accionar (Giussani 1984; Hilb y Lutzky, 1984; Brocato, 1985; Vezzetti, 2009: 61-67; Carnovale, 2011). A la luz de nuestra investigación, hemos podido determinar que los operativos armados efectuados por la organización fueron concebidos con acentuado celo por no atentar contra la vida de personas, excepto en los contados casos de asesinatos, algo que, sumado a la forma de su ejecución y los ideales pregonados, contribuyeron a acicatear ese ideal “romántico-justiciero” presente en la primera etapa de las organizaciones armadas, tal como esgrime Calveiro (2005: 112), una de las cultoras del concepto de “militarización”. No obstante, las propias FAR, aunque reconocían que uno de los peligros era caer en el “militarismo” (relegando las tareas de “articulación” en pos de reforzar exclusivamente el “aparato” militar), consideraban deseable un proceso de “militarización” que debía ir germinando en las agrupaciones “de base”, como elemento que permitiría a estas ir adoptando progresivamente la “perspectiva de la guerra”. Es decir, en sus concepciones fundantes, las FAR apostaban por la puesta en marcha de una estrategia que, en su propio desenvolvimiento, conduciría a un enfrentamiento *in crescendo* que redundaría en una contienda bélica abierta, suceso indispensable para alcanzar el poder y consumir la revolución anhelada, aunque para 1973, la organización reconocía que no podía avizorar las etapas y formas que asumiría dicho proceso revolucionario.

Una forma de abordar el problema es por medio de la definición de “militarismo” ofrecida por Gasparini (1988: 131), quien entiende por ello al “desarrollo de la lucha armada como método principal de combate en una etapa inadecuada, y dejando de lado el ánimo de la fuerza propia, el espíritu de las masas y la potencia enemiga”. Dicha concepción, contextualmente situada, aunque de escabrosa operacionalización, podría ser útil para ulteriores análisis que contemplen tanto la etapa del ocaso dictatorial (1969-1973) como la de los gobiernos peronistas (1973-1976), que marcaron las fases de auge y ocaso de las organizaciones armadas revolucionarias.

Conclusiones

En noviembre de 1973, en pleno proceso de crisis interna del peronismo, la editorial de una publicación dirigida por un elenco de prestigiosos intelectuales y que, en ese momento, expresaba una marcada simpatía con las posiciones de las organizaciones armadas peronistas (Burgos, 2004: 201-203), sostenía que:

“Aunque la transformación del vasto y heteróclito campo de fuerzas revolucionarias en un único movimiento de signo antimperialista y anticapitalista es un proceso muy complicado, que requiere necesariamente del avance de la conciencia de masas y de la profundización de la crisis de todas las organizaciones existentes, es preciso señalar un importante paso adelante en este sentido. La reciente unificación de FAR y Montoneros, las dos más importantes organizaciones político-militares, desarrolladas y fogueadas paralelamente con la profundización de la conciencia de la clase obrera y de los trabajadores y más particularmente de la juventud, constituye un hecho destinado a tener una profunda significación en la historia futura de la lucha de clases en la Argentina. Su trascendencia reside en que por primera vez aparece un polo organizativo revolucionario sostenido sobre una propuesta estratégica correcta y una gravitación ponderable en las masas, capaz de transformarse en esta etapa en el *núcleo central de agregación* de un conjunto de fuerzas revolucionarias del peronismo, y en el principal coordinador de las luchas fabriles y sociales que se despliegan a lo largo y ancho del país [en cursiva en el original].”³³⁷

La apuesta por cimentar ese “núcleo central de agregación” revolucionario en torno a la organización Montoneros, por el que pugnaban los editores de *Pasado y Presente*, se iría progresivamente desgranando al compás del recrudescimiento de la violencia y la crisis institucional de gobierno que dieron paso al golpe dictatorial de marzo de 1976. Los antecedentes de esta historia, para el afluente que luego conformó las FAR, se remontan a los pequeños núcleos de argentinos que en los años 1966-1967 viajaron a Cuba para recibir entrenamiento militar con el objetivo de sumarse a la columna guerrillera del ELN liderada por Guevara en Bolivia. En este trabajo nos hemos enfocado, principalmente, en la existencia pública de la organización (1970-1973), con la expresa tarea de delinear la estrategia revolucionaria plasmada por las FAR a lo largo de sus cuatro años de historia. Basada en la asunción de la lucha armada, bajo el influjo guevarista e influencia por el accionar armado urbano de los tupamaros, también buscó amalgamar

³³⁷ “Del Gobierno de Cámpora a Perón en el poder”. *Pasado y Presente*, No 2-3. Julio-diciembre, p. 192.

ideológicamente marxismo y peronismo, siendo esta una de las aristas más revisitadas por la bibliografía. Queriendo ahondar en su comprensión es que intentamos, en esta investigación, abordar dicha cuestión no solo ciñéndonos a las concepciones que conformaron la particular visión de la organización, sino también nutriendo el análisis por medio de los diversos posicionamientos que aquella adoptó al calor de la interacción con un contexto sumamente cambiante y el grado de concreción que lograron sus principales postulados.

Para ello, en el primer capítulo, nos abocamos a identificar las diferentes etapas atravesadas por la organización a lo largo de su trayectoria. Cada una se inició con un realineamiento clave en las derivas de las FAR. La primera, corresponde al momento de irrupción de la organización, iniciada con su aparición pública por medio de la toma de Garín, realizada el 30 de julio de 1970. La segunda, cuyo punto de partida situamos en abril de 1971, en consonancia con la asunción del peronismo por parte de la organización y el lanzamiento oficial del GAN, la identificamos como de consolidación organizativa. En este período se va a truncar el primer intento de confluencia bajo el marco de la OAP que, no obstante, sirvió para definir dos alternativas dentro del peronismo armado. En función de estas divergencias es que las FAR optan, a inicios de 1972, por redireccionar sus planteos hacia la aceptación de la vía electoral adoptando una postura “tendencista” que las acercó a los planteos montoneros. Este posicionamiento, no obstante, se combinaba con el propósito de extender la guerra, mediante la intensificación del accionar armado y la búsqueda de establecer relaciones más profundas con el “movimiento de masas”, en una coyuntura marcada por un proceso de politización creciente. La apelación al regreso incondicionado de Perón y la realización de resonantes operativos armados era algo que no se visualizaba como contradictorio, máxime cuando el líder exiliado, sin renegar explícitamente de esos apoyos, tampoco “acordaba” con Lanusse, aunque empeñaba todos sus esfuerzos en reunir tras sí al mayor caudal de fuerzas posibles de cara a una contienda electoral en donde terminó aceptando, tácitamente, la imposibilidad momentánea de su candidatura. De hecho, en esta tercera y última etapa, signada por un escenario de marcada incertidumbre e intensificación de la conflictividad social ante un gobierno militar en retirada, es donde la organización va a experimentar un crecimiento notable evidenciado tanto en términos geográficos como de su influencia política. Ciñéndonos al primer aspecto, hay que tener en cuenta que las FAR, inicialmente conformadas por la integración de núcleos provenientes de cuatro ciudades (Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Tucumán), incorporaron a un sector rosarino a sus filas como

quinta regional, en 1971, e hicieron lo propio con un grupo mendocino (sexta regional), al año siguiente, momento en que su red militante irradió también hacia lugares tan distantes como Neuquén, Mar del Plata, Paraná, Santiago del Estero, La Rioja, Río Cuarto, Corrientes y Bahía Blanca. En paralelo, el ascendiente sobre el “movimiento de masas” que se referenciaba en la organización creció mucho más vertiginosamente en un proceso que se prolongó, incluso, luego de haber asumido Cámpora la presidencia, hecho que dio inicio al epílogo organizativo que, en esta investigación, solo hemos aludido someramente.

La cuestión de la práctica armada llevada a cabo por las FAR es un aspecto que analizamos en profundidad en el capítulo segundo, considerando tanto el código normado por la organización para su planificación y ejecución como las acciones llevadas a cabo, consumando una labor que no se había efectuado a la fecha. Allí pudimos determinar, luego de un trabajo cuantitativo y clasificatorio exhaustivo en base a un número variado de fuentes, que las FAR pueden ser consideradas una de las tres principales organizaciones armadas revolucionarias del período, si nos atenemos a la cantidad de operativos realizados y su expansión geográfica, mostrando una magnitud equivalente a la de Montoneros. Este indicador es de particular relevancia para mensurar, en forma indirecta aunque valiéndose de un criterio uniforme, la envergadura de unas organizaciones que, debido a la clandestinidad bajo la cual operaban, constituyen objetos de ardua exploración para el investigador. La comparabilidad en base al parámetro aludido se puede estimar procedente en la medida que todas las organizaciones armadas revolucionarias del período compartían una metodología de lucha armada común. En cuanto a sus finalidades, si bien todas las acciones eran ejecutadas con miras a demostrar la viabilidad del método y servir como ejercicio de fogueo para los combatientes, tenían como objeto específico, en forma abrumadoramente mayoritaria, sustraer bienes y destruir propiedades. Esto permite abonar, junto a la selectividad y escasez relativa de los asesinatos cometidos, a la idea de cierto “espíritu romántico-justiciero” en los modos de actuar de las FAR, máxime si se tiene en cuenta que se extremaban especiales recaudos en no producir víctimas ocasionales al momento de proceder a los operativos. No obstante, como hemos señalado, toda acción armada estaba sujeta a márgenes irreductibles de imprevisibilidad que hicieron que, en varias ocasiones, se produjeran muertes no planeadas, tanto propias como de integrantes de las fuerzas de seguridad e, incluso, accidentales. En términos de tipos de operativos, hemos podido determinar que los realizados por las FAR no revistieron particular singularidad en comparación con las

otras organizaciones armadas, concentrándose mayormente en bombas, asaltos, destrucciones y operaciones de desarme, aunque sí detectamos cierta recurrencia a las detonaciones de edificios que merecen ser destacada como un rasgo distintivo por la asiduidad registrada.

Si bien las FAR, como toda organización político-militar, le dedicaron especial énfasis a desplegar una praxis armada con el propósito de consolidar el embrión de un futuro ejército que, por definición, debía ser “popular”, ello requería, además, la estructuración de vínculos que permitiesen la incorporación de “las masas” al “proceso de lucha revolucionaria”. Ello, como hemos podido observar a lo largo del capítulo tercero, se consumó en forma secuencial. En una primera fase, que engloba los orígenes de las FAR y sus primeros seis meses de existencia pública, hay una total inexistencia de contacto con el “movimiento de masas”, toda vez que las premisas del momento pasaban por conformar el núcleo combatiente inicial, lograr un mínimo de infraestructura material y dar a conocer la flamante organización por medio de la realización de sus primeras acciones armadas. A partir del inicio de 1971, podemos reconocer un nuevo ciclo, en donde la organización consideró que era tiempo de establecer relaciones con el “movimiento de masas” por medio de un postulado que definieron como “articulación”. Esta noción era pensada como un modo de empalme que permitía sortear las disímiles exigencias de las diversas formas de militancia (armada y no armada), al tiempo que establecía un nexo que le permitía a la organización acrecentar el radio de influencia política y captar mayores adhesiones. En términos concretos, los contactos con otros sectores militantes se fueron forjando en forma paulatina y sin lograr notables resultados, excepto por el ámbito universitario (en donde la “articulación” pudo establecerse con mayor facilidad), hasta mediados de 1972, cuando diversos factores confluyeron para producir un salto cualitativo.

La búsqueda de incentivar la “extensión de la guerra” a través de la proliferación de ligazones con la actividad de “superficie” por medio de los CdA pero, sobre todo, logrado con un aumento exponencial de la periferia política a través de la JP nutriéndose del proceso de politización creciente, al calor de la agonía dictatorial y el inicio de la campaña electoral, fueron elementos que se combinaron para transformar las condiciones bajo las cuales se interpelaba al “movimiento de masas”. Esto permitió la ramificación del trabajo de “base” que tuvo sus pilares principales en tres diferentes ámbitos: el activismo estudiantil, el trabajo reivindicativo en las barriadas y el movimiento gremial. Las organizaciones político-militares lograron capitalizar el creciente predicamento del

peronismo revolucionario en los claustros universitarios y lograron reunir bajo su influencia a una militancia estudiantil protagónica, expresada en una miríada de agrupaciones y que se había extendido a las aulas secundarias. En cuanto a las FAR, hemos indagado respecto a la forma en que se vehiculizó la “articulación” con dicho activismo que se manifestó a través de agrupaciones como FAEP y CENAP, en el ámbito universitario, y el MAS, para el caso de los colegios. Resta ahondar en pesquisas que permitan calibrar la integralidad del estudiantado referenciado en las FAR que, sin dudas, fue mayor al aquí expresado y mensurar su peso relativo en relación al influjo montonero, tomando en consideración que, como testimonia el caso de CENAP-Exactas analizado, las conducciones estudiantiles no necesariamente estaban vinculadas a una organización armada en forma exclusiva. Hay que destacar que una vez unificada en la JUP, en 1973, el conjunto de esa militancia se convertiría en la corriente hegemónica del mundo universitario. El trabajo barrial enmarcado en la actuación de la JP fue un frente de expansión notable y por medio del cual las FAR ramificaron su presencia en los suburbios de las localidades más pobladas del país, aunque solo hemos podido rastrear una fracción de lo materializado. La única investigación disponible que ha efectuado una labor de rastreo pormenorizado en un ámbito local específico permite afirmarlo, ya que logró identificar 31 unidades básicas ligadas a la tendencia revolucionaria en la ciudad de La Plata entre los años 1972-1974 (ver nota 319). La coordinación incipiente de delegados y activistas gremiales, si bien el ámbito más débil en términos relativos, fue un espacio en donde la militancia de las FAR y Montoneros confluyeron sentando las bases para una de sus apuestas más ambiciosas por medio de la conformación de la JTP al año siguiente. La “acción de masas” asociada a las FAR, entonces, estuvo lejos de ser insignificante y mostró, al igual que Montoneros, una notoria expansión a fines de 1972 sirviendo de antesala para la constitución de los “frentes de masas”. Un trabajo de reconstrucción arduo que permita identificar los afluentes y la magnitud del caudal militante aportado por ambas organizaciones antes de fusionarse es algo que solo podrá ser determinado mediante una profundización considerable del estado actual de las indagaciones.

Considerando la hipótesis que guó esta investigación, podemos aseverar que la estrategia revolucionaria de las FAR se caracterizó por abreviar, principalmente, en el guevarismo, asumiendo la necesidad de construir un ejército popular como fuerza indispensable para desencadenar un proceso revolucionario y el énfasis en la acción armada como elemento de concientización fundamental, pero nutrida por una matriz de análisis marxista e inspirada por la práctica urbana del MLN-T. En ese aspecto, la

asunción del peronismo fue un factor clave, que no solo dotó de mayor eclecticismo a su basamento ideológico-político y la volvió más atrayente para las franjas juveniles que de manera creciente se peronizaban, sino que también fue un componente que potenció la vinculación con las “masas” que la organización encaró a partir de 1971. El GAN no constituyó el suceso catalizador para ello, tal como sugiere González Canosa, ya que la organización había asumido a fines de 1970 la necesidad de emprender una efectiva ligazón con otros sectores militantes para incorporarlos progresivamente a la lucha revolucionaria. El año de 1972 fue crucial a la hora de las definiciones. Por un lado, la posibilidad cierta de la convocatoria a comicios y el retorno cada vez más factible de Perón aumentaron la necesidad de una determinación que, las FAR, resolvieron mediante el impulso de la “extensión de la guerra” y la aceptación de la vía electoral, en forma simultánea, posición que, lejos de mostrarse contraproducente, les permitió experimentar un crecimiento notable. La visibilización lograda en el escenario político nacional durante los dos años anteriores le permitieron a la organización capitalizar el auge que experimentó en esa coyuntura el peronismo revolucionario consolidando su red organizativa a escala nacional. El aumento de su accionar armado, algo que se sostuvo en forma constante, no fue acicateado por la implementación del GAN, algo que infiere González Canosa, sino que obedecía a las concepciones originarias sostenidas por las FAR y a la incorporación de nuevos combatientes que permitieron acrecentar el nivel operativo pese a los embates represivos sufridos.

Por otro lado, a fines de 1972, Montoneros parece haberse erigido en la organización hegemónica en el seno de la “tendencia”, algo que ha sido afirmado, pero nunca demostrado con algún atisbo de rigor empírico. Para poder adentrarnos en una respuesta certera habría que profundizar la tarea iniciada en esta investigación y rastrear con exhaustividad las razones y el modo en que se tramitaron las diferencias que confluieron en la fusión de ambas organizaciones, teniendo en cuenta que las FAR, como pudimos demostrar en esta tesis, habían desarrollado un trabajo de “masas” significativo y desplegado un accionar armado similar al montonero. Considerando que compartían concepciones político-militares semejantes y que, pese a sus diversos orígenes y diferencias en torno a su presentación pública, coincidían en una postura “tendencista” en relación al peronismo, es posible entrever que la principal diferencia entre FAR y Montoneros radicó en el grado de ductilidad con el que trajinaron un momento en donde de la militancia de “base” proclive a conectarse con las organizaciones armadas

atravesaba una fase de expansión notable. Esto es una cuestión clave que deberá ser analizada más detenidamente.

El concepto de “nueva izquierda”, precisamente, ha sido empleado con el propósito de situar a las organizaciones armadas revolucionarias como parte del movimiento contestatario de tono radicalizado que hizo eclosión durante la Revolución Argentina. Al margen de la terminología empleada, en esta investigación hemos optado por emprender un análisis que tenga en cuenta los modos en que las FAR concibieron los vínculos con otros sectores, sus formas de relacionamiento y grados de concreción identificando diversas fases y reconociendo la complejidad que implicaba para una organización armada, sujeta a estrictas medidas de seguridad en su funcionamiento, el intento de conciliar la clandestinidad y su apertura hacia la militancia de “superficie”. El auge del movimiento armado y su progresiva vinculación con el “movimiento de masas”, cuya intensificación hemos evidenciado en esta tesis tomando el caso de las FAR, ha conducido a que investigadores se valieran de la noción de “militarización” para explicar su declive posterior, en muchos casos, con ligereza y sin penetrar demasiado en los fenómenos que pretendían explicar. Si bien excede los marcos cronológicos de esta investigación dar una respuesta definitiva al respecto, hemos evaluado dicha categoría en dos niveles. En cuanto a las concepciones de la organización, la “militarización” era un fenómeno que se buscaba promover, en la medida que permitiría a las agrupaciones “de base” ir adoptando la “perspectiva de la guerra” favoreciendo la extensión del conflicto que propugnaban como vía hacia la revolución. Esto abona la posición de quienes reniegan la existencia de un “desvío militarista”, ateniéndose a la efectiva correspondencia entre las ideas primigenias de las organizaciones armadas revolucionarias y su accionar resultante. No obstante, como ya hemos señalado, la praxis armada de las FAR, análoga a la de las otras organizaciones armadas del período, puede caracterizarse por haber sido inspirada por cierto ideal “romántico-justiciero” al momento de su planeamiento y ejecución. Esto, igualmente, no desmiente por sí mismo la postura de quienes sostienen el empleo de la categoría “militarización”, ya que esta suele ser aplicada al período que se inicia con el advenimiento democrático, pero avizora una línea de investigación futura tendiente a indagar comparativamente, por medio de un trabajo de relevamiento y clasificación integral, los deslizamientos y modificaciones acontecidas en la práctica armada global de los dos diferentes momentos (1969-1973 y 1973-1976).

Fuentes

Archivos

- Archivo Oral Memoria Abierta (AOMA).
- Archivo Roberto Baschetti.
- Biblioteca del Congreso de la Nación (Hemeroteca)
- Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Hemeroteca)
- Comisión Provincial de la Memoria (CPM)-Fondo Dirección de Investigaciones Policiales de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA).
- El Topo Blindado. Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas (<https://www.eltopoblindado.com/>).
- Ruinas Digitales. Portal sobre revistas digitalizadas y medios de comunicación peronistas de la década del 70 (<http://www.ruinasdigitales.com/>).

Diarios

Clarín (1969-1973)

Crónica (1969-1973)

Granma (1970)

La Nación (1969-1971)

La Prensa (1970-1971)

La Opinión (1971-1973)

Revistas y publicaciones

Así (1973)

Cristianismo y Revolución (1970-1971)

El Combatiente (1971-1973)

El Descamisado (1973)

Envido (1972)

Estrella Roja (1971-1973)

Evita Montonera (1975)

Nuevo Hombre (1971-1973)

Pasado y Presente (1973)

Política Internacional (1966-1967)

Tricontinental (1966-1970)

Fuentes editas

FAR:

FAR. “Con el fusil del Che”. *Granma*, 11/12/1970.

FAR. “Comunicado N° 1”. *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre 1970, 59.

FAR. “Comunicado N° 2”. *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre 1970, 59-60.

FAR. “Los de Garín”. *Cristianismo y Revolución*, N° 28. Abril 1971, 56-70.

FAR. “Copamiento del Destacamento policial de Virreyes (Buenos Aires)”. *Cristianismo y Revolución*, N° 29. Junio 1971, 61-62.

FAR. “Copamiento de la subcomisaría de Villa Ponzatti (La Plata)”. *Cristianismo y Revolución*, N° 29. Junio 1971, 61.

FAR. “Expropiación de armas de un camión del ejército gorila”. *Cristianismo y Revolución*, N° 29. Junio 1971, 61.

FAR. “Testimonio ante la tumba de un militante peronista”. *Cristianismo y Revolución*, N° 30. Septiembre 1971, 61.

FAR. “13 Preguntas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”. *Nuevo Hombre*, N° 17. 10-16 noviembre 1971, 2-5.

FAR. “Aportes al proceso de confrontación de posiciones y polémica pública que abordamos con el ERP”. [1971]. Disponible en: <https://eltopoblindado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/19debate-con-el-erp-parte-i/>.

FAR. “Con el frente al gobierno, con el ejército peronista al poder”. Marzo de 1973. *Punto Final*, N° 184, Suplemento. 22/05/1973, 8-9.

FAR y Montoneros. “Propuesta para la reconstrucción de las FAP”. Diciembre de 1971. En Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2003) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: Las Fap. La Plata: De la campana, 235-236.

FAR y Montoneros. “Apoyar, defender y controlar”. 24 de mayo de 1973. *El Descamisado*, N° 2. 29/05/1973, 2.

FAR y Montoneros. “Ante la masacre de Ezeiza”. *Clarín*, 26/06/1973.

FAR y Montoneros. “Perón enfrenta la conspiración”. *El Descamisado*, N° 9. 17/07/1973, 17-18.

FAR y Montoneros. “Acta de la unidad”. 12/10/1973. *El Descamisado*, N° 22. 16/10/1973, 7.

Otras organizaciones:

CENAP. “Pasión y muerte de una institución”. *Cristianismo y Revolución*, N° 30. Septiembre 1971, 3-5.

(ELN). “Tareas para la implementación de un frente guerrillero en la Argentina”. S/f. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 110 (*Lucha Armada*, Anuario 2012, 184-191).

FAEP. “Reportaje al Frente de Agrupaciones Eva Perón de la Plata”. Julio de 1972. En Baschetti, Roberto (Comp.). *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. De la Campana: La Plata, 1995: 431-434.

FAL. “El marxismo en la cartuchera”. *Granma*, 9/12/1970 (*Cristianismo y Revolución*, N° 28. Abril 1971, 73-77).

FAP. “Reportaje a las FAP”. *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre 1970, 17-20.

FAP. “Con las armas en la mano”. *Granma*, 10/12/1970 (“Con Perón y con las balas”. En *América Latina en Armas*. M.A. Ediciones, 2ª quincena enero 1971, 95-105; *Cristianismo y Revolución*, N° 28. Abril 1971, 77-80).

FAP. “Documento Político N° 1”. Enero de 1971. En Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: Las Fap. La Plata: De la campana, 189-200.

FAP. “Ampliación del Documento Político N° 1”. Septiembre de 1971. En Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2003) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: Las Fap. La Plata: De la campana, 218-228.

FAP. “Respuesta al documento ‘Propuesta para la reconstrucción de las FAP’”. Enero de 1972. En Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2003) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: Las Fap. La Plata: De la campana, 237-242.

FAP. “Disolución de la cuatripartita (informe interno)”. Abril de 1972. En Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2003) *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: Las Fap. La Plata: De la campana, 262-264.

FEN (Buenos Aires, Rosario, Córdoba), OUP (Buenos Aires), FANET (Tucumán), LAN (Mar del Plata), LN (Mendoza), MUN (San Luis), MEP (Misiones), MUJ (Córdoba) y Grupo Cine Liberación (Buenos Aires, Córdoba). “Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario”. *Envido*, N° 6. Julio 1972, pp. 74-75.

MAS. “Movimiento de Acción Secundaria (MAS)”. *Cristianismo y Revolución*, N° 29. Julio 1971, 64.

MAS, Ateneo, MUP, Integralismo (Santa Fe); JUP, JULN, UEL (Rosario); Ateneo, FAUIN-Integralismo (Corrientes); FAUIN-Integralismo, Integralismo Secundario (Chaco); JUP, FERBA (Tucumán); Grupo Universitario Peronista (Paraná); FURN, FAEP (La Plata); MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón-Agronomía, BDP-Derecho, Grupo Teatro Peronista, MIF-Derecho, AEP (Buenos Aires); LEN (Neuquén) y ESP (Viedma y Patagones). “Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”. *Envido*, N° 7. Octubre 1972, 78-80.

MLN-T (1971). *Actas tupamaras*. Buenos Aires: Shapire.

Montoneros. “Hablan los Montoneros”. *Cristianismo y Revolución*, N° 26. Noviembre-diciembre 1970, 11-14.

Montoneros. “El llanto para el enemigo”. *Granma*, 5/12/1970 (En *América Latina en Armas*. M.A. Ediciones, 2ª quincena enero 1971, 115-123; “El llanto del enemigo”. *Cristianismo y Revolución*, N° 28. Abril 1971, 70-73).

Montoneros. “Línea político-militar”. 1971. En Baschetti, Roberto (Comp.) (1995). *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. De la Campana: La Plata, 249-270.

Montoneros. “Las armas de la Independencia están hoy apuntadas hacia el Pueblo”. *Cristianismo y Revolución*, N° 30. Septiembre 1971, 13-15.

Montoneros. “Al pueblo de la Nación”. 23 de diciembre de 1971. Disponible en: <https://eltopoblado.com/opm-peronistas/montoneros/al-pueblo-de-la-nacion-5/>.

Montoneros. “Propuesta para el frente sindical”. *Evita Montonera*, N° 10. Diciembre 1975, 11-22.

PRT. “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso”. En De Santis, Daniel (Comp.) (1998). *A vencer o morir: PRT-ERP. Documentos*. Tomo 1. Buenos Aires, EUDEBA, 95-138.

PRT. “Resoluciones del V Congreso”. En De Santis, Daniel (Comp.) (1998). *A vencer o morir: PRT-ERP. Documentos*. Tomo 1. Buenos Aires, EUDEBA, 141-181.

PRT. “¿Qué es y cómo nace el ERP?”. En *América Latina en Armas*. M.A. Ediciones, 2ª quincena enero 1971, 77-81.

PRT. “Retorno y elecciones: se monta la trampa”. *El Combatiente*, N° 55. 17/05/1971, 3-6.

PRT. “El peronismo”. *El Combatiente*, N° 56. 31/05/1971, 7-11; N° 57. 21/06/1971, 5-16; N° 58. 17/07/1971, 7-17. En De Santis, Daniel (Comp.). *El PRT y el peronismo*. Nuestra América: Buenos Aires, 2004, 19-63.

Escritos y memorias:

Asuaje, Pastor (2004). *Por algo habrá sido: el fútbol, el amor y la guerra*. Buenos Aires: Nuestra América.

Cámpora, Héctor (1973). “Mensaje ante la Asamblea Legislativa”. En *La Revolución Peronista*. Buenos Aires: EUDEBA, 76-190.

Caparrós, Antonio. “Incentivos morales y materiales en el trabajo”. *La Rosa blindada*, N° 6, N° 7. Septiembre-octubre, diciembre 1965, 30-37, 25-30.

Castro, Fidel (2009). “Segunda declaración de La Habana”. En Bell Lara, José, López García, Delia y Caram León, Tania (Comps.). *Documentos de la Revolución cubana, 1962*. La Habana: Ciencias Sociales [4 de febrero de 1962].

Cooke, John William (1968). *La revolución y el peronismo*. Buenos Aires: ARP [1967].

Debray, Régis (1967). *Révolution dans la révolution?*. Paris: Maspero (¿*Revolución en la revolución?* Cuadernos de Casa de las Américas, N° 1: La Habana).

Debray, Régis (1969). “A reply”. En Huberman, Leo y Sweezy, Paul (Eds.). *Regis Debray and the Latin American Revolution*. New York: Monthly Review Press, 139-147.

- Debray, Régis (1975). *La guerrilla del Che*. Madrid: Siglo XXI (*La guérilla du Che*. Paris: Seuil, 1974).
- Durkheim, Émile (2000). “Juicios de valor y juicios de realidad”. En *Sociología y filosofía*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 83-101 (“Jugements de valeur et jugements de réalité”. *Revue de de Métaphysique et de Morale*. Numéro Exceptionnel, 3 juillet de 1911).
- Eusebio, Enrique y Ramírez, Abel [seudónimos de Carlos Olmedo y Oscar Terán]. “Sebrelí y la cuestión bastarda”. *La Rosa Blindada*, N° 9. Septiembre 1966, 55-59.
- Galimberti, Rodolfo. “Carta a Perón”. 15/05/1972. En <http://archivoperonista.com/sites/default/archivos/documentos/1972/correspondencia/carta-rodolfo-galimberti-peron-898.pdf>. Consulta: 4/10/2020.
- Gorriarán Merlo, Enrique (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo*. Buenos Aires: Planeta.
- Grabois, Roberto (2014). *Memorias de Roberto “Pajarito” Grabois: de Alfredo Palacios a Juan Perón (1955-1974)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Guevara, Ernesto (1973). “La guerra de guerrillas”. En *Obras Completas*. Tomo 2. Buenos Aires: Cepe, 23-109 (La Habana: MINFAR, 1960).
- Guevara, Ernesto (1973b). “Guerra de guerrillas: un método”. En *Obras Completas*. Tomo 3. Buenos Aires: Cepe, 19-31 (*Cuba Socialista*, N° 15. Noviembre 1963).
- Guevara, Ernesto (1973c). “Crear dos, tres... muchos Vietnam es la consigna”. En *Obras Completas*. Tomo 3. Buenos Aires: Cepe, 7-17 (*Boletín Tricontinental*. Suplemento, mayo 1967).
- Guevara, Ernesto (1973d). “El diario del Che en Bolivia”. En *Obras Completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Cepe (La Habana: Instituto del Libro, 1968).
- Guevara, Ernesto (1973e). “Pasajes de la guerra revolucionaria”. Parte I. En *Obras Completas*. Tomo 1. Buenos Aires: Cepe, 111-159 (*Pasajes de la guerra revolucionaria*. La Habana: Unión/Narraciones, 1963).
- Guillén, Abraham (1966). *Estrategia de la guerrilla urbana*. Montevideo: Manuales del pueblo.
- Hellman, Alfredo (2005). *Il militante*. Milano: Clandestine.
- Hernández Arregui (1960). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Hachea.
- Hidalgo Castro, Orlando (1971). *Spy for Fidel*. Miami: Seeman.
- Lanusse, Alejandro (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: Lasserre.
- Mao, Tse Tsung (1971). “Las tareas del Partido Comunista de China en el período de la resistencia al Japón”. En *Obras escogidas*. Tomo I, Pekín: Lenguas extranjeras, 283-304 [3 de mayo de 1937].
- Mao, Tse Tsung (1971b). “El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional”. En *Obras escogidas*. Tomo II, Pekín: Lenguas extranjeras, 201-218 [Octubre de 1938].

Mao, Tse Tsung (1972). “Sobre la guerra prolongada”. En *Sobre la guerra prolongada/Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas*. Buenos Aires: Cepe, 7-91 [26 de mayo-3 de junio de 1938].

Mao, Tse Tsung (1972b). “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas”. En *Sobre la guerra prolongada/Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas*. Buenos Aires: Cepe, 95-132 [Mayo de 1938].

Marighella, Carlos (1970). “Minimanual del guerrillero urbano”. *Tricontinental*, N° 16, enero-febrero, 15-56 [Junio de 1969].

Perdía, Roberto (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. General Roca: Ágora.

Perdía, Roberto (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.

Perón, Juan Domingo. “A los compañeros de la juventud”. 23 de febrero de 1971. En Baschetti, Roberto (Comp.) (1995) *Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular*. De la Campana: La Plata, 137-141.

Perón, Juan Domingo (1973). *Una revolución en paz para todos los argentinos*. Presidencia de la Nación-Secretaría de Prensa y Difusión.

Perón, Juan Domingo-Cooke, John William (1972). *Correspondencia*. Tomo II. Buenos Aires: Papiro.

Pilán, Manuel (2014). *El viejo Juan. Memorias de la cárcel*. Santiago del Estero: Barco Edita.

Piñeiro Losada, Manuel (1999). *Barbarroja. Selección de testimonios discursos del Comandante Manuel Piñeiro Losada*. La Habana, SI-MAR SA-Tricontinental.

Urondo, Francisco (1974). *Los pasos previos*. Buenos Aires: Sudamericana.

Vélez Carreras, Ignacio (2008). “Montoneros. Los grupos originarios”. *Lucha Armada*, N° 2 (marzo-mayo), 4-25.

Vo Nguyen, Giap (1965). *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Buenos Aires: Horizonte (*Guerre du peuple, armée du peuple*. Hanoi: Langues étrangères, 1961).

Testimonios y entrevistas escritas:

Barry, Jorge. Agosto-septiembre de 2002. En Mendoza, Mónica y Espinosa, Eduardo (2007). *Recordando a Montoneros: los Barry de Adrogué*. Buenos Aires: Imago Mundi, 16-27.

Caparrós, Martín. En Trímboli, Javier (1998). *La izquierda en la argentina*. Buenos Aires: Manantial, 43-76.

Castillo, Andrés. En Anzorena, Oscar (1988). *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*. Buenos Aires: Del Cordón, 95-101, 147-153.

Corvaglia, José “Tito”. “La militancia al servicio de la causa nacional y popular en los claustros universitarios”. En Baschetti, Roberto (2016). *Peronistas que estudian: de los libros de lectura a la lectura de la realidad*. Buenos Aires: Jironesdemivida, 186-191.

Marcos, Jorge Luis. “La fuga del penal y los fusilamientos de Rawson”. En De Santis, Daniel (2010). *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. Temperley: Estación Finlandia, 255-276.

Piazza, Rino. En De Marinis, Hugo y Abalo, Ramón (2005). *Mendoza montonera*. Buenos Aires: Corregidor, 28-32.

Salamone, Nilda. “Testimonio de Nilda Susana Salamone escrito en cautiverio durante el año 1977”. En Guevara, Eugenia (2015). *Veintiocho. Sobre la desaparición*. Córdoba: Alción, 113-184.

Salinas, Juan. “Un hombre íntegro”. En Garaño, Santiago y Pertor, Werner (2002). *La otra juvenilia: militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires, 1971-1986*. Buenos Aires: Biblos, 196-209.

Sorín, Jaime. Buenos Aires, 16/06/2005. Dirección de ARchivos de arquitectura y diseño argentinos (DAR), Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-UBA. Realizada por Juan Molina y Vedia. Disponible en: <http://dar.fadu.uba.ar/files/jaime-sorin.pdf>. Consulta: 23/12/2019.

Villaflor, José Osvaldo. “Guerrilla, peronismo y clase obrera”. *Cuadernos de debate*, N° 4, 1992.

Otras Fuentes:

“Declaración general de la primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina”. *Política Internacional*, N° 13. Primer Trimestre 1966, 173-180.

“Declaración general de la primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad”. *Política Internacional*, N° 19. Tercer Trimestre 1967, p. 231-239.

Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos (1973). *Proceso a la explotación y a la represión en la Argentina*. Buenos Aires.

Fuentes inéditas

FAR:

FAR. “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. Noviembre de 1970. CPM – Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “El combate de Fiat”. [1971]. CPM – Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “Síntesis del informe sobre el movimiento y la izquierda”. Enero de 1972. CPM – Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “Comunicado”. Córdoba, 18 de mayo de 1972. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “A nuestro pueblo”. 27 de mayo de 1972. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “Documento de actualización política”. Septiembre de 1972. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “Seguridad”. 19 de septiembre de 1972. CPM – Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “A los peronistas nos da el cuero, ¿qué no? Comunicado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”. En “Boletín N° 4”. Noviembre de 1972. Disponible en: <http://eltopoblado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/boletin-n-4/>.

FAR. “Juventud Peronista – Congreso de Santa Fe”. En “Boletín N° 4”. Noviembre de 1972. Disponible en: <http://eltopoblado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/boletin-n-4/>.

FAR. “Lista de operaciones”. En “Boletín N° 4”. Noviembre de 1972. Disponible en: <http://eltopoblado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/boletin-n-4/>.

FAR. “Operación Sheraton”. En “Boletín N° 4”. Noviembre de 1972. Disponible en: <http://eltopoblado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/boletin-n-4/>.

FAR. “Objetivos y métodos de nuestra producción operacional”. Enero de 1973. CPM – Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 1157.

FAR. “A nuestro pueblo”. 22 de enero de 1973. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “Informe interno”. 12 de marzo de 1973. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR. “Evaluación autocrítica”. [1973]. Archivo Roberto Baschetti.

FAR-Comando de prisioneros de guerra Miguel Ángel Castilla. “Informe sobre la discusión sobre el balance de la Operación Fiat”. 20 de noviembre de 1971. CPM – Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR-Comando Juan Pablo Maestre. “El ajusticiamiento de Juan Carlos Sánchez”. 16 de abril de 1972. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 367.

FAR-Comandos José Sabino Navarro y Gerardo Cesaris. “Al pueblo de Mar del Plata”. Mar del Plata, 21 de diciembre de 1972. CPM – Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR-Comandos José Sabino Navarro y Gerardo Cesaris. “A nuestro pueblo”. Mar del Plata, 6 de mayo de 1973. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR-Regional Buenos Aires. “Informe del proceso de discusión llevado en A201 sobre la operación Sánchez”. [1972]. CPM-Fondo DIPPBA División Central de Documentación, Registro y Archivo, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

FAR y Montoneros-Grupo de prisioneros de guerra. "Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa". 10 de agosto de 1972. En FAR. "Boletín N° 4". Noviembre de 1972. Disponible en: <http://eltopoblindado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/boletin-n4/>. Consulta: 2/07/2011.

Otras organizaciones:

FURN, UNE y FEN. "Documento de la Mesa Coordinadora de Tendencias Nacionales". 24 de agosto de 1969. CPM-Fondo DIPPBA, Factor Estudiantil, Mesa A, Legajo N° 46.

Fuerzas de seguridad:

Dirección General de Inteligencia (DGI)-Seccional Córdoba. "Referente: elementos que se autoidentificaron pertenecer al Comando '11 de marzo', de las 'FAR' asaltaron el municipio localidad Saldán, provincia de Córdoba". 30 de marzo de 1973. Carpeta 798 "FAR", Causa "Averiguación de Enterramientos Clandestinos en autos Pérez Esquivel, Adolfo; Martínez, María Elba s/presentación" (expediente N° 9693), Juzgado Federal N° 3 de Córdoba.

DGI-Seccional Salta. "Asunto: informar antecedentes recogidos en la ciudad de Tucumán". 24 de diciembre de 1970. Carpeta 798 "FAR".

Policía de la Provincia de Buenos Aires (PPBA)-Servicio de Informaciones de la Policía de Buenos Aires (SIPBA). "Día 17/6 Autores ignorados colocaron artefactos explosivos en 'Agrupación' motorizada N° 1 'La Matanza ubicada en Camino de Cintura y Avenida Richieri". 18 de junio de 1969. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 242.

PPBA SIPBA; "Día 11/8 Asaltaron sucursal del Banco Provincia. Detenido xxx y otros". 11 de agosto de 1969. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 110.

PPBA-SIPBA. "Día 29/04. Autores ignorados asaltaron camión militar robando armas y municiones, se dirigía de Córdoba a Campo de Mayo, Ruta n° 8 altura Río Luján". 29 de mayo de 1971. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 297.

PPBA-Unidad Regional XII (Tigre). "Volante N° 215". 31 de julio de 1970. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Varios, Legajo N° 122.

Otras Fuentes:

Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal (1985). Causa 13/84 "Videla, Jorge Rafael y otros s/homicidio, privación ilegal de la libertad y tormentos". Disponible en: <http://www.derechos.org/nizkor/arg/causa13/>. Consulta: 24/06/2018.

Films

Actualización político doctrinaria para la toma del poder (1971). Directores: Fernando Solanas y Antonio Getino.

Trelew, la fuga que fue masacre (2004). Directora: Mariana Arruti.

Entrevistas

Realizadas por el autor:

- Ahualli, René. CABA, 5/06/2019.
- Álvaro, Jorge. Mendoza, 17/03/2019.
- Ayala, Alfredo. CABA, 13/04/2019, 27/04/2019 (2 sesiones).
- Bonfiglio, María Cristina. Mar del Plata, Buenos Aires, 23/07/2014, 24/07/2014 (2 sesiones).
- Canizzo, Manuel. Cruz del Eje, Córdoba, 18/05/2013.
- Carazo, Mercedes. CABA, 12/12/2019.
- Costa, Emiliano. CABA, 15/11/2011, 16/11/2017 (2 sesiones).
- Depino, Mercedes. CABA, 11/03/2017.
- Eckerl, Isabel. Sarandí, Buenos Aires, 24/05/2017.
- Escayola, Angélica. Mendoza, 18/03/2019.
- Gadano, Jorge. Neuquén, 27/09/2017, 28/09/2017 (2 sesiones).
- Gaggero, Manuel. CABA, 20/02/2020.
- Guevara, Claudio. CABA, 18/07/2017.
- Guevara, Raúl. CABA, 5/08/2019.
- Jozami, Eduardo. CABA, 16/08/2017.
- Lauletta, Miguel Ángel, CABA, 15/01/2019.
- Lewinger, Jorge Omar. CABA, 19/11/2012, 27/11/2012, 22/11/2017 (3 sesiones).
- Luna, Alicia. Neuquén, 15/03/2019, 16/03/2019 (2 sesiones).
- Massa, Ricardo. La Plata, Buenos Aires, 28/08/2019.
- Meschiati, Teresa. CABA, 22/10/2018.
- Moles, Alfredo. Conil de la Frontera (España), 2/08/2018, 3/08/2018 (2 sesiones).
- Perdía, Roberto. Villa Elisa, Buenos Aires, 19/05/2018.
- Reyna, Jorge. La Plata, Buenos Aires, 05/09/2011.
- Rivas, Eduardo. Colonia Benítez, Chaco, 7/06/2018, 8/06/2018 (2 sesiones).
- Rodrigo, Ricardo. Barcelona (España), 30/07/2018, 31/07/2018 (2 sesiones).
- Solarz, Sara. Ginebra (Suiza), 6/08/2018.
- Suárez, Ida. CABA, 18/01/2019.
- Weimer, Daniel. Ginebra (Suiza), 5/08/2018.
- “Guido”. Comunicación telefónica, 12/03/2020.
- “Julio” (junto a “María”). CABA, 23/05/2019.
- “María” (junto a “Julio”). CABA, 23/05/2019.

Archivo Oral Memoria Abierta (AOMA):

- Jozami, Eduardo. Buenos Aires, 17-25/10/2002. Realizada por Pablo Palomino (2 sesiones).
- Koncurat, Juan. Buenos Aires, 30/11/2001. Realizada por Vera Carnovale.
- Machado, Patricia. Buenos Aires, 5/09/2001. Realizada por Roberto Pittaluga.
- Terán, Oscar. Buenos Aires, 25/11/2005, 16/12/2005. Realizada por Vera Carnovale (2 sesiones).

Otros:

- Avalos, Ana María. Buenos Aires, 1/10/2013. Archivo Testimonial-Biblioteca Nacional Mariano Moreno (AT-BNMM). Disponible en <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-ana-mari-a-a-valos>. Consulta: 23/10/2018.
- Righi, Esteban. Buenos Aires, 27/04/2005, 6-20/05/2005 (3 sesiones). Archivo Historia Oral de la Argentina Contemporánea (AHOAC), Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

Referencias Bibliográficas

AA. VV. (2007). *No matar. Sobre la responsabilidad*. Córdoba: Ediciones del Cílope-UNC.

AA. VV. (2010). *No matar. Sobre la responsabilidad*. Segundo Volumen. Córdoba: UNC.

Acha, Omar (2012). "Dilemas de una violentología argentina". En *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires: Herramienta, 167-190.

Acha, Omar (2017). *Cambiar de ideas: cuatro tentativas sobre Oscar Terán*. Buenos Aires: Prometeo.

Adamovsky, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Aldrighi, Clara (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN Tupamaros*. Montevideo: Trilce.

Alessandro, Jorge (2011). *La colina táctica del enemigo: un recorrido por el pensamiento y la militancia de los universitarios platenses (1950-1975)*. La Plata: De la Campana.

Alonso, Alejandro y Cuenya, Héctor (2015). *Los rengos de Perón*. Buenos Aires: Colihue.

Altamirano, Carlos (1992). *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*. University of Maryland at College Park: Latin American Studies Center Series.

Altamirano, Carlos (1996). "Montoneros". *Punto de vista*, N° 55 (agosto), 1-9.

- Altamirano, Carlos (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian (2008). *Setentistas: de La Plata la Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Amorín, José (2005). *Montoneros: la buena historia*. Buenos Aires: Catálogos.
- Andújar, Andrea, D'Antonio, Débora, Domínguez, Nora, Grammático, Karin, Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria, Rodríguez, María Inés y Vassallo, Alejandra (Comps.) (2005). *Historia, género y política en los '70*. Buenos Aires: Feminaria.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo I (1966-1973). Buenos Aires: Norma.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1998). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo II (1973-1976). Buenos Aires: Norma.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1998b). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo III (1976-1978). Buenos Aires: Norma.
- Antúnez, Damián Horacio (2015). *Caras extrañas. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz, Salta, 1973-1974)*. Rosario: Prohistoria.
- Anzorena, Oscar (1988). *Tiempo de violencia y utopía, 1966-1976*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Anzorena, Oscar (1989). *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*. Buenos Aires: Del Cordón.
- Aron-Schnapper, Dominique y Hanet, Daniele (1993). "De Herodoto a la grabadora: Fuentes y Archivos orales". En Aceves Lozano, Jorge (Comp.). *Historia oral*. México: Instituto Dr. José María Luis Mora, 60-82.
- Azcoaga, Laura y Pozzi, Pablo (1986). *Una aproximación al Rocazo (julio de 1972)*. Buenos Aires: DONAC.
- Balvé, Beba (1989). "Introducción". En Aufgang, Lidia. *Las puebladas: dos casos de protesta social, Cipolletti y Casilda*. Buenos Aires: CEAL.
- Balvé, Beba y Balvé, Beatriz (1973). *Lucha de calles, lucha de clases*. Buenos Aires: La rosa blindada.
- Bardini, Roberto (2002). *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México: Océano.
- Barletta, Ana (2000). Universidad y política. La "Peronización" de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista. XXII International Congress of the Latin American Studies Association. Miami, March 16-18.
- Bartoletti, Julieta (2011). "Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis". *Pilquen*, Vol. 14 (1), 54-67. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/Sociales/issue/view/141>. Consulta: 1/03/2018.
- Bartoletti, Julieta (2011b). *Montoneros: de la movilización a la Organización*. Rosario: Laborde.
- Bartolucci, Mónica (2017). *La Juventud maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Caseros: EDUNTREF.

- Baschetti, Roberto (2007). *La memoria de los de abajo: hombres y mujeres del peronismo revolucionario, 1945-2007*. Volumen 1. La Plata: De la Campana.
- Baschetti, Roberto (2007b). *La memoria de los de abajo: hombres y mujeres del peronismo revolucionario, 1945-2007*. Volumen 2. La Plata: De la Campana.
- Baschetti, Roberto (2020). *Quemá esas cartas, rompe esas fotos: Montoneros (1970-2020)*. Buenos Aires: Jironesdemivida.
- Beraza, Luis Fernando (2007). *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires: Vergara.
- Bernetti, Jorge Luis (1983). *El peronismo de la victoria*. Buenos Aires: Legasa.
- Bonasso, Miguel (1997). *El presidente que no fue*. Buenos Aires: Planeta.
- Bonavena, Pablo y Califa, Sebastián (2018). “El ‘68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas”. En Bonavena, Pablo y Millán, Mariano (Eds.). *Los ‘68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* [Digital]. Buenos Aires: CLACSO/UBA-Instituto de Investigaciones Gino Germani. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181009093732/Los_68.pdf. Consulta: 21/10/2019.
- Bonavena, Pablo, Maañón, Mariana, Morelli, Gloria, Nievas, Flabián, Paiva, Roberto y Pascual, Martín (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Bozza, Juan Alberto (1999). “Las artes del asedio y la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”. En Pucciarelli, Alfredo (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 117-166.
- Brennan, James (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Brennan, James y Gordillo, Mónica (2008). *Córdoba rebelde: el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: De la Campana.
- Brocato, Carlos Alberto (1985). *La Argentina que quisieron*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta.
- Broussard, Philippe (2012). *La desaparecida de San Juan*. Buenos Aires: Planeta (*La disparue de San Juan*. Paris: Stock, 2011).
- Bufano, Sergio y Teixidó, Lucrecia (2015). *Perón y la Triple A*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de pasado y presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Calello, Osvaldo y Parceró, Daniel (1984). *De Vandor a Ubaldini*. Buenos Aires: CEAL.
- Califa, Juan Sebastián (2014). *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Califa, Juan Sebastián (2017). “El frente estudiantil nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973”. *Folia Histórica*, N° 29 (mayo-agosto), 61-80. DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/fhn.0292432>.

- Calveiro, Pilar (2005). *Política y/o violencia*. Buenos Aires: Norma.
- Camarero, Hernán (2012). El Partido Comunista de la Argentina y su estrategia de revolución democrática, agraria y antiimperialista (1955-1963). XXX Congress of Latin American Studies Association. San Francisco, May 23-26.
- Camarero, Hernán y Mangiantini, Martín (2019). “¿Qué hacer con el *Cordobazo*? Las izquierdas: antes, durante y después de mayo de 1969”. En Gordillo, Mónica (Comp.). *1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas*. Buenos Aires/Córdoba: CLACSO/UNC, 89-120.
- Campione, Daniel (2007). “El partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. En Concheiro Bórquez, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (Coords.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM, 167-215.
- Campos, Esteban (2012). *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: vida, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- Campos, Esteban (2013). “Marxismo, ideología y experiencia en el debate entre las FAR y el PRT-ERP”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (12/12/2013), 1-20. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/66093>. Fecha de consulta: 18/04/2019.
- Campos, Esteban (2013b). “La cuestión del peronismo en el debate entre las FAR y el PRT-ERP”. *Anuario de la Escuela de Historia*, N° 25, 277-294. Disponible en: **DOI:** <https://doi.org/10.35305/aei.v0i25.86>.
- Campos, Esteban (2016). “Clases sociales, ideología y cuestión nacional en el debate entre las FAR y el PRT-ERP en Argentina. *Tempo e Argumento*, Vol. 7, N° 16 (setembro-diezembro), 183-204. **DOI:** 10.5965/2175180307162015183.
- Campos, Esteban y Rot, Gabriel (2010). *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*. Buenos Aires: Colectivo El Topo Blindado.
- Cano, Diego (2011). “¿Estrategia foquista? La estructura política argentina en la estrategia de revolución de Ernesto Guevara: Notas preliminares”. *Izquierdas*, N° 11 (diciembre), 70-87. Disponible en: http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2011/12/Estrategia-foquista-Diego-Cano-para-Revistas-Izquierdas-_1_.pdf. Consulta: 7/01/2014.
- Cano, Diego (2012). “Tareas para la implementación de un Frente Guerrillero en la Argentina. Notas para la discusión de un documento del Ejército de Liberación Nacional (ELN)”. *Lucha Armada* (anuario), 174-183.
- Carassai, Sebastián (2014). *Los años setenta de la gente común: la naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carnovale, Vera (2007). “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina”. En Franco, Marina y Levín, Florencia (Comps.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 155-181.
- Carnovale, Vera (2011). *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castro, Dardo e Iturburu, Juan (2005). “Organización Comunista Poder Obrero”. *Lucha Armada*, N° 1 (diciembre-febrero), 102-109.

- Cavarozzi, Marcelo (1983). *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: CEAL.
- Caviasca, Guillermo (2006). *Dos caminos: ERP-Montoneros en los setenta*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Caviasca, Guillermo (2006b). “Arturo Lewinger y los orígenes de las FAR”. *Lucha Armada*, N° 6 (mayo-julio), 82-97.
- Celentano, Adrián (2014). “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”. En Tortti, María Cristina (Dir.), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (Co-Dirs.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria, 83-109.
- Chama, Mauricio (2006). “Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años '60 y principios de los '70”. *Cuestiones de Sociología*, N° 3 (otoño), 143-168.
- Chaves, Gonzalo Leónidas y Lewinger, Jorge Omar (1998). *Los del 73*. La Plata: De la Campana.
- Cheren, Liliana (1997). *La masacre de Trelew, 22 de agosto de 1972. Institucionalización del terrorismo de estado*. Buenos Aires: Corregidor.
- Childs, Matt (1995). “An Historical Critique of the Emergence and Evolution of Ernesto Che Guevara’s Foco Theory”. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 27, N° 3 (October), 593-624.
- Círculo Militar (2001). *Los 70. Violencia en la Argentina*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Coggiola, Osvaldo (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: RyR.
- Cole, George (1974). *Historia del pensamiento socialista*. Tomo II: Marxismo y anarquismo, 1850-1890, 4ª Reimp (A *History of Socialist Thought*. Volume II, Marxism and Anarchism, 1953).
- Cormick, Federico (2012). *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT-ERP*. Buenos Aires: Colectivo El Topo Blindado.
- Cormick, Federico (2015). “Apuntes sobre la Organización Comunista Poder Obrero”, *Cuadernos de Marte*. N° 8 (enero-julio), 95-128. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/1242/1128>. Consulta: 5/03/2019.
- Cormick, Federico (2016). “Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO”. *Archivos*, N° 9 (septiembre), 55-75. DOI: <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n9.157>.
- Cortina Orero, Eudald (2011). *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*. Buenos Aires: Colectivo El Topo Blindado.
- Cosse, Isabella (2014). “Militancia, sexualidad y erotismo en la izquierda armada en la Argentina de los años setenta”. En Barrancos, Dora y Otras (Eds.). *Moralidades y comportamientos sexuales (Argentina, 1880-2011)*. Buenos Aires: Biblos, 293-320.
- Cosse, Isabella (2017). “‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70”. *Prácticas de oficio*, N° 19 (junio-diciembre), 1-21. Disponible en: <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2012/04/1.-COSSE2.pdf>. Consulta: 3/03/2019.

- Costilla, Ana (2018). “Insurrección y autodefensa armada: delineando la propuesta estratégica de la Organización Comunista Poder Obrero en la Argentina (1969-1975)”. *Izquierdas*, N° 41 (agosto), 198-223. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n41/art10.pdf>. Consulta: 16/06/2019.
- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más: la memoria de las desapariciones en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cucchetti, Humberto (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cullen, Rafael (2009). *Clase obrera, lucha armada y peronismos. Vol. I: Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*. La Plata: De la campana.
- Custer, Carlos Ignacio (2016). “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en la producción bibliográfica sobre las organizaciones armadas de los setenta”. *Colección*, N° 26, 11-48. Disponible en: <http://erevistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/article/view/422/413>. Consulta: 18/12/2016.
- Custer, Carlos Ignacio (2016b). “Del ‘Che’ a Perón: en torno a la peronización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”. *Archivos*, N° 9 (septiembre), 77-96. **DOI:** <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n9.158>.
- Custer, Carlos Ignacio (2018). Los operativos de las organizaciones armadas revolucionarias en el declive de la Revolución Argentina (1970-1973). Un ejercicio de contabilización. II Jornadas Internacionales de historia del movimiento obrero y la izquierda, Buenos Aires.
- Custer, Carlos Ignacio (2018b). “Reconsiderando la masacre de Trelew. Entre el ocaso de la Revolución Argentina y la institucionalización democrática”. *Izquierdas*, N° 43 (diciembre), 209-236. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n43/art9.pdf>. Consulta: 18/03/2019.
- Custer, Carlos Ignacio (2020). “Los operativos de las organizaciones armadas a través de un análisis sistemático. El caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970-1973)”. *Folia Histórica*, N° 37 (enero-abril), 9-40. **DOI:** <http://dx.doi.org/10.30972/fhn.0373954>.
- Custer, Carlos Ignacio (2020b). “Con el fusil de Che: La estrategia de lucha armada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) a través de su concepción, operativos y medios de difusión”. *A contracorriente*, Vol. 18, N° 1 (fall), 79-108. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n43/art9.pdf>. Consulta: 15/08/2020.
- Custer, Carlos Ignacio y Sousa, Paula (2013). Revisitando la masacre de Trelew. Prisión política, violencia estatal-violencia guerrillera y justicia durante la dictadura de Lanusse. IV Jornadas Nacionales de Historia Social-II Encuentro de la Red Internacional de Historia Social. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S.A. Segreti”-CONICET, La Falda, 15-17 de mayo.
- D’Antonio, Débora y Eidelman, Ariel (2018). “Poder judicial, represión y violencia política en los setenta: la experiencia del «Camarón»”. En D’Antonio, Débora (Comp.). *Violencia, espionaje y represión estatal. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi, 1-26.

- Dawyd, Darío (2001). *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo: el peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*. Buenos Aires: Pueblo Heredero.
- De Amézola, Gonzalo (1999). “El caso de realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”. En Pucciarelli, Alfredo (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 57-115.
- De Ipola, Emilio (1983). *Ideología y discurso populista*. Buenos Aires: Folios.
- Della Porta, Donatella (1990). *Il terrorismo di sinistra*. Bologna: Il Mulino.
- Della Porta, Donatella (1995). *Social movements, political violence, and the state: a comparative analysis of Italy and Germany*. New York: Cambridge University Press.
- Della Porta, Donatella y Tarrow, Sidney (1986). “Unwanted Children: Political Violence and the Cycle of Protest in Italy, 1966-1973”. *European Journal of Political Research*, Vol. 14 (5-6), 607-632. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.1986.tb00852.x>.
- De La Rosa Valdés, Luis (2017). *Barbarroja. La historia no contada del jefe de los servicios secretos de Cuba*. Santiago de Cuba: Oriente.
- De Riz, Liliana (2000). *La política en suspenso, 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- De Santis, Daniel (2010). *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. Temperley: Estación Finlandia.
- Diana, Marta (1997). *Mujeres guerrilleras*. Buenos Aires: Planeta.
- Dip, Nicolás (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.
- De Marinis, Hugo y Abalo, Ramón (2005). *Mendoza montonera*. Buenos Aires: Corregidor.
- Donatello, Luis Miguel (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.
- Drago, Tito (2007). *Cara y cruz. El che y Fidel*. Málaga: Sepha.
- Droz, Jacques (1979). “Introducción”. En Droz, Jacques y Otros. *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*. Tomo 2. Barcelona: Destino, 7-27 (*Histoire générale du socialisme 2. De 1875 à 1918*. Paris: Presses Universitaires de France, 1974).
- Ducid, Manuel (2014). Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada. El caso de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de Propulsora Siderúrgica. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.976/te.976.pdf>. Consulta: 21/03/2019.
- Duzdevich, Aldo (2015). *La Lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Echenique, José (2005). “El movimiento estudiantil universitario del Comahue (1969-1976)”. En Favaro, Orietta (Comp.). *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires: CEHEPYC.

- Eidelman, Ariel (2018). “La actividad paraestatal en la Argentina a principios de los años setenta”. En D’Antonio, Débora (Comp.). *Violencia, espionaje y represión estatal. Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi, 27-58.
- Esquivada, Gabriela (2009). *Noticias de los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferrer, Algo (2004). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 3ª Edición.
- Flaskamp, Carlos (2002). *Testimonio de la lucha armada en Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación: orden, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fraschini, Mariano (2008). *El brazo izquierdo de Perón. Ideólogos y actores de la izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: Álvarez Castillo.
- Friedemann, Sergio (2017). “La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973)”. *Folia Histórica*, Vol. 10, N° 29 (mayo-agosto), 61-80. **DOI:** <http://dx.doi.org/10.30972/fhn.0292434>.
- Friedemann, Sergio (2018). “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda”. *Tempo e Argumento*, Vol. 10, N° 24, 484-509. **DOI:** <https://doi.org/10.5965/2175180310242018484>.
- Furtak, Robert (1985). “Cuba: un cuarto de siglo de política exterior revolucionaria”. *Foro Internacional*, Vol. 25, N° 4 (abril-junio), 343-361.
- Gaggero, Manuel Justo (1997). “El encuentro con el Che, aquellos años”. En AA. VV, *Che, el argentino*. Buenos Aires: De mano en mano, 23-37.
- Garaño, Santiago y Pertor, Werner (2002). *La otra juvenilia: militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires, 1971-1986*. Buenos Aires: Biblos.
- Garrido, Hilda Beatriz y Schwartz, Alejandra Giselle (2008). “Las mujeres en las organizaciones armadas de los ’70. La militancia en Montoneros”. *Gênero*, Vol. 8, N° 2 (primer semestre), 103-128. **DOI:** <https://doi.org/10.22409/rg.v8i2.177>.
- Garulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes (2000). *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista, 1955-1972*. Buenos Aires: Biblos.
- Gasparini, Juan (1988). *Montoneros: final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur.
- Gategaray, Martina (2012). “‘Montoneros leales a Perón’: notas sobre la Juventud Peronista Lealtad”. *Naveg@mérica*, N° 9. Disponible en: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/162141/141461>. Consulta: 4/03/2019.
- Georgieff, Guillermina (2008). *Nación y revolución: itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (1998). *El ciclo de la desilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel.
- Gèze, François y Labrousse, Alain (1975). *Argentine: révolution et contre-révolutions*. Paris: Seuil.
- Gil, Germán Roberto (1989). *La izquierda peronista (1955-1974)*. Buenos Aires: CEAL.
- Gilbert, Isidoro (2009). *La Fede*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Gillespie, Richard (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo (*Soldiers of Perón, Argentina's Montoneros*. New York: Oxford University Press, 1982).
- Gillespie, Richard (1989). *John William Cooke. El peronismo alternativo*. Buenos Aires: Cántaro.
- Giussani, Pablo (1984). *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires; Sudamericana/Planeta.
- Giussani, Laura (2005). *Buscada. Lili Masaffero: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*. Buenos Aires: Norma.
- Glejeses, Piero (2017). "The Cuban Revolution. The First Decade". En Naimark, Norman, Pons, Silvio y Quinn-Judge, Sophie (Eds.). *The Cambridge History of Communism*. Volume II: The Socialist Camp and the World Power 1941-1960s. Cambridge: Cambridge University Press, 364-387.
- Godio, Julio (1991). *El movimiento obrero argentino (1955-1990). Venturas y desventuras de la columna vertebral desde la resistencia hasta el menemismo*. Volumen 5. Buenos Aires: Legasa.
- Goldar, Ernesto (1990). *¿Qué hacer con Perón muerto? (Los mitos de la izquierda peronista)*. Buenos Aires: Utopías del Sur.
- González, Ernesto (Coord.) (1999). *El trotskismo obrero e internacionalista en Argentina*. Tomo 3. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución cubana. Volumen 1 (1959-1963). Buenos Aires: Antídoto.
- González Calleja, Eduardo (2017). *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- González Canosa, Mora (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>. Consulta: 23/02/2014.
- González Canosa, Mora (2014). "Las 'Organizaciones Armadas Peronistas' (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR". En Tortti, María Cristina (Dir.), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (Co-Dirs.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria, 131-155.
- González Canosa, Mora (2017). "'Libres o muertos, jamás esclavos'. Marxismo, peronismo y lucha armada: las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la Argentina de los primeros setenta". *Tempo e Argumento*, Vol. 9, N° 22, 364-395. **DOI:** <https://doi.org/10.5965/2175180309222017364>
- González Canosa, Mora (2018a). "Marxismo, peronismo y vanguardia. La polémica entre las FAR y el ERP". *Sociohistórica*, N° 41 (primer semestre), 1-20. **DOI:** <https://doi.org/10.24215/18521606e049>.
- González Canosa, Mora (2018b). "¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973)". *Izquierdas*, N° 38 (febrero), 164-189. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n38/art8.pdf>. Consulta: 16/06/2018.
- González Canosa, Mora (2018c). "La política armada. La lógica de las prácticas políticas de las FAR y el problema de la relación con las masas durante los primeros años de la

- organización”. En Monasterolo, Elvio y Pittaluga, Roberto (Eds.). *Formas de la política. Experiencias de activismo en el pasado reciente: Argentina (1969-2010)*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 103-130.
- González Canosa, Mora (2021). *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gordillo, Mónica (2003). “Protesta, rebelión y movilización. De la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. En James, Daniel (Dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 329-380.
- Gordillo, Mónica (2019). “La excepcionalidad del Cordobazo”. En Gordillo, Mónica (Comp.). 1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas. Buenos Aires/Córdoba: CLACSO/UNC, 19-37.
- Grammático, Karin (2011). *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Grassi, Ricardo (2015). *Periodismo sin aliento*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Grenat, Stella (2010). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: RyR.
- Guevara, Eugenia (2015). *Veintiocho. Sobre la desaparición*. Córdoba: Alción.
- Gutman, Daniel (2003). *Tacuara: historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Vergara.
- Halperín-Donghi, Tulio (1994). *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.
- Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron (1990). “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”. *Historia y Fuente Oral*, N° 4, segundo semestre, 23-67 (“The Open-Ended, Semistructured Interview: An (Almost) Operational Guide”. In Wildavsky, Aaron (Ed.). *Craftways: On the Organization of Scholarly Work*. Transaction Publishers: New Brunswick, 1989, 57-99).
- Harris, Richard (2009). “Internacionalism, Che Guevara, and the Survival of Cuba's Socialist Regime”. *Latin American Perspectives*, Vol. 36, N° 3 (mayo), 27-42.
- Hendler, Ariel (2010). *La guerrilla invisible: historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)*. Buenos Aires: Vergara.
- Hernández, Pablo José (2010). *Las JP: de Darwin Passaponti a Ramón Cesaris*. Buenos Aires: Fabro.
- Hevilla, Cristina y Rodríguez Ostría, Gustavo (2014). “Historias. Las vidas, los tiempos y la muerte de Marcelo Verd y Sara Palacio”. *Lucha Armada*, Anuario, 206-215.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL.
- Huberman, Leo y Sweezy, Paul (Eds.) (1969). *Regis Debray and the Latin American Revolution*. New York: Monthly Review Press.
- Iazzetta, Marco (2015) “‘De lo pequeño a lo grande’: el PRT-ERP y las acciones armadas consideradas como cualitativamente menores (1971-1976)”. *Contenciosa*, N° 5 (segundo semestre), 1-23. DOI: <https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i5.8557>.

- Ivancich, Norberto y Wainfeld, Mario (1983-1985). “El gobierno peronista 1973-1976: los montoneros”. *Unidos*, N° 2, 6, 7-8, (julio 1983, agosto 1985, diciembre 1985).
- Izaguirre, Inés (2009). “El mapa del genocidio”. En Izaguirre, Inés (Comp.). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: EUDEBA.
- James, Daniel (1976). “The Peronist Left, 1955-1975”. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, N° 2, 273-296. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022216X00022008>.
- James, Daniel (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana (*Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*. Cambridge University Press: Cambridge, 1988).
- Jauretche, Ernesto (1997). *Violencia y política en los 70. No dejés que te la cuenten*. Buenos Aires: Del pensamiento nacional.
- Joes, Anthony James (2007). *Urban guerrilla warfare*. Lexington: The University Press of Kentucky.
- Joll, James (1968). *Los anarquistas*. Barcelona: Grijalbo (*The Anarchists*. Eyre & Spottiswoode: London, 1964).
- Karol, Kewes (1972). *Los guerrilleros en el poder*. Barcelona: Seix Barral (*Les guerrilleros au pouvoir*. Paris: Robert Laffont, 1970).
- Labrousse, Alain (1971). *Les tupamaros*. Paris: Seuil.
- Langhi, Esteban (2008). *Montoneros-Cámpora: un encuentro histórico*. Rosario: Libros del Sur.
- Lanteri, Magdalena (2009). “Los pasos previos”. El largo proceso de conformación de la JUP en la Universidad Nacional de La Plata (1960-1973). XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-008/1039.pdf>. Consulta: 5/03/2018.
- Lanusse, Lucas (2005). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Lanusse, Lucas (2006). “Del motor pequeño al grande. El debate acerca de la relación entre lucha política y lucha militar en los orígenes y primeros tiempos de Montoneros”. *Cuestiones de Sociología*, N° 3 (otoño), 117-142.
- Laqueur, Walter (1977). *Guerrilla. An Historical and Critical Study*. London: Weidenfeld And Nicolson (Boston: Little, Brown and Company, 1976).
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto (2000). *Galimberti: de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Buenos Aires: Norma.
- Laufer, Rodolfo (2020). El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- Lenci, María Laura (1999). “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”. En Pucciarelli, Alfredo (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 167-201.

- Levenson, Gregorio (2000). *De los bolcheviques a la gesta montonera*. Buenos Aires: Colihue.
- Levenson, Gregorio y Jauretche, Ernesto (1998). *Héroes. Historia de la Argentina revolucionaria*. Buenos Aires: Del pensamiento nacional.
- Lewinger, Jorge Omar (2013). *Vueltas: relatos autobiográficos de un militante de los '70*. La Plata: De la Campana.
- Lissandrello, Guido (2016). La larga marcha del frente sindical montonero. De los primeros contactos sindicales al lanzamiento de la Juventud Trabajadora Peronista (1970-1973)". XI Jornadas de Investigación Histórico Social del CEICS, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1-3 de septiembre.
- Llera, Francisco (1992). "ETA: Ejército secreto y movimiento social". *Revista de Estudios Políticos*, N° 78 (octubre-diciembre), 161-193.
- Longoni, Ana (2005). "El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP". *Lucha armada*, N° 4 (septiembre), 20-33.
- Lorenz, Federico (2007). *Los zapatos de Carlito: una historia de los trabajadores navales del Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Norma.
- Lorenz, Federico (2013). *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Luna, Nicolás, Gómez, Analía, Verdun, Carlos y Berenzan, Javier (2007). "La Juventud Peronista en Luján". *Lucha Armada* (, N° 8, 84-105.
- Lummis, Trevor (1991). "La memoria". En Schwarzstein, Dora (Comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 83-101 ("Memory". En *Listening to history. The Authenticity of oral evidence*. London: Hutchinson, Cap. 11, 117-131).
- Luvecce, Cecilia (1993). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.
- Lvovich, Daniel (2020). "¿Cerca de la revolución? Datos cuantitativos e interpretaciones de las encuestas sobre las distintas modalidades de apoyo a la violencia revolucionaria en Argentina, 1970-1973". *Izquierdas*, N° 49, 952-967. Disponible en: http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2020/n49/art50_952_967.pdf. Consulta: 22/12/2020.
- Maidana, Claudio (2008). "La conformación de la Juventud Peronista en Entre Ríos: 1971 – 1973". Documento de Trabajo, N° 16. Maestría en Partidos Políticos, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/cean16.pdf>. Consulta: 10/03/2019.
- Mancuso, Mariano (2015). *La Voz, el otro diario de los Montoneros*. Buenos Aires: Punto de encuentro.
- Manfroni, Carlos y Villarruel, Victoria (2014). *Los otros muertos. Las víctimas civiles del terrorismo guerrillero de los 70*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mangiantini, Martín (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El topo blindado.
- Mangiantini, Martín (2018). "La 'nueva izquierda' en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto". *Astrolabio*, N° 21, 27-52. Disponible en:

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/21110>.
27/10/2019.

Consulta:

Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE (*The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics & Sexuality from Peron to Videla*. Chapel Hill: University of North Carolina Press).

Marchesi, Aldo (2019). *Hacer la revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI (*Latin America's Radical Left. Rebellion and Cold War in the Global 1960s*. Cambridge University Press: Cambridge, 2017).

Marín, Juan Carlos (1984). *Los hechos armados, un ejercicio posible*. Buenos Aires: CICSO.

Martín Álvarez, Alberto y Rey Tristán, Eduardo (2012). “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”. *Naveg@merica*, N° 9. Disponible en: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161591/141091>. Consulta: 22/01/2020.

Martínez, Paola (2009). *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Mattini, Luis (1995). *Hombres y mujeres del PRT-ERP: de Tucumán a La Tablada*. La Plata: De la Campana.

Mazzei, Daniel (2012). *Bajo el poder de la caballería: el ejército argentino, 1962-1973*. Buenos Aires: EUDEBA.

Mendoza, Mónica y Espinosa, Eduardo (2007). *Recordando a Montoneros: los Barry de Adrogué*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Mero, Roberto (1987). *Conversaciones con Juan Gelman*. Buenos Aires; Contrapunto.

Mignon, Carlos (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Millán, Mariano (2013). Entre la universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973). Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Sociales.

Montali, Gabriel Mariano y Iazzeta, Marco (2016). “El PRT-ERP y OCPO, trazos de un análisis comparativo de la izquierda revolucionaria argentina”. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, N° 4 (junio-noviembre), 74-88. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/15508/17311>. Consulta: 5/03/2019.

Moyano, María José (1995). *Argentina's lost patrol. Armed struggle, 1969-1979*. New Haven and London: Yale University Press.

Moyano, María José (1998). “Argentina: guerra civil sin batallas”. En Waldmann, Peter y Reinares, Fernando (Comps.). *Sociedades en guerra. Conflictos violentos de Europa y América Latina*. Barcelona: Paidós, 235-253

Murphy, Jessica Priscilla (2017). Tiempos de movilización, radicalización política y nuevas formas de militancia. Un estudio de caso: la Juventud Peronista de Rawson (1969-1972). Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y

- Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1414/te.1414.pdf>. Consulta: 10/03/2019.
- Nadra, Giselle y Nadra, Yamilé (2011). *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor.
- Nahmías, Gustavo (2013). *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Nercesían, Inés (2013). *La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay, 1950-1970*. Buenos Aires: CLACSO.
- Nicanoff, Sergio y Castellanos, Axel (2006). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina: la historia del "Vasco" Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- Noguera, Ana (2019). *Revoltosas y revolucionarias: mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: UNC.
- Noguera, Ana e Inchauspe, Leandro (2015). "‘Ya éramos en origen algo distinto’. La Columna Sabino Navarro y su desarrollo en la Córdoba de los '70". *Estudios*, N° 34 (julio-diciembre), 29-49. DOI: <https://doi.org/10.31050/re.v0i34.13334>.
- Oberti, Alejandra (2015). *Las revolucionarias*. Buenos Aires: Edhasa.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- O'Donnell, Guillermo (1972). *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, Guillermo (1982). *El Estado Burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Ollier, María Matilde (1986). *El fenómeno insurreccional y la cultura política*. Buenos Aires: CEAL.
- Ollier, María Matilde (1998). *La creencia y la pasión*. Buenos Aires: Ariel.
- Ortiz, María Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo: los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: UNC.
- Otero, Rocío (2019). *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pacheco, Julieta (2012). *Nacional y popular: El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional*. Buenos Aires: RyR.
- Pacheco, Julieta (2012b). "Montoneros: la lucha armada para defender la democracia burguesa". *Razón y Revolución*, N° 24 (segundo semestre), 9-23. Disponible en: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/2/2>. Consulta: 19/05/2018.
- Pacheco, Julieta (2014). "La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976". *Revista Latino-americana de Estudios del Trabajo*, Vol. 19, N° 32, 157-184. Disponible en: <http://alast.info/reletojs/index.php/relet/article/view/47>. Consulta: 4/03/2019.
- Pacheco, Julieta (2015). "Análisis de la militancia sindical de Montoneros: la juventud trabajadora peronista y sus luchas". *e-l@latina*, N° 50, (enero-marzo), 30-44. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/638>. Consulta: 4/03/2019.

- Page, Joseph (1984). *Perón. Segunda Parte (1952-1974)*. Buenos Aires: Vergara. (*Perón: A biography*. New York: Random House, 1983).
- Parceró, Daniel (2010). *Los trabajadores de prensa, ladrilleros del periodismo: organización y lucha de los periodistas sindicalizados (1891-2010)*. Volumen I: comienzos, derrotas y conquistas. Buenos Aires: Corregidor.
- Pasquali, Laura (2007). *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista: un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes.
- Pasquali, Laura (2008). "Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla", *Temas de mujeres*, N° 4, 49-75. Disponible en <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/temasdemujeres/article/view/23/23>. Consulta: 3/03/2019.
- Peller, Mariela (2013). *Vida cotidiana, familia y revolución: la militancia en el PRT-ERP en la Argentina de los años sesenta y setenta*. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Peralta Ramos, Mónica (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pereyra Daniel (2011). *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Buenos Aires: RyR (Madrid: Libros de la catarata, 1994).
- Pérez, Eduardo (2003). "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas". En Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I: Las Fap. La Plata: De la campana, 33-106.
- Pérez Pertino, Pedro (2017). *La Juventud Peronista Regional VII. Una experiencia de militancia política en la Patagonia Norte, 1972-1976*. Neuquén: Kuruf.
- Petralito, Christian. y Alderete, Alberto (2007). *Trelew: Historia de una masacre y la organización popular como respuesta*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Peyrou, Alejandro (2010). "Lealtad". *Lucha Armada* (anuario), 44-63.
- Pis Diez (2020). "Política, universidad y peronismo. Lecturas desde el caso de la furn de La Plata 1967-1972". *Contemporánea*, Vol. 12, N° 1, 52-67. Disponible en: <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/758/637>. Consulta: 17/08/2021.
- Pis Diez, Nayla (2021). "La 'nueva izquierda', la protesta social y la universidad: debates conceptuales desde ámbitos cruzados". En Diálogos sobre el concepto de "nueva izquierda" en la historiografía argentina. *Archivos*, N° 18 (marzo-agosto), 175-182. **DOI:** <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n18.302>.
- Pittaluga, Roberto (2006). "La memoria según Trelew". *Sociohistórica*, N° 19-20, 91-98. Disponible en: <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn19-20a04/1720>. Consulta: 17/05/2021.
- Plotkin, Marino Ben (1993). "La 'ideología' de Perón: continuidades y rupturas. En Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (Comps.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 45-67.
- Plotkin, Mariano Ben (2007). *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Caseros: EDUNTREF (Buenos Aires: Ariel, 1993).

- Portantiero, Juan Carlos (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de sociología*, Vol. 39, Nº 2 (abril-junio), 531-565.
- Portelli, Alessandro (1991). “Lo que hace diferente a la historia oral”. En Schwarzstein, Dora (Comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL, 36-52 (“Sulla diversità della historia orale”. *Primo Maggio*, Nº 13, 1979, 54-60).
- Potash, Robert (1994). *El ejército y la política en la Argentina 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda Parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Pozzi, Pablo (2001). *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Pozzi, Pablo (2012). *Historia de “perros”. Entrevistas a militantes del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Pozzoni, Mariana (2008). La cultura política juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata, 1972-1974. 3ª Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el Siglo XX, La Plata, 28-9 de agosto. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/3jornadas/pozzoni.pdf>. Consulta: 15/02/2020.
- Pozzoni, Mariana (2014). Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, c. 1970- 1976. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades.
- Pozzoni, Mariana (2017). *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Rapoport, Mario (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Macchi.
- Ratliff, William (1976). *Castroism and communism in Latin America, 1959-1976*. Washington D.C: American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Ratliff, William (1993). “Perón y la guerrilla: el arte del engaño mutuo”. En Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (Comps.). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires, Cántaro, 261-280.
- Recalde, Aritz y Recalde, Iciar (2007). *Universidad y liberación nacional. Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946-1975*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- Reato, Ceferino (2008). *Operación Traviata: ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Reta, Alejandra (2010). El proceso de peronización dentro de movimiento universitario en los años sesenta en Argentina. El caso del Frente Estudiantil Nacional. Tesis de maestría. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Rey Tristán, Eduardo (2006). El estudio de las organizaciones revolucionarias en América Latina: ¿qué sabemos y cuáles son nuestras carencias? Posibilidades de futuro. XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santander, 21-23 de septiembre.
- Robles, Adriana (2004). *Perejiles: los otros montoneros*. Buenos Aires: Colihue.

Robles, Horacio Baltazar (2011). Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70: la Juventud Peronista [JP] y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata. Tesis de maestría. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>. Consulta: 5/08/2013.

Robles, Horacio Baltazar (2014). "La retaguardia revolucionaria. Una descripción de la estructura de unidades básicas controladas por la Juventud Peronista y Montoneros en los barrios populares de la ciudad de La Plata (1972-1974)". En Tortti, María Cristina (Dir.), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (Co-Dirs.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria, 157-188.

Rodríguez, Héctor (2020). *Crónicas de la memoria*. Buenos Aires: Hernández.

Rodríguez Ostría, Gustavo (2006). *Teoponte. La otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba: Kipus.

Rodríguez Ostría, Gustavo (2011). "Luis Faustino Stamponi. Una vida en la lucha armada, 1962-1976". *Lucha Armada*, (anuario), 214-232.

Rodríguez Ostría, Gustavo (2012). "De la guerra de guerrillas al partido de cuadros: del ELN al PRT-B en Bolivia, 1967-1979". En Pozzi, Pablo y Pérez, Claudio (Eds.). *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago: LOM, 58-87.

Rolleberg, Denise (2001). *O apoio de Cuba à luta armada no Brasil: o treinamento guerrilheiro*. Rio de Janeiro: Mauad.

Rot, Gabriel (2000). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Ricardo Masetti y el Ejército Revolucionario del Pueblo*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Rot, Gabriel (2003/2004). "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación". *Políticas de la Memoria*, N° 4 (verano), 137-160. Disponible en: <https://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/462/442>. Consulta: 17/07/2021.

Rot, Gabriel (2005). "El mito del Policlínico Bancario". *Lucha Armada*, N° 1 (diciembre-febrero), 16-21.

Rougier, Marcelo y Fiszbein, Marcelo (2006). *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.

Rouquié, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.

Rupar, Brenda (2017). "El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)". *Izquierdas*, N° 36 (noviembre), 105-125. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2017/n36/art5.pdf>. Consulta: 6/06/2019.

Rupar, Brenda (2019). "El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adscripción al maoísmo (1967-1974)". En Calaspeu Losfeld, Brice y Urrego Ardila, Miguel Ángel (Coords.). *La década roja: ¿clímax o*

fracaso revolucionario? De los mayos 68 a la Revolución cultural, 1966-1976. Morelia: Morevalladolid, 41-70.

Russell, Charles, Schenkel, James y Miller, James (1974). "Urban guerrillas in Argentina: a select bibliography". *Latin American Research Review*, Vol. 9, Nº 3 (Autumn), 53-89.

Sadi, Marisa (2004). *La resistencia después del final. Montoneros*. Buenos Aires: Tiempo Nuevos.

Salas, Ernesto (2003). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.

Salas, Ernesto (2009). Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales. III Jornada académica "Partidos Armados en la Argentina de los setenta". Centro de Estudios de Historia Política – Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/pdf/foco.pdf. Consulta: 12/10/2013.

Salcedo, Javier (2011). *Los montoneros del barrio*. Caseros: EDUNTREF.

Santucho, Julio (1988). *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Buenos Aires: Puntosur.

Sarlo, Batriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.

Satta, Paula (2015). El Movimiento Villero Peronista: Una experiencia de radicalización. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1142/te.1142.pdf>. Consulta: 5/08/2018.

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

Schmitt, Carl (2005). Teoría del partisano. Acotación al concepto de lo político. Buenos Aires: Struhart & Cía. (*Theorie des Partisanen. Zwischenbemerkung zum Begriff des Politischen*. Berlín: Duncker & Humblot, 1963).

Schvarzer, Jorge (1996). *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta.

Scott, Joan Wallach (1990). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Amelang, James y Nash, Mary (eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim, 23-56 ("Gender: A Useful Category of Historical Analysis". *American Historical Review*, Nº 91, 1986, 1053-1075).

Scott, Joan Wallach (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica (*Gender and the Politics of History*. Columbia University Press: New York, 1988).

Seminara, Luciana (2015). *Bajo la sombra del ombú: Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Sepúlveda, Patricia Graciela (2015). *Mujeres insurrectas. Condición femenina y militancia en los '70*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Servetto, Alicia (2010). *73/76: El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1987). *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- Silva Mariños, Lisandro (2017). *FAS – Frente antiimperialista por el Socialismo: un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: A vencer-La llamarada.
- Simonetti, María Fernanda (2002). *Tocar el cielo con las manos: la actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.659/te.659.pdf>. Consulta: 5/03/2018.
- Slipak, Daniela (2015). *Las revistas montoneras: como la organización construyó su identidad través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Slipak, Daniela (2017). “Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta”. *Izquierdas*, N° 32 (febrero), 39-57. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2017/n32/3.Slipak.pdf>. Consulta: 4/03/2019.
- Slipak, Daniela (2018). “Comunicar la disidencia. Un recorrido por tres escisiones de Montoneros en los setentas”. *Izquierdas*, N° 41 (agosto), 141-161. Disponible en: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n41/art7.pdf>. Consulta: 16/06/2019.
- Soria Galvarro, Carlos (2019). *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios*. Volumen 5. 3ª Edición [Digital]. La Paz. Disponible en: http://www.chebolivia.org/jdownloads/Edicion%20Digital/Tomo_1.pdf. Consulta: 12/04/2020.
- Stavale, Santiago (2013). *PRT-ERP y Movimiento Obrero: Un acercamiento a la política de masas de una organización revolucionaria en los años '70*. Tesis de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.956/te.956.pdf>. Consulta: 5/03/2019.
- Stavale, Santiago (2014). “¿Amplio frente sindical o brazo sindical perretista? Reconstruyendo la trayectoria del Movimiento Sindical de Base”. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, 3-5 de diciembre. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-099/133.pdf>. Consulta: 5/03/2019.
- Svampa, Maristella (2003). “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”. En James, Daniel (Dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 381-438.
- Tarcus, Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.
- Thomas, Hugh (1973). *Cuba: la lucha por la libertad, 1762-1970*. Volumen 3. La República Socialista, 1959-1970. Barcelona: Grijalbo (*Cuba or the pursuit of freedom*. London: Eyre & Spottiswoode, 1971).
- Tilly, Charles (1978). *From mobilization to revolution*. New York: Random House (Reading: Addison Wesley).
- Tortolini, Violeta Ayles (2017). “Política de masas para una estrategia revolucionaria: PRT-ERP, 1973-1976”. *Avances del Cesor*, Vol. 14, N° 16 (primer semestre), 91-110. **DOI:** <https://doi.org/10.35305/ac.v14i16.710>.
- Torre, Juan Carlos (1983). *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires: CEAL.

- Tortti, María Cristina (1999). "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En Pucciarelli, Alfredo (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA, 205-230.
- Tortti, María Cristina (2006). "La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina". *Cuestiones de sociología*, N° 3 (otoño), 19-32.
- Tortti, María Cristina (2009). *El "viejo" Partido Socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Tortti, María Cristina (2013). *Che. Una revista de la "nueva izquierda"*. Buenos Aires: Cedinci.
- Tortti, María Cristina (2014). "La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución". En Tortti, María Cristina (Dir.), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (Co-Dirs.). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria, 15-33.
- Torres Molina, Ramón (2011). *Las guerrillas en la Argentina*. La Plata: De la Campana.
- Touris, Claudia (2012). Catolicismo y cultura política en la Argentina. La "constelación tercermundista" (1955-1976). Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1839>. Consulta: 31/07/2020.
- Trímboli, Javier (1998). *La izquierda en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial.
- Vaca Narvaja, Gustavo y Frugoni, Fernando (2002). *Fernando Vaca Narvaja, con igual ánimo*. Buenos Aires: Colihue
- Valverde, Ernesto (2012). *LOMJE: historia de la resistencia de tres casas montoneras*. La Plata: De la Campana.
- Vassallo, María Sofía (2019). Diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Verbitsky, Horacio (1985). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Vezzetti, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Viano, Cristina (2013). La nueva izquierda peronista en el Gran Rosario en los primeros años '70: una intromisión en la historia argentina reciente. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes.
- Waldmann, Peter (1982). "Anomia social y violencia". En Rouquié, Alain (Comp.). *Argentina, hoy*. México: Siglo XXI, 206-248.
- Weisz, Eduardo (2005). "ERP-22 de Agosto: una fracción pro-Cámpora". *Lucha Armada*, N° 2 (marzo-mayo), 26-45.
- Weisz, Eduardo (2006). *El PRT-ERP: claves para una interpretación de su singularidad: marxismo, internacionalismo y clasismo*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: IPS.

Wickham-Crowley, Timothy (1992). *Guerrillas & Revolution in Latin America*. New Jersey: Princeton University Press.

Wright, Thomas (1991). *Latin America in the Era of the Cuban Revolution*. Westport: Praeger Publishers.

Yofre, Juan Bautista (2009). *Volver a matar*. Buenos Aires: Sudamericana.

Siglas

Argentina:

AE: Agrupación Evita

APBA: Asociación de Periodistas de Buenos Aires

BAAZ: Base Aeronaval Almirante Zar

CARP: Comando Argentino Revolucionario Popular

CASA: Central de Actualización Sindical y Adoctrinamiento

CdA: Comando de Apoyo

CENAP: Corriente Estudiantil Nacional y Popular

CGT: Confederación General del Trabajo

CPL: Comandos Populares de Liberación

CRSP: Comandos de Resistencia Santiago Pampillón

CUCO: Comando Unificado de Combate Organizado

EGP: Ejército Guerrillero del Pueblo

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo

FAL: Frente Argentino de Liberación/Fuerzas Argentinas de Liberación

FAEP: Frente de Agrupaciones Eva Perón

FANDEP: Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas

FAP: Fuerzas Armadas Peronistas

FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias

FARN: Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional

FAUIN: Federación de Agrupaciones Universitarias Integralistas del Nordeste

FEN: Frente Estudiantil Nacional

FF. AA.: Fuerzas Armadas

FJC: Federación Juvenil Comunista

FLP: Frente de Lisiados Peronistas

FRECILINA: Frente Cívico de Liberación Nacional

FREJULI: Frente Justicialista de Liberación Nacional

FUBA: Federación Universitaria de Buenos Aires

FURN: Federación Universitaria de la Revolución Nacional

GAN: Gran Acuerdo Nacional

GBA: Gran Buenos Aires

GEL: Guerrilla del Ejército Libertador

JAEN: Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional

JP: Juventud Peronista

JTP: Juventud Trabajadora Peronista

JUP: Juventud Universitaria Peronista

LHP: La Hora del Pueblo

MAN: Movimiento Acción Nacional

MAS: Movimiento de Acción Secundaria

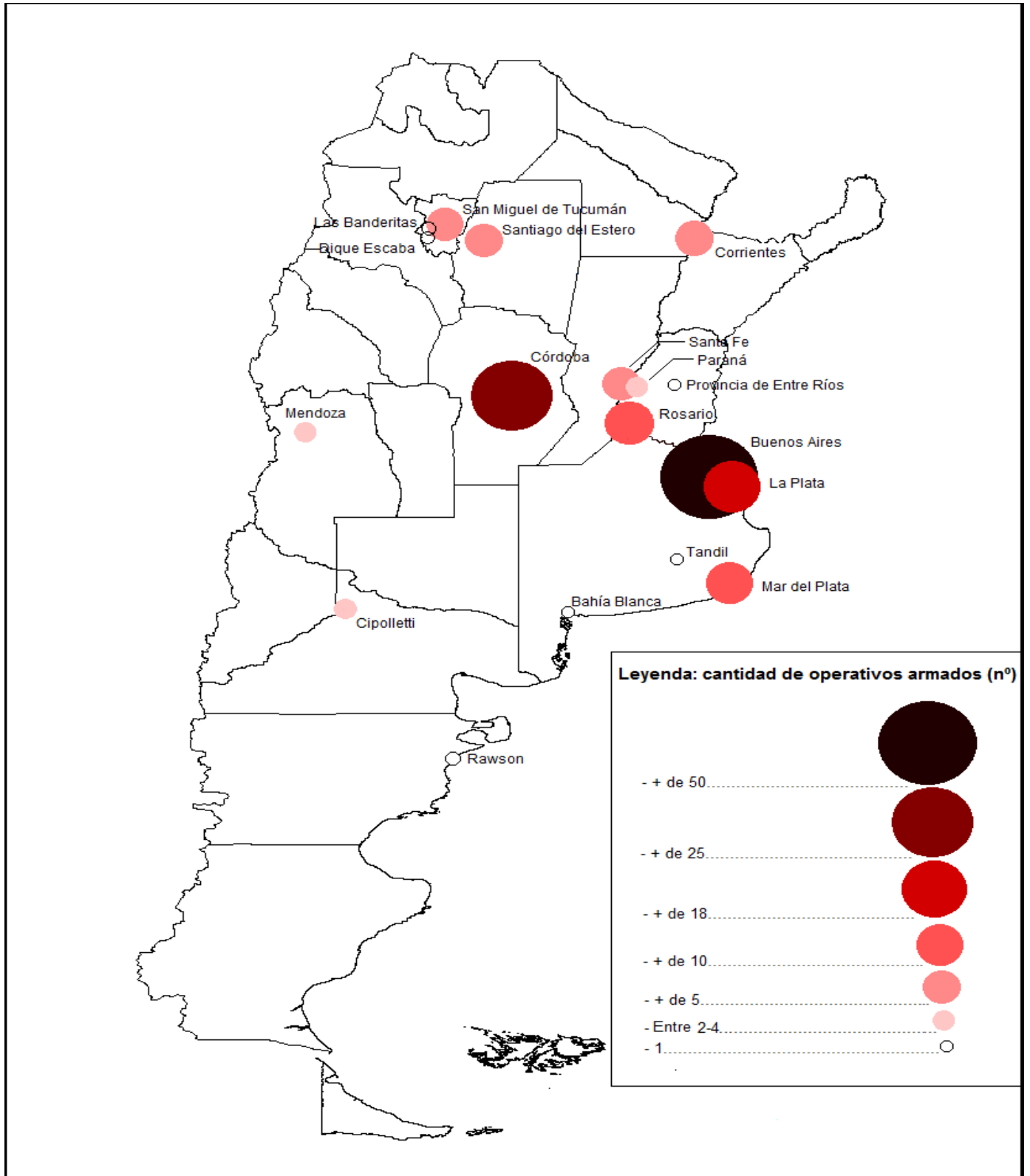
MID: Movimiento de Integración y Desarrollo
MIR-P: Movimiento de Izquierda Revolucionario-Praxis
MRN: Movimiento de la Revolución Nacional
MVP: Movimiento Villero Peronista
OAP: Organizaciones Armadas Peronistas
OCPO: Organización Comunista Poder Obrero
PB: Peronismo de Base
PC: Partido Comunista
PCP: Partido Conservador Popular
PCR: Partido Comunista Revolucionario
PJ: Partido Justicialista
PPC: Partido Popular Cristiano
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
PRT-EC: Partido Revolucionario de los Trabajadores-El Combatiente
PRT-ERP: Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo
PRT-LV: Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad
PS: Partido Socialista
PSA: Partido Socialista Argentino
PST: Partido Socialista de los Trabajadores
SITRAC: Sindicato de Trabajadores de Concord
SITRAM: Sindicato de Trabajadores Materfer
SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
SPCF: Sindicato de Prensa de Capital Federal
TMH: Tercer Movimiento Histórico
UBA: Universidad de Buenos Aires
UBR: Unidades Básicas Revolucionarias
UCR: Unión Cívica Radical
UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente
UEL: Unión de Estudiantes del Litoral
UNE: Unión Nacional de Estudiantes
UNLP: Universidad Nacional de La Plata
UOM: Unión Obrera Metalúrgica
UTA: Unión de Tranviarios Automotor
VC: Vanguardia Comunista
VR: Vanguardia Revolucionaria

Otros países:

EE. UU.: Estados Unidos
ELN: Ejército de Liberación Nacional - Bolivia
FIAT: Fábrica Italiana Automóviles de Torino ('Fabbrica Italiana Automobili di Torino')
MLN-T: Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros - Uruguay
OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad
URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviética

ANEXO. Mapas y Cuadros

Mapa N° 1: Operativos armados de las FAR por localidades.



Cuadro N° 1: Tipología de los operativos armados.
Tipos y subtipos según objetivo-finalidad, característica y medio empleado.

V1. Objetivo (Finalidad)	V2. Característica	Tipos (V1 + V2)	Medio empleado	Sub-tipos
Cosa (sustraer algo)	Control simultáneo de varios establecimientos neurálgicos de una localidad	1. Toma de ciudad		
	Irrupción violenta y abierta que permite el control de un establecimiento/vehículo	2. Asalto		
	Reducción de una persona	3. Desarme		
	Irrupción furtiva en un establecimiento/vehículo	4. Robo		
Cosa (destruir algo)	Destrucción de un establecimiento/vehículo	5. Destrucción	Detonación	a. Demolición
			Servicio	b. Sabotaje
			Incendio	c. Incendio
			Otro	d. Otro
Cosa/Persona (destrucción/intimidación)	Detonación de un artefacto explosivo	6. Bomba		
	Generación de daños en un establecimiento/vehículo arrojando elementos desde el exterior	7. Ataque	Bombas	a. Bombardeo
			Balas	b. Balacera
Persona	Exigencia a realizar algo a cambio de no sufrir un perjuicio	8. Amenaza		
	Eliminación física de una persona	9. Asesinato		
	Privación forzada de la libertad de alguien para exigir algo a cambio de su liberación	10. Secuestro		
	Escape de establecimiento de detención	11. Fuga		
Persona/Público	Mensaje oral difundido por la organización	12. Alocución	Conferencia de prensa	a. Conferencia
			Medio de comunicación	b. Comunicación
			Emisora	c. Emisión
			Arenga	d. Personal
	Entrega gratuita de bienes entre sectores de la población	13. Distribución		
	Utilización o modificación de algún elemento representacional	14. Simbólica		
	Critica difundida por medio de una acción	15. Denuncia		